Una guía para el servicio misional

Predicad Mi Evangelio

(Doctrina y Convenios 50:14)

"Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo" (3 Nefi 27:20).

Nombre:

Misión y fechas de servicio:

Lista de las áreas:

Compañeros:

Nombre y dirección de las personas bautizadas y confirmadas:

Predicad Mi Evangelio (Doctrina y Convenios 50:14)

Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Cubierta: *Juan el Bautista bautizando a Jesús* © 1988 por Greg K. Olsen

Cortesía de Mill Pond Press y del Dr. Gerry Hooper. Prohibida la reproducción.

© 2004, 2018, 2019 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados

Versión: 3/19
Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional
Spanish
16229 002
Impreso en los Estados Unidos de América

Predicad Mi Evangelio (Doctrina y Convenios 50:14)

Mensaje de la Primera Presidencia. v

Introducción: ¿Cómo puedo obtener el mayor provecho del manual *Predicad Mi Evangelio*? vii

1 ¿Cuál es mi objetivo como misionero? 1

2 ¿Cómo estudio de manera más eficaz y me preparo para enseñar? 17

3 ¿Qué es lo que estudio y enseño? 29

- Lección 1: El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo 31
- Lección 2: El Plan de Salvación 47
- Lección 3: El evangelio de Jesucristo 61
- Lección 4: Los mandamientos 74
- Lección 5: Las leyes y ordenanzas 86

4 ¿Cómo reconozco y comprendo al Espíritu? 95

5 ¿Qué función tiene el Libro de Mormón? 109

6 ¿Cómo desarrollo atributos semejantes a los de Cristo? 121

7 ¿Cómo puedo aprender mejor el idioma de mi misión? 133

8 ¿Cómo utilizo el tiempo con sabiduría? 143

9 ¿Cómo encuentro personas para enseñar? 157

10 ¿Cómo puedo mejorar mis aptitudes didácticas? 175

11 ¿Cómo ayudo a las personas a hacer y a guardar compromisos? 195

12 ¿Cómo preparo a las personas para el bautismo y la confirmación? 203

13 ¿Cómo trabajo con los líderes de estaca y de barrio? 213

Índice. 225

Mensaje de la Primera Presidencia

Estimado compañero en la obra misional:

Le felicitamos por la gran oportunidad que tiene de ser misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. No hay obra más importante que esta, ni hay ninguna otra que brinde mayor satisfacción.

El objetivo del manual Predicad Mi Evangelio *es ayudarle a estar mejor preparado, a ser un misionero con un nivel más elevado de madurez espiritual y un maestro más persuasivo. Le instamos a usarlo a diario en su preparación personal y con el compañero y en el consejo de distrito y las conferencias de zona. Estudie los pasajes de las Escrituras que se indican y aprenda la doctrina y los principios.*

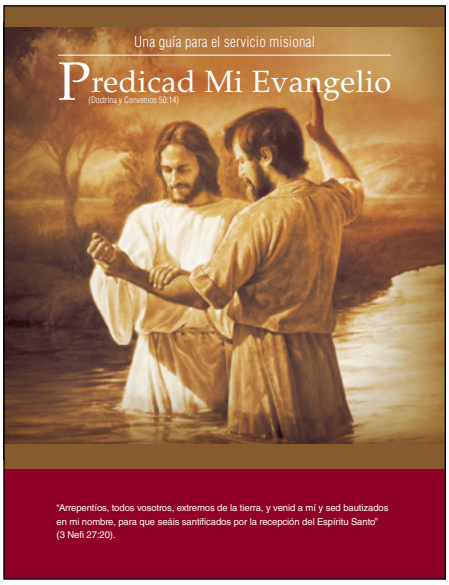
Le invitamos a tener una dedicación aún más firme de ayudar a nuestro Padre Celestial en Su gloriosa obra. Todo misionero tiene una importante función en la tarea de ayudar a "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

El Señor le recompensará y le bendecirá grandemente a medida que le sirva con humildad y un espíritu de oración. Al trabajar entre los hijos de Él, recibirá más felicidad que la que jamás haya experimentado.

La Primera Presidencia

Introducción: ¿Cómo puedo obtener el mayor provecho del manual *Predicad Mi Evangelio*

Predicad Mi Evangelio



Utilice el manual *Predicad Mi Evangelio* para satisfacer sus necesidades como misionero a medida que llegue a ser un discípulo de Jesucristo más profundamente comprometido. Puede dedicar toda una sesión de estudio a unos cuantos párrafos o a un capítulo entero. Puede estudiar los capítulos en orden o planificar otra secuencia que mejor satisfaga sus necesidades. Esa flexibilidad le permite estudiar lo que necesite cuando lo necesite, siguiendo las indicaciones del presidente de misión.

Todos los capítulos de *Predicad Mi Evangelio* le serán de ayuda a medida que se prepare para cumplir con su objetivo como misionero; no obstante, al comenzar a estudiar el capítulo 3, tal vez perciba un enfoque diferente. La mayoría de los capítulos están dirigidos a usted personalmente, pero el capítulo 3 está dirigido a una audiencia más general. Usted aprenderá la doctrina en el capítulo 3 para: (a) fortalecer su propio conocimiento y testimonio del Evangelio, y (b) enseñar a otras personas y prepararlas para hacer y guardar compromisos y convenios.

La doctrina que aprenda en los demás capítulos también podrá ayudarle a enseñar a las personas; por ejemplo, el capítulo 4, "¿Cómo reconozco y comprendo al Espíritu?", puede ayudarle a enseñar a las personas la manera de obtener un testimonio por el poder del Espíritu Santo. El capítulo 5, "¿Qué función tiene el Libro de Mormón?", puede ayudarle a resolver las dudas que alguien pueda tener en cuanto a la lectura de ese libro. Algunas ideas del capítulo 2, "¿Cómo estudio de manera eficaz y me preparo para enseñar?", serán de utilidad a los conversos nuevos para sacar mayor provecho de su estudio del Libro de Mormón.

Predicad Mi Evangelio se concentra en los aspectos esenciales de la obra misional. No da respuesta a todas las preguntas ni resuelve todas las situaciones que usted enfrentará. Usted realizará una labor más eficaz si sigue al Espíritu, escudriña las Escrituras, guarda los mandamientos y pone en práctica lo que aprenda.

Estudie los capítulos en el transcurso de toda su misión y practique lo que aprenda. Evalúe su obra. Los misioneros que se esfuercen por prepararse diariamente y que traten de mejorar constantemente contarán con la guía del Espíritu Santo y serán bendecidos.

Las lecciones misionales

Usted tiene la flexibilidad de enseñar las lecciones de la manera que sea de mayor utilidad a las personas para estar completamente preparadas para el bautismo y la confirmación. El objetivo de usted no es solo cubrir el material, sino también ayudar a las personas a venir a Cristo mediante la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin. En muy pocas ocasiones debe durar una lección más de 45 minutos. Es posible que descubra que el horario de la persona o sus propios compromisos de tiempo solo le permiten hacer visitas para enseñar más cortas; en ese caso, tal vez tenga que hacer visitas cortas y frecuentes en las que cubra menos material.

Notas

Notas

Puede enseñar las lecciones de muchas maneras. Lo mejor es permitir que las necesidades de la persona a quien esté enseñando y la guía del Espíritu determinen la lección que deba enseñar, cuándo la deba enseñar y cuánto tiempo deba dedicarle. No aprenda toda la lección de memoria.

Estudio personal y con el compañero, consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

El estudio eficaz en el transcurso de su misión, el cual incluye meditar y escuchar las impresiones del Espíritu, le servirá para cumplir su objetivo como misionero y para fortalecer su testimonio del evangelio de Jesucristo. Entre las oportunidades de estudio importantes se encuentran el estudio personal, el estudio con el compañero, el consejo de distrito, las conferencias de zona y el consejo de líderes de la misión. Su horario misional incluye tiempo la mayoría de los días para el estudio personal y el estudio con el compañero.

Lo que usted aprenda en el estudio personal le será de provecho en su estudio con el compañero, en el consejo de distrito, en las conferencias de zona y en el consejo de líderes de la misión, en donde podrán "enseñ[arse] el uno al otro la doctrina del reino" (Doctrina y Convenios 88:77). Lo que usted aprenda en sus oportunidades de estudio le servirá para enseñar con poder espiritual.

Estudio personal

El objetivo del estudio personal es fortalecer su conocimiento y testimonio del Evangelio y ayudarle a prepararse para satisfacer las necesidades de las personas a las que enseñe. En su estudio personal, concéntrese en los libros canónicos y en recursos apropiados y aprobados para su misión.

Su estudio personal será más eficaz a medida que:

- Lea el Libro de Mormón y otras Escrituras.
- Estudie la doctrina de las lecciones misionales.
- Estudie otros capítulos de *Predicad Mi Evangelio*.
- Medite lo que esté aprendiendo y preste atención a fin de escuchar las impresiones del Espíritu Santo.

Estudio con el compañero

El objetivo del estudio con el compañero es: (1) fomentar la unidad entre compañeros a fin de enseñar por el Espíritu, y (2) concentrarse en el progreso de las personas a las que enseñen. El estudio con el compañero será más eficaz a medida que:

- Compartan lo que aprendan de su estudio personal, especialmente en lo que se refiere a las personas a las que estén enseñando.
- Se preparen para citas específicas de enseñanza, para visitas con miembros, para oportunidades de buscar personas para enseñar y otras actividades. Estudien el material que les sirva para ser más eficaces al enseñar, al buscar personas para enseñar y al trabajar. Cuando sea apropiado, practiquen aplicar lo que estén aprendiendo por medio de la dramatización de situaciones simuladas. Hablen de las personas a las que estén enseñando y hagan planes para poner en práctica lo que estén aprendiendo.
- Durante el transcurso del día, continúen hablando de los principios, las metas, las habilidades y los planes que hayan tratado durante el estudio con el compañero.

Notas

Para nuevos misioneros: Estudio adicional con el compañero

El propósito del estudio adicional con el compañero es brindar más tiempo a los nuevos misioneros para edificar sobre lo que se aprendió en los centros de capacitación misional. A medida que participe en el estudio adicional, será más capaz de entender y poner en práctica los principios de la obra misional que se encuentran en las Escrituras y en *Predicad Mi Evangelio*.

- El estudio con el compañero se extiende todos los días aproximadamente de 30 a 60 minutos durante sus primeras doce semanas en el campo.
- Durante ese estudio adicional, sigan las mismas pautas que se indican en la sección "Estudio con el compañero" que se encuentra más arriba, centrándose en los capítulos o secciones siguientes de *Predicad Mi Evangelio*. Según las necesidades de las personas a quienes estén enseñando, usted y su entrenador determinarán juntos lo que estudiarán y pondrán en práctica cada día, cuánto tiempo dedicarán a un principio (por ejemplo, unos pocos días o un par de semanas), y cuándo y cómo pondrán en práctica las actividades sugeridas en la columna "Ideas para la aplicación" que figura a continuación. Repitan esas actividades hasta que usted pueda, con confianza y eficazmente, liderar en cada situación que se indica en la columna Ideas para la aplicación.

Capítulos y secciones *(incluso los recuadros de información)*	**Ideas para la aplicación**
Capítulo 1: ¿Cuál es mi objetivo como misionero? **Capítulo 3, Lección 3:** El evangelio de Jesucristo	En las lecciones, el nuevo misionero toma la iniciativa al enseñar sobre Jesucristo y Su evangelio, y al hacer invitaciones.
Capítulo 2: ¿Cómo estudio de manera más eficaz y me preparo para enseñar? **Capítulo 3:** ¿Qué es lo que estudio y enseño? **Capítulo 4:** ¿Cómo reconozco y comprendo al Espíritu? **Capítulo 10:** las secciones "Cómo comenzar a enseñar", "Adapte su enseñanza para satisfacer necesidades", "Haga preguntas" y "Escuche"	El nuevo misionero y el entrenador se turnan para liderar en las situaciones de enseñanza, en aplicar principios de cómo comenzar a enseñar, en enseñar para cubrir necesidades, en hacer preguntas inspiradas, en escuchar y en enseñar a los demás cómo buscar y reconocer las impresiones del Espíritu Santo.
Capítulo 5: ¿Qué función tiene el Libro de Mormón?	El nuevo misionero toma la iniciativa al enseñar a los demás sobre el Libro de Mormón, al invitarles y ayudarles a leer y orar, y al leer con ellos durante las visitas de seguimiento.
Capítulo 11: ¿Cómo ayudo a las personas a hacer y a guardar compromisos?	El nuevo misionero y el entrenador se turnan para liderar cuando inviten a las personas a hacer y guardar compromisos, cuando den seguimiento y cuando hagan contacto entre una visita y otra. El nuevo misionero toma la iniciativa para invitar y ayudar a las personas a asistir a la Iglesia, incluso cuando las lleven por un recorrido de un centro de reuniones.
Capítulo 8: ¿Cómo utilizo el tiempo con sabiduría?	El nuevo misionero y el entrenador se turnan para dirigir las sesiones de planeamiento diarias y semanales, incluso el ponerse en contacto con el líder misional de barrio y el dar un informe de las labores misionales durante la reunión de coordinación misional o el consejo de barrio.

Notas

Capítulos y secciones *(incluso los recuadros de información)*	**Ideas para la aplicación**
Capítulo 9: ¿Cómo encuentro personas para enseñar?	El nuevo misionero toma la iniciativa en las situaciones de encontrar personas para enseñar.
Capítulo 13: ¿Cómo trabajo con los líderes de estaca y de barrio? **Capítulo 10:** la sección "Invite a los miembros a ayudarle a enseñar"	El nuevo misionero y el entrenador se turnan para planificar y trabajar con los miembros a fin de encontrar nuevas personas a quienes enseñar.
Capítulo 7: ¿Cómo puedo aprender mejor el idioma de mi misión?	El misionero nuevo y el entrenador estudian el idioma por lo menos cinco días de la semana. Pongan en práctica los principios del capítulo 7 a medida que trabajen juntos para crear y seguir un plan para estudiar el idioma que se centre en cultivar la capacidad de llevar a cabo, en el idioma de la misión, todos los puntos que se indican más arriba.

- Usted también debería completar las actividades adicionales que se encuentran en el Portal Misional.
- A fin de demostrarle principios a usted, su entrenador también podría utilizar ejemplos en video que se encuentran en el Portal Misional.
- En su carta semanal al presidente de misión, usted y su entrenador deben compartir lo que estén aprendiendo y poniendo en práctica.
- Tras haber transcurrido las primeras doce semanas, usted debería ser capaz, si se le llamara a hacerlo, de capacitar a otro misionero.

Consejo de distrito

El objetivo del consejo de distrito es "enseñ[arse] el uno al otro la doctrina del reino" (Doctrina y Convenios 88:77).

- El consejo de distrito se realiza semanalmente y dura de 60 a 90 minutos.
- El líder de distrito planifica y dirige el consejo de distrito y puede invitar a otros misioneros a ayudarle a enseñar.
- El consejo de distrito puede incluir oportunidades para hacer lo siguiente:
  - Compartir lo que se haya aprendido del estudio personal y con el compañero.
  - Practicar la enseñanza de las lecciones en diversos entornos.
  - Explicar, demostrar y practicar los principios y las aptitudes descritos en *Predicad Mi Evangelio*.
  - Analizar el progreso y las necesidades de las personas.
  - Analizar y resolver los desafíos que haya en el distrito.
  - Compartir experiencias y testimonios de la obra misional.
  - Compartir experiencias de trabajar con los miembros.
- Los líderes de distrito pueden valerse del consejo de distrito para recibir informes relacionados con las labores de los misioneros en el distrito. No deben establecer metas ni cuotas para los demás misioneros.

Conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

Las conferencias de zona y el consejo de líderes de la misión se realizan bajo la dirección del presidente de misión.

Ayudas para el estudio del manual *Predicad Mi Evangelio*

En cada capítulo de *Predicad Mi Evangelio* hay varias ayudas que le permitirán aprovechar al máximo su estudio. Utilice estas ayudas de manera flexible de acuerdo con sus necesidades.

Diario de estudio

En el manual *Predicad Mi Evangelio* se le pide con frecuencia que use un diario de estudio para ayudarle a comprender, aclarar y recordar lo que vaya aprendiendo. El élder Richard G. Scott enseñó: "El conocimiento que se registre cuidadosamente estará disponible en el momento que se necesite. Debes guardar en un lugar sagrado la información que sea espiritualmente delicada, un lugar que le comunique al Señor el valor que le das. Esa costumbre hará posible que recibas más luz" (véase "Cómo adquirir conocimiento espiritual", *Liahona*, enero de 1994, pág. 103). Repase el diario de estudio con regularidad para recordar sus experiencias espirituales, comprender mejor algún concepto y reconocer su progreso.

El diario de estudio puede ser un diario encuadernado, un cuaderno o una carpeta. Registre y organice sus pensamientos y sus impresiones de la manera que mejor se adapte a la forma en que usted aprende. Desarrolle su propio sistema para tener fácil acceso a información clave en el futuro. Úselo a menudo para repasar y tener acceso a lo que ha aprendido y para ponerlo en práctica. Use el diario de estudio para tomar apuntes o escribir impresiones recibidas durante el estudio personal y con el compañero, así como durante el consejo de distrito, las conferencias de zona, el consejo de líderes de la misión y las entrevistas con el presidente de misión.

Recuadros de información

Los recuadros del manual *Predicad Mi Evangelio* le ayudarán a aprender. Algunos de ellos dan una sinopsis o un resumen de los puntos clave. Otros le permitirán ver con más claridad lo que esté estudiando, aprender de las Escrituras, poner en práctica lo que aprenda, desarrollar sus habilidades y satisfacer las necesidades de las personas a las que enseñe. En la mayoría de los casos, estos recuadros son simplemente un punto de partida. Con la ayuda de la oración, elabore nuevas actividades de estudio y busque pasajes adicionales de las Escrituras para ampliar las actividades que figuran en los recuadros.

Considere lo siguiente

- ¿Por qué es importa
- ¿Qué efecto tendrá
- ¿Por qué necesito a
- ¿Cómo puedo ser efi

"Considere esto". La mayoría de los capítulos comienzan con preguntas contenidas en el recuadro "Considere esto", las cuales se concentran en los puntos clave del capítulo y le proporcionan un marco para el estudio. Utilice esas preguntas para ayudarle a organizar y comprender lo que aprenda y para meditar en ello y ponerlo en práctica.

Recuerde esto

- Su objetivo es invitar restaurado mediante recepción del don de
- El evangelio restaura

"Recuerde esto". La mayoría de los capítulos terminan con el recuadro "Recuerde esto", un resumen de los puntos más importantes del capítulo. Al terminar de estudiar un capítulo, repase estas declaraciones para cerciorarse de que comprenda los puntos principales. Evalúe cuán bien está aplicando estos puntos y haga planes para seguir poniendo en práctica lo que haya aprendido.

Estudio de las Escritu

¿Qué es la fe?
Alma 32:21
Éter 12:6

¿Cómo se logra la fe y

"Estudio de las Escrituras". Estos recuadros le señalan referencias de las Escrituras, las cuales pueden aumentar su comprensión y fortalecer su testimonio. Busque pasajes adicionales de las Escrituras que pueda agregar a los de los recuadros. Hágase otras preguntas relacionadas con el tema que le den una comprensión aún mayor al respecto y le permitan poner en práctica lo que aprenda.

Notas

Notas

Actividad: Estudio per

Al estudiar la visión de
del árbol de la vida qu
de Dios (véase 1 Nefi 1

- ¿Qué deseó Lehi des

"Actividad". La mayoría de los capítulos contienen actividades para el estudio personal y con el compañero cuyo objetivo es ampliar sus conocimientos y ayudarle a ponerlos en práctica. Repita estas actividades durante el transcurso de la misión. Aprenderá algo nuevo cada vez que lo haga porque sus necesidades, y las de las personas a las que enseñe, cambiarán.

Requisitos para el ba

Doctrina y Convenios 2

- Humillarse ante Dios
- Deseo de ser bautiz

Recuadros rojos. Estos recuadros contienen información y sugerencias importantes para muchas situaciones de enseñanza.

Relatos

Todos los relatos de *Predicad Mi Evangelio* son verídicos, aunque se han cambiado los nombres de la mayoría de las personas. En cada uno de los relatos se ilustran varios principios relacionados con la obra misional. Al leer esos relatos, busque los principios que se ilustran en ellos.

Ideas para el estudio y la práctica

Cada uno de los capítulos concluye con ideas adicionales para el estudio personal, el estudio con el compañero, el consejo de distrito, las conferencias de zona y el consejo de líderes de la misión. Este recurso abundante de actividades para el aprendizaje proporciona ejemplos de maneras eficaces de aprender el material. Sea creativo y busque la inspiración para idear actividades adicionales conforme estudie o enseñe una de estas secciones. Lleve a cabo estas actividades varias veces durante el transcurso de la misión.

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

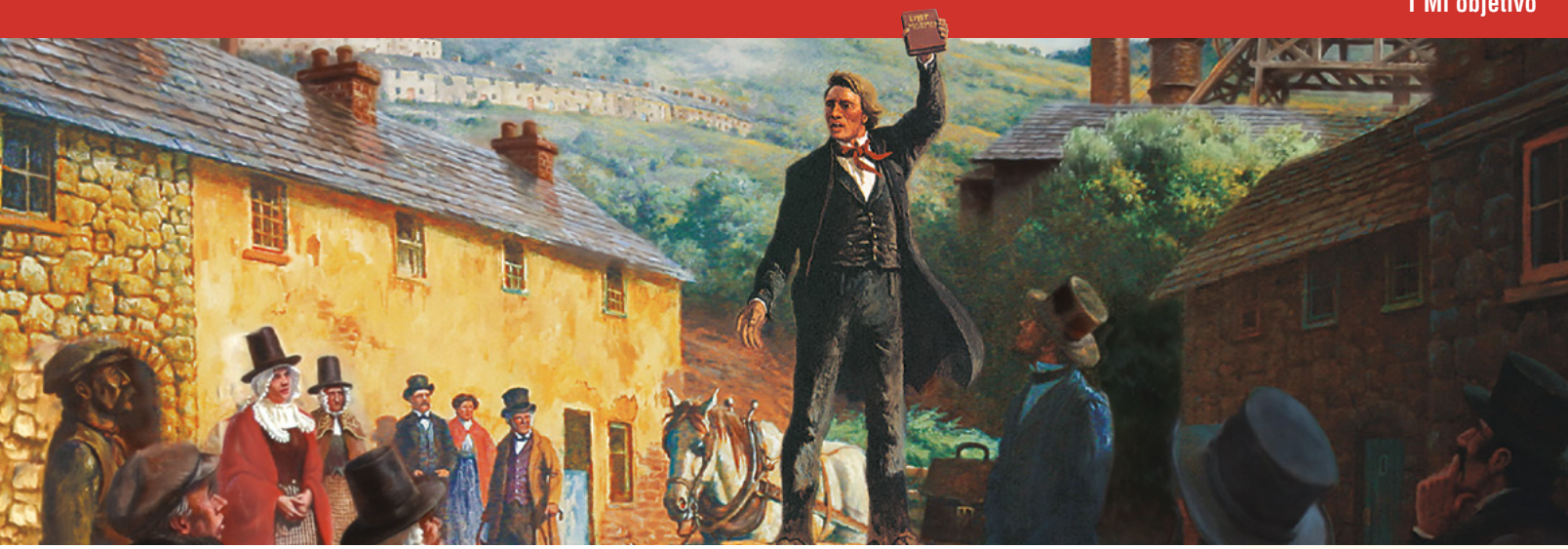
- Lea la siguiente carta de una misionera a sus padres: "Hoy en el autob
ñé a una mujer maravillosa. Regresábamos a casa del consejo de distr
el único asiento disponible, así que me senté y comencé a revisar mi c
Claro que la primera carta que leí fue la de ustedes, con las fotografías
de Evan. Me di cuenta de que la persona junto a mí también estaba mi
las fotografías, y al volverme a verla, me di cuenta de que era una muje
Ella medio me sonrió y desvió la mirada hacia la ventana. Después cer
ojos como si se fuera a dormir. Entonces oré: 'Padre Celestial, quiero h
con ella. Ayúdame, por favor'. Un minuto después abrió los ojos y se s
muy derechita. En seguida le pregunté: 'Es muy lindo, ¿verdad?'. Le m

=Misioneros que sirven en ramas y distritos

Muchos misioneros sirven en ramas y distritos. Aunque este manual se refiere a *barrios* y *estacas*, los principios y métodos se aplican también a las *ramas* y a los *distritos*. El presidente de misión le dará instrucciones cuando sea necesario hacer ajustes al trabajar con los líderes de rama y de distrito.

Uso por parte de miembros de la Iglesia

Predicad Mi Evangelio va dirigido tanto a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como a los misioneros de tiempo completo de la Iglesia. Los principios y la doctrina que se enseñan en esta guía se aplican a todos los miembros a medida que procuran edificar el reino del Señor. El estudio frecuente de este manual les ayudará a responder preguntas del Evangelio de mejor manera, a aprender y enseñar la doctrina del evangelio de Cristo, a cumplir con sus responsabilidades como miembros-misioneros y a fomentar la unidad con los misioneros de tiempo completo.



Dan Jones, uno de los misioneros sobresalientes de esta dispensación, predica el Evangelio en Gales.

¿Cuál es mi objetivo como misionero?

Notas

Su objetivo

Invitar a las personas a venir a Cristo al ayudarlas a que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin.

Considere esto

- ¿Cuál es mi objetivo como misionero?
- ¿Qué es el evangelio de Jesucristo?
- ¿Por qué predicamos el Evangelio?
- ¿Por qué debo enseñar con poder y autoridad?
- ¿Cuál es el mensaje de la Restauración? ¿Por qué es tan importante?
- ¿Qué responsabilidad me corresponde en la conversión de otras personas?
- ¿Cómo sabré si tengo éxito como misionero?

Su mandato de enseñar el evangelio restaurado de Jesucristo

Usted está rodeado de personas. Pasa a un lado de ellas en la calle, las visita en su hogar y viaja entre ellas. Todas ellas son hijos e hijas de Dios, y hermanos y hermanas de usted. Dios las ama a ellas tanto como le ama a usted. Muchas de esas personas están buscando el propósito de la vida. Están preocupadas por su futuro y por su familia, y necesitan ese sentimiento acogedor que se recibe con el conocimiento de que son hijos de Dios y miembros de Su familia eterna. Desean sentirse seguras en un mundo de valores cambiantes. Desean tener "la paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero" (Doctrina y Convenios 59:23), pero "no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla" (Doctrina y Convenios 123:12).

El evangelio de Jesucristo, que fue restaurado por el Salvador por medio del profeta José Smith, será una bendición para ellos y para sus familias, satisfará sus necesidades espirituales y les ayudará a cumplir sus deseos más profundos. Aunque ellos tal vez no sepan por qué, necesitan sentir alivio de los sentimientos de soledad y de culpa que son resultado del pecado; necesitan experimentar el gozo de la redención que se recibe con el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo.

© 1983 Clark Kelley Price. Prohibida la reproducción.

Notas

Como representante autorizado de Jesucristo, usted puede enseñar a las personas con poder y autoridad que "la redención viene en el Santo Mesías y por medio de él" y que nadie "puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías" (2 Nefi 2:6, 8). Al aceptar el Evangelio restaurado de Jesucristo y al recibir las ordenanzas del bautismo y la confirmación mediante la autoridad del sacerdocio, las personas pueden tener la certeza de que "no son ell[a]s desechad[a]s para siempre" (Libro de Mormón, Portada).

Al crecer su propio entendimiento del sacrificio del Salvador, también conocido como la expiación de Jesucristo, aumentará en usted el deseo de compartir el Evangelio. Sentirá, como sintió Lehi, la gran "importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra" (2 Nefi 2:8).

Usted ha sido llamado a representar a Jesucristo para ayudar a las personas a ser limpias de sus pecados y a hallar mayor felicidad y gozo; y, para hacerlo, los invita a venir a Jesucristo y a convertirse a Su evangelio restaurado. El presidente Dallin H. Oaks enseñó: "Hemos hablado mucho del resumen inspirado de nuestra obra: 'Enseñar el arrepentimiento y bautizar conversos'. Pero ¿conversos a qué? A Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, a Su doctrina, a Su evangelio restaurado, a Su autoridad y a Su nombre. La conversión al Señor Jesucristo y Su evangelio debe preceder a la conversión a Su Iglesia y a la condición de miembro en ella… [Procuren] la conversión a Jesucristo y Su evangelio" ("Closing Remarks", discurso pronunciado en el Seminario para nuevos presidentes de misión, 28 de junio de 2017, pág. 6, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City).

Para venir al Salvador, las personas deben tener en Él la fe que produce el arrepentimiento y hacer los cambios necesarios para que su vida esté en armonía con las enseñanzas de Él. A fin de ayudar a las personas a cultivar esa fe, usted les enseña el Evangelio restaurado por el Espíritu y les invita a comprometerse a vivir de acuerdo con Sus enseñanzas. Cuando cumplen con ese compromiso, se preparan para los convenios del bautismo y la confirmación y el precioso don del Espíritu Santo. Deben despojarse del "hombre natural" y hacerse santos "por la expiación de Cristo el Señor" (Mosíah 3:19).

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Al estudiar la visión del árbol de la vida que se encuentra en 1 Nefi 8 y 11, examine la ilustración del árbol de la vida que figura en esta página. En esa visión, el árbol de la vida simboliza el amor de Dios (véase 1 Nefi 11:21–22).

- ¿Qué deseó Lehi después de haber comido del fruto? (Véase 1 Nefi 8:10–18).
- En la visión, ¿qué tenían que hacer las personas a fin de poder participar del fruto? ¿Qué debemos hacer a fin de recibir todas las bendiciones de la expiación del Salvador? ¿De qué manera nos ayudan los compromisos y los convenios a participar de esas bendiciones?
- Como misionero, ¿en qué consiste su deber de ayudar a los demás a encontrar los frutos del Evangelio y a participar de ellos?

El Evangelio bendice a las familias y a las personas en forma individual

El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo bendice a las familias y a las personas en forma individual. Gracias a la Restauración comprendemos el propósito que Dios tiene para Sus hijos: "El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145).

Notas

En la tierra, las relaciones familiares pueden ser la fuente de algunos de nuestros gozos más grandes. Satanás está atacando a la familia desde muchos frentes, y demasiadas familias están siendo destruidas por los esfuerzos de él. El mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo es que todas las personas son parte de la familia de Dios y que las familias pueden estar unidas ahora y en la eternidad. Al vivir los principios del Evangelio, las familias pueden experimentar paz, gozo, aceptación y un sentido de identidad en esta vida. Por medio de la luz del Evangelio, las familias pueden resolver los malos entendidos, las contenciones y los desafíos. Las familias destrozadas por la discordia pueden sanar mediante el arrepentimiento, el perdón y la fe en el poder de la expiación de Jesucristo. "La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", pág. 145).

> *"La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar".*
>
> —PRESIDENTE HAROLD B. LEE
>
> *ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA: HAROLD B. LEE*, 2011, PÁG. 148

Haga un esfuerzo por encontrar y enseñar a familias —un padre, una madre y sus hijos— que puedan apoyarse mutuamente al vivir el Evangelio y que con el tiempo puedan ser selladas como unidad familiar por la autoridad restaurada del sacerdocio.

Cómo enseñar por el Espíritu

Ya que el evangelio de Jesucristo es el "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16), el mensaje de la restauración del Evangelio se debe enseñar con poder divino, el poder del Espíritu Santo, que es el tercer miembro de la Trinidad. A menudo se le llama el Espíritu, y una de Sus funciones es enseñar y testificar de la verdad. Cuando usted enseñe por ese poder, el Espíritu Santo hará lo siguiente:

- Le enseñará nuevas verdades y le recordará la doctrina que haya estudiado (véase Juan 14:26).
- Le dará las palabras que debe decir en el momento preciso en que las necesite (véase Doctrina y Convenios 84:85).
- Llevará el mensaje de usted al corazón de las personas a las que enseñe (véase 2 Nefi 33:1).
- Testificará de la veracidad del mensaje de usted y confirmará sus palabras (véase Doctrina y Convenios 100:5–8).
- Le ayudará a discernir las necesidades de las personas a las que esté enseñando (véase Alma 12:7).

Es esencial contar con el Espíritu para enseñar las verdades del Evangelio de tal manera que se edifique la fe de los demás. Al esforzarse por desarrollar la fe para depender del Espíritu, usted debe hacer lo siguiente:

- Pedir el Espíritu por medio de la oración (véase Doctrina y Convenios 42:14).
- Purificar su corazón (véase Doctrina y Convenios 112:28).
- Guardar los mandamientos (véase Doctrina y Convenios 20:77, 79).
- Atesorar diligentemente la palabra de Dios (véanse Doctrina y Convenios 11:21; 84:85).
- Enseñar de tal manera que las personas entiendan su mensaje y sean edificadas (véase Doctrina y Convenios 50:13–22).
- Ejercer la fe (véase Moroni 10:7).

Notas

Usted ha sido apartado para su llamamiento sagrado con la promesa de que recibirá el Espíritu a medida que cumpla con los requisitos establecidos por el Señor. El disfrutar de los dones del Espíritu debe ser uno de sus más caros anhelos.

El poder y la autoridad de su llamamiento

Los misioneros deben salir "mediante el poder de la ordenación con que [han] sido ordenado[s], para proclamar alegres nuevas de gran gozo, sí, el evangelio eterno" (Doctrina y Convenios 79:1).

Como misionero, usted tiene la autoridad para predicar el Evangelio. El presidente Dallin H. Oaks enseñó: "Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado" ("Las llaves y la autoridad del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 51). Al ejercer dicha autoridad dignamente y con actitud de oración, recibirá poder espiritual, el cual es evidencia de la realidad de su llamamiento. No tenga temor ni timidez respecto al cumplimiento de ese mandato. De la misma manera que los hijos de Mosíah, usted ha de enseñar con el poder y la autoridad de Dios (véase Alma 17:2–3). Si posee el sacerdocio, tiene la autoridad para administrar las ordenanzas del mismo.

Cuando usted fue apartado por la autoridad del sacerdocio, recibió el derecho y el privilegio de representar al Señor. Recibió un certificado de identificación ministerial que verifica ante el mundo que usted posee esa autoridad. El presidente Spencer W. Kimball dijo: "El apartamiento puede tomarse en el sentido literal de la palabra; es un apartamiento [o separación] del pecado, de lo carnal; es un apartamiento de todo lo que es grosero, ruin, malicioso, despreciable y vulgar; es ser *apartado* del mundo hacia un plano más elevado de pensamiento y acción. La bendición se recibe con la condición de un desempeño fiel" (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 478; véase también "La enseñanza: El llamamiento más importante", 2000, pág. 20).

Junto con la autoridad, usted también tiene la responsabilidad de vivir digno de su llamamiento. Como representante del Señor, usted debe ser "ejemplo de los creyentes" (1 Timoteo 4:12). Esfuércese por vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios y por guardar los convenios que hizo en el templo; conozca las Escrituras; sea cortés, puntual y digno de confianza; siga las normas misionales de conducta, de vestimenta y de aseo personal; y ame a las personas con las que sirve y trabaja. Honre con sus hechos el nombre de Cristo.

Además de la autoridad, también debe ejercer poder en su labor. La autoridad que ha recibido puede llevarle a tener poder; de hecho, el poder espiritual es una evidencia de que su autoridad es real. El poder espiritual es un don que hace posible que realice su obra con mayor eficacia.

Al trabajar y al enseñar, deben ser evidentes su poder y su autoridad. El poder se puede manifestar en muchas de las cosas que hace; por ejemplo:

- Ser guiado por el Espíritu para decir lo que el Señor desea que diga, justo en el momento preciso (véase Doctrina y Convenios 84:85).
- Recibir guía para saber a dónde ir o qué hacer (véanse Doctrina y Convenios 28:15; 31:11; 75:26–27).
- Recibir del Espíritu la confirmación de su testimonio (véanse 2 Nefi 33:1; Doctrina y Convenios 100:5–8).
- Tomar parte en las ordenanzas de salvación (véase Doctrina y Convenios 84:19–20).
- Dar bendiciones del sacerdocio, si usted es un élder (véase Santiago 5:14–15).
- Orar con las personas con las que trabaje y orar también por ellas (véanse Alma 6:6; 8:18–22; 10:7–11; 31:26–35; Doctrina y Convenios 75:19).
- Expresar amor por el Señor, por su familia, por los demás misioneros y por las personas a las que sirve.

Notas

Estudio de las Escrituras

¿Cómo recibe usted poder?

Alma 17:2–3 | Doctrina y Convenios 53:3 | 1 Corintios 2:4

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Observe el cuadro de Cristo ordenando a los Apóstoles, y después lea Juan 15:1–16.

¿Por qué es Cristo la viña? ¿Por qué es usted una rama de esa viña? ¿Cómo se relaciona su apartamiento con esa relación con Cristo?

Lea de nuevo su certificado de identificación ministerial. Escriba lo que sienta y piense acerca de lo que leyó. Cada vez que estudie este capítulo, repita ese proceso y observe cómo cambian sus sentimientos con el tiempo.

Estudie Doctrina y Convenios 109:13–15, 21–30, 38–39, 55–57, que son extractos de la inspirada oración dedicatoria que el profeta José Smith ofreció para el Templo de Kirtland. ¿Qué bendiciones pidió José Smith para los fieles?

El evangelio de Jesucristo

El evangelio de Jesucristo define tanto el mensaje que usted enseña como su objetivo; o sea, explica lo que es la obra misional y por qué se realiza.

El Libro de Mormón enseña claramente el evangelio de Jesucristo. De acuerdo con el Libro de Mormón, el evangelio de Jesucristo incluye (1) fe en el Señor Jesucristo; (2) arrepentimiento mediante la expiación de Cristo; (3) bautismo por inmersión en el nombre de Cristo; (4) el don del Espíritu Santo; y (5) perseverar hasta el fin (véanse 2 Nefi 31; 3 Nefi 11 y 3 Nefi 27).

También nos enseña lo que debemos creer acerca de Cristo si hemos de tener fe en Él. Por ejemplo, cuando Él presentó Su evangelio al pueblo del Nuevo Mundo, el Salvador dijo: "… vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió. Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas" (3 Nefi 27:13–14).

El Salvador agregó: "En verdad, en verdad os digo que este es mi evangelio; y vosotros sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, esas también las haréis; porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros" (3 Nefi 27:21).

Además, el Libro de Mormón brinda perspectivas en cuanto al tipo de cosas que debemos hacer si hemos de perseverar hasta el fin, incluso las ordenanzas de la investidura y el sellamiento del templo, la oración, el ayuno, el estudio de las Escrituras, seguir el ejemplo del

Notas

Salvador y obtener atributos semejantes a los de Cristo. En ese contexto, el Libro de Mormón enseña que podemos llegar a ser "santo[s] por la expiación de Cristo el Señor" (Mosíah 3:19).

Un objetivo del evangelio de Jesucristo es purificar del pecado a las personas para que reciban Su misericordia en el día del juicio; por lo tanto, el objetivo de este libro y —lo que es más importante, de la obra que usted realiza cada día—, es invitar a las personas a venir a Cristo al ayudarlas a que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin.

> *"Prediquen los primeros principios del Evangelio; predíquenlos una y otra vez: encontrarán que día tras día se les revelarán nuevos conceptos y luz adicional. Ustedes podrán estudiarlos más a fondo a fin de comprenderlos claramente, y entonces podrán impartirlos de tal manera que sean más claros para las personas a las que enseñen".*
>
> —HYRUM SMITH
>
> HISTORY, 1838–1856, TOMO E-1, 1.º DE JULIO DE 1843–30 DE ABRIL DE 1844, 1994, BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA, SALT LAKE CITY, UTAH

Las personas y las familias comienzan a seguir a Cristo cuando ejercen fe en Él y se arrepienten de sus pecados. Esa fe se desarrolla a medida que siguen el ejemplo del Salvador al humillarse, al procurar la voluntad de Dios y al obedecer los mandamientos de Dios (véanse 2 Nefi 31:6–7; 3 Nefi 27:13–14). Reciben una remisión de los pecados mediante el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo de alguien que tiene la autoridad de Dios para realizar esas ordenanzas. Entonces perseveran hasta el fin, o, en otras palabras, durante el transcurso de su vida continúan ejerciendo la fe en Jesucristo, arrepintiéndose y renovando los convenios que han hecho. Estos no son pasos que se dan una sola vez, sino que al repetirlos en el transcurso de la vida, esos principios se convierten en un modelo de vida que brinda cada vez más recompensas. De hecho, es la única forma de vida que brinda una conciencia tranquila y permite a los hijos de nuestro Padre Celestial regresar a vivir en Su presencia.

La obediencia a Jesucristo es un compromiso de toda la vida. Al ejercer la fe, arrepentirnos, bautizarnos y comprometernos a servir a Cristo, y después recibir el Espíritu Santo, podemos ser sanados y experimentar el perdón de los pecados y la conversión completa al Salvador y a Su Evangelio.

La doctrina de Cristo puede cambiar lo que las personas creen y la forma en que viven; también guía el modo en que usted trabaja y hace que su labor tenga un enfoque. Para ayudar a las personas a obtener la fe en Jesucristo para arrepentimiento, enséñeles y testifíqueles que la plenitud de Su evangelio y la autoridad del sacerdocio han sido restauradas, e invítelas a vivir de acuerdo con Sus enseñanzas.

Estudio de las Escrituras

¿Cuáles son la doctrina y los principios del evangelio de Cristo que se encuentran en estos versículos?

2 Nefi 31:10–21 | 3 Nefi 11:31–41 | 3 Nefi 27:13–22

El mensaje de la Restauración: El fundamento de la fe

No importa en dónde sirva ni a quién enseñe, centre su enseñanza en la restauración del evangelio de Jesucristo. "El Señor les bendecirá al enseñar el mensaje de la Restauración a un mundo que desesperadamente necesita el evangelio de Jesucristo" ("Declaración en cuanto a la obra misional", carta de la Primera Presidencia, 11 de diciembre de 2002). Al estudiar la doctrina de las lecciones misionales, llegará a comprender que tenemos un solo mensaje: Por conducto de un profeta moderno, Dios ha restaurado conocimiento en cuanto al Plan de

Salvación, el cual se centra en la expiación de Jesucristo y se cumple al vivir los principios y ordenanzas del Evangelio.

Asegúrese de que todas las personas a las que usted enseñe entiendan claramente lo siguiente:

- Dios es literalmente nuestro Padre Celestial. Él nos ama. Toda persona sobre la tierra es hijo de Dios y miembro de la familia de Dios. Jesucristo, el Hijo de Dios, es nuestro Salvador y Redentor.
- En el transcurso de la historia bíblica, con el fin de ayudar a Sus hijos, nuestro amoroso Padre Celestial reveló Su Evangelio a los profetas. Tristemente, muchas personas rechazaron ese Evangelio; incluso algunos de los que lo aceptaron cambiaron la doctrina y las ordenanzas y cayeron en la incredulidad y la apostasía.
- Nuestro Padre Celestial envió a Su amado Hijo Jesucristo a la tierra. El Salvador llevó a cabo milagros, enseñó Su evangelio, llevó a cabo la Expiación y fue resucitado.
- Comenzando con la Primera Visión, Dios de nuevo ha extendido Su mano amorosa a Sus hijos. Restauró el evangelio de Jesucristo y Su autoridad del sacerdocio y organizó Su Iglesia sobre la tierra por medio del profeta José Smith.
- Gracias a la resurrección del Salvador, todas las personas resucitarán y serán salvas (ganarán la salvación) de la muerte física. Ese es un don incondicional.
- Las personas también pueden ser salvas (ganar la salvación) de la muerte espiritual personal mediante la expiación de Jesucristo, por medio de su fe en Él, al vivir en obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, y al servirle.
- Además de ganar la salvación, también podemos hacernos merecedores de la exaltación al ser fieles a los convenios que hayamos hecho con Dios en el santo templo (véase 2 Nefi 31:14–20).
- El Libro de Mormón es evidencia convincente del Evangelio restaurado.

A medida que ayude a quienes enseña a ver la estructura de la Apostasía y la Restauración, ellos estarán preparados para comprender la gran necesidad de la Restauración en los últimos días; verán la necesidad de aceptar el Evangelio restaurado, de recibir las ordenanzas de salvación mediante la autoridad del sacerdocio restaurado y de seguir la senda que conduce a la vida eterna. Ayude a las personas a reconocer que la Iglesia no es tan solo otra religión, ni es una iglesia americana, sino una restauración de la "plenitud [del] evangelio" (Doctrina y Convenios 1:23), el mismo que se reveló y se enseñó desde el principio.

El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo es evidencia convincente de que José Smith fue un profeta y de que el evangelio de Jesucristo ha sido restaurado. Es la piedra clave de nuestra religión, el recurso más potente para enseñar este mensaje. Entre algunas de las verdades importantes restauradas por conducto de José Smith se incluyen el conocimiento de que Dios es nuestro Padre y de que nosotros somos Sus hijos espirituales, de que vivimos con Él antes de nacer y de que las familias pueden ser exaltadas y vivir juntas para siempre en la presencia de Dios mediante la expiación de Cristo y al obedecer las leyes y ordenanzas del Evangelio.

El Libro de Mormón es evidencia del amor de Dios por Sus hijos; testifica de Jesucristo y de Su divino llamamiento como Salvador del mundo, y demuestra que Dios habla con Sus hijos. Al enseñar y testificar, invite a las personas a leer el Libro de Mormón y a orar en cuanto a su mensaje. Cada una de las personas a las que usted enseñe debe decidir si aceptará o no el Libro de Mormón como revelación de Dios.

Confíe en la maravillosa promesa que se encuentra en Moroni 10:3–5. Haga todo lo posible por persuadir a las personas a leer el libro, ayudarlas a entenderlo y motivarlas a preguntarle a Dios con sinceridad si es verdadero. El testimonio del Espíritu Santo se convierte en la piedra angular de la fe de esas personas de que Cristo ha restaurado Su Iglesia. Ayude a las personas a las que enseñe a recibir esa confirmación espiritual.

Notas

Notas

Estudio de las Escrituras

¿Cómo debe utilizar el Libro de Mormón en la obra misional?

1 Nefi 13:39
2 Nefi 29:8–10
Moroni 10:3–5

Doctrina y Convenios 20:5–16

Doctrina y Convenios 42:12–14

Actividad: Estudio personal

Haga de cuenta que va a escribir un párrafo acerca del mensaje de la Restauración para publicar en las redes sociales o en un periódico local. En su diario de estudio, escriba un título que describa el mensaje central y después anote sus pensamientos y sentimientos en cuanto a ese mensaje, incluso la forma en que el comprenderlo mejor ha cambiado su manera de vivir y su perspectiva del mundo que le rodea.

Ayudar a los demás a hacer compromisos: La puerta a la fe y el arrepentimiento

Ayude a las personas a cumplir con los requisitos para el bautismo y la confirmación; para ello, enséñeles la verdadera doctrina e invítelas a arrepentirse y a cambiar su vida al hacer y guardar compromisos que edifiquen su fe en Jesucristo. Esos compromisos preparan a las personas para hacer y guardar convenios sagrados.

El élder Jeffrey R. Holland enseñó: "Cuando [alguien] les diga que él o ella no ha leído ni ha orado acerca del Libro de Mormón, lo primero que harán es ¡quedar destrozados!… Muchas veces no le damos demasiada importancia a todo esto. Estamos hablando de la vida eterna, de la salvación de los hijos de Dios. La eternidad está en juego… Resulta que este sendero es el más importante que jamás recorrerá [la persona]. Pero si él o ella no lo sabe, ¡por lo menos ustedes sí lo saben!… Así que tomen control de la situación. Enseñen con poder y autoridad, y después siéntanse desechos si no se toman con éxito los primeros pasos hacia el guardar los mandamientos y los convenios" ("Making and Keeping Covenants", transmisión misional vía satélite, abril de 1997).

Al enseñar a las personas a entender la restauración de la plenitud del Evangelio, usted "[declara] el arrepentimiento" (Doctrina y Convenios 15:6), el cual representa un cambio de corazón y el deseo de abandonar el pecado y servir a Dios. Tiene que ver con ceder humildemente al Espíritu y entregarse a la voluntad de Dios. Requiere que sea más fuerte aún la dedicación de las personas de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. El arrepentimiento requiere un cambio sincero y duradero de pensamientos, deseos, hábitos y hechos. Es una experiencia positiva que produce gozo y paz. Sea audaz y amoroso al ayudar a las personas a comprender lo que deben hacer a fin de arrepentirse. Al invitar a las personas a hacer compromisos, usted puede alzar eficazmente una voz de amonestación y también de esperanza.

Estudio de las Escrituras

¿Qué enseñan estos pasajes de las Escrituras acerca de declarar el arrepentimiento?

Alma 29:1–4
Alma 42:31

Alma 62:45
Doctrina y Convenios 14:8

Doctrina y Convenios 15:6; 16:6

El bautismo y la confirmación

Es fundamental para su objetivo como misionero el que bautice y confirme a las personas a las que enseña. El bautismo es para la remisión de los pecados, y el don del Espíritu Santo brinda muchas bendiciones a los que viven dignos de Él. Mediante esas ordenanzas, las personas entran por la puerta y continúan por el sendero que conduce a la vida eterna y la exaltación. El presidente Dallin H. Oaks dijo: "No predicamos y enseñamos con el fin de 'traer gente

a la Iglesia' ni para aumentar el número de miembros de la Iglesia. No predicamos y enseñamos solo para persuadir a las personas a vivir vidas mejores… Invitamos a todos a venir a Cristo mediante el arrepentimiento, el bautismo y la confirmación a fin de abrir las puertas del Reino Celestial a los hijos y a las hijas de Dios. Nadie más puede hacerlo" ("The Purpose of Missionary Work", transmisión misional vía satélite, abril de 1995).

Al enseñar el evangelio restaurado de Jesucristo, ayude a las personas a entender la naturaleza sagrada y la necesidad tanto del bautismo por agua como por el Espíritu y de la confirmación como miembros de la Iglesia. Ayúdelas a comprender que recibir el don del Espíritu Santo es una gran bendición en esta vida y una clave para su salvación. El Espíritu Santo les "enseñará todas las cosas" (Juan 14:26). El presidente Boyd K. Packer enseñó: "Cuando estén enseñando a [las personas] y preparándolas para el bautismo por agua, deben pensar también en el don del Espíritu Santo, o sea, el bautismo por fuego. Piensen en las dos cosas como una sola. Primero se recibe el bautismo por agua y después el bautismo por fuego" ("The Gift of the Holy Ghost: What Every Missionary Should Know—and Every Member As Well", discurso pronunciado en el Seminario para nuevos presidentes de misión, junio de 2003). El profeta José Smith enseñó: "El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir el bautismo del Espíritu Santo" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 100).

Ayude a las personas a las que enseñe a entender que a fin de ser dignas del bautismo, de la confirmación y de recibir el Espíritu Santo deben cumplir con las condiciones indicadas en Doctrina y Convenios 20:37.

Doctrina y Convenios 20:37 Requisitos para el bautismo

- Humillarse ante Dios.
- Deseo de ser bautizado(a).
- Venir con corazones quebrantados y con espíritus contritos.
- Arrepentirse de todos sus pecados.
- Estar dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.
- Tener la determinación de servir a Cristo hasta el fin.
- Manifestar por medio de sus obras que han recibido el Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados.

Después de ser bautizados, los conversos dignos son confirmados miembros de la Iglesia y se les confiere el don del Espíritu Santo. Dicha confirmación ocurre bajo la dirección del obispo o del presidente de rama en una reunión sacramental poco después del bautismo. Aunque hay una breve separación entre las dos ordenanzas, la confirmación complementa y completa el bautismo.

Estudio de las Escrituras

¿Por qué es el don del Espíritu Santo uno de los máximos dones que podemos recibir?

3 Nefi 19:1–13
Doctrina y Convenios 45:56–57
Juan 3:5
Juan 14:26
Gálatas 5:22–25
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo"

¿Por qué deben los conversos desear el don del Espíritu Santo?

2 Nefi 31:12–17
2 Nefi 32:1–5
Hechos 8:14–17
Hechos 19:1–6

Notas

Notas

Actividad: Estudio con el compañero

Estudie los pasajes de las Escrituras que figuran a continuación y haga una lista de los requisitos y del convenio del bautismo. Analice con su compañero cómo enseñarán esos requisitos a otras personas.

2 Nefi 31:13
Mosíah 18:8–10
Alma 7:14–16
3 Nefi 11:21–41
Moroni 6:1–4
Doctrina y Convenios 20:37

El establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Después de que las personas hayan sido bautizadas y confirmadas miembros de la Iglesia, continúe trabajando con los líderes y los miembros del barrio para ayudar a esos nuevos conversos a adaptarse a su nueva vida y a continuar su desarrollo espiritual. La Iglesia se establece a medida que las personas que tienen un testimonio son bautizadas y confirmadas y luego se preparan activamente para ir al templo y ayudan a fortalecer el barrio o la rama.

Los conversos que tengan amistades que sean miembros, que reciban una responsabilidad y sean nutridos por la palabra de Dios, crecerán en testimonio y fe. Los misioneros, los líderes locales y los miembros de la Iglesia no deben abandonar su responsabilidad de nutrir espiritualmente y fortalecer a los miembros nuevos.

Andar haciendo bienes

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador "tom[ó] forma de siervo" (Filipenses 2:7). "Anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38) y "predicando el evangelio" (Mateo 4:23). Al seguir el ejemplo de Él, encontrará personas a quien servir y que le recibirán.

Por medio del servicio, usted cumple los dos grandes mandamientos de amar a Dios y a su prójimo (véase Mateo 22:36–40). A través del servicio, usted y las personas que estén preparadas para el Evangelio restaurado también pueden unirse de una manera poderosa e inspiradora. Las buenas obras que usted realice ayudarán a algunas personas a reconocer que es usted un siervo de Dios y es posible que ello lleve a oportunidades de enseñar el Evangelio restaurado. Sin embargo, el servicio cristiano debe ofrecerse como expresión sincera de amor por aquellos que le rodean, sin la expectativa de que las personas escuchen un mensaje del Evangelio o acepten una visita para enseñarles.

> *"¿Desean ser felices? Olvídense de ustedes mismos y piérdanse en esta gran causa. Empleen sus esfuerzos en ayudar a las personas… Estén más erguidos, elévense más, levanten a aquellos cuyas rodillas estén debilitadas, sostengan en alto los brazos caídos. Vivan el evangelio de Jesucristo".*
>
> —PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY
>
> *ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA: GORDON B. HINCKLEY*, 2016, PÁG. 222

Antes de la misión, la experiencia de muchos misioneros con el servicio fue participar en "proyectos de servicio" planificados, tales como ayudar a alguien a mudarse, limpiar un centro de reuniones local o ayudar a alguien en el jardín. Como misionero, usted brindará un servicio planificado cada semana (si desea más información vea el *Manual misional*). Bajo la dirección de su presidente de misión, usted puede encontrar oportunidades de prestar servicio en la comunidad a través de JustServe (en los lugares donde está aprobado), la labor humanitaria de la Iglesia o por medio del programa Manos Mormonas que Ayudan de la Iglesia (donde se aplica).

El tipo de servicio que se describe en esta sección se centra en oportunidades no planificadas e implica escuchar al Espíritu para reconocer las oportunidades de ofrecer pequeños actos de bondad a los hijos de Dios. Ore y esté pendiente todos los días de las oportunidades de hacer el bien.

Notas

Pautas

Al hacer el bien, recuerde seguir las siguientes pautas:

- Permanezca al lado de su compañero.
- Conserve la naturaleza sagrada de su llamamiento.
- Obedezca las reglas misionales, y no done ni use su dinero.
- Véanse en el *Manual misional* las pautas referentes al servicio semanal a la comunidad.

Estudio de las Escrituras

¿Qué función desempeñó el servicio en la vida del Salvador?

3 Nefi 17:7, 21
Mateo 8:1–4
Mateo 9:1–8
Marcos 1:21–28
Juan 4:46–54

¿Qué función desempeñó el servicio en las misiones de Ammón y de Aarón?

Alma 17:19–25
Alma 18:8–10
Alma 22:3

¿Qué le pide el Señor que haga?

3 Nefi 27:21

Un misionero de éxito

El éxito que tenga como misionero dependerá principalmente de su dedicación a encontrar, enseñar, bautizar y confirmar a las personas y ayudarlas a llegar a ser miembros fieles de la Iglesia que disfruten de la presencia del Espíritu Santo.

Evite compararse con otros misioneros y medir los resultados externos de sus esfuerzos basándose en los de ellos. Recuerde que las personas tienen albedrío para escoger si aceptarán o no el mensaje que usted enseñe. La responsabilidad que usted tiene es enseñar con claridad y poder a fin de que puedan tomar una decisión bien fundada. Es posible que algunos no acepten el mensaje aunque hayan recibido un testimonio espiritual de que es verdadero. Usted sentirá tristeza porque les ama y desea su salvación; no obstante, no debe desanimarse, ya que el desánimo debilitará su fe. Si se disminuyen sus expectativas, disminuirá también su eficacia, debilitará su deseo y se le dificultará más seguir el Espíritu.

Usted sabrá que ha tenido éxito como misionero cuando ocurra lo siguiente:

- Siente que el Espíritu testifica a las personas por medio de usted.
- Ama a las personas y desea su salvación.
- Obedece con exactitud.
- Vive de tal manera que pueda recibir el Espíritu y saber cómo seguirlo; Él le indicará a dónde ir, qué hacer y qué decir.
- Cultiva atributos semejantes a los de Cristo.
- Trabaja eficazmente todos los días, se esfuerza al máximo por llevar almas a Cristo y trata sinceramente de aprender y de mejorar.
- Ayuda a establecer y fortalecer la Iglesia (la estaca y el barrio) dondequiera que se le asigne trabajar.
- Advierte a las personas de las consecuencias del pecado. Las invita a hacer compromisos y a cumplirlos.
- Enseña y sirve a los demás misioneros.
- Hace el bien y sirve a la gente en todo momento, ya sea que acepten o no su mensaje.

Notas

Cuando se haya esforzado al máximo, es posible que aún así experimente desilusiones, pero no estará desilusionado con usted mismo. Puede estar seguro de que el Señor está complacido cuando usted sienta que el Espíritu trabaja por medio de usted.

Estudio de las Escrituras

¿Qué piensan los siervos del Señor acerca de la obra? ¿Cómo influyen los siervos del Señor en las personas a las que sirven?

Mosíah 28:3
Alma 8:14–15
Helamán 10:3–5
3 Nefi 28:4–10
Éter 12:13–15
Doctrina y Convenios 15:4–6; 16:4–6
Doctrina y Convenios 68:2–6

Actividad: Estudio personal

- Lea Helamán 10:1–5 y 3 Nefi 7:17–18. ¿Qué pensaba el Señor de estos misioneros y del servicio que dieron?
- Piense en los esfuerzos misionales de Abinadí y de Ammón (véanse Mosíah 11–18; Alma 17–20, 23–24). ¿Por qué tuvieron éxito ambos misioneros aun cuando los resultados inmediatos de sus esfuerzos fueron diferentes?
- Escriba en su diario de estudio lo que aprenda.

Recuerde esto

- Su objetivo es invitar a las personas a venir a Cristo al ayudarlas a que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su Expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin.
- El evangelio restaurado de Jesucristo es la única manera mediante la cual podemos encontrar la felicidad eterna.
- Su llamamiento le da autoridad; el guardar los convenios le da poder.
- La plenitud del evangelio de Jesucristo se restauró por medio del profeta José Smith. El Libro de Mormón es evidencia de que José Smith fue un profeta.
- Usted ayuda a las personas a vivir el Evangelio cuando las invita a hacer compromisos y a cumplirlos.
- Usted demuestra amor por el Señor y gratitud por Su expiación al llevar almas a Él.
- Usted tiene éxito cuando es obediente, vive con rectitud y hace todo lo posible por ayudar a los demás a vivir el Evangelio.

Notas

La obra misional

A continuación figuran afirmaciones hechas por algunos de los Presidentes de la Iglesia de esta dispensación.

Presidente José Smith (1830–1844)

"Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 350).

Presidente George Albert Smith (1945–1951)

"Obtendremos nuestra exaltación en el Reino Celestial solo con la condición de que compartamos con los demás hijos de nuestro Padre las bendiciones del evangelio de Jesucristo y guardemos los mandamientos que enriquecerán nuestra vida ahora y en el más allá" (*Sharing the Gospel with Others,* pág. 190).

Presidente David O. McKay (1951–1970)

"Todo miembro un misionero" (citado por el élder Robert C. Oaks en "El dar a conocer el Evangelio", Liahona, enero de 2001, pág. 95).

"El verdadero cristianismo es el amor en acción. No existe mejor manera de manifestar el amor a Dios que demostrar un amor desinteresado por nuestros semejantes. Ese es el espíritu de la obra misional" (*Gospel Ideals,* 1954, pág. 129).

Presidente Ezra Taft Benson (1985–1994)

"Dios nos ha mandado llevar este Evangelio a todo el mundo; esa es la causa que debe unirnos en la actualidad. Solo el Evangelio salvará al mundo de la calamidad de su autodestrucción. Solo el Evangelio unirá a los hombres de todas las razas y nacionalidades en paz. El Evangelio es lo único que dará gozo, felicidad y salvación a la familia humana" (*The Teachings of Ezra Taft Benson,* 1988, pág. 167).

Presidente Howard W. Hunter (1994–1995)

"¿Qué tiene que ver la expiación [de Jesucristo] con la obra misional? Cada vez que experimentamos las bendiciones de la expiación [del Salvador] en nuestra vida, no podemos evitar sentir preocupación por el bienestar de [los demás]… Un gran indicador de nuestra conversión personal es el deseo que tengamos de compartir el Evangelio con los demás" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter*, 2015, págs. 132, 133).

Presidente Gordon B. Hinckley (1995–2008)

"Estamos aquí para ayudar a nuestro Padre en Su obra y en Su gloria, que es 'llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre' (Moisés 1:39). La obligación de ustedes es tan seria en su esfera de responsabilidad como lo es la mía en mi esfera de responsabilidad" ("Esta es la obra del Maestro", *Liahona*, julio de 1995, págs. 80–81).

"Cultivemos en el corazón de cada miembro de la Iglesia el reconocimiento de su propio potencial para traer a otros al conocimiento de la verdad. Ponga todo miembro manos a la obra. Todo miembro debe orar con gran sinceridad al respecto" ("Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 120).

Notas

Presidente Thomas S. Monson (2008–2018)

"Recuerden que esta obra no es de ustedes ni mía solamente; es la obra del Señor y, cuando estamos al servicio del Señor, tenemos derecho de recibir Su ayuda. Recuerden que Él fortalecerá nuestros hombros para que soporten la carga que se coloque sobre ellos" (véase "Aprendamos, hagamos, seamos", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 62).

Presidente Russell M. Nelson (2018–presente)

"El mensaje del Señor es para todos. Esta es una obra mundial… El mensaje es el de invitar a todos los hijos de Dios en ambos lados del velo a venir a su Salvador y a disfrutar de las bendiciones del templo, a tener un gozo duradero y a hacerse merecedores de la vida eterna, lo cual brindará esperanza y ayuda, y elevará a todas las personas" ("President Nelson Bolsters Faith from London, First Stop on Global Tour", *Church News*, 13 de abril de 2018, lds.org/church/news/president-nelson-bolsters-faith-from-london-first-stop-on-global-tour).

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Prepare un discurso de dos minutos sobre el tema de una de las preguntas que se encuentran al principio de este capítulo. Esté preparado para dar el discurso a su compañero o a otros misioneros en un consejo de distrito.
- Pida a algunos conversos recientes que le relaten la historia de su conversión. ¿Qué les ayudó a obtener "fe para arrepentimiento" (Alma 34:17)? ¿Por qué decidieron ser bautizados y confirmados? ¿Cuál fue su experiencia al llegar a ser nuevos miembros de la Iglesia? ¿Cómo pudieron haberles servido mejor los misioneros?
- Considere lo que significa alzar la voz de amonestación (véanse Jacob 3:12; Doctrina y Convenios 1:4; 38:41; 63:57–58; 88:81; 112:5; Ezequiel 3:17–21; 33:1–12). Escriba con sus propias palabras lo que esto significa y cómo puede usted hacerlo.
- Lea Mormón 8 y Moroni 1 y 10 y, mientras lee, pregúntese: "¿Qué esperanza tenía Moroni para nuestra época? ¿Qué quería que hiciéramos con el Libro de Mormón? ¿Qué le diría yo a Moroni si tuviera la oportunidad de hablar con él?". Escriba sus pensamientos en su diario de estudio.
- Considere los acontecimientos de su vida que hayan fortalecido su testimonio de José Smith y de la Restauración, y después escriba una respuesta a esta pregunta: ¿Qué le ha permitido saber que nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith?

Estudio con el compañero

- Compartan entre sí sus respuestas a las preguntas de la sección "Considere esto" que se encuentra al principio de este capítulo.
- Compartan entre sí las esperanzas y los deseos que tenían para su misión cuando recibieron el llamamiento misional. ¿Hasta qué grado lo que han experimentado hasta ahora satisface sus expectativas? ¿Qué pueden hacer para que esas expectativas se cumplan más plenamente?
- Lean y analicen el tema "Ministrar, ministro" en la Guía para el Estudio de las Escrituras.
- Escojan a una de las siguientes personas que fueron grandes misioneros, y lean las referencias indicadas. Al leer, analicen la forma en que ese misionero (1) entendió su llamamiento y se comprometió a dedicarse a él, (2) demostró su actitud hacia la obra y el deseo que tenía de llevarla a cabo y (3) ayudó a otras personas a aceptar el Evangelio.

Alma (Mosíah 18)	Nefi y Lehi (Helamán 5)
Aarón (Alma 22; 23:1–6)	Pedro (Hechos 2)
	Pablo (Hechos 16)

- Escojan dos himnos del himnario bajo el tema "Restauración del Evangelio" (véase la pág. 283). Lean o canten los himnos y analicen el significado de la letra.
- Lean juntos los temas "Fe", "Arrepentimiento, arrepentirse", "Bautismo, bautizar" y "Espíritu Santo" en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Lean y analicen todas las referencias de las Escrituras bajo cada tema.
- Lean juntos el tema "Dispensaciones" en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Lean y analicen también Doctrina y Convenios 136:37.

Notas

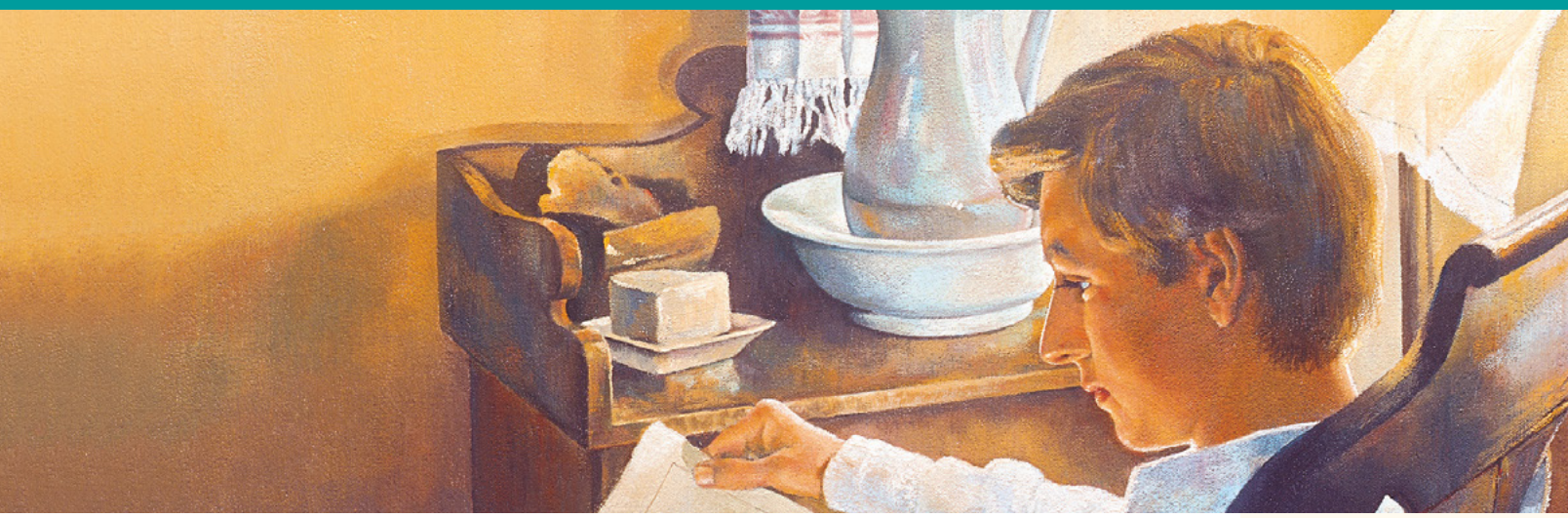
Notas

Consejo de distrito, conferencia de zona y consejo de líderes de la misión

- Invite a dos o tres conversos recientes a compartir las experiencias que resultaron en su conversión. ¿Qué pensaron de los misioneros?, ¿de lo que les enseñaron?, ¿y de cumplir con los compromisos? ¿Qué fue lo que ejerció la más grande influencia en su conversión?
- Invite a un líder del sacerdocio a hablar a los misioneros acerca de las oportunidades y dificultades de edificar la Iglesia en su localidad.
- Lean Alma 18 y analicen estas preguntas: ¿Cuáles eran los sentimientos de Lamoni al principio del relato? ¿Cómo cambiaron esos sentimientos? ¿Qué sentimientos debe tener una persona a fin de recibir las bendiciones del Evangelio? Lean Alma 34:15–16 y compárenlo con el relato de Lamoni. ¿Por qué la expiación de Cristo nos permite obtener misericordia?
- Analicen lo que significa tener éxito como misionero. Pida a los misioneros que den algunos ejemplos específicos del éxito.
- Divida a los misioneros en tres grupos: a un grupo asígnele que lea Hechos 2:36–38 (Pedro), a otro Hechos 16:25–33 (Pablo) y al último Mosíah 18:8–11 (Alma). Pida a cada uno de los grupos que conteste la pregunta: "¿Qué hizo ese misionero para ayudar a los demás a incrementar su fe en Cristo, arrepentirse y recibir el bautismo y la confirmación?". Analicen lo que aprendan los misioneros de esos relatos que les podría servir para ejercer la fe al invitar a las personas a arrepentirse, a ser bautizadas y a recibir el don del Espíritu Santo.
- Varios días antes de la reunión, asigne a varios misioneros que mediten en algunas preguntas de la sección "Considere esto" que se encuentra al principio del capítulo. Pida a cada uno de ellos que prepare un discurso de dos a tres minutos sobre la pregunta asignada. Durante el consejo de distrito o la conferencia de zona, permita que los misioneros den sus discursos y, a continuación, analicen lo que hayan aprendido y cómo pueden usarlo en la obra misional.
- Divida a los misioneros en cuatro grupos. Pida a cada grupo que haga una lista de todas las verdades, convenios y ordenanzas que puedan recordar y que fueron restaurados y revelados por medio del profeta José Smith. Pida a cada uno de los grupos que comparta sus resultados. Invite a los misioneros a expresar la influencia que haya tenido en su vida alguna de las verdades reveladas mediante la Restauración.

Presidente de misión, su compañera y los consejeros de él

- Durante las entrevistas o en una conversación, periódicamente pida a los misioneros que le expresen:
  - Su testimonio de Jesucristo.
  - Su testimonio del Evangelio restaurado y la misión de José Smith.
  - Su testimonio del Libro de Mormón.
  - Sus pensamientos en cuanto a su objetivo como misioneros.
- Pida a los misioneros que escriban en su diario de estudio lo que piensan que es el objetivo de su misión. Durante una entrevista o en una conversación, pídales que compartan con usted lo que hayan escrito.
- Envíe una carta de felicitación a los nuevos miembros.



¿Cómo estudio de manera más eficaz y me preparo para enseñar?

Notas

Considere esto

- ¿Por qué es importante estudiar el Evangelio?
- ¿Qué efecto tendrá mi estudio en las personas a las que enseñe?
- ¿Por qué necesito atesorar constantemente la doctrina del evangelio de Jesucristo?
- ¿Cómo puedo ser eficaz en mi aprendizaje de la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo y en mi preparación para enseñar a otras personas?
- ¿Qué puedo hacer para mejorar mi estudio personal y mi estudio con el compañero?

El Señor ha dicho: "No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres" (Doctrina y Convenios 11:21). Para enseñar eficazmente, usted necesita obtener conocimiento espiritual; y, para que usted pueda crecer en el Evangelio y permanecer en la senda que conduce a la vida eterna, es necesario que adquiera el hábito de estudiar el Evangelio (véase Doctrina y Convenios 131:6). Los hábitos de estudio que adquiera como misionero le bendecirán personalmente y también servirán para fortalecer la fe que las personas a las que usted enseñe tengan en el Salvador.

El estudio diario y eficaz siempre debe comenzar con una oración. El estudio es un acto de fe que requiere el uso del albedrío personal. Muchos misioneros no saben cómo estudiar eficazmente. Algunos dependen mucho de otras personas o de programas estructurados para indicarles qué y cómo estudiar. Aunque es muy importante aprender de un buen maestro, es más importante que usted tenga experiencias significativas de aprendizaje por su propia cuenta. El obtener buenos resultados del estudio dependerá de que tenga un fuerte deseo de aprender, de que estudie con "verdadera intención" (Moroni 10:4), de que tenga "hambre y sed de justicia" (Mateo 5:6) y de que busque respuestas a las preguntas y dudas de las personas a las que enseñe.

Notas

Actividad: Estudio personal

Observe la ilustración de José Smith en la página anterior. Lea José Smith—Historia 1:11–13. Conteste las siguientes preguntas en su diario de estudio.

- ¿Por qué la lectura de Santiago 1:5 y la meditación en ese pasaje llevaron a José Smith a recibir revelación?
- ¿Qué influencia tuvo el estudio de José Smith en las generaciones futuras?
- ¿Qué efecto ha tenido en la vida de usted la decisión que hizo José Smith de estudiar y escudriñar?
- ¿En qué forma ha influido su propio estudio del Evangelio en su vida y en la vida de otros?

Estudio de las Escrituras

¿Cómo quiere el Señor que estudiemos el Evangelio?

2 Nefi 4:15–16
2 Nefi 32:3
Doctrina y Convenios 58:26–28
Doctrina y Convenios 88:118

El aprendizaje por medio del Espíritu Santo

El estudio del Evangelio resulta más eficaz cuando se recibe instrucción del Espíritu Santo. Comience siempre su estudio del Evangelio con una oración, pidiendo que el Espíritu Santo le ayude a aprender. Él brindará conocimiento y convicción que serán una bendición para usted y que le permitirán bendecir a otras personas. Su fe en Jesucristo aumentará y crecerá su deseo de arrepentirse y mejorar.

Ese tipo de estudio le prepara para servir, ofrece consuelo, resuelve problemas y le da las fuerzas necesarias para perseverar hasta el fin. El éxito en el estudio del Evangelio requiere deseo y acción. "Porque el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos días como en tiempos pasados" (1 Nefi 10:19). Al igual que Enós, en tanto sienta hambre de conocer las palabras de vida eterna y permita que esas palabras "[penetren su] corazón profundamente" (Enós 1:3), el Espíritu Santo le abrirá la mente y el corazón para que reciba mayor luz y comprensión.

Aprender el Evangelio es también un proceso para recibir revelación (véase Jacob 4:8). El Señor le dijo a Oliver Cowdery: "He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme. Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien" (Doctrina y Convenios 9:7–8). Al estudiar, ponga especial atención en los conceptos que acudan a su mente y en los sentimientos que reciba en su corazón, especialmente con respecto a las personas a las que esté enseñando.

Estudio de las Escrituras

¿Qué función desempeña el Espíritu Santo en nuestro aprendizaje del Evangelio?

2 Nefi 32:5
Alma 5:45–46
Moroni 10:5
Doctrina y Convenios 11:12–14
Doctrina y Convenios 39:5–6
Juan 14:26
Juan 16:13
1 Corintios 2:9–14

Viva lo que aprenda

Al sentir el gozo que se produce al entender el Evangelio, querrá poner en práctica lo que aprenda. Esfuércese por vivir en armonía con la comprensión que ha recibido, ya que, al hacerlo, se fortalecerán su fe, su conocimiento y su testimonio. Cuando actúe de acuerdo con lo que haya aprendido, recibirá una comprensión más profunda y perdurable (véase Juan 7:17).

A medida que atesore las palabras de las Escrituras y de los profetas de nuestros días mediante el estudio y la fe, su deseo de compartir el Evangelio aumentará. Se le ha prometido que el Espíritu le ayudará a saber lo que ha de decir al enseñar. El Señor dijo: "Ni os preocupéis tampoco de antemano por lo que habéis de decir; mas atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre" (Doctrina y Convenios 84:85).

"Si la verdadera doctrina se entiende, ello cambia la actitud y el comportamiento. El estudio de la doctrina del Evangelio mejorará el comportamiento de las personas más fácilmente que el estudio sobre el comportamiento humano".

—PRESIDENTE BOYD K. PACKER
"LOS NIÑOS PEQUEÑOS", *LIAHONA*, ENERO DE 1987, PÁG. 17

Estudio de las Escrituras

¿Qué se enseña en las Escrituras acerca del aprendizaje del Evangelio?

1 Nefi 10:17–19
Doctrina y Convenios 11:21–22
Doctrina y Convenios 50:19–22
Doctrina y Convenios 88:118

Cómo estudiar y prepararse para enseñar las lecciones

Las lecciones misionales (que se encuentran en el capítulo 3) contienen las preguntas de la entrevista bautismal, los compromisos y la doctrina que usted ha de enseñar. En las lecciones también encontrará algunas ideas útiles para la enseñanza; sin embargo, las lecciones no le dirán todo lo que debe decir ni cómo decirlo, sino que usted es responsable de entender a fondo las lecciones y de enseñar por el Espíritu con sus propias palabras. Enseñe de tal manera que los demás fortalezcan su fe en Jesucristo, sientan el deseo de arrepentirse y hagan convenios con Dios.

Los maestros eficaces siempre buscan maneras de mejorar su conocimiento y sus habilidades. Aunque usted no enseñará todo lo que sabe acerca de la doctrina, el conocimiento adicional que adquiera fortalecerá su testimonio y su habilidad de enseñar con poder espiritual. Sabrá que está utilizando las lecciones correctamente cuando ocurra lo siguiente:

- Procura obtener y seguir el Espíritu al preparar y enseñar las lecciones.
- Se esfuerza constantemente por estudiar, atesorar la doctrina y aplicarla a su vida.
- Trabaja con el compañero a fin de hacer planes específicos para cada persona a la que enseñen.
- Al enseñar, se concentra en los mensajes y en la doctrina centrales.
- Adapta el orden y la duración de las lecciones así como el tiempo que le lleve presentarlas, a fin de satisfacer las necesidades de las personas a las que enseñe.
- Enseña con claridad y convicción valiéndose de las Escrituras, y lo hace con frecuencia.
- Da testimonio a menudo.
- Ayuda a las personas a hacer y a guardar compromisos que las lleven al bautismo y a la confirmación.

Notas

Notas

Cuando haga esas cosas, podrá ayudar a los demás a obtener un testimonio del Evangelio restaurado de Jesucristo.

Al comenzar la misión, deberá aprender cómo se ha organizado el mensaje y adquirir las habilidades que se necesitan para enseñar eficazmente. A medida que vaya adquiriendo experiencia, querrá profundizar en su conocimiento y mejorar su habilidad para enseñar. Al prepararse para las citas donde enseñará, es conveniente tener un plan para presentar las lecciones que le permita enseñar por el Espíritu y ayudar a otras personas a hacer compromisos y a guardarlos. Las pautas que figuran a continuación son sugerencias que puede aplicar en el transcurso de su misión; no obstante, no piense que tiene que usar todas las pautas en todas las situaciones, sino úselas según lo que le indique el Espíritu y de acuerdo con sus necesidades. Si está aprendiendo un nuevo idioma, aplique estas pautas primeramente a su idioma materno y después al de la misión.

- **Concéntrese en los compromisos y en las preguntas de la entrevista bautismal.** Enseñe de tal manera que las personas hagan compromisos y se preparen para el bautismo y la confirmación. Asegúrese de entender las preguntas de la entrevista bautismal y los compromisos de cada lección. Aprenda lo que la persona debe saber, sentir y hacer como resultado de la enseñanza que usted imparta. Trabaje en unión con su compañero a fin de poder explicar estos principios con sus propias palabras y con claridad y poder.
- **Aprenda y aplique la doctrina.** El fundamento de la lección es la doctrina. Estudie con oración los pasajes de las Escrituras, las lecciones y los otros recursos aprobados a fin de obtener una firme comprensión de la doctrina. Busque material que apoye la doctrina de las lecciones. Aprenda de memoria la secuencia de los principios doctrinales. Ponga en práctica lo que aprenda. Escriba en su diario de estudio lo que aprenda. Comparta con otros misioneros lo que aprenda.
- **Organice y resuma lo que ha de enseñar.** A fin de prepararse para enseñar la doctrina con claridad y poder espiritual, elabore un plan de la lección en el que organice y resuma lo que vaya a enseñar. Concéntrese en la doctrina, en las preguntas de la entrevista bautismal y en los compromisos de las lecciones. Realce el plan de la lección con pasajes de las Escrituras, preguntas, ejemplos y materiales multimedia aprobados y adecuados; todo lo cual variará de acuerdo con el tiempo programado para las citas en las que enseñará. No debe crear un plan de la lección totalmente nuevo para cada persona que enseñe, sino refinar continuamente dichos planes y modificarlos para cubrir las necesidades de las personas a las que enseñe. Cuando cree el plan de una lección por primera vez, esfuércese por que sea sencillo y breve. Realce los planes de las lecciones a medida que vaya adquiriendo experiencia.
- **Concéntrese en las necesidades.** Aunque la doctrina del Evangelio se aplica a todos, usted debe adaptar su método de enseñanza para cubrir las necesidades de las personas a las que enseñe. Al estudiar la doctrina y al crear los planes de las lecciones, determine las partes en las que pueda adaptar su método para satisfacer las posibles necesidades. Repase y refine esas adaptaciones al prepararse para citas específicas y determine las invitaciones que extenderá. Concéntrese en la meta final de ayudar a las personas a las que enseñe a recibir el Evangelio restaurado de Jesucristo por medio del bautismo y la confirmación.
- **Prepárese para contestar preguntas.** Como misionero, le harán muchas preguntas. Escríbalas en su diario de estudio. Escudriñe las Escrituras y otros recursos aprobados en busca de las respuestas. Ore al respecto pidiendo comprensión. Escriba las respuestas en su diario de estudio. Analice con otros misioneros lo que encuentre. Agregue las preguntas frecuentes y sus correspondientes respuestas a su diario de estudio para tenerlas de referencia.

Notas

- **Enseñe la lección.** El impartir enseñanza es una poderosa oportunidad de mejorar el conocimiento y la habilidad. A medida que aprenda la doctrina y organice los planes de las lecciones, enseñe a su compañero y a otros misioneros. Ponga a prueba nuevas explicaciones, métodos, experiencias, preguntas y maneras de invitar a otras personas a hacer compromisos. Pida ideas y sugerencias.
- **Evalúe su enseñanza.** Después de cada situación de enseñanza, evalúe su desempeño. ¿Se centró usted en la doctrina? ¿Está creciendo la fe de ellos en Jesucristo y en Su expiación? ¿Los invitó a arrepentirse, a hacer y guardar compromisos? ¿Les enseñó cómo orar y estudiar las Escrituras? ¿Están ellos orando, estudiando el Libro de Mormón y asisten a la Iglesia? ¿Trató de prepararlos para el bautismo y la confirmación? ¿Formuló preguntas eficaces? ¿Compartió su testimonio? ¿Pidió referencias? Adapte los planes de las lecciones a medida que vaya mejorando.

Al aprender las lecciones, continúe esforzándose por adquirir un conocimiento profundo de la doctrina. Esfuércese activamente por enseñar con mayor poder. Al estudiar con oración y fe, su conocimiento y su testimonio crecerán; no obstante, no intente enseñar todo lo que sabe. Enseñe el mensaje con claridad y sencillez, basándose en las necesidades individuales y siguiendo la inspiración del Espíritu para enseñar "la porción que le será medida a cada hombre" (Doctrina y Convenios 84:85).

Definición de palabras

Tenemos un poderoso mensaje que tiene un vocabulario singular. Así como el médico habla de manera diferente en la sala de espera que en el quirófano, de la misma manera usted debe aprender a hablar de tal forma que las personas que desconozcan nuestro mensaje entiendan lo que esté enseñando.

A fin de prepararse para ayudar a otras personas a entender palabras que no les sean familiares, estudie la lista de definiciones y términos clave de la sección "Ideas para la enseñanza" de cada lección correspondiente. Familiarícese con las definiciones que se dan. Use los recursos aprobados para buscar las definiciones de otras palabras. Escriba las definiciones en su diario de estudio y compártalas con su compañero y con otras personas para ver si usted las ha entendido correctamente. Si las definiciones no son claras para los demás, revíselas basándose en el material que haya estudiado.

Al enseñar, trate de discernir si la persona a la que enseña desconoce cierta palabra o cierto principio y dedique tiempo a explicar tales palabras y principios. Recuerde enseñar de tal manera que las personas entiendan, a fin de que usted y las personas a las que enseña "[sean] edificados y se [regocijen] juntamente" (Doctrina y Convenios 50:22).

Actividad: Estudio personal

Busque la lección "El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo" que se encuentra en el capítulo 3. Lea la lista de definiciones clave de la sección "Ideas para la enseñanza". Busque en la lección tres palabras más que podrían desconocer las personas que usted enseña. Siga las sugerencias que se han dado anteriormente para crear una definición para cada una.

Ideas y sugerencias para el estudio

Cada una de las ideas y sugerencias que aparecen en esta sección pueden hacer que su tiempo de estudio sea más satisfactorio y espiritualmente edificante. Al planificar su sesión de estudio, considere lo siguiente:

- Comience siempre con una oración.
- Planifique realizar actividades de estudio que edifiquen su fe en el Salvador y emplee su tiempo de forma productiva.

Notas

- Planifique su estudio teniendo en mente a las personas, sus necesidades y el prepararles para el bautismo y la confirmación y para perseverar hasta el fin. Escriba sus planes de estudio en su agenda diaria.
- Planifique su estudio haciéndose la pregunta: ¿Qué voy a enseñar hoy? ¿Cómo puedo planificar mi estudio a fin de dar la máxima ayuda posible a las personas a las que enseño? ¿Qué ideas y sugerencias de esta sección incorporaré en mi estudio?

Al planificar las actividades de estudio, experimente con algunas de las ideas y sugerencias que se indican a continuación o con ideas adicionales que aprenda de otras personas.

Aplique y viva lo que aprenda

- "Compare" a usted mismo lo que aprenda (véase 1 Nefi 19:23).
- Fije metas para vivir lo que esté aprendiendo.
- Substituya su propio nombre en un versículo de las Escrituras para personalizarlo.
- Pregúntese: "¿Qué cambios debo hacer en mi vida como resultado de lo que he aprendido?". Fije metas apropiadas.

Actividad: Estudio personal

Seleccione una de las referencias de la siguiente lista. Al leer y meditar en el pasaje que haya escogido, determine dos o tres maneras de aplicarlo a su propia vida.

- 2 Nefi 31
- Alma 32:26–43
- Moroni 7:32–48

Evalúe hasta qué punto vive los principios que enseña. Elija un aspecto en el que pueda mejorar y haga los planes necesarios para hacerlo.

Escudriñe, medite y recuerde

- Esté física y mentalmente alerta al estudiar.
- Estudie en un escritorio o una mesa donde pueda escribir (no estudie acostado ni sentado en la cama) y organice sus materiales de estudio.
- Ore y pida entendimiento.
- Estudie por temas.
- Pregúntese: "¿Qué está diciendo el autor? ¿Cuál es el mensaje central? ¿Cómo se aplica esto a mí? ¿De qué modo ayudaría esto a una persona o familia que estamos enseñando?".
- Visualice lo que esté estudiando; por ejemplo, imagínese cómo se sintió Ammón al presentarse ante el rey lamanita.
- Estudie las palabras de los profetas vivientes (en la Biblioteca del Evangelio y los otros recursos aprobados).
- Escriba en su diario de estudio las preguntas que tenga y use las Escrituras, las palabras de los profetas actuales y otros materiales de estudio para buscar las respuestas.
- En un solo versículo de las Escrituras puede haber varios conceptos. Subraye y marque palabras y frases para distinguir entre los conceptos que se encuentran en un solo versículo.
- Comparta con otros misioneros lo que aprenda. Se puede aprender mucho al explicar una doctrina o un principio a otra persona.
- Marque los pasajes de las Escrituras y haga apuntes en ellos. En el margen escriba referencias de las Escrituras que aclaren los pasajes que esté estudiando.

Notas

- Aprenda de memoria los pasajes de las Escrituras que expliquen y apoyen los principios que usted enseña.

Utilice los materiales de estudio

- Utilice las ayudas para el estudio que aparecen en la edición SUD de las Escrituras (la Guía para el Estudio de las Escrituras, la Traducción de José Smith; el índice de la combinación triple; los encabezamientos de los capítulos; las notas al pie de página y los mapas).
- Use las lecciones misionales y los recursos aprobados de la Iglesia, tales como Biblioteca del Evangelio, Temas del Evangelio y Ensayos sobre temas del Evangelio.
- Estudie los encabezamientos de los capítulos de las Escrituras. Ese estudio le dará ideas en cuanto a lo que debe buscar en el capítulo.
- Utilice su diario de estudio para anotar y organizar lo que esté aprendiendo. Repase con frecuencia los pensamientos que haya anotado. Organice el diario de tal forma que pueda recordar fácilmente lo que aprenda.
- Utilice este manual como cuaderno de trabajo. Utilice las anotaciones (si usa la versión digital) o el espacio provisto al margen para notas, a fin de registrar sus impresiones e ideas.
- Estudie los pasajes de las Escrituras que se incluyen en este manual. Escriba en este mismo manual o en su diario de estudio otros pasajes de las Escrituras que haya encontrado.

Obtenga una visión global

- Obtenga una perspectiva general, ya sea leyendo rápidamente el libro, el capítulo o el pasaje o estudiando los encabezamientos. Trate de comprender el contexto y los antecedentes históricos.
- Escriba una oración o un párrafo corto en el que explique el concepto principal del pasaje.
- Utilice los mapas de la Biblia y otros que se basan en la historia de la Iglesia, para aprender la geografía, las distancias, el clima y el territorio.
- Estudie la cultura y la secuencia de los acontecimientos. Lea la información histórica en la Guía para el Estudio de las Escrituras y en los resúmenes de los capítulos y las secciones.

Actividad: Estudio personal

Lea los resúmenes de los capítulos de los libros que figuran a continuación y escriba una reseña que describa el entorno, los acontecimientos principales y la doctrina principal de cada libro.

1 Nefi	Moisés	Hechos

Explore los detalles

- Al leer, tome nota de las palabras clave y asegúrese de comprender su significado. Utilice las notas al pie de página, los recursos digitales de la Biblioteca del Evangelio, la Guía para el Estudio de las Escrituras y un diccionario para buscar definiciones. Examine las palabras o frases cercanas para descubrir pistas en cuanto al significado de las palabras clave.
- Busque palabras de enlace, tales como *por lo tanto, y otra vez, y así vemos, por lo que* y otras. De esa manera podemos ver qué relación tienen entre sí los pasajes anteriores y posteriores.
- Utilice la Guía para el Estudio de las Escrituras para ver cómo se emplea una misma palabra en otros contextos o cómo hayan empleado esa palabra otros profetas.
- Busque palabras o frases desconocidas y asegúrese de entenderlas.

Notas

Marque las Escrituras

El marcar las Escrituras y hacer anotaciones en ellas le puede ayudar a pensar profundamente acerca de un pasaje o doctrina del Evangelio. Hay muchas maneras de marcar las Escrituras. Busque el método que le sea más práctico. A continuación hallará algunas pautas para marcar una versión impresa de las Escrituras.

- Use lápices o marcadores de color. Evite usar plumas o bolígrafos cuya tinta traspase el papel.
- Sombree, subraye, encierre en corchetes o bosqueje parte de un versículo, el versículo entero o un grupo de versículos.
- Evite el marcar con exceso. El beneficio se pierde si no puede entender sus marcas por tener demasiados apuntes, líneas y colores.
- Subraye solo unas cuantas palabras clave para hacer resaltar el versículo, la sección o el capítulo.
- Encierre en un círculo las palabras clave o subráyelas, y después use líneas rectas para conectar las palabras que estén muy relacionadas entre sí.
- Cuando en un versículo o pasaje haya una serie de puntos relacionados entre sí, numere esos puntos en el margen o en el texto.
- Use las notas al pie de página como recurso para marcar e interpretar las Escrituras.
- Coloque en el margen un símbolo (tal como una marca de verificación) para indicar los versículos clave que considere importante recordar.

El marcar las Escrituras le servirá para concentrarse en aplicar lo que aprenda y en enseñar a los demás. Elabore un método que sea compatible y le ayude a lograr su objetivo como misionero.

Actividad: Estudio personal

¿Cuáles de las sugerencias anteriores no ha utilizado aún? Seleccione una sugerencia de la sección “Ideas y sugerencias para el estudio” y póngala en práctica durante la próxima sesión de estudio personal o con el compañero.

Recuerde esto

- Es importante, para su propia salvación y para su éxito como misionero, esforzarse por que se cumpla su deseo de aprender.
- Se aprende el Evangelio mediante el estudio, la fe y el poder del Espíritu Santo.
- El aprendizaje da gozo y rinde muchas bendiciones.
- El estudio diario personal y con el compañero le fortalece la fe y su capacidad de enseñar por el Espíritu.
- Utilice una variedad de métodos de estudio que hagan que la experiencia sea significativa y agradable.

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Califíquese utilizando el siguiente criterio (1 = nunca, 3 = algunas veces y 5 = casi siempre).
  - Al estudiar, pienso en las personas a las que estoy enseñando.
  - En el transcurso del día, pienso en lo que estudié esa mañana.
  - Al estudiar, acuden a mi mente ideas que no se me habían ocurrido antes.
  - Escribo mis impresiones espirituales y mis ideas en un lugar apropiado.
  - Me duermo cuando estudio.
  - Espero con gusto el estudio personal.
  - Espero con gusto el estudio con el compañero.

  Repase sus respuestas. ¿Qué está haciendo bien? ¿Desearía que alguna de sus respuestas fuera diferente? Fíjese una o dos metas que le sirvan para mejorar la calidad de su estudio.
- Analice las preguntas de la sección "Considere esto" que se encuentra al principio de este capítulo. ¿Cómo influyen esas preguntas en su estudio?
- Analice las "Ideas y sugerencias para el estudio". De cada categoría, seleccione una sugerencia que no haya utilizado y póngala en práctica durante su estudio personal.
- Luego lea Doctrina y Convenios 138:1–11 y conteste las siguientes preguntas:
  - ¿Qué tuvo que hacer el presidente Smith a fin de que se abriera su entendimiento?
  - ¿Cuáles fueron sus pensamientos en cuanto a la doctrina en la que estaba meditando?
- Lea la definición de conocimiento en la Guía para el Estudio de las Escrituras y lea también los pasajes indicados en la lista de referencias. En su diario de estudio, escriba una respuesta a la pregunta: "¿Qué conocimientos me serán útiles a fin de servir con mayor eficacia como misionero?".
- Seleccione una doctrina del capítulo 3 que desee comprender y enseñar. Escriba en su diario de estudio las preguntas que a usted le gustaría poder responder. Estudie detenidamente esa doctrina durante un período de tiempo y ore específicamente para recibir mayor comprensión. Escriba lo que aprenda.
- Lea 1 Nefi 10:17; 11:1–6 y conteste la pregunta: "¿Por qué pudo Nefi aprender lo que sabía su padre?".

Estudio con el compañero

- Lean juntos los siguientes pasajes. Contesten la pregunta: "¿Por qué debemos buscar la luz divina?".

  Doctrina y Convenios 11:11–14
  Doctrina y Convenios 84:43–47
  Juan 8:12
  Salmos 119:105
- Analice con su compañero lo que está aprendiendo en su estudio personal. Ayúdense el uno al otro a crecer espiritualmente aprendiendo y compartiendo juntos.

Notas

Notas

- Lean juntos varios de los pasajes que figuran a continuación y analicen las bendiciones que se reciben al estudiar la palabra de Dios. ¿Qué pasajes serían de más ayuda para las personas a las que enseñan?

1 Nefi 10:19 2 Nefi 32:3 Mosíah 1:6–7 Alma 17:2–3 Alma 32:42–43 Alma 37:44–46	Alma 49:30 Doctrina y Convenios 90:24 Doctrina y Convenios 130:19	Guía para el Estudio de las Escrituras, “Escrituras”, subtítulo: “El valor de las Escrituras”, págs. 64–65.

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Escoja un tema de una de las lecciones misionales que haya estudiado detenidamente. Haga lo siguiente:
  - Comparta dos o tres puntos principales que haya aprendido de su estudio y que hayan sido útiles al enseñar esa lección.
  - Describa los métodos de estudio que utilizó, que le ayudaron a descubrir esos puntos (cómo estudió, los recursos que empleó, las preguntas que estaba investigando, etc.).
  - Muestre la forma en que registró y organizó los resultados de su estudio.

  Si hay suficiente tiempo, pida a varios misioneros más que hagan lo mismo.
- Esta actividad puede realizarse en forma individual o en grupos pequeños. Instruya a los misioneros que seleccionen una de las preguntas que figuran a continuación (o puede crear sus propias preguntas). Pídales que escriban la pregunta.
  - ¿Por qué son las familias tan importantes para el plan de Dios?
  - ¿Por qué tienen las personas pruebas y sufrimiento?
  - ¿Cuál es la función del Espíritu en la conversión?

  Explique que tendrán de cinco a siete minutos para hacer lo siguiente:
  - Buscar por lo menos dos referencias de las Escrituras que den respuesta a la pregunta.
  - Escribir una interpretación sencilla de la forma en que los pasajes que hayan escogido den respuesta a la pregunta.
  - Describir lo que harían para recordar la respuesta.
  - Describir lo que harían para investigar más a fondo la pregunta.

  Invite a varios misioneros (o a cada grupo) a compartir sus respuestas. Analicen las respuestas.
- Pida a los misioneros que escriban una o dos preguntas acerca de los principios y la doctrina del Evangelio de una de las lecciones del capítulo 3 para las que quisiera encontrar una respuesta. Pídales que compartan las preguntas con el grupo. Para cada pregunta, analicen lo siguiente:
  - ¿Por qué será una bendición para el misionero el encontrar la respuesta a esta pregunta?
  - ¿De qué forma ello bendeciría la vida de las personas a las que enseñan?
  - ¿Cómo puede un misionero encontrar la respuesta?

- Pida a varios misioneros que compartan un principio del Evangelio que les hayan enseñado sus respectivos compañeros. Pídales que expliquen el principio y que indiquen la manera en que su compañero se lo enseñó.
- Organice a los misioneros en parejas de compañeros o en grupos pequeños. Asigne a cada grupo que lea un capítulo del Libro de Mormón y que elija una idea de cada una de las categorías de la sección "Ideas y sugerencias para el estudio". Invite a los miembros de los grupos a aplicar las sugerencias que hayan elegido a medida que estudien juntos el capítulo. Deles de 15 a 20 minutos para la lectura y el análisis. Pida a cada grupo que explique las sugerencias que haya elegido, lo bien que hayan funcionado esas sugerencias y lo que hayan aprendido.
- Invite a cada uno de los misioneros a pensar en un relato o un acontecimiento de las Escrituras que sea significativo para él o ella (tal como la visión de Lehi del árbol de la vida, el sermón del rey Benjamín, el Sermón del Monte o la aparición de Cristo a los nefitas). Pida a los misioneros que dibujen o describan cómo se imaginan los relatos que hayan escogido. Invite a dos o tres misioneros a compartir lo que hayan visualizado. Pida a otros que cuenten los relatos y los relacionen con la doctrina de una de las lecciones. Lean Moroni 10:3 y analicen el valor de meditar profundamente acerca del conocimiento espiritual.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- De cuando en cuando, participe con los misioneros en su estudio con el compañero.
- Pida a los misioneros que lleven sus diarios de estudio a las entrevistas. Invíteles a compartir con usted una de sus anotaciones.
- Durante las entrevistas o en conversaciones, haga algunas de las siguientes preguntas:
  - ¿Qué impresiones ha recibido recientemente al estudiar las Escrituras?
  - Dígame un principio del Evangelio que su compañero le haya enseñado recientemente.
  - ¿Qué capítulo o sección de este manual le ha ayudado más en las últimas dos semanas?
  - ¿Qué está haciendo durante su estudio personal que le ayude a aprender mejor?
- Durante las conferencias de zona o en los consejos de líderes de la misión pida a los misioneros que relaten experiencias significativas que hayan tenido en su estudio personal y en el estudio con su compañero.
- Durante las conferencias de zona o en los consejos de líderes de la misión permita que los misioneros compartan ideas para el estudio personal.
- Comparta con los misioneros conceptos o conocimiento que haya adquirido en su propio estudio personal. También comparta con ellos algunas anotaciones que haya hecho en su diario de estudio y su testimonio de la importancia de estudiar el Evangelio.
- Durante las entrevistas o en conversaciones, invite a los misioneros a compartir el plan para una de las lecciones misionales. Pregúnteles lo que significa para ellos esa doctrina.

Notas

Notas

¿Qué es lo que estudio y enseño?

Las lecciones de este capítulo contienen la doctrina, los principios y los mandamientos esenciales que usted debe estudiar, creer, amar, vivir y enseñar. Constituyen lo que los profetas y apóstoles vivientes han indicado que usted enseñe. Están organizadas de tal manera que pueda ayudar a los demás a entender claramente la doctrina de Cristo.

Las lecciones de este capítulo son las siguientes:

- El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo
- El Plan de Salvación
- El evangelio de Jesucristo
- Los mandamientos
- Las leyes y ordenanzas

Enseñe todas las lecciones antes del bautismo. Asegúrese de que las personas a las que enseñe cumplan todos los compromisos de estas lecciones a fin de reunir los requisitos para el bautismo y la confirmación.

Cada lección contiene una lista de invitaciones para que las personas hagan y cumplan ciertos compromisos. Ayude a aquellos a quienes enseña a entender que el aceptar una invitación a hacer y cumplir un compromiso puede prepararlos para hacer y cumplir convenios con el Señor.

Los misioneros de tiempo completo se ocupan principalmente de la enseñanza de todas las lecciones antes del bautismo y de nuevo después de este, con la ayuda de los misioneros de barrio y otros miembros. Después del bautismo, anime a cada miembro nuevo a cumplir todos los compromisos de estas lecciones.

También deberá utilizar estas lecciones en el estudio personal y con el compañero, en el consejo de distrito y en otras situaciones de capacitación. Al estudiar las Escrituras y al atesorar en su mente la doctrina que se encuentran en estas lecciones, el Espíritu le dará en la hora precisa lo que ha de decir y hacer para ayudar a los demás a recibir un testimonio de la veracidad de las enseñanzas.

Como misionero, usted tiene una enorme responsabilidad de enseñar de acuerdo con lo que le dicte el corazón y por medio del Espíritu. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han dicho: "Nuestro objetivo es enseñar el mensaje del Evangelio restaurado de tal modo que se permita que el Espíritu dirija tanto a los misioneros como a las personas que

El sermón del monte, por Carl Bloch. El original se encuentra en la capilla del castillo Frederiksborg, Dinamarca. Usado con permiso del Frederiksborgmuseum. Prohibida la reproducción.

Notas

Notes

estén recibiendo la enseñanza. Es esencial aprender los conceptos de las [lecciones], pero estas no se deben enseñar mediante una presentación memorizada. El misionero deberá ser libre de utilizar sus propias palabras, según se lo indique el Espíritu. No deberá hacer una recitación memorizada, sino que deberá hablar lo que le salga del corazón con sus propias palabras. Podrá desviarse del orden de las lecciones, impartiendo lo que se sienta inspirado a presentar, de acuerdo con el interés y las necesidades de [la persona]. Basándose en sus propias convicciones y en sus propias palabras, deberá dar testimonio de la veracidad de sus enseñanzas" ("Declaración en cuanto a la obra misional", carta de la Primera Presidencia, 11 de diciembre de 2002). A medida que usted y su compañero estudien estas lecciones y se preparen para enseñar, siempre tengan presente estas instrucciones y asegúrense de que enseñen toda la doctrina que se encuentra en estas lecciones.

Permita que el Espíritu guíe el orden en el que presentará las primeras tres lecciones, basándose en las necesidades, intereses y situación de la persona. Si es pertinente, también se podrían incluir algunos de los mandamientos, o enseñarse como lecciones por sí solos. Con espíritu de oración, decida qué enseñar y qué invitaciones hacer, y esté al tanto de las preguntas y el nivel de comprensión de la persona.

En cada lección se indican las preguntas para la entrevista bautismal, los compromisos y la doctrina que habrá de enseñar. Aprenda la doctrina a fondo. En todo momento, trate de ayudar a las personas a las que enseñe a hacer los compromisos y a cumplirlos. Utilice las preguntas para la entrevista bautismal a fin de preparar a esas personas para el bautismo y la confirmación. Las lecciones también contienen ideas para la enseñanza; utilice estas sugerencias para reforzar la forma en que usted se prepara y enseña.

La función de la memorización

Memorice pasajes de las Escrituras para utilizarlos en la enseñanza. Aprenda de memoria el orden de los puntos doctrinales de cada una de las lecciones misionales. Los misioneros que estén aprendiendo un segundo idioma deberán concentrar el tiempo que dediquen al estudio del idioma a prepararse para enseñar las lecciones misionales; deberán memorizar vocabulario, frases, construcciones gramaticales y breves declaraciones de doctrina, tal como aparecen en la lección, pero únicamente después de adquirir una comprensión personal de su significado. No memorice lecciones enteras.

Enseñe con claridad

Al final de las primeras tres lecciones hay una lista de palabras con las que las personas a quienes enseñe tal vez no estén familiarizadas. Aprenda a definir esas palabras de forma sencilla. Al enseñar, esfuércese para que el mensaje sea fácil de entender.

Estudio de las Escrituras

¿Qué se le indica que enseñe?

Mosíah 18:18–20

Doctrina y Convenios 43:15–16

Doctrina y Convenios 52:9

¿Por qué debe estudiar la doctrina de las lecciones?

Alma 17:2–3

Doctrina y Convenios 84:85

Notes

El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo

© 1991 Greg K. Olsen. Prohibida la reproducción.

Su objetivo

Al enseñar, ayude a las personas a prepararse para el bautismo y la confirmación. Considere los requisitos para el bautismo que se enseñan en Doctrina y Convenios 20:37 y en las preguntas para la entrevista bautismal que se relacionan. Con espíritu de oración, decida qué enseñar y qué invitaciones hacer basándose en las necesidades, intereses y situación de la persona. Esté al tanto de las preguntas y el nivel de comprensión de aquellos a quienes enseña.

Preguntas para la entrevista bautismal

- ¿Cree que Dios es nuestro Padre Eterno?
- ¿Cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador y el Redentor del mundo?
- ¿Cree que la Iglesia y el evangelio de Jesucristo han sido restaurados por medio del profeta José Smith?
- ¿Cree que [el actual Presidente de la Iglesia] es un profeta de Dios? ¿Qué significa esto para usted?

Invitaciones

- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que José Smith fue un profeta?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Dios es nuestro amoroso Padre Celestial.

Dios es nuestro Padre Celestial; nosotros somos Sus hijos; Él tiene un cuerpo de carne y huesos glorificado y perfecto; Él nos ama y entiende y siente nuestros pesares y se regocija con nuestro progreso. Él desea comunicarse con nosotros, y nosotros podemos comunicarnos con Él mediante la oración sincera.

Él nos ha dado esta experiencia en la tierra para aprender y progresar, y nosotros podemos demostrar nuestro amor por Él por medio de nuestras decisiones y de nuestra obediencia a Sus mandamientos.

Notes

Dios nos ha proporcionado a nosotros, Sus hijos, una manera de tener éxito en esta vida y de regresar a vivir en Su presencia; sin embargo, para lograrlo, debemos ser puros y limpios por medio de la obediencia. La desobediencia nos aleja de Él. La parte central del plan de nuestro Padre es la expiación de Jesucristo, la cual incluyó Su sufrimiento en el jardín de Getsemaní, así como también Su sufrimiento y muerte en la cruz. Por medio de la expiación de Cristo podemos ser librados de la carga de nuestros pecados y adquirimos la fe y la fortaleza para hacer frente a nuestras pruebas.

Creencia acerca de Dios

Determine qué es lo que cada persona a la que enseñe entiende en cuanto a las creencias cristianas acerca de Dios. Muchas personas en el mundo de hoy no tienen un concepto de Dios o tienen una percepción muy diferente de lo que es la Deidad.

Dos misioneros del Libro de Mormón, Ammón y Aarón, enseñaron a personas que no tenían una formación cristiana; enseñaron verdades sencillas e invitaron a las personas a orar. Lamoni y su padre se convirtieron. Lea Alma 18:24–40 y 22:4–23, y conteste las preguntas siguientes:

- ¿Qué enseñaron aquellos misioneros acerca de la naturaleza de Dios?
- ¿Cómo puede seguir su ejemplo?

Estudio de las Escrituras

¿Cuál es la naturaleza de Dios el Padre y de Jesucristo?

1 Nefi 17:36	3 Nefi 27:13–22	Juan 3:16–17
2 Nefi 9:6	Doctrina y Convenios 38:1–3	Hechos 17:27–29
Mosíah 4:9	Doctrina y Convenios 130:22	Romanos 8:16
3 Nefi 12:48	Moisés 1:39	Hebreos 12:9
3 Nefi 14:9–11	Mateo 5:48	1 Juan 4:7–9

El Evangelio bendice a las familias y a las personas en forma individual

El evangelio restaurado de Jesucristo bendice a las familias y a las personas en forma individual. Ayuda a esposos y esposas, a padres e hijos a medida que se esfuerzan por crear vínculos más firmes y fortaleza espiritual en sus familias. Esas bendiciones se pueden tener ahora y en la eternidad. El evangelio de Jesucristo ayuda a resolver las dificultades y los desafíos actuales.

El mensaje del evangelio de Jesucristo es que todas las personas son parte de la familia de Dios y que las familias pueden estar unidas ahora y en la eternidad. Debido a que las familias son ordenadas por Dios, son la unidad social más importante en esta vida y por la eternidad. Dios ha establecido las familias para dar felicidad a Sus hijos, para permitirles aprender principios correctos en un ambiente lleno de amor, y para prepararlos para la vida eterna. El hogar es el mejor lugar para enseñar, aprender y poner en práctica los principios del evangelio de Jesucristo. El hogar que está establecido en los principios del Evangelio será un lugar de refugio y seguridad; será un lugar donde more el Espíritu del Señor y bendiga a los miembros de la familia con paz, gozo y felicidad. Por medio de los profetas de todas las edades, incluida la nuestra, Dios ha revelado Su plan de felicidad para las familias y las personas en forma individual.

Notes

Nuestro Padre Celestial revela Su Evangelio en toda dispensación.

Una forma importante en que Dios demuestra Su amor por nosotros es llamando a profetas, a quienes se les da el sacerdocio: el poder y la autoridad que Dios da al hombre para actuar en Su nombre para la salvación de Sus hijos. Los profetas aprenden el evangelio de Jesucristo por revelación. A su vez, enseñan el Evangelio a los demás y testifican de Jesucristo como el Salvador y Redentor. Las enseñanzas de los profetas se encuentran en libros sagrados llamados Escrituras.

Al plan que nuestro Padre tiene para que tengamos éxito en esta vida y para que regresemos a vivir con Él se le llama el evangelio de Jesucristo, siendo la expiación de Jesucristo la parte central de ese plan. Mediante la expiación de Jesucristo, podemos recibir la vida eterna si ejercemos fe en Jesucristo, nos arrepentimos, somos bautizados por inmersión para la remisión de los pecados, recibimos el don del Espíritu Santo y perseveramos hasta el fin. "… esta es la senda; y no hay otro camino, ni nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre pueda salvarse en el reino de Dios. Y ahora bien, he aquí, esta es la doctrina de Cristo" (2 Nefi 31:21). Todas las personas tienen el don del albedrío, el cual incluye la libertad de aceptar o rechazar el Evangelio tal como lo enseñan los profetas y apóstoles. Los que deciden obedecer son bendecidos, pero los que desprecian, rechazan o tergiversan el Evangelio no reciben las bendiciones prometidas por Dios.

Cada vez que las personas deciden hacer caso omiso, desobedecer o distorsionar cualquier principio u ordenanza del Evangelio; cada vez que rechazan a los profetas del Señor; o cuando no perseveran en la fe; se distancian de Dios y comienzan a vivir en la oscuridad espiritual. Con el tiempo, esto conduce a una condición llamada apostasía. Cuando la apostasía generalizada se produce, Dios retira la autoridad del sacerdocio para enseñar y administrar las ordenanzas del Evangelio.

En la historia bíblica se han registrado muchos casos en los que Dios habla a los profetas, y también se hallan muchos casos de apostasía. Para dar fin a cada período de apostasía general, Dios ha demostrado Su amor hacia Sus hijos al llamar a otro profeta y darle la autoridad del sacerdocio para restaurar y enseñar de nuevo el evangelio de Jesucristo. Básicamente, el profeta actúa como mayordomo para supervisar a los miembros de la familia de Dios aquí en la tierra. A los períodos dirigidos bajo la responsabilidad profética se les llama "dispensaciones".

Dios reveló el evangelio de Jesucristo a Adán y le dio la autoridad del sacerdocio. Adán fue el primer profeta en la tierra. Por revelación, Adán aprendió acerca de la relación correcta de la humanidad con Dios el Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo; de la expiación y resurrección de Jesucristo, y de los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Adán y Eva enseñaron a sus hijos esas verdades y los alentaron a desarrollar la fe y a vivir el Evangelio en todos los aspectos de su vida. A Adán le siguieron otros profetas, pero, con el paso del tiempo, la posteridad de Adán rechazó el Evangelio y cayó en la apostasía, optando por ser inicua.

Así comenzó el modelo de las dispensaciones proféticas que se compone en gran parte de la historia registrada del Antiguo Testamento. El Padre Celestial reveló Su Evangelio mediante la comunicación directa a profetas, como Noé, Abraham y Moisés. Cada profeta fue llamado por Dios para comenzar una nueva dispensación del Evangelio. Dios concedió la autoridad del sacerdocio a cada uno de esos profetas y les reveló verdades eternas. Lamentablemente, en cada dispensación, la gente, con el tiempo, hizo uso de su albedrío para rechazar el Evangelio, y luego cayeron en la apostasía.

Notes

Profetas

Determine qué es lo que la persona a quien enseña entiende acerca de los profetas. En la mayoría de las culturas, hay personas que creen que la gente santa o inspirada recibe cierta clase de guía y dirección de la Deidad; sin embargo, no todas las personas inspiradas son profetas de Dios, según la definición del Evangelio restaurado. Explique claramente que Dios establece Su reino en la tierra al llamar a un profeta para establecer una nueva dispensación, y que le da la autoridad del sacerdocio. Entonces el profeta ayuda a la gente a entender la relación que tienen con Dios, incluso cómo recibir la vida eterna por medio del evangelio de Jesucristo.

Tal vez se pregunte qué importancia tienen las dispensaciones del Evangelio al enseñar a la gente que no tiene una formación o cultura cristiana; pero usted se dará cuenta de que al relatar brevemente la historia de las dispensaciones del Evangelio, usted puede ayudar a la gente a entender que Dios ama a Sus hijos y que es el mismo ayer, hoy y para siempre.

Estudio de las Escrituras

Profetas

Jacob 4:4, 6
Mosíah 8:13–18
Hechos 10:34–43
Amós 3:7

Dispensaciones

Doctrina y Convenios 136:36–38
Moisés 5:4–12, 55–59
Moisés 8:19–30
Guía para el Estudio de las Escrituras, “Dispensaciones”

El ministerio terrenal y la expiación del Salvador.

Varios cientos de años antes del nacimiento de Jesucristo, la gente cayó otra vez en la apostasía, pero cuando el Salvador inició Su ministerio terrenal, estableció de nuevo Su Iglesia en la tierra.

Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo a la tierra para expiar los pecados de toda la humanidad y vencer la muerte: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito… para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16–17). Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo Jesucristo a tomar sobre Sí, por medio de Su sufrimiento, los pecados de todos los que vivirían en esta tierra, y a vencer la muerte física. El Salvador realizó un sacrificio expiatorio infinito a fin de que, si tenemos fe en Él, nos arrepentimos, somos bautizados, recibimos el Espíritu Santo y perseveramos hasta el fin, podamos recibir el perdón de nuestros pecados y entrar y seguir el camino que nos llevará a la vida eterna en la presencia de Dios (véase 2 Nefi 31:13–21).

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador enseñó Su Evangelio y realizó muchos milagros. Llamó a doce hombres para que fueran Sus Apóstoles, y puso Sus manos sobre la cabeza de ellos para darles la autoridad del sacerdocio. Él organizó Su Iglesia, cumplió las profecías y fue rechazado y crucificado; pero lo que es más importante, llevó a cabo la Expiación. El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, realizó todo lo que Su Padre Celestial lo envió a hacer.

Antes de la muerte y resurrección del Señor, Él dio a Sus Apóstoles la autoridad para enseñar Su Evangelio, realizar las ordenanzas de salvación y establecer Su Iglesia en el mundo.

Notes

Estudio de las Escrituras

Artículos de Fe 1:5	Lucas 6:13	Hebreos 5:4
Mateo 10:1–10	Juan 15:16	

La Gran Apostasía

Después de la muerte de Jesucristo, gente inicua persiguió a los Apóstoles y a los miembros de la Iglesia, y mató a muchos de ellos. Con la muerte de los Apóstoles, las llaves del sacerdocio y la autoridad presidente del sacerdocio fueron quitadas de la tierra. Los Apóstoles habían conservado pura la doctrina del Evangelio, habían mantenido el orden y establecido las normas de dignidad para los miembros de la Iglesia. Sin los Apóstoles, y con el paso del tiempo, la doctrina se corrompió y se hicieron cambios no autorizados en la organización y en las ordenanzas del sacerdocio de la Iglesia, como el bautismo y el otorgamiento del don del Espíritu Santo.

Sin revelación ni autoridad del sacerdocio, la gente se apoyó en la sabiduría humana para interpretar las Escrituras y los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo. Se enseñaban ideas falsas como si fuesen verdaderas; se perdió gran parte del conocimiento del carácter y de la naturaleza verdaderos de Dios el Padre, de Su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. Partes importantes de la doctrina de la fe en Jesucristo, del arrepentimiento, del bautismo y del don del Espíritu Santo se tergiversaron o se olvidaron. La autoridad del sacerdocio que se dio a los Apóstoles de Cristo ya no se encontraba sobre la tierra. Al final, esa apostasía fue la causa de que surgieran muchas iglesias.

Después de siglos de oscuridad espiritual, hombres y mujeres que buscaban la verdad protestaron contra las prácticas religiosas de esa época; reconocieron que gran parte de la doctrina y muchas de las ordenanzas del Evangelio habían sido cambiadas o se habían perdido; entonces buscaron mayor luz espiritual y muchos hablaron de la necesidad de una restauración de la verdad. Sin embargo, ninguno de ellos afirmaba que Dios los hubiese llamado para ser profetas, sino que intentaron reformar las enseñanzas y las prácticas que ellos creían que habían sido cambiadas o que se habían corrompido. Sus esfuerzos ocasionaron la organización de muchas iglesias protestantes. Esa reforma dio como resultado un marcado énfasis en la libertad religiosa, lo cual abrió el camino para la Restauración final.

Los Apóstoles del Salvador predijeron esa apostasía universal y también predijeron que el evangelio de Jesucristo y Su Iglesia serían restaurados una vez más sobre la tierra.

Estudio de las Escrituras

1 Nefi 13	Marcos 12:1–9	1 Timoteo 4:1–3
2 Nefi 26:20–21	Hechos 3:19–21	2 Timoteo 4:3–4
2 Nefi 28	Hechos 20:28–30	2 Pedro 2:1–2
4 Nefi 1:27	Gálatas 1:6–9	Amós 8:11–12
Doctrina y Convenios 86:1–3	2 Tesalonicenses 2:1–12	Guía para el Estudio de las
Mateo 24:9–11	(versículos 2, 3, 7–9 de TJS)	Escrituras, “Apostasía”

Notes

La Gran Apostasía

A medida que usted enseñe, las personas deben entender que después de la muerte de Jesucristo y Sus Apóstoles, ocurrió una apostasía universal. Si no hubiese habido una apostasía, no habría habido necesidad de una restauración. Así como el diamante que se exhibe en un fondo de terciopelo negro parece más brillante, de igual manera la Restauración ofrece un marcado contraste contra el fondo oscuro de la Gran Apostasía. Según lo guíe el Espíritu, enseñe a las personas en cuanto a la Gran Apostasía con un nivel de detalles que sea apropiado para sus necesidades y circunstancias. Su objetivo será ayudarlas a entender la necesidad de la restauración del evangelio de Jesucristo.

Puntos clave

- La Iglesia de Jesucristo está edificada sobre el fundamento de apóstoles y profetas (véanse Efesios 2:19–20; 4:11–14). Esos líderes poseen la autoridad divina del sacerdocio y dirigen los asuntos de la Iglesia por revelación; mantienen la pureza doctrinal, autorizan la administración de ordenanzas, hacen llamamientos y confieren la autoridad del sacerdocio a otras personas.
- La gente rechazó y mató a Jesucristo y a los Apóstoles (véanse Mateo 24:9; 1 Nefi 11:32–34; 2 Nefi 27:5). Con la muerte de los Apóstoles, la Iglesia se quedó sin la autoridad presidente del sacerdocio. Por consiguiente, ya no había autoridad para conferir el Espíritu Santo ni para efectuar otras ordenanzas salvadoras; la revelación cesó y la doctrina se corrompió.
- Aun antes de la muerte de los Apóstoles, surgieron muchos conflictos relacionados con la doctrina. El Imperio romano, que inicialmente había perseguido a los cristianos, más tarde adoptó el cristianismo. Las dudas religiosas importantes se aclaraban por medio de concilios en los que se analizaban y cambiaban la doctrina y las ordenanzas sencillas que enseñó el Salvador a fin de ajustarlas a las filosofías del mundo (véase Isaías 24:5); se hicieron cambios físicos en las Escrituras, quitando de ellas doctrina clara y preciosa (véase 1 Nefi 13:26–40); se crearon credos, o declaraciones de creencia, basados en doctrina falsa y alterada (véase José Smith—Historia 1:19). Debido al orgullo, algunos aspiraron a puestos de influencia (véase 3 Juan 1:9–10). La gente aceptó esas ideas falsas y rindió honor a los falsos maestros que enseñaban doctrinas agradables en vez de la verdad divina (véase 2 Timoteo 4:3–4).
- A lo largo de la historia, muchas personas han creído con sinceridad los credos y las doctrinas falsas; han adorado según la luz que poseían y han recibido respuesta a sus oraciones; sin embargo, "no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla" (Doctrina y Convenios 123:12).
- Por lo tanto, fue necesaria una restauración, y no una reforma. La autoridad del sacerdocio no continuó en una línea de sucesión ininterrumpida a partir del apóstol Pedro. Reformar es cambiar lo que ya existe; restaurar es traer de nuevo algo en su forma original; por lo tanto, la restauración de la autoridad del sacerdocio por conducto de mensajeros divinos era el único medio posible de sobreponerse a la Gran Apostasía.

La restauración del evangelio de Jesucristo por conducto de José Smith

Cuando las circunstancias fueron propicias, nuestro Padre Celestial de nuevo se acercó a Sus hijos con amor; llamó como profeta a un jovencito llamado José Smith, por conducto del cual se restauró la plenitud del evangelio de Jesucristo en la tierra.

José Smith vivía en los Estados Unidos, que en ese tiempo era quizás el único país que disfrutaba de libertad religiosa. Era una época de gran agitación religiosa en el este de los Estados Unidos. Los integrantes de su familia eran sumamente religiosos y siempre estaban en busca de la verdad, pero muchos ministros afirmaban tener el Evangelio verdadero. José deseaba "saber cuál de todas las sectas era la verdadera" (José Smith—Historia 1:18). La Biblia enseñaba que había "un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:5). José asistió a diferentes iglesias, pero siguió confundido en cuanto a cuál iglesia debía unirse. Más tarde, escribió:

Notes

"… pero eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo… llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no… En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, a menudo me decía a mí mismo: ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos grupos tiene razón; o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?" (José Smith—Historia 1:8, 10).

Mientras José buscaba la verdad entre las distintas religiones, se volvió a la Biblia en busca de orientación, y leyó: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5). Debido a este pasaje, José decidió preguntar a Dios sobre lo que debía hacer. En la primavera de 1820, se dirigió a una arboleda cercana y se arrodilló a orar. Contamos con cuatro diferentes relatos de lo que ocurrió después, registrados por él o por escribientes bajo su dirección (véase el ensayo de Temas del Evangelio titulado "Relatos de la Primera Visión"). En uno de los relatos, describió su experiencia de esta manera:

"… vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí… Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*" (José Smith—Historia 1:16–17).

En aquella visión, Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron a José Smith. El Salvador le dijo a José que no se uniera a ninguna de las iglesias ya que "todas estaban en error" y "todos sus credos eran una abominación". Él dijo: "… con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella" (José Smith—Historia 1:19). Aunque mucha gente buena creía en Cristo y se esforzaba por entender y enseñar Su Evangelio, no tenía la plenitud de la verdad ni la autoridad del sacerdocio para bautizar y efectuar otras ordenanzas salvadoras. Esas personas habían heredado un estado de apostasía, puesto que cada generación tenía la influencia de lo que heredaba de la anterior, incluso los cambios en la doctrina y las ordenanzas, tales como el bautismo. Tal como Dios lo había hecho con Adán, Noé, Abraham, Moisés y otros profetas, Él llamó a José Smith para que fuera el profeta por medio del cual se restaurara la plenitud del Evangelio en la tierra.

Después de la aparición del Padre y del Hijo, se enviaron otros mensajeros celestiales, o ángeles, a José Smith y a su colega, Oliver Cowdery. Juan el Bautista apareció y les confirió a José Smith y a Oliver Cowdery el Sacerdocio Aarónico, el cual incluye la autoridad para efectuar la ordenanza del bautismo. Pedro, Santiago y Juan (tres de los Apóstoles originales de Cristo) aparecieron y les confirieron a José Smith y a Oliver Cowdery el Sacerdocio de Melquisedec, restaurando la misma autoridad que fue dada antiguamente a los Apóstoles de Cristo. Con esta autoridad del sacerdocio, se le indicó a José Smith que organizara la Iglesia de Jesucristo una vez más sobre la tierra. Por conducto de él, Jesucristo llamó a doce Apóstoles.

Los profetas de la Biblia se refieren a los tiempos en los que vivimos como los últimos días, los días postreros o la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Es el período justo antes de la segunda venida de Jesucristo; es la dispensación final; es por ello que la Iglesia se llama La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Un profeta viviente dirige la Iglesia hoy en día. Dicho profeta, el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es el sucesor autorizado de José Smith. La autoridad de él y de los Apóstoles actuales data desde la época de Jesucristo en una cadena ininterrumpida de ordenaciones por conducto de José Smith.

Notes

Memorice José Smith—Historia 1:16–17

Memorice la descripción de José Smith de cuando vio al Padre y al Hijo (José Smith—Historia 1:16–17) y siempre esté listo para describir la Primera Visión utilizando las propias palabras de él. Exprese un testimonio sincero de que usted sabe que es verdadera; no dude en explicar cómo llegó a saber de su veracidad. Invite a su compañero a hacerlo también.

Dar testimonio

Una parte importante del deber de un misionero es testificar del profeta y Presidente de la Iglesia actual.

Estudio de las Escrituras

2 Nefi 3
Doctrina y Convenios 112:30
Efesios 1:10
Efesios 4:5
Santiago 1:5

El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.

Sabiendo que la duda, la incredulidad y la información errónea irían a permanecer después de siglos de oscuridad, nuestro amoroso Padre Celestial sacó a luz un antiguo volumen de Escrituras sagradas, semejante a la Biblia, que contiene la plenitud del Evangelio sempiterno de Jesucristo. Ese volumen de Escrituras sagradas proporciona una evidencia convincente de que José Smith es un profeta verdadero de Dios. Ese registro es el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.

Un mensajero celestial llamado Moroni guio a José Smith hacia un cerro donde unas planchas de oro habían estado escondidas durante siglos. Esas planchas de oro contenían los escritos de profetas que daban un relato de los tratos de Dios con algunos de los antiguos habitantes de las Américas. José Smith tradujo el contenido de esas planchas por el poder de Dios. Los profetas del Libro de Mormón sabían acerca de la misión del Salvador y enseñaron Su Evangelio. Después de Su resurrección, Cristo se apareció a aquellas personas, les enseñó Su evangelio y estableció Su Iglesia. El Libro de Mormón es una prueba de que "Dios inspira a los hombres y los llama a su santa obra en esta edad y generación, así como en las antiguas" (Doctrina y Convenios 20:11). Para saber que el Libro de Mormón es verdadero, la persona debe leerlo y meditar y orar al respecto. La persona que con sinceridad busca la verdad no tardará en sentir que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

El leer, meditar y orar acerca del Libro de Mormón son pasos críticos para una conversión perdurable. Las personas que empiezan a leer el Libro de Mormón por primera vez toman pasos importantes a fin de llegar a saber que José Smith es un profeta de Dios y que la verdadera Iglesia ha sido restaurada en la tierra.

Notes

Utilice el Libro de Mormón para corroborar la veracidad de la Restauración

A continuación hay un ejemplo de lo que podría decir al dar a conocer el Libro de Mormón:

"Dios ama a Sus hijos, de modo que Él nos dio una manera convincente de confirmar la veracidad de lo que hemos dicho; es el Libro de Mormón. ¿Sería tan amable de leer los últimos dos párrafos de la Introducción del libro?".

Explique detenidamente el significado de cada uno de los conceptos que se encuentran en esos dos párrafos, e invite a quienes enseña a leer porciones del Libro de Mormón y a poner en práctica los principios que se describen en esos dos párrafos.

Cuando dé a conocer el Libro de Mormón a una persona, es de utilidad mostrarle un ejemplar, repasar brevemente el contenido y compartir uno o dos pasajes que encierren un significado especial para usted, o que podrían ser valiosos para él o ella.

Estudio de las Escrituras

Portada del Libro de Mormón
Introducción al Libro de Mormón, párrafos 1–7
Doctrina y Convenios 1:17–23
Doctrina y Convenios 20:5–12
José Smith—Historia 1:27–64

Ore para saber la verdad por conducto del Espíritu Santo

Este mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo es verdadero o no lo es. Nosotros podemos saber que es verdadero por medio del poder del Espíritu Santo, tal como se promete en Moroni 10:3–5. El estudio regular de las Escrituras (particularmente del Libro de Mormón), la asistencia habitual a la Iglesia y la oración sincera nos ayudan a sentir el poder del Espíritu Santo y a descubrir la verdad. Después de leer el mensaje del Libro de Mormón y meditar en él, cualquiera que desee conocer la verdad debe preguntar a nuestro Padre Celestial en oración, en el nombre de Jesucristo, si es verdadero.

Puesto que Dios es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos, Él nos ayudará a reconocer la verdad. Cuando oramos con fe, sinceridad y verdadera intención (con el compromiso de actuar de conformidad con las respuestas que recibamos), Dios contestará nuestras preguntas, guiará nuestra vida y nos ayudará a tomar buenas decisiones.

Cuando oramos, nos dirigimos a nuestro Padre Celestial; le damos gracias por nuestras bendiciones y pedimos para saber que el mensaje del Libro de Mormón es verdadero. Nadie puede saber las verdades espirituales sin la oración.

En respuesta a nuestras oraciones, el Espíritu Santo nos enseñará la verdad por medio de nuestros sentimientos y pensamientos. Los sentimientos que provienen del Espíritu Santo son poderosos pero, por lo general, son suaves y apacibles. Al empezar a sentir que lo que estamos aprendiendo es verdadero, tendremos el deseo de saber todo lo que nos sea posible acerca de la Restauración.

El saber que el Libro de Mormón es verdadero lleva a un conocimiento de que José Smith fue llamado como profeta y que el evangelio de Jesucristo fue restaurado por conducto de él.

Oración

- Diríjase a nuestro Padre Celestial ("Nuestro Padre Celestial…").
- Exprese los sentimientos de su corazón (gratitud, dudas, súplicas para confirmar que el Libro de Mormón es verdadero, etc.).
- Termine ("En el nombre de Jesucristo. Amén").

Notes

Oración

Aunque la oración forma parte de muchas religiones y culturas, raras veces se le considera como una comunicación mutua entre Dios y el hombre. Ayude a las personas a las que enseñe a entender que en la oración pueden expresar los sentimientos de su corazón. Haga una demostración de ello por la forma en que ora al comenzar y al terminar una lección. Utilice palabras sencillas que ellos también puedan utilizar al orar; ayúdeles a comprender que nuestro Padre Celestial contestará sus oraciones, por lo general a través de los sentimientos de su corazón y sus pensamientos. Si ellos son sinceros y de verdad desean saber si Dios existe, Él les contestará. Al final de la lección, invite al cabeza de la familia a ponerse de rodillas y hacer la oración.

Estudio de las Escrituras

Alma 5:45–46
Doctrina y Convenios 8:2–3
Juan 14:26
Introducción del Libro de Mormón, párrafos 8–9

Invitación para ser bautizado(a)

Según le indique el Espíritu, durante esta o cualquier otra lección, no deje de invitar a las personas a ser bautizadas y confirmadas.

A fin de preparar a las personas para la invitación a ser bautizadas y confirmadas, enseñe la doctrina del bautismo y testifique con frecuencia de la importancia de que todos sean bautizados por medio de la debida autoridad, de recibir la remisión de los pecados y del maravilloso don del Espíritu Santo. Podría decir lo siguiente: “A medida que el Señor conteste sus oraciones y sienta usted que este mensaje es verdadero, ¿seguirá el ejemplo de Jesucristo y será bautizado(a)?”.

La invitación para ser bautizado(a) y confirmado(a) debe ser específica y directa: “¿Seguirá el ejemplo de Jesucristo y será bautizado(a) por alguien que posea la autoridad del sacerdocio de Dios? El (fecha) tendremos un servicio bautismal. ¿Se preparará para ser bautizado(a) en esa fecha?”.

Ideas para la enseñanza

Esta sección contiene ideas que usted puede utilizar en la preparación y enseñanza de la información comprendida en esta lección. Pida en oración la guía del Espíritu a medida que decida cómo utilizar esas ideas. Añada las ideas que seleccione al plan de la lección. Tenga presente que esas ideas son sugerencias —no requisitos— para ayudarle a satisfacer las necesidades de las personas a las que enseñe.

Plan de la lección corto (3–5 minutos)

El evangelio de Jesucristo, perdido para el mundo por muchos siglos, ha sido restaurado de nuevo en la tierra por un amoroso Padre Celestial, por conducto de un profeta viviente. El Libro de Mormón es evidencia de ello; usted puede palparlo, puede leerlo, puede meditar sobre la forma en que el mensaje del libro puede mejorar su vida, y puede orar para saber que el mensaje es la palabra de Dios.

- Dios es nuestro amoroso Padre Celestial.
- El Evangelio bendice a las familias y a las personas en forma individual.
- Nuestro Padre Celestial revela Su Evangelio en cada dispensación.
- El ministerio terrenal y la expiación del Salvador.
- La Gran Apostasía.
- La restauración del evangelio de Jesucristo por conducto de José Smith.
- El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.
- Ore para conocer la verdad a través del Espíritu Santo.

Invitaciones:

- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que José Smith fue un profeta?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Plan de la lección intermedio (10–15 minutos)

Nuestro mensaje es extraordinario y sencillo. Dios es nuestro Padre; nosotros somos Sus hijos; Formamos parte de Su familia y Él nos ama. Desde el principio del mundo, Él ha seguido un modelo de amor y preocupación. En muchas ocasiones ha extendido la mano con amor para revelar el evangelio de Jesucristo para que Sus hijos sepan cómo regresar a Su lado. Lo reveló a profetas tales como Adán, Noé, Abraham y Moisés, pero repetidamente la gente ha elegido rechazar ese Evangelio. Hace dos mil años, el mismo Jesucristo enseñó Su Evangelio, estableció Su Iglesia y llevó a cabo la Expiación. Aunque parezca increíble, la gente también rechazó a Jesús. Siempre que la gente desprecia o tergiversa la doctrina y las ordenanzas verdaderas, Dios retira Su autoridad para administrar la Iglesia.

Notes

Notes

La invitación que les hacemos a usted y a todas las personas es que agreguen a las verdades que ya valoran. Consideren las evidencias que tenemos de que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo nuevamente han demostrado su interés en los hijos de Dios y con amor han revelado la plenitud del Evangelio a un profeta. El nombre de ese profeta es José Smith. Las evidencias de esa gloriosa verdad se encuentran en un libro —el Libro de Mormón— el cual pueden leer y meditar, y orar en cuanto a él. Si oran con un corazón sincero, con verdadera intención y fe en Cristo, Dios les hará saber, por el poder del Espíritu Santo, que es verdadero.

Invitaciones

- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que José Smith fue un profeta?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Plan de la lección completo (30–45 minutos)

- Dios es nuestro amoroso Padre Celestial.
  - Somos hijos de Dios (véase Hechos 17:29).
  - Dios nos ama y nos ayudará a tomar las decisiones correctas.
  - Podemos vivir nuevamente con Dios gracias a Jesucristo (véase Juan 3:16–17).
- El Evangelio bendice a las familias y a las personas en forma individual
  - El evangelio de Jesucristo bendice a las personas en forma individual y ayuda a las familias a desarrollar lazos más fuertes.
  - Las familias son ordenadas por Dios; son la unidad social más importante en esta vida y por la eternidad (véase Doctrina y Convenios 49:15–16).
  - La familia es el mejor lugar para enseñar, aprender y poner en práctica los principios del Evangelio (véanse Doctrina y Convenios 68:25; Génesis 18:19; Deuteronomio 6:7).
  - La familia puede ser un lugar de seguridad, paz y gozo.
- Nuestro Padre Celestial revela Su Evangelio en toda dispensación.
  - Dios llama profetas para enseñar Su Evangelio (véase Amós 3:7).
  - Apostasía significa rechazar a los profetas y el Evangelio.
  - Las dispensaciones son períodos en los que los profetas han enseñado el Evangelio. Las dispensaciones anteriores han terminado en la apostasía (véase Doctrina y Convenios 136:36–38).
  - Adán, Noé, Abraham, Moisés y otros profetas de la antigüedad enseñaron el Evangelio (véase Moisés 5:4–12).
- El ministerio terrenal y la expiación del Salvador.
  - El Hijo de Dios restauró y enseñó el Evangelio; efectuó muchos milagros (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Milagros”).
  - Llamó Apóstoles y les dio la autoridad del sacerdocio para predicar el Evangelio y efectuar ordenanzas salvadoras, como el bautismo (véase Juan 15:16).

- Cristo estableció Su iglesia.
- Cristo fue crucificado y Sus Apóstoles fueron rechazados y asesinados (véanse Mateo 27:35; Marcos 15:25).
- Cristo llevó a cabo la Expiación (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, "Expiación, expiar").

- La Gran Apostasía
  - Sin la revelación por medio de un profeta, la gente cae en la oscuridad espiritual (véase Amós 8:11–12).
  - Los profetas y apóstoles predijeron la Gran Apostasía (véase 2 Tesalonicenses 2:1–3).
- La restauración del evangelio de Jesucristo por conducto de José Smith
  - José buscaba la verdad (véase José Smith—Historia 1:8, 10).
  - Dios y Jesucristo se aparecieron a José Smith (véase José Smith—Historia 1:16–17).
  - Al igual que los profetas de dispensaciones, anteriores, José Smith fue llamado como el profeta de esta última dispensación.
  - Dios restauró la plenitud del Evangelio por conducto de José Smith (véanse Doctrina y Convenios 35:17; 135:3).
  - Otros mensajeros celestiales restauraron el sacerdocio y la Iglesia de Cristo fue organizada (véanse Doctrina y Convenios 13; 27:12).
  - Un profeta viviente dirige la Iglesia hoy en día.
- El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.
  - El Libro de Mormón es evidencia convincente de que José Smith fue un profeta.
  - José tradujo las planchas por el poder de Dios (véase Introducción al Libro de Mormón, párrafo 5).
  - El Libro de Mormón es prueba de que Dios inspira a los profetas de nuestros días, como lo ha hecho en todas las dispensaciones (véase Doctrina y Convenios 20:5–12).
  - El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (véase Doctrina y Convenios 20:8–9).
- Ore para conocer la verdad por medio del Espíritu Santo
  - Usted puede saber que el Libro de Mormón es verdadero (véanse Moroni 10:3–5; Introducción al Libro de Mormón, párrafos 1, 8–9).
  - El Espíritu Santo le enseñará por medio de sus pensamientos y sentimientos (véase Doctrina y Convenios 8:2–3).

Invitaciones

- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que José Smith fue un profeta?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Notes

Notes

Preguntas para después de la enseñanza

- ¿Qué preguntas desea hacer acerca de lo que le hemos enseñado?
- Si hubiera un profeta en la tierra hoy día, ¿qué le preguntaría?
- ¿Piensa que Dios escucha sus oraciones? ¿Por qué?
- ¿Le gustaría saber que el Libro de Mormón es verdadero? ¿Por qué?

Definiciones clave

- **Albedrío:** La facultad y el privilegio que Dios concede a las personas para elegir y actuar por sí mismas.
- **Apostasía:** Un alejamiento de la verdad por parte de las personas, la Iglesia o naciones enteras, incluso la rebelión contra la autoridad y el rechazo de los profetas. Entre las evidencias de la apostasía se incluyen la transgresión de las leyes de Dios, el cambiar las ordenanzas del Evangelio y el quebrantar los convenios (véase Isaías 24:5).
- **Dispensación:** Un período de tiempo en el que el Señor tiene por lo menos a un siervo autorizado en la tierra que posee las llaves del santo sacerdocio. Además de Jesucristo, profetas tales como Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés y José Smith han iniciado personalmente una nueva dispensación del Evangelio. Cuando el Señor organiza una dispensación, el Evangelio se revela de nuevo a fin de que la gente de esa dispensación no tenga que depender de las dispensaciones anteriores para obtener el conocimiento del plan de salvación. La dispensación que José Smith inició se conoce como la "dispensación del cumplimiento de los tiempos".
- **Sacerdocio:** La autoridad y el poder que Dios da al hombre para actuar en el nombre de Jesucristo en todas las cosas para la salvación de la humanidad.
- **Profeta:** Hombre que ha sido llamado por Dios y que habla por Él. Como mensajero de Dios, un profeta recibe autoridad del sacerdocio, mandamientos, profecías y revelaciones de Dios. Tiene la responsabilidad de dar a conocer a todos los seres humanos la voluntad y el verdadero carácter de Dios, y de demostrar el significado de Sus tratos con ellos. El profeta denuncia el pecado y predice sus consecuencias; es predicador de rectitud. En ocasiones, un profeta puede ser inspirado para predecir el futuro para el beneficio de la humanidad. Sin embargo, su responsabilidad primordial es testificar de Cristo.
- **Redentor:** Jesucristo es el gran Redentor de la humanidad porque Él, por medio de Su expiación, pagó el precio por los pecados del género humano e hizo posible la resurrección de todas las personas. Redimir significa entregar, comprar o rescatar, como por ejemplo, librar a una persona de la esclavitud mediante el pago. Redención se refiere a la expiación de Jesucristo y al estar libres del pecado. La expiación de Jesús redime a toda la humanidad de la muerte física. Mediante Su expiación, la cual incluye Su sufrimiento en Getsemaní y en la cruz, así como Su resurrección, las personas que tienen fe en Él y que se arrepienten son redimidos de la muerte espiritual.
- **Reformador:** Reformar significa modificar algo con la intención de mejorarlo. El término *reformadores* se refiere a hombres y mujeres (como Martín Lutero, William Tyndale y Juan Wiclef) que protestaron contra las prácticas de la iglesia de su época, la cual consideraban que debía reformarse.
- **Restauración:** Restaurar significa volver a poner una cosa en el estado que antes tenía, o traer de nuevo. La Restauración, según el uso que le dan los

Santos de los Últimos Días, significa que la verdadera Iglesia de Jesucristo, que se perdió debido a la apostasía, fue traída de nuevo al estado original en que existía cuando Jesucristo la organizó. A diferencia de la Reforma, la Restauración se llevó a cabo mediante la autoridad divina por conducto de la revelación.

- **Revelación:** Es la comunicación de Dios con Sus hijos en la tierra; puede provenir por medio de la Luz de Cristo y del Espíritu Santo en forma de inspiración, visiones, sueños o visitas de ángeles. La revelación brinda orientación que puede llevar a los fieles a la salvación eterna en el Reino Celestial. El Señor revela Su obra a Sus profetas y ratifica a los creyentes que las revelaciones dadas a los profetas son verdaderas (véase Amós 3:7). Mediante la revelación, el Señor proporciona guía individual para toda persona que la busque y que tenga fe, se arrepienta y sea obediente al evangelio de Jesucristo.

Otros términos que tal vez sea necesario explicar a las personas a quienes enseñe

- Apóstol
- Expiación de Jesucristo
- Biblia
- Perseverar hasta el fin
- Don del Espíritu Santo
- Evangelio
- Obediencia y desobediencia a los mandamientos
- Ordenanzas de salvación
- Oración
- Arrepentimiento
- Resurrección
- Volver a vivir en Su presencia
- Salvación
- Salvador
- Escrituras
- Pecado
- Mayordomía

Ejemplos de reformadores y líderes religiosos del mundo

La siguiente información se debe utilizar solo cuando sea necesario.

Juan Wiclef: Nació en Inglaterra en el siglo XIV; erudito de teología de la Universidad de Oxford. Enseñó que la Iglesia católica romana no poseía las llaves del sacerdocio, que la Santa Eucaristía (o Santa Cena) no era el cuerpo verdadero de Cristo y que la iglesia no debía ejercer poder político sobre las personas. Tradujo la Biblia al inglés. Falleció el 31 de diciembre de 1384.

Martín Lutero: Nació el 10 de noviembre de 1483 en Alemania; estudió en las universidades de Erfurt y Wittenberg. Clavó 95 tesis en la puerta de la Iglesia del Castillo para desafiar muchas enseñanzas de la Iglesia católica romana de esa época, entre ellas la práctica de que la gente pagara dinero para ser perdonada de sus pecados. Fue el fundador del luteranismo. Falleció el 18 de febrero de 1546.

William Tyndale: Nació en el condado de Gloucestershire, Inglaterra, en 1494; estudió en Oxford y Cambridge. Tradujo el Nuevo Testamento al inglés. Puso las Escrituras al alcance de la gente común para poner al descubierto la falsa doctrina y la corrupción de los líderes religiosos. Fue ejecutado el 6 de octubre de 1536.

John Knox: Nació alrededor del año 1513; ministro, teólogo, autor y líder escocés de la Reforma de su país. Se le conoce como el fundador de la Iglesia Presbiteriana de Escocia. Falleció el 24 de noviembre de 1572.

Notes

Notes

De la misma forma en que el valor y la visión de los reformadores fue una bendición para el mundo cristiano occidental, muchas otras naciones y culturas han sido bendecidas por aquellos a quienes les fue dada esa porción de luz y verdad que "[Dios juzgó] conveniente que [tuvieran]" (Alma 29:8). Las enseñanzas de otros líderes religiosos del mundo han contribuido a que muchas personas sean más corteses y honradas.

Buda (Gautama): Nació en el año 563 a. C. en Nepal, y era descendiente de un jefe hindú. Preocupado por el sufrimiento que veía a su alrededor, huyó del palacio lujoso de su padre, renunció al mundo y vivió en la pobreza. En su búsqueda de iluminación, descubrió lo que llamó el "sendero de la libertad" y nirvana, la liberación de un ciclo de existencia dolorosa o menos significativa. Llegó a ser maestro en una comunidad de monjes.

Confucio: Nació en el año 551 a. C., pero quedó huérfano durante su niñez. Primer maestro profesional de China; el pensador moral y social más destacado de su país. Fue defensor de la bondad, de lo bueno y verdadero, y del respeto por los antepasados y la familia.

Mahoma: Nació en el año 570 en La Meca. Quedó huérfano durante su niñez. Se casó a los 25 años de edad. En 610 oró y meditó en el Monte Hira; se dice que el ángel Gabriel se le apareció y le entregó mensajes de Alá (Dios) desde el año 610 hasta su muerte en el año 632. Esos mensajes, los cuales recitó a sus discípulos, se escribieron más tarde en el Corán, o Qur'an, el libro sagrado del Islam. Entre las prácticas musulmanas generales se encuentran la fe, la oración, el dar a los pobres y necesitados, el ayuno y la peregrinación santa.

Maimónides: Nació en la víspera de la Pascua del año 1135 o 1138; fue rabino, médico y filósofo judío. Maimónides fue uno de los eruditos de la Torá más prolíficos e influyentes de la Edad Media. También se le conoce por la influencia que tuvo en algunos de los autores cristianos más influyentes, tal como Santo Tomás de Aquino. Falleció el 12 de diciembre de 1204.

San Francisco de Asís: Nació en el año 1181 o 1182 y fue fraile, diácono y predicador católico romano; fundó varias órdenes religiosas, entre las que se encuentra la que todavía cuida de los muchos sitios cristianos sagrados de la Tierra Santa. San Francisco es uno de los personajes religiosos más admirados de la historia. Él creía que la naturaleza misma era el espejo de Dios y llamó a todas las criaturas sus "hermanos" y "hermanas". Uno de sus poemas fue la base del conocido himno "Oh, creaciones del Señor". Falleció el 3 de octubre de 1226.

El Plan de Salvación

Su objetivo

Al enseñar, ayude a las personas a prepararse para el bautismo y la confirmación. Considere los requisitos para el bautismo que se enseñan en Doctrina y Convenios 20:37 y en las preguntas para la entrevista bautismal que se relacionan. Con espíritu de oración, decida qué enseñar y qué invitaciones hacer basándose en las necesidades, intereses y situación de la persona. Esté al tanto de las preguntas y el nivel de comprensión de aquellos a quienes enseña.

Preguntas para la entrevista bautismal

- ¿Cree que Dios es nuestro Padre Eterno?
- ¿Cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador y el Redentor del mundo?
- ¿Está dispuesto(a) a santificar el día de reposo, incluso el participar de la Santa Cena cada semana y prestar servicio a los demás?

Invitaciones

- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que lo que hemos enseñado es verdadero?
- ¿Se arrepentirá de sus pecados?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Seguirá el ejemplo del Salvador y será bautizado(a) el (fecha)?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Notes

Notes

Ayudar a otras personas a saber en cuanto a Jesucristo

Los misioneros deben testificar de Jesucristo e invitar a todos a venir a Él a fin de ser salvos y recibir mayor felicidad, consuelo, gozo y paz en esta vida. El brindar conocimiento específico acerca del Salvador es importante para aquellos que saben poco o nada en cuanto a Él. El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo tiene como fin ayudar a todas las personas a saber que "Jesús es el Cristo… que se manifiesta a sí mismo a todas la naciones" (portada del Libro de Mormón). Una de las maneras más eficaces de enseñar y testificar del Salvador es leer juntos el Libro de Mormón; los pasajes de otros libros canónicos también podrían ser de utilidad.

Considere las sugerencias que se dan a continuación. Esta actividad también se puede llevar a cabo como parte de esta lección o de otras, o como una lección en sí misma. Cuando sea práctico, repita esta actividad varias veces antes y después del bautismo y la confirmación.

Portada e introducción	Explique con claridad el objetivo del libro.
1 Nefi 10–11	Lehi y Nefi testifican del Salvador.
1 Nefi 19	Nefi relata las profecías acerca del ministerio y de la expiación del Salvador.
2 Nefi 2	Lehi testifica del Salvador como Redentor.
2 Nefi 9	Jacob testifica de la expiación de Jesucristo.
2 Nefi 31–33	Nefi enseña la doctrina de Cristo.
Enós	Enós experimenta el poder de la expiación del Salvador.
Mosíah 2–5	El rey Benjamín enseña acerca de Cristo.
Mosíah 12–16	Abinadí da su vida testificando de Jesucristo.
Alma 5, 7	Alma testifica acerca del Salvador.
Alma 17–22	Los lamanitas reciben el testimonio de Jesucristo.
Alma 34	Amulek testifica acerca de la expiación del Salvador.
Alma 36	Alma experimenta el poder de la expiación de Jesucristo.
Alma 40–42	Alma testifica sobre la resurrección y la expiación de Jesucristo.
Helamán 5	Nefi y Lehi son instrumentos en las manos de Dios para testificar acerca del Salvador.
3 Nefi 9–10	El Salvador invita a la gente a venir a Él.
3 Nefi 11–18	El Salvador enseña a los nefitas en cuanto al Padre y Su doctrina.
3 Nefi 27	El Salvador enseña Su Evangelio.
Éter 3	El hermano de Jared ve al Salvador.
Éter 12	Éter y Moroni testifican acerca del Salvador y del poder de Su expiación.
Moroni 7–8	Mormón enseña sobre el amor puro de Cristo y Su expiación.
Moroni 10	Moroni invita a todos a venir a Cristo y a ser perfeccionados en Él.
"El Cristo Viviente"	Profetas y apóstoles testifican acerca del Salvador.

La vida preterrenal: El propósito y el plan de Dios para nosotros

Muchas personas se preguntan: "¿De dónde vinimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos?". El plan de salvación nos proporciona la respuesta a esas preguntas.

Dios es el Padre de nuestro espíritu; somos literalmente Sus hijos y Él nos ama. Antes de nacer en esta tierra vivíamos como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial; sin embargo, no éramos como nuestro Padre Celestial ni podíamos llegar a ser como Él y disfrutar de todas las bendiciones de las que Él disfruta sin la experiencia de vivir en la vida terrenal con un cuerpo físico.

Notes

Todo el propósito de Dios —Su obra y Su gloria— es permitirnos a cada uno disfrutar todas Sus bendiciones. Él ha proporcionado un plan perfecto para lograr Su propósito. Nosotros entendimos y aceptamos ese plan antes de venir a la tierra. En las Escrituras, el plan de Dios se llama el plan de misericordia, el plan de felicidad, el plan de redención y el plan de salvación.

Jesucristo es el fundamento del plan de Dios. Por medio de Su expiación, Jesucristo llevó a cabo el propósito de Su Padre e hizo posible que todos nosotros disfrutáramos de la inmortalidad y la exaltación. Satanás, o el diablo, es enemigo del plan de Dios.

El albedrío, o la facultad de escoger, es uno de los dones más grandes que Dios ha dado a Sus hijos. Nuestro progreso eterno depende de cómo utilicemos ese don. Debemos elegir entre seguir a Jesucristo o a Satanás.

Durante nuestra vida en la tierra nos encontramos separados físicamente de Dios, pero Él desea que todos Sus hijos encuentren paz en esta vida y una plenitud de gozo en Su presencia en la vida venidera; Él desea que lleguemos a ser como Él.

Estudio de las Escrituras

Hijos de Dios

Doctrina y Convenios 93:29
Hechos 17:29
Hebreos 12:9

El propósito de Dios

Moisés 1:39
Juan 17:3

Vida preterrenal

Doctrina y Convenios 138:53–56
Moisés 3:5
Abraham 3:22–26
Jeremías 1:5
Guía para el Estudio de las Escrituras, “Vida preterrenal”

La Creación

Bajo la dirección del Padre, Jesucristo creó la tierra, un lugar en el que viviríamos y obtendríamos experiencia. A fin de que progresáramos y llegáramos a ser como Dios, cada uno de nosotros tenía que obtener un cuerpo y ser probado durante un período de prueba en la tierra. Al estar en la tierra, nos encontramos alejados de la presencia física de Dios; no recordamos nuestra vida preterrenal y debemos andar por medio de la fe, en vez de la vista.

Estudio de las Escrituras

1 Nefi 17:36
Alma 30:44
Doctrina y Convenios 88:41–47
Moisés 2:1
Moisés 6:63
Abraham 3:24–25
TJS, Juan 1:1–3
2 Corintios 5:6–7

El albedrío y la caída de Adán y Eva

Adán y Eva fueron los primeros hijos de Dios que vinieron a la tierra. Dios creó a Adán y a Eva y los puso en el Jardín de Edén; fueron creados a la imagen de Dios, con cuerpos de carne y huesos. Mientras Adán y Eva estaban en el jardín, seguían en la presencia de Dios y podrían haber vivido para siempre. Vivían en inocencia y Dios proveía de lo necesario para sus necesidades.

En el Jardín de Edén, Dios dio a Adán y a Eva su albedrío; les mandó que no comieran del fruto prohibido, o sea, del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El obedecer ese mandamiento significaba que podrían permanecer en el Jardín, pero no podrían progresar al experimentar la oposición en la vida terrenal. No podían conocer el gozo porque no podían experimentar penas ni dolor.

Notes

Satanás tentó a Adán y a Eva para que comieran el fruto prohibido, y eligieron hacerlo. Eso era parte del plan de Dios. Debido a su elección, fueron expulsados del Jardín y echados de la presencia física de Dios. A ese acontecimiento se le llama la Caída. La separación de la presencia de Dios es la muerte espiritual. Adán y Eva se volvieron seres mortales, sujetos a la muerte física, o sea, la separación del cuerpo y el espíritu. Ahora podrían experimentar enfermedades y todo tipo de sufrimiento; ellos tenían el albedrío moral, o la habilidad de elegir entre lo bueno y lo malo. Eso hizo posible que ellos aprendieran y progresaran; también hizo posible que ellos tomaran decisiones incorrectas y pecaran. Además, ahora podrían tener hijos, a fin de que el resto de los hijos espirituales de Dios pudieran venir a la tierra, obtener cuerpos físicos y ser probados. Los hijos de Dios podrían progresar y llegar a ser como Él solamente de esa manera.

La enseñanza acerca de la Caída

Cuando enseñe esta doctrina por primera vez, explique de manera muy sencilla que Dios eligió a dos de Sus hijos, Adán y Eva, para que fuesen los primeros padres en la tierra. Después de que transgredieron, estuvieron sujetos tanto al pecado como a la muerte, y por sí mismos no podían regresar a vivir con el Padre Celestial. El Señor le habló a Adán y le enseñó el plan de salvación y redención a través del Señor Jesucristo. Al seguir ese plan, Adán y su familia podrían tener gozo en esta vida y volver a vivir con Dios (véanse Alma 18:36; 22:12–14).

Estudio de las Escrituras

En el Jardín

2 Nefi 2	Moisés 3:15–17	Génesis 1:26–31
Moisés 2:26–31	Moisés 5:11	Génesis 2:15–17

La Caída

2 Nefi 2:25	Moisés 4	Génesis 3
Alma 12:22–34	Moisés 5:10–12	

Nuestra vida en la tierra

La vida en la tierra es una oportunidad y una bendición. Nuestro objetivo en esta vida es tener gozo y prepararnos para volver a la presencia de Dios. En la tierra vivimos en una condición en la que estamos sujetos tanto a la muerte física como a la espiritual. Dios tiene un cuerpo de carne y huesos perfecto, glorificado e inmortal. Para llegar a ser como Dios y volver a Su presencia, nosotros también debemos tener un cuerpo de carne y huesos perfecto e inmortal. Sin embargo, debido a la caída de Adán y Eva, toda persona que vive en la Tierra tiene un cuerpo imperfecto y mortal que con el tiempo morirá. Si no fuese por el Salvador Jesucristo, la muerte acabaría con toda esperanza de tener una existencia futura con nuestro Padre Celestial.

Junto con la muerte física, el pecado es un gran obstáculo que nos impide llegar a ser como nuestro Padre Celestial y regresar a Su presencia. En nuestra condición mortal, a menudo cedemos a la tentación, quebrantamos los mandamientos de Dios y pecamos. Todos cometemos errores durante nuestra vida en la tierra; aunque a veces no parezca ser así, el pecado siempre conduce a la desdicha, ya que trae sentimientos de culpa y vergüenza. Debido a nuestros pecados, no nos es posible regresar a vivir con nuestro Padre Celestial a menos que primeramente seamos perdonados y limpiados.

Mientras estamos en la tierra, tenemos experiencias que nos traen felicidad; también tenemos experiencias que nos traen dolor y pesar, algunas de las cuales son el resultado de los actos pecaminosos de otras personas. Esas experiencias nos proporcionan oportunidades para aprender y progresar, para distinguir el bien y el mal, y tomar decisiones. Dios influye en nosotros para hacer lo bueno, mientras que Satanás nos tienta para cometer el pecado. Al igual que con la muerte física, no podemos vencer los efectos del pecado por nosotros mismos; sin la expiación de Jesucristo, no podemos hacer nada.

Notes

Estudio de las Escrituras

Probación o período de prueba

2 Nefi 2:21
2 Nefi 9:27
Mosíah 3:19
Alma 12:21–24
Alma 34:31–35
Alma 42:2–10
Abraham 3:25–26

Elección

2 Nefi 2:26–29
Josué 24:15
Para la Fortaleza de la Juventud, "El albedrío y la responsabilidad"

El bien y el mal

Moroni 7:12–19

Pecado

Romanos 3:23
1 Juan 1:8–10
1 Juan 3:4

Los inmundos no pueden morar con Dios

1 Nefi 10:20–21
Alma 41:10–11
3 Nefi 27:19
Moisés 6:57

La expiación de Jesucristo

Antes de que se organizara el mundo, nuestro Padre Celestial escogió a Jesucristo para ser nuestro Salvador y Redentor. El sacrificio expiatorio de Jesucristo hizo posible que superáramos los efectos de la Caída. Todos los profetas, desde el principio del mundo, han testificado que Jesucristo es nuestro Redentor.

Todos experimentaremos la muerte física, pero Jesucristo venció el obstáculo de esa muerte física para todos nosotros. Cuando Él murió en la cruz, Su espíritu se separó de Su cuerpo; al tercer día, Su espíritu y Su cuerpo se reunieron eternamente, para no volver a separarse jamás. Él se apareció a muchos, mostrándoles que tenía un cuerpo inmortal de carne y huesos. A la reunión del cuerpo y el espíritu se le llama resurrección, y es un don que se nos ha prometido a cada uno de nosotros. Debido a la resurrección de Jesucristo, todos seremos resucitados, no importa si hemos hecho lo bueno o lo malo en esta vida; tendremos un cuerpo perfecto e inmortal de carne y huesos que nunca más volverá a estar sujeto a las enfermedades, el dolor o la muerte. La resurrección hace posible que regresemos a la presencia de Dios para ser juzgados, pero no garantiza que podamos vivir en Su presencia; para recibir esa bendición, también debemos ser limpios del pecado.

Dios envió a Su Amado Hijo Jesucristo a vencer el obstáculo del pecado, además del obstáculo de la muerte física. Nosotros no somos responsables de la caída de Adán y Eva, pero sí somos responsables de nuestros propios pecados. Dios no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia, y el pecado nos impide vivir en Su presencia. Únicamente por medio de la gracia y la misericordia de Dios podemos llegar a estar limpios del pecado a fin de que podamos vivir de nuevo con Dios; esto se puede lograr si ejercemos fe en Jesucristo, si nos arrepentimos, somos bautizados, recibimos el don del Espíritu Santo y perseveramos hasta el fin.

Notes

Para llevar a cabo el Plan de Salvación, Cristo pagó el castigo por nuestros pecados; solo Él pudo hacerlo. Él fue llamado y preparado en la vida preterrenal; Él era el Hijo literal de Dios en la carne; era sin pecado y totalmente obediente a Su Padre. No obstante que fue tentado, nunca cedió a la tentación. Cuando el Padre le pidió a Su Hijo Amado que pagara el precio de los pecados del mundo, Jesús estuvo preparado y dispuesto. La expiación del Salvador comprendió Su sufrimiento en el Jardín de Getsemaní y Su sufrimiento y muerte en la cruz, y concluyó con Su resurrección. No obstante que sufrió de una manera incomprensible —tanto que sangró por cada poro y pidió que, si fuese posible, le fuese quitada esa carga—, se sometió a la voluntad del Padre en una expresión suprema de amor por Su Padre y por nosotros. A ese triunfo que Jesucristo logró sobre la muerte espiritual mediante Su sufrimiento y sobre la muerte física mediante Su resurrección, se le llama la expiación de Jesucristo.

Cristo promete perdonar nuestros pecados con la condición de que lo aceptemos, lo cual hacemos al ejercer fe en Él, arrepentirnos, recibir el bautismo por inmersión y la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo, y esforzarnos fielmente por guardar Sus mandamientos hasta el fin de nuestra vida. Por medio del arrepentimiento constante, podemos obtener el perdón y ser limpios de nuestros pecados mediante el poder del Espíritu Santo; se nos libera de la carga de la culpabilidad y la vergüenza y, mediante Jesucristo, podemos llegar a ser dignos de volver a la presencia de Dios.

Al confiar en la expiación de Jesucristo, Él nos puede ayudar a sobrellevar bien nuestras tribulaciones, enfermedades y dolor, y podemos sentir gozo, paz y consuelo. Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo.

Sin embargo, al pagar el precio de nuestros pecados, Jesús no nos eximió de nuestra responsabilidad personal; debemos demostrar que lo aceptamos a Él y que seguiremos Sus mandamientos. Únicamente por medio del don de la expiación del Salvador podemos volver a vivir con Dios.

Estudio de las Escrituras

Resurrección

2 Nefi 9:6–7 Alma 11:42–45 Alma 40:23 Helamán 14:15–19	Doctrina y Convenios 88:27–32 Lucas 24:1–10, 36–39 1 Corintios 15:20–23 TJS, 1 Corintios 15:40	1 Corintios 15:41–42 Guía para el Estudio de las Escrituras, “Muerte física”, “Muerte espiritual”, “Resurrección”.

Expiación del Salvador

2 Nefi 2:6–8 Alma 7:11–13 Alma 34:8–10	Doctrina y Convenios 19:15–19 Doctrina y Convenios 45:3–5 Juan 3:16–17	1 Juan 1:7 Guía para el Estudio de las Escrituras, “Expiación, expiar”

El evangelio de Jesucristo: El camino

2 Nefi 9:1–24 2 Nefi 31	Alma 11:40 3 Nefi 11:31–41	3 Nefi 27 Moroni 7:27–28

El mundo de los espíritus

No obstante que Cristo conquistó la muerte física, todas las personas deben morir, ya que la muerte es parte del proceso mediante el cual somos transformados de la mortalidad a la inmortalidad. Al morir, nuestro espíritu va al mundo de los espíritus. La muerte no cambia nuestra personalidad ni nuestros deseos por lo bueno o lo malo. Aquellos que eligen obedecer a Dios en esta vida viven en un estado de felicidad, paz y descanso de los afanes y las

Notes

preocupaciones; aquellos que eligieron no obedecer en esta vida y no se arrepintieron viven en un estado de desdicha. En el mundo de los espíritus, el Evangelio se predica a aquellos que no obedecieron el Evangelio o que no tuvieron la oportunidad de escucharlo mientras estuvieron en la tierra. Nosotros permaneceremos en el mundo de los espíritus hasta que seamos resucitados.

Estudio de las Escrituras

El Evangelio se predica a los muertos

Doctrina y Convenios 138 | 1 Pedro 3:19–20 | 1 Pedro 4:6

La muerte y el mundo de los espíritus

Alma 34:34 | Alma 40:11–14 | Eclesiastés 12:7

La resurrección, la salvación y la exaltación

Cuando nuestro cuerpo y nuestro espíritu se reúnan por medio de la resurrección, seremos llevados a la presencia de Dios para ser juzgados. Allí recordaremos perfectamente nuestra rectitud y nuestra culpa. Si nos hemos arrepentido, recibiremos misericordia. y seremos recompensados de acuerdo con nuestras obras y nuestros deseos.

Salvación

Mediante la expiación y resurrección del Salvador, todas las personas serán salvas (ganarán la salvación) de la muerte física. Resucitarán y llegarán a ser inmortales; es decir, vivirán para siempre. La inmortalidad es un don gratuito e incondicional para todas las personas, ya sean rectas o impías.

Las personas también pueden ser salvas (ganar la salvación) de la muerte espiritual personal mediante la expiación de Jesucristo, por medio de su fe en Él, al vivir en obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, y al servirle.

La vida eterna y la exaltación no son lo mismo que la inmortalidad.

El presidente Russell M. Nelson enseñó: "En el plan eterno de Dios, la salvación es un asunto individual y la exaltación es un asunto familiar" ("La salvación y la exaltación", *Liahona*, mayo de 2008, pág. 10).

Exaltación

La exaltación, o la gloria celestial, se refiere al estado supremo de felicidad y gloria del Reino Celestial. La exaltación es un don condicional. El presidente Nelson ha enseñado: "Estas condiciones de acceso abarcan la fe en el Señor, el arrepentimiento, el bautismo, recibir el Espíritu Santo y permanecer fieles a las ordenanzas y a los convenios del templo" ("La salvación y la exaltación", págs. 8–9). Exaltación significa vivir con Dios para siempre en familias eternas; es conocer a Dios y a Jesucristo, y vivir la vida que ellos disfrutan.

Resurrección y reencarnación

Algunas personas pueden confundir la doctrina de la resurrección con el concepto de la reencarnación. La enseñanza humana de la reencarnación, de que nacemos de nuevo en el mundo en una forma diferente, no es verdadera ni se basa en las Escrituras. La doctrina de la resurrección supone el recibir una recompensa eterna de un cuerpo inmortal de carne y huesos; esa es una doctrina verdadera. Asegúrese de que las personas a las que enseñe comprendan claramente la doctrina de la resurrección.

Notes

El juicio y los grados de gloria

Durante nuestra vida terrenal tomamos decisiones en cuanto al bien y el mal. Dios nos recompensa de acuerdo con nuestras obras y nuestros deseos. Debido a que Dios recompensa a todos según sus deseos y las obras que hayan realizado en la tierra, hay diferentes reinos de gloria a los cuales seremos asignados después del Juicio.

Reino Celestial

Aquellos que se hayan arrepentido de sus pecados, que hayan recibido las ordenanzas del Evangelio y hayan guardado los convenios correspondientes serán limpiados mediante la expiación de Cristo, y serán salvos en el Reino Celestial (véase Doctrina y Convenios 137:10). En las Escrituras se compara ese reino con la gloria o el resplandor del sol.

El Reino Celestial tiene tres cielos o grados (véase Doctrina y Convenios 131:1), y solo los que tengan un matrimonio eterno, sellado por el Santo Espíritu, podrán entrar en el más alto, que es la exaltación (véase Doctrina y Convenios 131:2); vivirán en la presencia de Dios, llegarán a ser como Él y recibirán una plenitud de gozo.

Los que estén en el Reino Celestial que no tengan un matrimonio eterno pueden entrar a otro "cielo" o "grado" del Reino Celestial, pero en ese lugar son ángeles ministrantes que "permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación… ángeles de Dios para siempre jamás" (Doctrina y Convenios 132:17; véanse también Doctrina y Convenios 131:4; Russell M. Nelson, "El matrimonio celestial", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 92).

Reino Terrestre

Las personas que no acepten la plenitud del evangelio de Jesucristo en esta vida o en la venidera, pero que vivan honorablemente, recibirán un lugar en el Reino Terrestre, el cual se compara con la gloria de la luna (véase Doctrina y Convenios 76:71–80).

Reino Telestial

Aquellas personas que continúen en sus pecados y no se arrepientan en esta vida ni acepten el Evangelio en el mundo venidero recibirán su recompensa en el reino más bajo, al que se le llama el Reino Telestial, el cual se compara con la gloria de las estrellas (véase Doctrina y Convenios 76:81–86).

Estudio de las Escrituras

Resurrección y Restauración

2 Nefi 9:14–15	Jacob 6:8–9	Alma 42:13–15, 22–23

Juicio

2 Nefi 28:23 Mosíah 3:23–25 Alma 5:15–21	Alma 12:12–14 Doctrina y Convenios 132:12; 137:9	Juan 5:22

Reinos de gloria

3 Nefi 28:10 Doctrina y Convenios 76: Introducción	Doctrina y Convenios 76 Doctrina y Convenios 137 Mateo 5:48	TJS, 1 Corintios 15:40 1 Corintios 15:41–42

Vida eterna

2 Nefi 31:17–21 Doctrina y Convenios 14:7	Doctrina y Convenios 29:43–44 Doctrina y Convenios 45:8	Doctrina y Convenios 93:19 Juan 3:16 Juan 17:3

Plan de Salvación

La expiación de Jesucristo hace posible la salvación.

El estudio de las Escrituras, la asistencia a la Iglesia y la oración

El estudio de las Escrituras, la asistencia a la Iglesia y la oración pueden ayudar a las personas a sentir el amor de Dios y a reconocer la verdad mediante el testimonio del Espíritu Santo. Aliente a quienes enseña a incluir esas prácticas a medida que aprendan sobre el Plan de Salvación y la expiación de Jesucristo. (Véase la sección “Orar a menudo”, en la lección 4, donde podrá encontrar orientación en cuanto a la forma de ayudar a alguien a aprender a orar y a leer las Escrituras). Cuando ellos estudian regularmente las Escrituras, y en particular el Libro de Mormón; cuando asisten a la Iglesia con regularidad; y cuando oran a Dios con fe, sinceridad y verdadera intención (con el compromiso de actuar de conformidad con las respuestas recibidas), Dios contestará sus oraciones, guiará su vida y les ayudará a discernir la verdad.

Invitación para ser bautizado(a)

Según lo indique el Espíritu, la invitación para ser bautizado(a) y confirmado(a) debe ser específica y directa: “¿Seguirá el ejemplo de Jesucristo y será bautizado(a) por alguien que posea la autoridad del sacerdocio de Dios? Tendremos un servicio bautismal el (fecha). ¿Se preparará para ser bautizado(a) en esa fecha?”.

Notes

Notes

Ideas para la enseñanza

Esta sección contiene ideas que usted puede utilizar en la preparación y enseñanza de la información comprendida en esta lección. Pida en oración la guía del Espíritu a medida que decida cómo utilizar esas ideas. Añada las ideas que seleccione al plan de la lección. Tenga presente que esas ideas son sugerencias —no requisitos— para ayudarle a satisfacer las necesidades de las personas a las que enseñe.

Plan de la lección corto (3–5 minutos)

El Plan de Salvación nos enseña de dónde vinimos, por qué estamos aquí en la tierra y a dónde iremos después de esta vida; traza nuestro trayecto eterno desde la vida preterrenal, a través de la vida terrenal, la muerte y la resurrección, hasta nuestra vida en las eternidades. El plan también explica lo que nuestro amoroso Padre Celestial hace para ayudarnos a realizar este trayecto con éxito a fin de que podamos volver a Su presencia y llegar a ser como Él. El plan se centra en la misión y expiación de Jesucristo al vencer los efectos de la Caída y hacer posible para nosotros la vida eterna y la exaltación. Lo invitamos a meditar y orar en cuanto a este mensaje.

- La vida preterrenal: el propósito y el plan de Dios para nosotros
- La Creación
- El albedrío y la caída de Adán y Eva
- Nuestra vida en la tierra
- La expiación de Jesucristo
- El mundo de los espíritus
- La resurrección, la salvación y la exaltación
- El juicio y los grados de gloria

Invitaciones

- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que lo que hemos enseñado es verdadero?
- ¿Se arrepentirá de sus pecados?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Seguirá el ejemplo del Salvador y será bautizado(a) el (fecha)?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Plan de la lección intermedio (10–15 minutos)

Nuestro mensaje nos ayuda a entender el propósito de la vida y quiénes somos; nos brinda esperanza y nos ayuda a hallar paz, gozo y felicidad; nos dice de dónde vinimos, por qué estamos aquí en la tierra y a dónde iremos después de esta vida. Dios es nuestro Padre y nos ama; nosotros somos Sus hijos; somos parte de Su familia y vivimos con Él antes de que naciéramos en la tierra. Él tiene un plan de felicidad que hace posible que volvamos a Su presencia después de esta vida. Nuestro progreso depende de la forma en que utilicemos el albedrío que Dios nos dio, o sea, la facultad de escoger. Como parte de ese plan, la caída de Adán y Eva hizo posible que viniésemos a la tierra, obtuviéramos un cuerpo físico, adquiriéramos experiencia y tuviéramos familias propias; pero la

Caída también trajo la muerte física, que es la separación del espíritu y el cuerpo, y la muerte espiritual, que es la separación de Dios.

Jesucristo es el fundamento del plan de Dios. El sacrificio expiatorio de Cristo venció los efectos tanto de la muerte física como de la espiritual. Todos seremos resucitados y viviremos para siempre con cuerpos físicos libres de dolor y enfermedad. Cristo también hizo posible que venciéramos la muerte espiritual. A medida que vivamos Su Evangelio, Él misericordiosamente perdonará nuestros pecados; Él nos sanará y reemplazará el remordimiento y la vergüenza con la paz y la felicidad en esta vida.

Como parte del plan misericordioso de Dios, todos pasaremos por una muerte física. Nuestros espíritus se separarán de nuestros cuerpos y viviremos por un tiempo en el mundo de los espíritus. Luego resucitaremos con un cuerpo inmortal, una unión eterna de nuestro cuerpo y espíritu. Se nos juzgará según nuestras obras y deseos; aquellos que hayan vivido el Evangelio recibirán el don más grande de nuestro Padre Celestial, el don de la exaltación, que es vivir como familia en Su presencia.

Una vez más nuestro Padre Celestial ha tendido una mano de amor a Sus hijos para revelar Su plan de felicidad. Podemos aprender acerca de este maravilloso plan en el Libro de Mormón, el cual puede leer, y luego meditar y orar al respecto. Le invitamos a asistir a la Iglesia y a adorar con nosotros.

Invitaciones

- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que lo que hemos enseñado es verdadero?
- ¿Se arrepentirá de sus pecados?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Seguirá el ejemplo del Salvador y será bautizado(a) el (fecha)?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Plan de la lección completo (30–45 minutos)

- La vida preterrenal: el propósito y el plan de Dios para nosotros
  - Dios es nuestro Padre Celestial y nosotros somos Sus hijos (véanse Hechos 17:16–34; Hebreos 12:9).
  - Dios tiene un plan para nuestra felicidad. Jesucristo es fundamental en ese plan.
  - El plan de felicidad de Dios hace posible volver a Su presencia (véase Moisés 1:39).
  - Nuestro progreso eterno depende de la forma en que utilicemos nuestro albedrío (véase 2 Nefi 2:27–29).
- La Creación
  - Jesucristo creó la tierra bajo la dirección del Padre (véase Hebreos 1:1–3).
- El albedrío y la caída de Adán y Eva
  - Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios (véase Génesis 1:26–27).

Notes

Notes

- En el Jardín de Edén eran inocentes y vivían en la presencia de Dios.
- Debido a que comieron del fruto prohibido, fueron expulsados del jardín (véase Moisés 4:19–31). A eso se le llama la Caída.
- Se convirtieron en seres terrenales, pudieron tener hijos y estuvieron sujetos al pecado y a la muerte (véanse 2 Nefi 2:22–25; Moisés 5:11).

• Nuestra vida en la tierra
  - Nuestro objetivo en la vida es hallar paz, gozo y felicidad duraderos como familias y prepararnos para regresar a vivir con Dios.
  - Vinimos a la tierra a ser probados (véase Abraham 3:24–25).
  - Obtenemos un cuerpo de carne y huesos, pero estamos sujetos a la muerte física.
  - Dios da mandamientos; si obedecemos, somos bendecidos; si desobedecemos, pecamos y recibimos las consecuencias.
  - Todo pecado se debe pagar, ya sea que lo paguemos nosotros mismos o que lo pague Cristo (véase Doctrina y Convenios 19:15–20).
  - Tomamos decisiones y todos pecamos (véase Romanos 3:23).
  - Tenemos experiencias que nos traen la felicidad y también el dolor.
  - Sin Cristo, no podemos vencer la muerte física ni la espiritual.
• La expiación de Jesucristo
  - Debido a que Jesucristo venció la muerte física, todos seremos resucitados (véase Alma 11:41–43).
  - Mediante la expiación de Cristo, podemos ser limpios del pecado a fin de que podamos volver a vivir en la presencia de Dios (véase 2 Nefi 9:8–9).
  - Cristo perdonará nuestros pecados si tenemos fe en Él, nos arrepentimos, recibimos el bautismo y el don del Espíritu Santo y perseveramos hasta el fin.
• El mundo de los espíritus
  - Todas las personas han de morir.
  - Al morir, nuestro espíritu va al mundo de los espíritus.
  - Vivimos en un estado de sufrimiento o en un estado de paz y descanso, según la forma en que hayamos vivido en esta vida.
• La resurrección, la salvación y la exaltación
  - Nuestro espíritu y nuestro cuerpo serán reunidos en la resurrección (véanse Alma 11:42–45; 40:23).
  - La vida eterna y la exaltación son dones de Dios que se dan a aquellos que obedecen el evangelio de Jesucristo en su totalidad (véanse Doctrina y Convenios 14:7; 132:17).
• El Juicio y los reinos de gloria (véanse Doctrina y Convenios 76; 137; 1 Corintios 15:40–42).
  - Regresaremos a la presencia de Dios para ser juzgados de acuerdo con nuestras obras y nuestros deseos.
  - Si nos hemos arrepentido, recibiremos misericordia.
  - Recibimos un reino de gloria de acuerdo con nuestras obras y deseos (véase Doctrina y Convenios 137:9).

- Aquellos que reciban el Evangelio y vivan valientemente de acuerdo con él a lo largo de su vida, recibirán el Reino Celestial (véase Doctrina y Convenios 76:50–70).
- Las personas honorables que son "[cegadas] por las artimañas de los hombres" y que "no son valientes en el testimonio de Jesús" reciben el Reino Terrestre (véase Doctrina y Convenios 76:75, 79).
- Los que pequen y no se arrepientan recibirán la gloria telestial después de que sufran por sus pecados.

Invitaciones

- ¿Preguntará a Dios en oración para saber que lo que hemos enseñado es verdadero?
- ¿Se arrepentirá de sus pecados?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Seguirá el ejemplo del Salvador y será bautizado(a) el (fecha)?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Preguntas para después de la enseñanza

- ¿Qué preguntas desea hacer acerca de lo que le hemos enseñado?
- ¿Qué es lo que entiende acerca del plan que Dios tiene para usted y su familia?
- De lo que le hemos enseñado, ¿qué es lo que entiende acerca del papel de Jesucristo? ¿Qué significa eso para usted?

Definiciones clave

A continuación siguen algunos términos que con frecuencia no se entienden. Asegúrese de explicarlos claramente y de que las personas a las que enseñe los entiendan.

- **Expiación de Jesucristo:** Según se utiliza en las Escrituras, expiar significa sufrir el castigo por un pecado cometido, quitando de ese modo los efectos del pecado a los pecadores arrepentidos y permitiéndoles reconciliarse con Dios. Jesucristo sufrió en Getsemaní y en la cruz; Él era la única persona capaz de llevar a cabo una Expiación perfecta por toda la humanidad. Él sufrió el castigo por nuestros pecados en Getsemaní y murió en la cruz; Él tomó sobre Sí los dolores, las enfermedades, tentaciones, aflicciones y debilidades de todos (véase Alma 7:11–12).
- **Exaltación:** Llegar a ser como nuestro Padre Celestial y vivir en Su presencia como miembros de Su familia. El presidente Nelson ha enseñado: "Ser exaltados, o alcanzar la exaltación, se refiere al estado supremo de felicidad y gloria del Reino Celestial" (véase "La salvación y la exaltación", pág. 8). La exaltación se obtiene mediante la expiación de Cristo y por la obediencia a todas las leyes y ordenanzas del Evangelio.
- **Caída (de Adán y Eva):** Cuando Adán y Eva comieron el fruto prohibido, se convirtieron en seres terrenales, o sea, estuvieron sujetos al pecado y a la muerte. Adán llegó a ser la "primera carne" sobre la tierra (Moisés 3:7). Las revelaciones de los últimos días aclaran que la Caída es una bendición y que a Adán y a Eva se les debe honrar como los primeros padres de toda la humanidad.
- **Inmortalidad:** La condición de vivir para siempre en un estado resucitado, sin estar sujetos a la muerte física.

Notes

Notes

- **Juicio:** Dios, por conducto de Jesucristo, nos juzgará individualmente para determinar la gloria eterna que recibiremos. Ese juicio se basará en nuestra obediencia a los mandamientos de Dios, incluida nuestra aceptación del sacrificio expiatorio de Jesucristo. Recibiremos nuestra recompensa eterna teniendo en cuenta si nuestras obras y deseos han sido buenos o malos.
- **Vida terrenal:** Período que abarca desde el nacimiento hasta la muerte física.
- **Muerte física:** La separación de nuestro espíritu —el cual vive para siempre y no puede morir— de nuestro cuerpo físico.
- **Vida preterrenal (existencia premortal; vida antes de venir a la tierra):** Como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, vivimos en Su presencia antes de nacer en esta tierra. En la vida preterrenal no teníamos cuerpos físicos.
- **Redención:** Liberar, comprar o rescatar, como por ejemplo, liberar a una persona de la esclavitud mediante un pago. Redención se refiere a la expiación de Jesucristo y al estar libres del pecado. La expiación de Jesús redime a toda la humanidad de la muerte física. Mediante Su expiación, aquellos que tengan fe en Él y se arrepientan también serán redimidos de la muerte espiritual.
- **Resurrección:** La reunión del cuerpo espiritual con el cuerpo físico de carne y huesos después de la muerte. Después de la resurrección, el espíritu y el cuerpo jamás volverán a separarse y la persona se vuelve inmortal. Toda persona nacida en la tierra será resucitada debido a que Jesucristo venció la muerte.
- **Salvación:** Ser salvos de la muerte física y de la espiritual. “Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán… que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (Artículos de Fe 1:2–3). Todas las personas serán salvas de la muerte física, es decir, serán resucitadas, por la gracia de Dios, por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Es un don incondicional del Salvador para todos los seres humanos, independientemente de las decisiones que tomen en la vida. La salvación de la muerte espiritual (del pecado) es condicional. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Las personas también podrán ser salvas (ganar la salvación) de la muerte espiritual personal mediante la expiación de Jesucristo, por medio de su fe en Él, al vivir en obediencia a las leyes y ordenanzas de Su Evangelio, y al servirle” (véase “La salvación y la exaltación”, pág. 8).
- **Muerte espiritual:** La separación de Dios y de Su influencia; morir en cuanto a las cosas que están relacionadas con la rectitud. La muerte espiritual entró en el mundo debido a la caída de Adán y Eva (véase Alma 42:6–7). Los seres terrenales que tengan pensamientos, palabras y obras pecaminosos están muertos espiritualmente aunque aún estén vivos en la tierra (véase 2 Nefi 9:39). Por medio de la expiación de Jesucristo, los hombres y las mujeres pueden llegar a ser limpios del pecado y vencer la muerte espiritual a medida que se arrepientan y vivan los principios y las ordenanzas del Evangelio (véase Artículos de Fe 1:2–3).

Otros términos que tal vez sea necesario explicar a las personas a quienes enseñe

- Bautismo por inmersión
- Celestial
- Limpios [del pecado]
- Creación
- Progreso eterno
- Fe
- Fruto prohibido
- Perdón [de pecados]
- Jardín de Edén
- Reinos de gloria
- Oposición
- Plan de Salvación
- Probación
- Arrepentirse
- Pecado
- Mundo de los espíritus
- Telestial
- Terrestre
- Árbol de la ciencia del bien y del mal

El evangelio de Jesucristo

Notes

Su objetivo

Al enseñar, ayude a las personas a prepararse para el bautismo y la confirmación. Considere los requisitos para el bautismo que se enseñan en Doctrina y Convenios 20:37 y en las preguntas para la entrevista bautismal que se relacionan. Con espíritu de oración, decida qué enseñar y qué invitaciones hacer basándose en las necesidades, intereses y situación de la persona. Esté al tanto de las preguntas y el nivel de comprensión de aquellos a quienes enseña.

Preguntas para la entrevista bautismal

- ¿Cree que Dios es nuestro Padre Eterno?
- ¿Cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador y el Redentor del mundo?
- ¿Cree que la Iglesia y el evangelio de Jesucristo han sido restaurados por medio del profeta José Smith?

Invitaciones

- ¿Seguirá cultivando la fe en Jesucristo mediante el aprendizaje continuo de Su Evangelio?
- ¿Se arrepentirá y orará por el perdón de los pecados?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Será bautizado(a) en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el (fecha)? ¿Será confirmado(a) y recibirá el don del Espíritu Santo?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

La misión divina de Jesucristo

Dios envió a Su Amado Hijo Jesucristo al mundo para que todos los hijos de Dios tuvieran la posibilidad de experimentar gozo y paz en este mundo y vida eterna en la vida venidera con su familia. Además, por medio de Jesucristo todos los hijos de Dios vivirán de nuevo cuando su cuerpo y su espíritu se vuelvan a reunir en la resurrección (véase Doctrina y Convenios 76:40–42).

Como resultado de la transgresión de Adán y Eva, todas las personas pasan por la muerte; y debido a que todas las personas han cometido errores y han pecado, no les es posible regresar a vivir con Dios porque "ninguna cosa impura puede morar" en Su presencia (1 Nefi 10:21).

Notes

Sin embargo, mediante la gracia y la misericordia del Salvador viviremos de nuevo como seres resucitados y podemos ser limpios del pecado a fin de poder vivir en la presencia de nuestro Padre Celestial. El ser limpios del pecado es ser sanados espiritualmente (véanse 3 Nefi 9:13; 18:32).

Gracias al sacrificio del Salvador, conocido como la expiación de Cristo, todas las personas serán llevadas de nuevo a la presencia del Señor para ser juzgadas según sus obras y sus deseos (véanse 2 Nefi 9:10–16; Helamán 14:15–18; 3 Nefi 27:14–22; Doctrina y Convenios 137:9), y serán levantadas de entre los muertos. Seremos juzgados de acuerdo con las leyes de justicia y misericordia.

La justicia es la ley inalterable que trae las consecuencias de las acciones: bendiciones a cambio de la obediencia a los mandamientos de Dios, y castigos por la desobediencia. Todos pecamos; el pecado nos hace impuros y ninguna cosa impura puede vivir en la presencia de Dios (véanse 1 Nefi 10:21; 3 Nefi 27:19; Moisés 6:57).

El Salvador satisfizo las demandas de la justicia para todos aquellos que se arrepienten de sus pecados y se esfuerzan por guardar todos Sus mandamientos, cuando Él tomó nuestro lugar y sufrió el castigo por nuestros pecados. A ese acto se le llama la expiación de Jesucristo. Gracias a ese acto desinteresado, Cristo puede interceder por nosotros ante el Padre. Nuestro Padre Celestial puede aplicar la misericordia, apartar de nosotros el castigo y recibirnos en Su presencia. Nuestro Padre Celestial manifiesta misericordia cuando perdona nuestros pecados y nos ayuda a volver a morar en Su presencia.

Sin embargo, Jesús no eliminó nuestra responsabilidad personal. Él perdona nuestros pecados si lo aceptamos a Él, si nos arrepentimos y obedecemos Sus mandamientos. Por medio de la expiación de Jesucristo y de vivir el Evangelio, podemos entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial para siempre. Demostramos que aceptamos a Cristo y que tenemos fe en Él cuando hacemos Su voluntad y guardamos Sus mandamientos, lo cual incluye obedecer los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Nefi se refiere a esos principios y ordenanzas como "la doctrina de Cristo" (2 Nefi 31:2–32:6).

Pecado

El concepto del "pecado" varía de cultura en cultura; en algunas culturas está íntimamente relacionado con el concepto de cometer un delito; en otras, solo es pertinente si a alguien le sorprenden haciendo algo malo, lo cual trae vergüenza a una familia o comunidad. Explique con claridad que el pecado es la desobediencia a los mandamientos de Dios y resulta en que la persona se separe de Dios. Dios sabe todo lo que hacemos y pensamos, y le es desagradable cuando pecamos. No hable de sus transgresiones pasadas ni pida a quienes enseñe que hablen de sus transgresiones pasadas.

Estudio de las Escrituras

Dios envió a Su Hijo

Alma 11:40 | Juan 3:16–17

La salvación por medio de Cristo

2 Nefi 2:6–8 | 2 Nefi 9:21–24 | Alma 34:8–9, 14–16

Cristo es nuestro Defensor

Doctrina y Convenios 45:3–5

Misericordia y justicia

Mosíah 15:9 | Alma 42:22–25

Notes

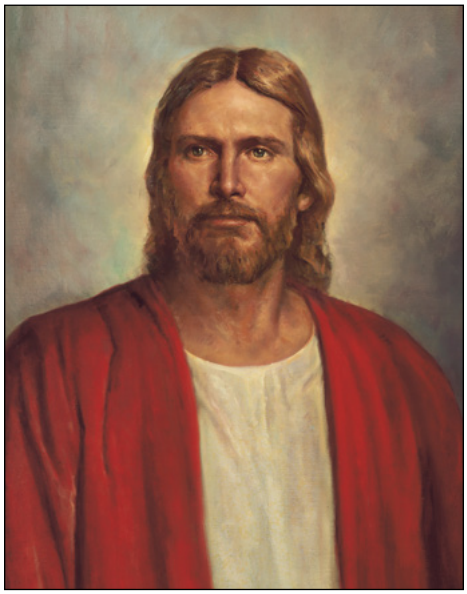
El evangelio de Cristo y la doctrina de Cristo

El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (véase Doctrina y Convenios 42:12). También contiene la presentación más clara que hay en las Escrituras del evangelio de Jesucristo, al que en ocasiones se le llama la doctrina de Cristo.

De acuerdo con el Libro de Mormón, el evangelio de Jesucristo incluye cinco puntos clave: (1) fe en el Señor Jesucristo; (2) arrepentimiento mediante la expiación de Cristo; (3) bautismo por inmersión en el nombre de Cristo; (4) el don del Espíritu Santo; y (5) perseverar hasta el fin (véanse 2 Nefi 31; 3 Nefi 11; 27).

Además, el Libro de Mormón nos enseña lo que debemos creer acerca de Cristo a fin de tener fe en Él (véase 3 Nefi 27:13–15).

La fe en Jesucristo



El evangelio de Jesucristo comienza con la fe en el Señor Jesucristo, lo cual incluye tener una firme creencia de que Él es el Hijo Unigénito de Dios y el Salvador y Redentor del mundo; es creer que "en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Hay otras cosas que debemos creer a fin de tener fe en Cristo (véase 3 Nefi 27:13–15).

Reconocemos que podemos regresar a vivir con nuestro Padre Celestial solo al depender de la gracia y la misericordia de Su Hijo. Cuando tenemos fe en Cristo, aceptamos y aplicamos Su expiación y Sus enseñanzas. Confiamos en Él y en lo que dice. Sabemos que Él tiene el poder de cumplir Sus promesas. Podemos desarrollar fe en Cristo mediante la humildad y al hacer Su voluntad y guardar Sus mandamientos. El Padre Celestial bendice a aquellos que tienen fe para escuchar a Su Hijo y obedecerlo.

La fe en Cristo conduce a la acción; conduce a cambios sinceros y perdurables. El tener fe hace que nos esforcemos al máximo por aprender en cuanto al Salvador y llegar a ser más como Él con "fe inquebrantable en él, confiando íntegramente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar" (2 Nefi 31:19). Deseamos aprender Su voluntad y guardar Sus mandamientos y, aunque todavía cometeremos errores, demostramos nuestro amor por Él al esforzarnos por guardar Sus mandamientos y evitar el pecado mediante el poder de la expiación de Cristo.

Creemos en Cristo y creemos que Él desea que guardemos todos Sus mandamientos. A fin de demostrar nuestra fe, le obedecemos. Oramos con fe, pidiendo fortaleza para vencer las tentaciones; A medida que vivimos un mandamiento en particular, aprendemos la veracidad del mismo por experiencia (véase Juan 7:17). También aumentamos nuestra fe al oír y al leer la palabra de Dios (véanse Romanos 10:17; Helamán 15:7–8).

Al obedecer a Dios, Él nos bendice; Él nos da poder para enfrentar los desafíos de la vida. Él nos ayuda a cambiar los deseos de nuestro corazón. Por medio de la fe en Jesucristo, Él puede sanarnos, tanto física como espiritualmente.

Notes

Estudio de las Escrituras

La fe, el poder y la salvación

1 Nefi 7:12
2 Nefi 9:23
2 Nefi 25:23
Moroni 7:33–34
Moroni 10:7

La doctrina de la fe

Alma 32
Efesios 2:8
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Fe"

Ejemplos de fe

Éter 12
Hebreos 11

Las obras y la obediencia

1 Nefi 3:7
Doctrina y Convenios 130:20–21
Santiago 2:17–26

La fe para arrepentimiento

Alma 34

El arrepentimiento mediante la expiación de Jesucristo

El arrepentimiento mediante la expiación de Jesucristo es otro principio importante del evangelio de Jesucristo. Nuestra fe en Cristo y nuestro amor por Él nos llevan a arrepentirnos o a cambiar nuestros pensamientos, creencias y conductas que no estén en armonía con Su voluntad. El arrepentimiento incluye el formarnos una nueva visión de Dios, de nosotros mismos y del mundo. Cuando nos arrepentimos, sentimos tristeza según Dios y regresamos a Él con íntegro propósito de corazón. Dejamos de hacer lo malo y continuamos haciendo las cosas rectas. El objetivo central de nuestra vida es ponerla en armonía con la voluntad de Dios por medio del arrepentimiento y la fe en Jesucristo. Podremos regresar a vivir con Dios el Padre solo por medio de la gracia y la misericordia de Cristo, y recibimos la misericordia de Cristo con la condición de que nos arrepintamos.

Para arrepentirnos, reconocemos nuestros pecados y sentimos remordimiento o tristeza según Dios. Confesamos nuestros pecados a Dios; también confesamos los pecados más serios a los líderes de la Iglesia autorizados de Dios, quienes nos apoyarán conforme realmente nos arrepintamos. Le pedimos a Dios que nos perdone; hacemos todo lo posible por corregir los problemas que nuestras acciones hayan causado; a eso se le llama restitución. Al arrepentirnos, nuestra visión de nosotros mismos y del mundo cambia. Al cambiar, reconocemos que somos hijos de Dios y que no tenemos que seguir cometiendo los mismos errores una y otra vez. Si nos arrepentimos con sinceridad, nos alejamos de nuestros pecados y no los cometemos nunca más; resistimos cualquier deseo de pecar y nuestro deseo de seguir a Dios se fortalece y se profundiza.

El arrepentimiento sincero trae varios resultados: Sentimos en nuestra vida el perdón de Dios y Su paz; nuestro remordimiento y nuestro pesar nos son quitados; sentimos la influencia del Espíritu en mayor abundancia y, cuando abandonemos esta vida, estaremos más preparados para vivir con nuestro Padre Celestial y Su Hijo.

Aun después de haber aceptado inicialmente a Cristo y de arrepentirnos de nuestros pecados, puede que fallemos y pequemos otra vez. Debemos continuamente tratar de corregir esas transgresiones, recordando que "todo lo [podemos] en Cristo que [nos] fortalece" (Filipenses 4:13); además, debemos mejorar en forma continua, es decir, cultivar atributos cristianos, crecer en conocimiento y servir con más eficacia. A medida que aprendamos más acerca de lo que el Salvador desea para nosotros, tendremos el deseo de demostrar nuestro amor al obedecerle; de esa manera, al arrepentirnos en forma diaria, nos daremos cuenta de que nuestra vida cambia y mejora, y de que nuestro corazón y nuestra conducta llegan a ser más cristianos. Sentiremos gran gozo al arrepentirnos diariamente.

Notes

Estudio de las Escrituras

Todos pecamos

Romanos 3:23
1 Juan 1:7–8

Arrepentimiento

Alma 34:8–17
Doctrina y Convenios 58:42–43
Doctrina y Convenios 61:2
2 Corintios 7:9–10
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Arrepentimiento"

La redención y el perdón

Helamán 5:10–11

La misericordia reclama al penitente

Alma 12:32–35
Alma 42:13, 21–24
Doctrina y Convenios 18:10–13

El bautismo: nuestro primer convenio con Dios

La fe en Jesucristo y el arrepentimiento nos preparan para las ordenanzas del bautismo y la confirmación. Una ordenanza es una ceremonia sagrada o un rito que demuestra que hemos concertado un convenio con Dios.

Dios siempre ha pedido a Sus hijos que hagan convenios. Un convenio es un acuerdo obligatorio y solemne entre Dios y Sus hijos. Dios promete bendecirnos y nosotros prometemos obedecerle. Dios establece los términos de los convenios del Evangelio, los cuales aceptaremos o rechazaremos. La obediencia a los convenios trae bendiciones en esta vida y la exaltación en la vida venidera.

Los convenios nos colocan bajo una fuerte obligación de honrar nuestras promesas a Dios. Debemos tener el deseo de recibir dignamente los convenios que Dios nos ofrece y luego esforzarnos por guardarlos. Nuestros convenios nos recuerdan que debemos arrepentirnos cada día de nuestra vida, confiando y apoyándonos en Jesucristo. Al amar al Señor, guardar Sus mandamientos y amar y prestar servicio a los demás, recibimos y retenemos la remisión de nuestros pecados por medio de Él, "que nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre" (Apocalipsis 1:5).

Por lo general, los convenios se hacen por medio de ordenanzas sagradas, tales como el bautismo. Esas ordenanzas se administran por la autoridad del sacerdocio en el nombre de Jesucristo. Por medio de la ordenanza del bautismo, por ejemplo, hacemos el convenio de tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, de recordarle siempre y de guardar Sus mandamientos. Al guardar nuestra parte del convenio, Dios nos promete la compañía constante del Espíritu Santo, la remisión de nuestros pecados y el nacer de nuevo.

A través de ordenanzas sagradas, tales como el bautismo y la confirmación, conocemos y sentimos el poder de Dios (véase Doctrina y Convenios 84:20). Jesús enseñó que debemos ser bautizados por inmersión para la remisión, o el perdón, de nuestros pecados. El bautismo es una ordenanza esencial para la salvación; nadie puede entrar en el reino de Dios sin haber sido bautizado por un siervo autorizado del Señor. Cristo nos dio el ejemplo al ser bautizado.

Notes

El bautismo por inmersión es un símbolo de la muerte, la sepultura y la resurrección del Salvador. En forma similar, representa el final de nuestra vida anterior de pecado y el compromiso de vivir una vida nueva como discípulo de Cristo. El Salvador enseñó que el bautismo es un renacimiento. Cuando nos bautizamos, comenzamos el proceso de nacer de nuevo y llegar a ser hijos e hijas espirituales de Cristo (véanse Mosíah 5:7–8; Romanos 8:14–17).

Debemos ser bautizados para llegar a ser miembros de Su reino en la tierra, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y para que con el tiempo entremos en el reino de los cielos. Esa ordenanza es una ley de Dios y se debe llevar a cabo mediante Su autoridad y en Su nombre (véase Mateo 28:19–20). Un obispo o un presidente de misión debe dar permiso a un poseedor del sacerdocio para que lleve a cabo un bautismo o una confirmación.

Los niños pequeños no necesitan ser bautizados, y son redimidos por medio de la misericordia del Señor Jesucristo (véase Moroni 8:4–24). No se les debe bautizar sino hasta que lleguen a la edad de responsabilidad, que es a los ocho años de edad (véase Doctrina y Convenios 68:27).

Antes del bautismo demostramos que estamos dispuestos a concertar un convenio de guardar todos los mandamientos por el resto de nuestra vida. después del bautismo, demostramos nuestra fe al guardar esos convenios. Además, renovamos con regularidad los convenios que hacemos cuando somos bautizados al participar de la Santa Cena. El participar semanalmente de la Santa Cena es un mandamiento que nos ayuda a permanecer dignos de tener la compañía constante del Espíritu; es un recordatorio semanal de nuestros convenios. Jesucristo instituyó esta ordenanza entre Sus Apóstoles justo antes de Su expiación. Él la restauró por medio del profeta José Smith. El Salvador mandó que los poseedores del sacerdocio administraran la Santa Cena en memoria de Su cuerpo y de Su sangre, que fue derramada por nosotros. Al participar de la Santa Cena dignamente, prometemos que siempre recordaremos Su sacrificio, renovamos nuestras promesas y recibimos otra vez la promesa de que el Espíritu siempre estará con nosotros.

Antes del bautismo

Asegúrese de que aquellos a quienes enseña hayan cultivado la fe en Cristo, se hayan arrepentido de sus transgresiones al confiar y apoyarse en el sacrificio del Salvador, y hayan hecho en su vida los cambios suficientes con objeto de reunir los requisitos necesarios, según se manda en Doctrina y Convenios 20:37. Las personas a quienes enseña "deb[en] seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres" (2 Nefi 31:20). También deben prometer vivir los principios de dignidad moral y obedecer la Palabra de Sabiduría y la ley del diezmo. Si usted considera que se precisa preparación adicional, se debe postergar el bautismo hasta que aquellos a quienes enseñe reúnan los requisitos detallados por el Señor en las Escrituras (véase "Declaración en cuanto a la obra misional", carta de la Primera Presidencia, 11 de diciembre de 2002).

"Antes del bautismo, [toda persona] deberá recibir todas las [lecciones] misionales, conocer al obispo o presidente de rama, y asistir a varias reuniones sacramentales" ("Declaración en cuanto a la obra misional", carta de la Primera Presidencia, 11 de diciembre de 2002).

Estudio de las Escrituras

El ejemplo de Cristo

2 Nefi 31:4–18
Mateo 3:13–17

El convenio bautismal

Mosíah 5:8–10
Mosíah 18:8–10
Doctrina y Convenios 20:37

Requisitos para el bautismo

2 Nefi 9:23
Mosíah 18:8–10
Alma 7:14–15
3 Nefi 11:23–27
Moroni 6:1–4
Doctrina y Convenios 20:37
Hechos 2:37–39

Notes

El Señor instituye la Santa Cena

3 Nefi 18:1–18	Lucas 22:15–20

Las bendiciones prometidas del bautismo

Mosíah 4:11–12, 26 Moroni 8:25–26	Juan 3:5 Romanos 6:4

Las oraciones sacramentales

Moroni 4 y 5	Doctrina y Convenios 20:75–79

El participar de la Santa Cena

Doctrina y Convenios 27:2	1 Corintios 11:23–29

La necesidad de la autoridad

Doctrina y Convenios 22	Hebreos 5:4

El don del Espíritu Santo

Jesús enseñó que debemos ser bautizados por agua y también por el Espíritu. Al bautismo por agua le debe seguir el bautismo por fuego y por el Espíritu, o quedará incompleto (véase 2 Nefi 31:13–14). Solo si recibimos el bautismo y el don del Espíritu Santo podremos recibir la remisión de nuestros pecados y volver a nacer completamente en forma espiritual. Entonces empezamos una nueva vida espiritual como discípulos de Cristo.

El Espíritu Santo tiene un efecto santificador y purificador en nosotros; mediante Su don y poder podemos recibir y retener la remisión de los pecados por medio de la fe continua en Cristo, el arrepentimiento y al seguir la voluntad de Dios y ser obedientes a Sus mandamientos.

Aquellos que reciben el don del Espíritu Santo y permanecen dignos disfrutan de Su compañía durante toda la vida. El Espíritu Santo testifica de Cristo y nos ayuda a reconocer la verdad; proporciona fortaleza espiritual y nos ayuda a hacer lo correcto; nos consuela durante los momentos de prueba y de pesar; nos previene del peligro espiritual o físico. El Espíritu Santo proporciona el poder mediante el cual enseñamos y aprendemos. El don del Espíritu Santo es uno de los dones más preciados de nuestro Padre Celestial. Por medio del poder del Espíritu Santo, podemos sentir el amor de Dios y Su dirección; ese don nos da una idea de lo que es el gozo eterno y es una promesa de la vida eterna y la exaltación.

Después de que la persona es bautizada por agua, uno o más poseedores autorizados del sacerdocio ponen las manos sobre la cabeza de esa persona y la confirman miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; luego le confieren el don del Espíritu Santo.

La autoridad del sacerdocio necesaria para llevar a cabo esta ordenanza, la cual se había perdido hace siglos por causa de la muerte de los apóstoles del Salvador, fue restaurada por administración angelical a un profeta moderno, José Smith. Solo siendo miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se puede recibir el don del Espíritu Santo, el derecho a tener al Espíritu Santo como compañero constante. Esa autoridad distingue a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de cualquier otra religión en el mundo. De acuerdo con la declaración del Señor mismo, es "la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra" (Doctrina y Convenios 1:30).

Notes

La guía del Espíritu Santo

Explique a las personas a las que enseñe que Satanás se opone a Dios y tienta a las personas a pecar. A fin de conservar los buenos sentimientos que han tenido mientras se reúnen con los misioneros, deben leer el Libro de Mormón, orar, asistir a la Iglesia y obedecer los mandamientos. Explique que el tener la guía continua del Espíritu Santo es uno de los beneficios del bautizarse y ser confirmados.

Según sea necesario, enseñe a la persona la forma de orar. Consulte las secciones "Ore para saber la verdad por conducto del Espíritu Santo", en la lección1, y "Orar a menudo", en la lección 4, para obtener guía sobre cómo podría ayudar a alguien a aprender a orar.

Estudio de las Escrituras

La naturaleza del Espíritu Santo

Doctrina y Convenios 130:22–23	Juan 3:1–8 Gálatas 5:22–23	Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo"

Bendiciones e influencia del Espíritu Santo

2 Nefi 32:1–5 2 Nefi 33:1–2 Moisés 6:61	Juan 14:26	Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo" y "Dones del Espíritu"

Importancia del don del Espíritu Santo

2 Nefi 31:11–12, 18, 21 3 Nefi 18:36–37 3 Nefi 19:13	3 Nefi 27:19–20 Doctrina y Convenios 19:31 Doctrina y Convenios 33:15	Hechos 19:1–6

Perseverar hasta el fin

El evangelio de Jesucristo comprende obtener y hacer crecer nuestra fe en Jesucristo, arrepentirnos de nuestros pecados mediante la expiación de Jesucristo, ser bautizados por inmersión por un siervo autorizado del Señor en el nombre de Jesucristo, recibir el bautismo por fuego y el Espíritu Santo por la imposición de manos, y perseverar hasta el fin.

Perseverar hasta el fin no significa simplemente aferrarnos hasta que muramos, sino que incluye obtener atributos como los de Cristo por medio de la expiación del Salvador. Perseverar hasta el fin abarca seguir la voluntad del Padre y obedecer Sus mandamientos, ayunar, orar, estudiar las Escrituras, observar el día de reposo, arrepentirse, y hacer y guardar convenios sagrados en el templo.

Una vez que hayamos entrado en el estrecho y angosto camino por medio de nuestra fe en Jesucristo, el arrepentimiento y las ordenanzas del bautismo y la confirmación, debemos hacer todo lo posible por permanecer en el sendero. Lo hacemos al ejercer continuamente la fe en Jesucristo, al confiar y apoyarnos en Él, al arrepentirnos, al hacer compromisos y al seguir al Espíritu.

Una vez que hayamos sido perdonados de nuestros pecados, debemos esforzarnos todos los días por permanecer libres del pecado para que siempre contemos con la compañía del Espíritu Santo. En el convenio del bautismo, le prometemos a nuestro Padre Celestial que obedeceremos Sus mandamientos el resto de nuestra vida; si no lo hacemos, debemos arrepentirnos a fin de retener las bendiciones del convenio. Prometemos que haremos buenas obras, que serviremos a los demás y que seguiremos el ejemplo del Salvador. En las Escrituras, a este compromiso de toda la vida a menudo se le llama "perseverar hasta el fin".

Al seguir el sendero del Evangelio, nos acercamos más a Dios, vencemos la tentación y el pecado y disfrutamos del don del Espíritu Santo más abundantemente. Si continuamos en ese

sendero con paciencia, fidelidad y constancia durante toda nuestra vida, seremos merecedores de la exaltación (véase la página 53 para obtener información adicional en cuanto a la diferencia que existe entre la salvación y la exaltación).

La fe en Cristo; el arrepentimiento; el hacer, renovar y guardar convenios y el ser purificados por el Espíritu se convierte en un patrón de conducta para nuestra vida. Nuestras acciones cotidianas son moldeadas y gobernadas por estos principios. La paz y el gozo se reciben al seguir este sendero y en forma gradual vamos adquiriendo los atributos de Cristo. Al final, al continuar por ese camino y al "seguir adelante con firmeza en Cristo… y persever[ar] hasta el fin", se nos promete: "Tendréis la vida eterna" y la exaltación (2 Nefi 31:20; véase también Doctrina y Convenios 132:17).

Estudio de las Escrituras

Perseverar hasta el fin

2 Nefi 9:24
2 Nefi 31:14–20
3 Nefi 27:16–17
Mateo 10:22

Las bendiciones para los que perseveran

1 Nefi 13:37
3 Nefi 15:9
Doctrina y Convenios 14:7

Invitación para ser bautizado(a)

Según lo indique el Espíritu, la invitación para ser bautizado(a) y confirmado(a) debe ser específica y directa: "¿Seguirá el ejemplo de Jesucristo y será bautizado(a) por alguien que posea la autoridad del sacerdocio de Dios? Tendremos un servicio bautismal el (fecha). ¿Se preparará para ser bautizado(a) en esa fecha?".

Notes

Notes

Ideas para la enseñanza

Esta sección contiene ideas que usted puede utilizar en la preparación y enseñanza de la información comprendida en esta lección. Pida en oración la guía del Espíritu a medida que decida cómo utilizar esas ideas. Añada las ideas que seleccione al plan de la lección. Tenga presente que esas ideas son sugerencias —no requisitos— para ayudarle a satisfacer las necesidades de las personas a las que enseñe.

Plan de la lección corto (3–5 minutos)

El evangelio de Jesucristo es el único camino que conduce a la vida eterna y la exaltación. Los primeros principios y ordenanzas de Su evangelio son la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo por inmersión para la remisión de pecados y el don del Espíritu Santo. Debemos perseverar hasta el fin. Si aplicamos esos principios a lo largo de nuestra vida, seguiremos el ejemplo del Salvador, aprenderemos a vivir Sus mandamientos y cultivaremos atributos semejantes a los de Cristo. Nuestros pecados serán perdonados y podremos regresar a vivir en la presencia de nuestro Padre Celestial.

- La misión divina de Jesucristo:
- El evangelio de Cristo y la doctrina de Cristo
- La fe en Jesucristo
- El arrepentimiento mediante la expiación de Jesucristo
- El bautismo: nuestro primer convenio con Dios
- El don del Espíritu Santo
- Perseverar hasta el fin

Invitaciones

- ¿Seguirá cultivando la fe en Jesucristo mediante el aprendizaje continuo de Su Evangelio?
- ¿Se arrepentirá y orará por el perdón de los pecados?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Será bautizado(a) en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el (fecha)? ¿Será confirmado(a) y recibirá el don del Espíritu Santo?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Plan de la lección intermedio (10–15 minutos)

Nuestro mensaje es uno de fe y esperanza. Amamos y adoramos a Jesucristo; Él ocupa el lugar central en el plan de Dios para nuestra felicidad. El sacrificio expiatorio de Cristo hace posible que obtengamos la exaltación en la presencia de Dios. Si vivimos Su Evangelio, Él misericordiosamente perdonará nuestros pecados; Él nos sanará y reemplazará el remordimiento y la vergüenza con la paz y la felicidad en esta vida.

El evangelio de Jesucristo es sencillo. Empieza con la fe en Jesucristo. Nosotros creemos en Él, confiamos en Él y dependemos de Él. Esa fe conduce al arrepentimiento, al dejar de hacer lo malo y continuar haciendo lo bueno. Nuestra fe en Él también nos motiva a demostrar nuestro amor mediante la obediencia a Sus mandamientos, incluso el bautismo. Después del bautismo, Él promete darnos el don del Espíritu Santo, quien nos guiará, nos consolará y nos ayudará a saber la verdad. Podemos saber en el corazón y en la mente

si el Espíritu Santo está con nosotros. Tendremos sentimientos de paz, de amor y de gozo y el deseo de servir a los demás. También nos esforzaremos durante toda la vida por complacer al Señor.

Jesucristo ha restaurado Su Evangelio a través de un profeta moderno. Aprendemos en cuanto al Evangelio en el Libro de Mormón, el cual usted puede leer, y luego meditar y orar al respecto. Dios le hará saber, mediante el poder del Espíritu Santo, que es verdadero, y al llegar a saberlo, usted tendrá el deseo de arrepentirse y ser bautizado a fin de recibir la remisión de sus pecados y el don del Espíritu Santo.

Invitaciones

- ¿Seguirá cultivando la fe en Jesucristo mediante el aprendizaje continuo de Su Evangelio?
- ¿Se arrepentirá y orará por el perdón de los pecados?
- ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?
- ¿Será bautizado(a) en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el (fecha)? ¿Será confirmado(a) y recibirá el don del Espíritu Santo?
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?
- ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?
- Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Plan de la lección completo (30–45 minutos)

- La misión divina de Jesucristo
  - Dios envió a Su Hijo Amado, Jesucristo, al mundo (véase Juan 3:16–17).
  - Podemos ser limpios del pecado únicamente a través de la gracia y la misericordia de Cristo (véase 2 Nefi 2:6–8).
  - Debido al sacrificio del Salvador, conocido como la expiación de Cristo, todas las personas serán llevadas de nuevo a la presencia del Señor para ser juzgadas (véase 2 Nefi 9:10–16).
  - Somos responsables de aceptar a Cristo, arrepentirnos y obedecer.
- El evangelio de Cristo y la doctrina de Cristo
  - El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (véase Doctrina y Convenios 42:12).
  - El evangelio de Jesucristo incluye la fe en el Señor Jesucristo, el arrepentimiento mediante la expiación de Cristo, el bautismo por inmersión en el nombre de Cristo, el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin (véanse 2 Nefi 31; 3 Nefi 11; 27).
  - El Libro de Mormón también nos enseña lo que debemos creer acerca de Jesucristo a fin de tener fe en Él (véase 3 Nefi 27:13–15).
- La fe en Jesucristo
  - Debemos creer que Cristo es el Salvador del mundo.
  - Él desea que aceptemos Sus enseñanzas y las sigamos.
  - Recibimos bendiciones cuando obedecemos (véase Doctrina y Convenios 130:20–21).
- El arrepentimiento mediante la expiación de Jesucristo
  - La fe en Cristo conduce al arrepentimiento (véase Alma 34).
  - Sentimos pesar según Dios (véase 2 Corintios 7:9–10).
  - Dejamos de hacer lo malo y continuamos haciendo las cosas rectas.

Notes

Notes

- Confesamos nuestros pecados al Señor y también confesamos los pecados graves a los líderes de la Iglesia, quienes nos pueden ayudar a arrepentirnos (véase Doctrina y Convenios 58:43).
- Recibimos el perdón; el remordimiento y el pesar son reemplazados por la paz (véase Alma 36:17–21).

• El bautismo: nuestro primer convenio con Dios

- Una ordenanza es un rito sagrado mediante el cual hacemos convenios con Dios.
- Un convenio es un acuerdo solemne entre Dios y Sus hijos.
- El guardar convenios trae bendiciones.
- Somos bautizados por inmersión para la remisión de los pecados (véase Artículos de Fe 1:4).
- Cuando somos bautizados, iniciamos una nueva vida de dedicación a Cristo (véase Romanos 6:3–8).
- El bautismo se debe efectuar por una persona que posea la debida autoridad.
- Renovamos nuestros convenios al participar de la Santa Cena todas las semanas (Doctrina y Convenios 20:77, 79).

• El don del Espíritu Santo

- Al bautismo por inmersión le sigue el bautismo del Espíritu; los dos son inseparables.
- Los poseedores del sacerdocio confieren el don del Espíritu Santo por la imposición de manos.
- El Espíritu Santo nos enseña, nos purifica, nos consuela, testifica de la verdad, nos amonesta y nos guía (véanse 2 Nefi 32:1–5; Mosíah 5:1–6; Moroni 10:5; Doctrina y Convenios 36:2).

• Perseverar hasta el fin

- Una vez que hayamos sido bautizados y confirmados debemos continuar en el sendero.
- Nos esforzamos por permanecer libres del pecado a fin de que podamos disfrutar el don del Espíritu Santo.
- Al seguir fielmente el camino del Evangelio de la fe, el arrepentimiento, hacer y guardar convenios y recibir el Espíritu Santo, podemos hacernos merecedores de la vida eterna y la exaltación siendo fieles a los convenios hechos en el santo templo (véanse 2 Nefi 31:14–20; Doctrina y Convenios 132:17).
- Debemos arrepentirnos continuamente a lo largo de nuestra vida (véase Doctrina y Convenios 19:15–20).

Invitaciones

• ¿Seguirá cultivando la fe en Jesucristo mediante el aprendizaje continuo de Su Evangelio?

• ¿Se arrepentirá y orará por el perdón de los pecados?

• ¿Leerá el Libro de Mormón y preguntará a Dios en oración para saber que es la palabra de Dios?

• ¿Será bautizado(a) en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el (fecha)? ¿Será confirmado(a) y recibirá el don del Espíritu Santo?

• ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo?

• ¿Podemos fijar una hora para nuestra próxima visita?

• Mandamientos de la lección 4 que elija incluir.

Preguntas para después de la enseñanza

- ¿Qué preguntas desea hacer acerca de lo que le hemos enseñado?
- ¿Qué significa arrepentirse?
- ¿Por qué es el don del Espíritu Santo una parte esencial del Evangelio?
- ¿Por qué es importante que usted sea bautizado(a) y reciba el don del Espíritu Santo?
- ¿Hay algo en cuanto a las reuniones de nuestra Iglesia que no haya comprendido?
- ¿Qué es lo que le gustó de las reuniones de nuestra Iglesia?

Definiciones clave

- **Confirmación:** La imposición de manos por los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec para ser miembro de la Iglesia y para recibir el don del Espíritu Santo.
- **Convenio:** Un acuerdo entre Dios y Sus hijos en el que no actuamos como iguales. Dios fija las condiciones del convenio, y nosotros acordamos hacer lo que Él pida. Entonces Dios nos promete ciertas bendiciones por nuestra obediencia. Recibimos las ordenanzas mediante convenios. Cuando hacemos esos convenios, prometemos honrarlos. Por ejemplo, los miembros de la Iglesia hacen convenios con el Señor en el momento del bautismo, y renuevan esos convenios al participar de la Santa Cena. En el templo hacemos convenios adicionales. El pueblo del Señor es un pueblo de convenios. Somos sumamente bendecidos cuando guardamos los convenios que hemos hecho con el Señor.
- **Perseverar hasta el fin:** Permanecer fieles a los mandamientos de Dios y a las ordenanzas de la investidura y del sellamiento que se reciben en el templo a pesar de la tentación, la oposición y la adversidad a lo largo de la vida.
- **Exaltación:** Vivir para siempre como familias en la presencia de Dios (véase Doctrina y Convenios 132:19–20). La exaltación es el máximo don que Dios da a Sus hijos e hijas.
- **Evangelio:** El plan de salvación de Dios, hecho posible a través de la expiación de Jesucristo. El Evangelio incluye las verdades eternas o leyes, convenios y ordenanzas necesarios para que la humanidad vuelva a la presencia de Dios.
- **Gracia:** El poder habilitador procedente de Jesucristo que hace posible que recibamos bendiciones en esta vida y que obtengamos la vida eterna y la exaltación después de ejercer la fe, arrepentirnos y hacer todo lo posible por guardar los mandamientos. Esa ayuda o fortaleza divina proviene de la misericordia y el amor de Jesucristo. Todos tenemos necesidad de la gracia divina por causa de la caída de Adán y Eva y también debido a nuestras debilidades.
- **Misericordia:** El espíritu de compasión, ternura y perdón. La misericordia es uno de los atributos de Dios. Jesucristo nos ofrece misericordia mediante Su sacrificio expiatorio, con la condición de que nos arrepintamos.
- **Restitución:** Devolver algo que se había quitado o perdido.

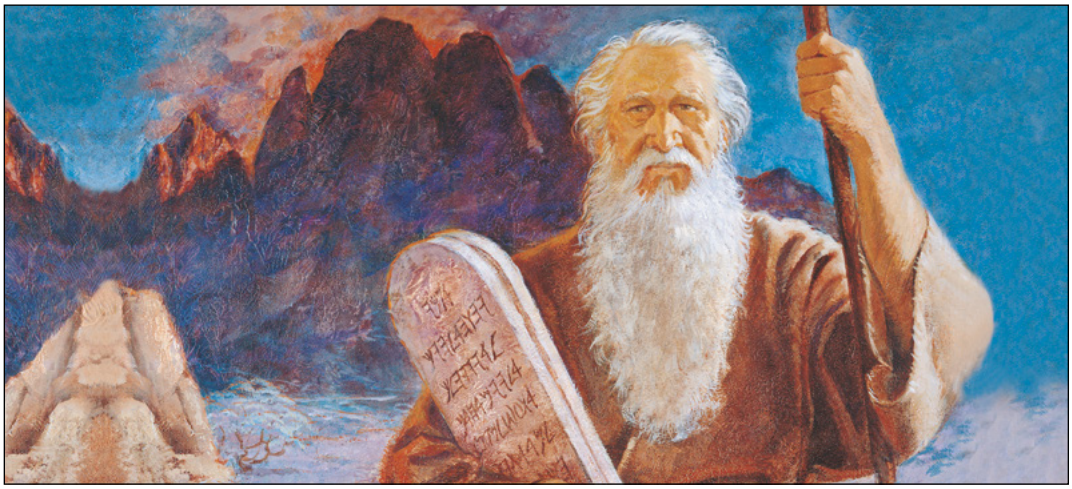
Otros términos que tal vez sea necesario explicar a las personas a quienes enseñe

- Limpios del pecado
- Confesión
- Perdón
- Oración
- Santa Cena
- Sendero estrecho y angosto
- Tentación

Notes

Notes

Los mandamientos



Cómo enseñar esta lección

Hay muchas maneras de enseñar los mandamientos que se cubren en esta lección; por ejemplo, podría enseñar algunos de los mandamientos de esta lección como parte de las primeras tres lecciones, o podría enseñar varios de ellos como una sola lección. Lo que decida hacer lo deberán determinar las necesidades de aquellos a quienes enseñe y la guía del Espíritu.

Prepararse para enseñar

Su objetivo al enseñar los mandamientos es ayudar a las personas a ejercer la fe en Jesucristo y arrepentirse al prepararse para el bautismo y la confirmación, así como ayudarlas a permanecer fieles después del bautismo. Ayude a las personas a las que enseñe a entender que perseverar hasta el fin incluye guardar los mandamientos de Dios. Al obedecer los mandamientos, las personas crecerán en su testimonio del Evangelio, demostrarán que tienen "un corazón quebrantado y un espíritu contrito" y comenzarán a arrepentirse de todos sus pecados (véanse Moroni 6:1–4; Doctrina y Convenios 20:37).

Esta lección está organizada de manera diferente de las primeras tres, las cuales explican el fundamento doctrinal del evangelio de Jesucristo. En esta lección se explican los mandamientos específicos que Dios ha dado para ayudarnos a aplicar los principios del Evangelio a nuestra vida.

Hay muchas maneras de enseñar esta lección. El método que utilice lo deben determinar las necesidades, intereses y situación de las personas a quienes enseñe, así como la guía del Espíritu. Con espíritu de oración, decida qué enseñar y qué invitaciones hacer; Esté al tanto de las preguntas y el nivel de comprensión de aquellos a quienes enseña.

Piense y ore constantemente acerca de la manera de ayudarles a vivir el Evangelio. Algunas ideas son:

- Enseñar uno o más mandamientos como parte de otra lección. Al hacerlo, considere el principio que se enseña en Alma 12:32: "… *después* de haberles dado a conocer el plan de redención, Dios les dio mandamientos" (cursiva agregada). Ciertos mandamientos, como la oración y el estudio de las Escrituras, quizás podrían enseñarse mejor como parte de las primeras tres lecciones. Tal vez otros mandamientos podrían enseñarse mejor después de haber establecido el fundamento doctrinal del Evangelio, el cual se encuentra en esas primeras tres lecciones.
- Enseñar dos o tres mandamientos como una sola lección.

Notes

- Enseñar un solo mandamiento como una lección.
- Enseñar los mandamientos dentro del contexto del Evangelio. Repase brevemente la lección sobre el evangelio de Jesucristo antes de enseñar uno o más de los mandamientos. Al hacerlo, podrá ayudar a las personas a ver cómo los mandamientos encajan en la perspectiva más amplia del ejercicio de la fe en el Salvador y el arrepentirse para prepararse para el bautismo y la confirmación. Ellos serán bendecidos si consideran el evangelio de Jesucristo un modelo de vida.

Tal vez pueda enseñar a algunas personas en unas cuantas visitas, pero otros quizás requieran más visitas. Usted tiene la flexibilidad de enseñar las lecciones de la manera que sea de mayor utilidad a las personas para estar completamente preparadas para el bautismo y la confirmación. Su objetivo no es solo cubrir el material, sino ayudar a otras personas a venir a Cristo mediante la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin.

En muy pocas ocasiones una lección debe durar más de 45 minutos. Tal vez se dé cuenta de que solo habrá tiempo para visitas más cortas; en ese caso, tal vez tenga que hacer visitas cortas y frecuentes en las que cubra menos material.

Hay muchos métodos para enseñar esta lección. Lo mejor es permitir que las necesidades de las personas a quienes enseña y la guía del Espíritu determinen el mandamiento que enseñará, cuándo lo enseñará y cuánto tiempo le dedicará.

Aprenda acerca de los mandamientos y los compromisos

Al estudiar esta lección, siga el modelo que se indica a continuación:

- Estudie la sección que describa el mandamiento y escriba un plan sencillo para la lección que conste de tres a cinco puntos principales.
- Enseñe a su compañero una versión de dos o tres minutos. Practique la forma en que hará cada una de las invitaciones y cómo resolverá las dudas.
- Analicen las maneras de dar seguimiento a cada uno de los compromisos que usted ha invitado a las personas a aceptar.

Obediencia

Dios nos da mandamientos para nuestro beneficio. Son instrucciones de un amoroso Padre Celestial que nos ayudan a vivir felices. Él también nos da el albedrío, o la habilidad y la oportunidad de elegir entre el bien y el mal. Cuando obedecemos a Dios, estamos siguiendo la influencia del Espíritu y optando por ceñirnos a Su voluntad. La obediencia a los mandamientos nos da paz en esta vida, y la vida eterna y la exaltación en el mundo venidero. La obediencia demuestra nuestro amor por Dios, y la desobediencia nos causa pesar.

Nuestro Padre Celestial conoce nuestras debilidades y es paciente con nosotros. Nos bendice conforme confiamos y nos apoyamos en Su Hijo y nos esforzamos por obedecer Sus mandamientos. Él espera que le obedezcamos para que pueda bendecirnos.

Estudio de las Escrituras

Albedrío

2 Nefi 2:26–29
Alma 12:31
Doctrina y Convenios 58:26–29
Doctrina y Convenios 82:8–10
Guía para el Estudio de las Escrituras, “Albedrío”

Obediencia

Doctrina y Convenios 130:20–21
Juan 14:15, 21
Eclesiastés 12:13

Notes

Invitación

- ¿Obedecerá las leyes de Dios?

Orar a menudo

Dios nos manda que le oremos, y podemos hacerlo en cualquier momento y en cualquier lugar. El Señor nos ha enseñado a arrodillarnos a orar en la mañana y en la noche, tanto individualmente como con la familia. Nuestro Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones. Por medio de la oración diaria, recibimos guía y bendiciones divinas. Siempre debemos orar con sinceridad. También debemos orar con "verdadera intención", lo cual significa que estamos comprometidos a actuar de acuerdo con la respuesta que recibamos.

Oramos con fe a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesucristo (véase Moisés 5:8). Él es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos y, por eso, Él contestará nuestras oraciones. Comenzamos la oración dirigiéndonos a nuestro Padre Celestial y la terminamos diciendo: "En el nombre de Jesucristo. Amén".

En la oración hablamos abierta y honestamente con nuestro amoroso Padre Celestial. Le expresamos gratitud por nuestras bendiciones y también podemos expresarle nuestro amor. Según nuestras necesidades, también pedimos ayuda, protección y guía.

Al orar con fe, sinceridad y verdadera intención, veremos la influencia de Dios en nuestra vida. Él nos guiará en la vida diaria y nos ayudará a tomar buenas decisiones. Nos bendecirá con sentimientos de consuelo y paz; nos advertirá del peligro y nos fortalecerá para resistir la tentación. Nos perdonará nuestros pecados y nos sentiremos más cerca de Él. Debemos aprender a reconocer Su influencia en nuestra vida; debemos aprender a escuchar la voz suave y apacible del Espíritu.

Podemos reconocer cuando el Espíritu Santo nos está enseñando la verdad. Nuestra mente estará llena de pensamientos inspiradores que elevan el espíritu; seremos iluminados y recibiremos conocimiento nuevo; en nuestro corazón habrá sentimientos de paz, gozo y amor y querremos hacer el bien y ayudar a los demás. Es difícil describir esos sentimientos, pero los podemos reconocer cuando los experimentemos.

Estudio de las Escrituras

2 Nefi 32:8–9
Enós 1:1–12
Alma 34:17–28
Moroni 10:3–5
Doctrina y Convenios 6:22–23
Doctrina y Convenios 8:2–3
Doctrina y Convenios 9:7–9
Doctrina y Convenios 19:28
1 Reyes 19:11–12
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Oración"

Invitación

- ¿Se arrodillarán a orar todos los días tanto individualmente como en familia?

Estudiar las Escrituras

Las Escrituras son registros escritos de los tratos de Dios con Sus hijos, tal como los registraron los profetas bajo la guía del Espíritu Santo. Demostramos nuestra fe cuando estudiamos, creemos y obedecemos la palabra revelada de Dios. Escudriñamos diligentemente las Escrituras para entender la verdad. Nos deleitamos en ellas porque nos abren la puerta de la revelación y nos indican lo que debemos hacer y llegar a ser. Escudriñamos las Escrituras para aprender acerca de Jesucristo y Su Evangelio. La fe en Jesucristo es un don de Dios, el que recibimos al estudiar y vivir Su palabra y Su Evangelio. Las Escrituras aprobadas de la Iglesia, llamadas también los libros canónicos, son la Santa Biblia, el Libro de Mormón,

Notes

Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Debemos estudiar esos libros sagrados, y en particular el Libro de Mormón, diariamente. El Libro de Mormón testifica de Jesucristo y de la veracidad de Su doctrina.

Estudio de las Escrituras

1 Nefi 19:22–23
2 Nefi 9:50–51
2 Nefi 25:26
2 Nefi 29:1–13
2 Nefi 31:19–20
2 Nefi 32:3–5
Alma 32:28–30
Juan 5:39
Juan 20:31
2 Timoteo 3:14–17
2 Pedro 1:20–21

Invitación

- ¿Leerán las Escrituras todos los días tanto individualmente como en familia?

Santificar el día de reposo

Santificar el día de reposo es un mandamiento. Dios declaró: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8). Nuestra conducta en el día de reposo refleja nuestro compromiso de honrar y adorar a Dios. Al santificar el día de reposo, le demostramos a Dios que estamos dispuestos a guardar nuestros convenios. Cada día de reposo vamos a la Iglesia para adorarlo. Una vez allí, los miembros de la Iglesia participan de la Santa Cena para recordar a Jesucristo y Su expiación. El participar de la Santa Cena nos permite renovar nuestros convenios y demostrar que estamos dispuestos a arrepentirnos de nuestros pecados y de nuestros errores.

En el día de reposo disfrutamos de un descanso de nuestras labores. Al asistir a los servicios de la Iglesia y adorar juntos, nos fortalecemos unos a otros, somos renovados por nuestra asociación con amigos y familiares y nuestra fe se fortalece al estudiar las Escrituras y al aprender más acerca del Evangelio restaurado.

Cuando una comunidad o una nación se vuelve negligente con respecto a las actividades del día de reposo, su vida religiosa decae y quedan afectados de manera negativa todos los aspectos de la vida. Las bendiciones relacionadas con la santificación del día de reposo les son retenidas. Debemos abstenernos de hacer compras en el día de reposo y de participar en otras actividades comerciales y deportivas que hacen que el día de reposo parezca ser un día común.

Para mantener ese día santo apartado de las actividades del mundo, deberíamos en cambio tener un espíritu de adoración, de gratitud, de servicio y de actividades apropiadas para el día de reposo con familiares y amigos. A medida que los miembros de la Iglesia se esfuercen por realizar actividades del día de reposo que sean compatibles con la intención y el Espíritu del Señor, su vida estará llena de gozo y de paz. Cuando santificamos el día de reposo, llega a ser una "delicia" (véase Isaías 58:13–14), un periodo de renovación espiritual (véase Éxodo 31:17) y una señal de nuestro amor y devoción hacia nuestro Padre Celestial y Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor.

Estudio de las Escrituras

3 Nefi 18:1–25
Doctrina y Convenios 59:9–15
Éxodo 20:8–11
Éxodo 31:12–17
Isaías 58:13–14

En la Iglesia, siéntese con las personas a las que esté enseñando o con los miembros

Al asistir a las reuniones sacramentales o a las conferencias de estaca, los dos compañeros misioneros deben sentarse con las personas a las que estén enseñando, con conversos recientes o con miembros. No deben sentarse en grupo con otros misioneros.

Notes

Invitaciones

- ¿Santificará el día de reposo?
- ¿Se preparará para participar dignamente de la Santa Cena?

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- ¿Qué entiende en cuanto al día de reposo, incluso el participar semanalmente de la Santa Cena y prestar servicio a los demás? ¿Está dispuesto(a) a obedecer esas normas (antes y después de su bautismo)?

Bautismo y confirmación

La forma en que demostramos nuestro deseo de seguir el camino de Dios es por medio del bautismo y la confirmación. Cuando somos bautizados y confirmados, entramos en un convenio con Dios de tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo y de recordarle siempre y guardar Sus mandamientos. También prometemos ser testigos de Dios en todo tiempo y ayudar a los necesitados (véase Mosíah 18:8–9). A su vez, Dios promete la compañía constante del Espíritu Santo, la remisión de los pecados y el nacer de nuevo.

Invitaciones

- ¿Será bautizado(a) y confirmado(a)?
- ¿Invitará a sus amigos y familiares a asistir a su servicio bautismal?

Si es posible, invite a las personas a las que esté enseñando a asistir a un servicio bautismal y a una reunión sacramental en la cual se confirme a una persona.

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- Todas las preguntas para la entrevista bautismal.

Invitación para ser bautizado(a)

Según lo indique el Espíritu, la invitación para ser bautizado(a) y confirmado(a) debe ser específica y directa: "¿Seguirá el ejemplo de Jesucristo y será bautizado(a) por alguien que posea la autoridad del sacerdocio de Dios? Tendremos un servicio bautismal el (fecha). ¿Se preparará para ser bautizado(a) en esa fecha?".

Seguir al profeta

La verdad es tener un conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser, y no cambia con las circunstancias ni con el tiempo. La verdad es la misma en toda época y toda cultura. Dios es la fuente de toda verdad. Podemos tener fe en Él porque sabemos que nos enseñará solamente la verdad. Dios desea que todos Sus hijos conozcan la verdad; por lo tanto, por medio de profetas y apóstoles revela las verdades necesarias para la salvación. Nos revela la verdad a cada uno de nosotros mediante las Escrituras y la revelación personal.

El profeta es llamado y escogido por Dios y es un hombre recto de gran fe. El Señor le revela la verdad por medio del Espíritu Santo y le manda enseñar la verdad a todas las personas. Los que creen las palabras de Dios, según las revela a Su profeta, son bendecidos.

La Iglesia de Cristo está edificada sobre el fundamento de apóstoles y profetas, los cuales dirigen la Iglesia mediante la revelación. El Señor llamó a José Smith a ser el primer profeta y cabeza de esta última dispensación. Sus sucesores, que dirigen La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la actualidad, también son profetas y apóstoles. El actual

Presidente de la Iglesia es un profeta viviente. Debemos tener fe en el profeta escogido de Dios, obtener una convicción de su llamamiento divino y seguir sus enseñanzas.

Tenemos oportunidades frecuentes de sostener públicamente a los líderes de la Iglesia. *Sostener* significa brindar nuestro apoyo por medio de pensamientos, palabras y hechos. Debemos prepararnos para que cuando los profetas y los apóstoles hablen, el Espíritu Santo confirme las verdades que enseñan y tomemos entonces la determinación de seguir el consejo que nos dan.

Los que escuchen y sigan el consejo de los profetas y apóstoles vivientes no se desviarán. Las enseñanzas de los profetas vivientes proporcionan un ancla de verdad eterna en un mundo de valores cambiantes y nos ayudan a evitar la desdicha y el pesar. La confusión y los conflictos del mundo no nos abrumarán, y podremos disfrutar de la convicción de estar en armonía con la voluntad de Dios.

Estudio de las Escrituras

Mosíah 15:11–12
Alma 13:1–16
3 Nefi 12:1–2
Doctrina y Convenios 1:37–38
Doctrina y Convenios 21:1–7
Doctrina y Convenios 136:37–38
Juan 15:16
Hechos 10:34–44
Efesios 2:19–20
Efesios 4:11–14
Hebreos 5:4
Amós 3:7

Invitaciones

- ¿Vendrá con nosotros para conocer al obispo de nuestra congregación local?
- ¿Sostendrá a los líderes de la Iglesia y seguirá su consejo?

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- ¿Cree que [nombre del actual Presidente de la Iglesia] es un profeta de Dios? ¿Qué significa eso para usted?

Guardar los Diez Mandamientos

Nuestro Padre nos da mandamientos para que sepamos qué hacer y qué evitar a fin de recibir las bendiciones que Él desea darnos (tales como gozo, una conciencia tranquila y felicidad duradera). Dios reveló los Diez Mandamientos a Moisés para guiar a Su pueblo:

- "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Esos "dioses ajenos" pueden incluir las posesiones, el poder y la prominencia.
- "No te harás imagen" (Éxodo 20:4).
- "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano" (Éxodo 20:7).
- "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8).
- "Honra a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12).
- "No matarás" (Éxodo 20:13).
- "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14).
- "No hurtarás" (Éxodo 20:15).
- "No dirás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:16).
- "No codiciarás" (Éxodo 20:17).

Los Diez Mandamientos siguen vigentes hoy en día. Nos enseñan que debemos adorar a Dios y demostrarle reverencia. También nos enseñan cómo tratarnos unos a otros.

Notes

Notes

No adorar dioses ajenos

Las personas de muchas culturas poseen objetos o presentan sus respetos a aquellos que les recuerdan a Dios o a sus antepasados. A veces esos objetos, como estatuas, emblemas religiosos o pequeños altares, pueden convertirse también en el centro de su adoración. Ayude a quienes enseña a entender que el Señor nos ha mandado no adorar ídolos. Anímeles a quitar de su hogar cualquier objeto que adoren o al cual oren. Ayúdeles a concentrar su fe y su adoración en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo. Enséñeles que el evangelio restaurado de Jesucristo se concentra en el Cristo viviente.

En el Evangelio restaurado, el Señor nos ha enseñado que la manera de recordarle es mediante la oración, el ayuno, la asistencia a la Iglesia, el participar de la Santa Cena y la asistencia al templo. En algunas áreas específicas, su presidente de misión le dará instrucciones adicionales.

Estudio de las Escrituras

Mosíah 13
Doctrina y Convenios 59:5–6
Mateo 22:36–40
Éxodo 20:1–17
Deuteronomio 5:6–21

Invitación

- ¿Guardará los Diez Mandamientos?

Vivir la ley de castidad

Dios se deleita en la castidad. La castidad significa limitar toda relación sexual a un esposo (para las mujeres) o a una esposa (para los hombres). También significa la abstinencia estricta de relaciones sexuales antes del matrimonio y la completa fidelidad y lealtad al cónyuge después del matrimonio. Los que viven la ley de castidad disfrutan de la fortaleza que se deriva del control de sí mismo. Disfrutan de confianza en sus relaciones familiares y pueden disfrutar más plenamente de la influencia del Espíritu Santo en su vida. Los que quebrantan esa ley están sujetos a un sentimiento de vergüenza y de culpa que puede durar mucho tiempo y constituir una carga en su vida.

La castidad requiere la fidelidad tanto en el pensamiento como en los hechos. Debemos mantener limpios nuestros pensamientos y ser recatados en nuestra forma de vestir y de hablar y en nuestros actos. Debemos evitar cualquier tipo de pornografía. Debemos tratar como algo sagrado los poderes de la procreación y nuestros cuerpos, los cuales nos ha dado Dios. Las relaciones sexuales son un poder dado por Dios para procrear y fortalecer el lazo matrimonial de la pareja.

Las personas que sienten atracción hacia personas del mismo sexo también deben guardar la ley de castidad y hacer convenios con Dios. El sentir atracción hacia personas del mismo sexo o el darse a conocer como homosexual, lesbiana o bisexual no es un pecado y no prohíbe a nadie participar en la Iglesia, tener llamamientos ni asistir al templo.

Los candidatos al bautismo deben vivir la ley de castidad, la cual prohíbe toda relación sexual fuera del matrimonio legal entre un hombre y una mujer. No deben participar en abortos voluntarios ni en relaciones homosexuales. Puesto que Dios ama a todos Sus hijos y se acerca a ellos con amor por medio de Jesucristo (véase Romanos 5:8), los que hayan cometido pecados sexuales pueden arrepentirse, ser perdonados y vivir de una manera feliz (véase 2 Nefi 5:27).

Notes

Parejas que viven en unión libre

Los hombres y las mujeres que vivan juntos sin estar casados no pueden bautizarse sin primeramente casarse o separarse. Las personas que estén casadas con personas del mismo sexo o que mantengan una relación con alguien del mismo sexo, o los que estén casados con más de una persona a la vez, no pueden ser bautizados. La invitación a vivir la ley de castidad podría presentar desafíos muy difíciles para las personas a quienes enseña. Pida guía en oración y sea sensible a la situación de cada persona. Sea precavido y siga las impresiones del Espíritu cuando hable de comportamiento sexual a fin de evitar situaciones o acusaciones comprometedoras. Solicite el consejo de su presidente de misión, quien le dará instrucciones específicas para cada caso.

Estudio de las Escrituras

Jacob 2:28
Mosíah 13:22
Alma 39:3–5
3 Nefi 12:27–30
Doctrina y Convenios 42:22–24
Doctrina y Convenios 63:16
Mateo 5:27–28
Romanos 1:26–32
Efesios 5:3–5

Invitación

- ¿Vivirá la ley de castidad?

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- ¿Qué entiende por la ley de castidad, la cual prohíbe toda relación sexual fuera de los lazos del matrimonio legal entre un hombre y una mujer? ¿Está dispuesto(a) a obedecer esa ley (antes y después de su bautismo)?
- ¿Ha participado alguna vez en un aborto voluntario? ¿Ha cometido alguna vez una transgresión homosexual? [Nota: La persona que conteste sí a cualquiera de estas dos preguntas debe ser entrevistada por el presidente de misión antes de ser bautizada].

Obedecer la Palabra de Sabiduría

El Señor le reveló al profeta José Smith una ley de salud llamada la Palabra de Sabiduría. Dicha ley nos enseña qué alimentos y substancias debemos usar y cuáles evitar para mantener la salud de nuestro cuerpo y para mantenernos libres de influencias malignas. El Señor promete bendiciones de salud, fuerza, protección contra el mal y una mayor receptividad a las verdades espirituales.

Recuerde que nuestros cuerpos son sagrados. Debemos tratarlos con respeto y reverencia. La Palabra de Sabiduría enseña que debemos ingerir alimentos saludables. Enseña muy específicamente que debemos evitar las substancias dañinas, incluso el alcohol, el tabaco, el té y el café. Debemos evitar el uso de cualquier tipo de droga dañina. Para ser bautizadas y confirmadas, las personas a las que usted enseñe deben dejar de usar esas substancias. Las personas que obedecen la Palabra de Sabiduría son más receptivas a las verdades espirituales.

Su presidente de misión contestará preguntas en cuanto a la relación que tengan con la Palabra de Sabiduría ciertas substancias específicas de su cultura.

Notes

Superar las adicciones

La mejor manera de ayudar a los que luchan por superar adicciones es recomendarles que acudan a los líderes locales del sacerdocio e instarles a que se familiaricen con el sitio web de la Iglesia del Programa para recuperarse de las adicciones. Es posible que también desee alentar a los líderes locales de la Iglesia a consultar los recursos disponibles en el sitio web de la Iglesia dedicado a la vida providente. Las sugerencias que figuran a continuación se aplican específicamente a la Palabra de Sabiduría, pero pueden adaptarse a otras adicciones también.

1. Refuerce los esfuerzos de las personas por venir a Cristo y ayúdelas a ver la forma en que sus esfuerzos por recuperarse y sanar están siendo (o pueden ser) fortalecidos mediante Jesucristo y Su expiación.
2. Ayude a las personas a fijarse metas en cuanto a cuándo y cómo vivirán la Palabra de Sabiduría.
3. Ore por ellos en sus oraciones personales y cuando ore en la presencia de ellos.
4. Sea positivo y apóyeles, aun cuando recaigan.
5. Continúe enseñándoles el Evangelio. Enséñeles cómo valerse de la oración y de la fe como fuentes de fortaleza.
6. Ayúdeles a asistir regularmente a la Iglesia y a cultivar amistad con personas que vivan la Palabra de Sabiduría y que hayan superado la misma adicción.
7. Cuando sea apropiado hacerlo, ofrezca darles bendiciones del sacerdocio.
8. Anímeles a deshacerse de las substancias dañinas que tengan en su hogar.

En el capítulo 10 encontrará más instrucciones sobre la manera de ayudar a las personas a superar las adicciones.

Estudio de las Escrituras

Doctrina y Convenios 89 | 1 Corintios 3:16–17 | 1 Corintios 6:19–20

Invitación

- ¿Obedecerá la Palabra de Sabiduría?

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- ¿Qué entiende por la Palabra de Sabiduría? ¿Está dispuesto(a) a obedecer la Palabra de Sabiduría (antes y después de su bautismo)?

Guardar la ley del diezmo

Una de las grandes bendiciones del ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el privilegio de contribuir al crecimiento del reino de Dios mediante el pago del diezmo. El diezmo es una ley divina muy antigua; por ejemplo, el profeta Abraham, del Antiguo Testamento, pagó el diezmo de todo lo que poseía (véase Alma 13:15).

A los que pagan diezmos, el Señor promete "abri[r]… las ventanas de los cielos, y derrama[r]… bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10). Esas bendiciones podrían ser temporales o espirituales, pero las recibirán los que obedezcan esa ley divina.

Diezmo significa una décima parte y el Señor nos ha mandado dar una décima parte de nuestros ingresos para que seamos bendecidos. La ley del diezmo nos da la oportunidad de ayudar a edificar Su reino. Nuestro diezmo es santo para el Señor y cuando lo pagamos, lo honramos a Él. Dios promete bendecir abundantemente a los que paguen un diezmo íntegro. Los que no pagan el diezmo roban a Dios (véase Malaquías 3:8), porque guardan para sí algo que por derecho le pertenece a Él. Debemos buscar primeramente el reino de Dios y el diezmo

Notes

es una manera importante de hacerlo. El pago del diezmo es una expresión de nuestra fe; es una señal exterior de nuestra creencia en Dios y en Su obra.

Los fondos del diezmo se utilizan para apoyar las actividades continuas de la Iglesia, tales como la construcción y el mantenimiento de templos y centros de reuniones, llevar el Evangelio a todo el mundo, prestar servicio en la obre de los templos y la historia familiar, y muchas otras actividades a escala mundial. El diezmo no se utiliza para remunerar a los líderes locales de la Iglesia, los cuales sirven voluntariamente sin recibir ningún tipo de compensación económica.

Los líderes locales de la Iglesia envían los diezmos recibidos cada semana directamente a las Oficinas Generales de la Iglesia. Un consejo compuesto por la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce y el Obispado Presidente determina las formas específicas en que se utilizarán los sagrados fondos del diezmo.

Estudio de las Escrituras

Diezmo

Doctrina y Convenios 119
Doctrina y Convenios 120
Hebreos 7:1–2
Génesis 14:18–20
Levítico 27:30–33
Malaquías 3:7–12

Fe

3 Nefi 13:33
Éter 12:6

Invitación

- ¿Vivirá la ley del diezmo cuando sea bautizado(a)?

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- ¿Qué entiende por la ley del diezmo? ¿Está dispuesto a obedecer esa ley?

Observar la ley del ayuno

Grandes bendiciones están al alcance de los que obedecen el mandamiento de Dios de ayunar. Ayunar significa abstenerse de ingerir alimentos y bebida durante un período de tiempo. Usualmente se aparta el primer domingo del mes como un día especial para ayunar dos comidas consecutivas, para orar y dar testimonio. El ayuno y la oración van de la mano; cuando ayunamos y oramos con fe, somos más receptivos a las respuestas a nuestras oraciones y a las bendiciones del Señor. Él nos promete que nos guiará continuamente. Debemos ayunar y orar con propósitos específicos. El ayuno es privado y espiritual, y no debemos llamar la atención al hecho de que estamos ayunando.

La religión pura incluye el cuidado de los pobres, y tenemos el deber de ayudarles a satisfacer sus necesidades físicas y espirituales. Cuando ayunamos, donamos dinero a la Iglesia para el cuidado de los pobres y los necesitados, y ese donativo es lo que llamamos una ofrenda de ayuno. Damos como mínimo la cantidad de dinero que ahorramos al ayunar dos comidas; sin embargo, no tenemos que limitar nuestra contribución al costo de dos comidas. Se nos insta a ser tan generosos como nuestros medios lo permitan. Al cuidar a los pobres, ayudamos a cumplir nuestros convenios bautismales y a retener la remisión de nuestros pecados.

Notes

Estudio de las Escrituras

Ayuno

Omni 1:26
Alma 5:45–46
Alma 6:6
Alma 17:2–3
Moroni 6:5
Doctrina y Convenios 88:76
Doctrina y Convenios 59:12-16
Mateo 6:1–4, 16–18
Isaías 58:6–11

El cuidado de los pobres

Mosíah 4:16–27
Mosíah 18:8–10
Alma 4:12–13
Mateo 25:34–46
Santiago 1:27
Isaías 58:3–12

Invitaciones

- ¿Ayunará y orará este próximo domingo de ayuno por alguna necesidad especial?
- ¿Donará una generosa ofrenda de ayuno (después de su bautismo)?

Cómo donar diezmos y ofrendas

Los diezmos y las ofrendas se pagan voluntariamente y en privado. Se insta a los miembros a pagar el diezmo al recibir sus ingresos; sin embargo, los miembros que deseen pagarlo anualmente pueden hacerlo. Los miembros pueden contribuir con fondos de ofrendas de ayuno entregándolas directamente a un miembro del obispado o a un poseedor del Sacerdocio Aarónico designado para recibir donativos de ofrendas de ayuno. Para hacer el donativo, los miembros llenan una papeleta de donativos, la cual pueden obtener del obispado. (Los donativos de diezmos, a diferencia de las ofrendas de ayuno, solo se deben entregar a un miembro del obispado). El miembro conserva la copia amarilla y sella la copia blanca y el donativo en el sobre que se proporciona, el cual se entrega a un miembro del obispado. Los miembros también pueden hacer donaciones en línea por medio de su cuenta privada de la Iglesia. Esos donativos se consideran sagrados y pertenecen al Señor. Un miembro del obispado y un secretario llevan una contabilidad detallada y confidencial de todos los donativos.

Los miembros asisten al ajuste de diezmos con el obispo al final de cada año para declarar si son fieles en el pago de los diezmos. En esa reunión privada, los miembros reciben un informe de fin de año de todos sus donativos. La información financiera se mantiene en forma estrictamente confidencial.

Enseñe cómo donar diezmos y ofrendas

Muestre un formulario de donación de diezmos y explique cómo utilizarlo. Después del bautismo de los conversos, tal vez necesite ayudarles a llenar el formulario o mostrarles cómo hacer un donativo en línea.

Obedecer y honrar la ley

Los Santos de los Últimos Días de todas partes creen en obedecer las leyes del país en el que viven. Se aconseja a los miembros de la Iglesia que sean buenos ciudadanos, que participen en el gobierno civil y en el proceso político y que den servicio a la comunidad. Sin embargo, lo hacen como ciudadanos responsables, y no como representantes de la Iglesia.

Estudio de las Escrituras

Doctrina y Convenios 58:21
Doctrina y Convenios 98:5
Doctrina y Convenios 130:20–21
Doctrina y Convenios 134
Artículos de Fe 1:12

Invitación

- ¿Obedecerá las leyes del país en el que vive?

Preguntas para la entrevista bautismal que se aplican

- ¿Alguna vez ha cometido un delito grave? Si es así, ¿está en período de prueba o libertad condicional? [Nota: La persona que conteste sí a cualquiera de estas dos preguntas debe ser entrevistada por el presidente de misión antes de ser bautizada].

Actividad

Para cada mandamiento de esta lección, escriba una lista de las promesas que hace el Señor en las Escrituras a los que guarden el mandamiento. Escriba en su diario de estudio las promesas que se han cumplido en su propia vida.

Notes

Notes

Las leyes y ordenanzas

© 1998 Del Parson. Prohibida la reproducción.

Prepararse para enseñar

Esta lección tiene un formato similar al de la lección 4. El método que utilice lo deben determinar las necesidades, intereses y situación de las personas a quienes enseñe, así como la guía del Espíritu. Piense y ore constantemente acerca de la manera de ayudar a los demás a vivir el Evangelio. Esté al tanto de las preguntas y el nivel de comprensión de aquellos a quienes enseña. Algunas ideas son:

- Enseñar una o más de las leyes y ordenanzas de esta lección mientras repasa las lecciones "El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo", "El Plan de Salvación" y "El evangelio de Jesucristo". Por ejemplo, al enseñar el mensaje de la Restauración, podría enseñar acerca del sacerdocio y la obra misional; al enseñar el Plan de Salvación, podría enseñar acerca del matrimonio eterno, el servicio en los templos y la historia familiar, y la enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia. Al enseñar el evangelio de Jesucristo, podría enseñar acerca del camino estrecho y angosto y el prestar servicio en la Iglesia.
- Enseñar en una sola lección dos o tres de las leyes y ordenanzas.
- Enseñar una sola ley u ordenanza en una sola lección.

Colabore con los miembros para que ayuden a las personas a las que está enseñando a aceptar y a comenzar a vivir estas leyes y ordenanzas. Ayude a las personas a reconocer que al guardar las leyes de Dios retendrán la remisión de sus pecados, permanecerán en el sendero que lleva a la exaltación y experimentarán mayor paz y gozo. También encontrarán respuestas a los interrogantes que tengan acerca de la vida y hallarán seguridad al saber que pertenecen a la verdadera Iglesia de Jesucristo. Las leyes y ordenanzas sirven como guía para vivir con gozo, con fe en Jesucristo y con una esperanza firme de recibir la exaltación con nuestro Padre Celestial.

Aprenda acerca de las leyes, las ordenanzas y los compromisos

Al estudiar la lección "Las leyes y ordenanzas", le servirá de ayuda el seguir el modelo que se indica a continuación.

- Estudie la sección en la que se describe la doctrina y escriba un plan de la lección sencillo con tres a cinco puntos principales.
- Enseñe a su compañero una versión de dos o tres minutos. Practique la forma en que hará cada una de las invitaciones y cómo resolverá las dudas.
- Conversen acerca de maneras eficaces de dar seguimiento a cada uno de los compromisos que las personas a las que enseña hayan aceptado.

Notes

El sacerdocio y las organizaciones auxiliares

El sacerdocio es el poder y la autoridad que se da al hombre para actuar en el nombre de Dios para la salvación de Sus hijos. El poder del sacerdocio nos bendice a todos. Por medio del sacerdocio, las mujeres y los hombres reciben las ordenanzas de salvación, así como bendiciones de sanidad, consuelo y consejo.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está dirigida por Jesucristo por medio de apóstoles y profetas. Estos son hombres justos que son llamados por Dios y a los que se les confiere el sacerdocio. En la antigüedad, Cristo ordenó a Sus Apóstoles y les confirió el sacerdocio; esa autoridad se perdió cuando la gente rechazó el Evangelio y mataron a Cristo y a los Apóstoles.

La autoridad del sacerdocio se restauró en 1829, cuando Juan el Bautista se apareció al profeta José Smith y a Oliver Cowdery. Él colocó las manos sobre la cabeza de ellos y les confirió el Sacerdocio Aarónico (véase Doctrina y Convenios 13). Poco tiempo después, Pedro, Santiago y Juan, tres de los Doce Apóstoles originales, colocaron las manos sobre la cabeza de José Smith y de Oliver Cowdery y les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec, el cual Pedro, Santiago y Juan, a su vez, habían recibido de Jesucristo (véase Doctrina y Convenios 27:12–13).

Un hombre únicamente puede recibir la autoridad del sacerdocio mediante la debida ordenación, por la imposición de manos, por uno que posea la autoridad. Al hombre que reciba el sacerdocio se le da una oportunidad maravillosa. Hace convenio de cumplir deberes sagrados, de servir a los demás y de ayudar a edificar la Iglesia. Debe tener el deseo de servir a Dios y debe ser ordenado a ese poder (véanse Doctrina y Convenios 4:3; 63:57). También es necesario que los poseedores del sacerdocio realicen ordenanzas sagradas, como el bautismo y la confirmación. Cuando la autoridad del sacerdocio se utiliza dignamente, el poder de Dios se manifiesta. El poder del sacerdocio únicamente se puede utilizar con rectitud, amor y paciencia.

¿Cómo se aplica esto a la mujer? El presidente Dallin H. Oaks enseñó que a las mujeres que son apartadas como misioneras, oficiales o maestras de la Iglesia se les "da la autoridad del sacerdocio para efectuar una función del sacerdocio" ("Las llaves y la autoridad del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 51).

Todo el sacerdocio viene de Dios. En la Iglesia hay dos sacerdocios: el Aarónico y el de Melquisedec. El Sacerdocio Aarónico administra las ordenanzas como el bautismo y la Santa Cena. Los varones dignos que tienen la edad adecuada reciben el Sacerdocio Aarónico poco después del bautismo y la confirmación.

Los varones adultos que sean dignos con el tiempo recibirán el Sacerdocio de Melquisedec, o Sacerdocio Mayor. Los miembros de la Iglesia reciben muchas bendiciones espirituales y temporales mediante el poder de ese sacerdocio. Los poseedores dignos del Sacerdocio de Melquisedec pueden conferir el don del Espíritu Santo, ordenar a otras personas al sacerdocio cuando se les asigne hacerlo, ungir a los enfermos con aceite consagrado y dar bendiciones de sanidad y de consuelo. Los esposos y padres dignos que posean el Sacerdocio de Melquisedec pueden dar bendiciones especiales a su cónyuge, a sus hijos y a otros miembros de la familia. Los hermanos ministrantes velan por las personas y las familias de la Iglesia; las hermanas ministrantes velan por otras mujeres de la Iglesia. Los obispos y presidentes de estaca son los jueces en la Iglesia. Ellos tienen la autoridad para ayudar a los santos que han pecado a arrepentirse y disfrutar de todas las bendiciones de ser miembro de la Iglesia. Entrevistan a las personas para asegurarse de que sean dignas de entrar en el templo.

En un discurso dirigido a la Sociedad de Socorro, el presidente Joseph Fielding Smith enseñó: "El que no se haya dado el sacerdocio a las hermanas, o no se les haya conferido, no significa que el Señor no les haya dado autoridad… Se puede dar autoridad a un [hombre], o a una hermana, para que realice ciertas cosas en la Iglesia que son vinculantes y absolutamente indispensables para nuestra salvación, tal como la obra que efectúan nuestras hermanas en la Casa del Señor. Se les da autoridad para llevar a cabo cosas grandes y maravillosas, que son sagradas para el Señor y tan vinculantes como lo son las bendiciones que dan los hombres que poseen el sacerdocio" (Joseph Fielding Smith, "Relief Society—an Aid to the Priesthood", *Relief Society Magazine*, enero de 1959, pág.4).

Notes

Las organizaciones auxiliares de la Iglesia se establecen mediante la autoridad del sacerdocio a fin de ayudar a fortalecer a los miembros. Tanto los hombres como las mujeres son un gran recurso para la obra misional conforme ayudan a encontrar, enseñar y hermanar a los nuevos conversos. La Sociedad de Socorro, que está formada por mujeres de 18 años de edad en adelante, presta servicio a familias, a personas y a la comunidad. Las mujeres jóvenes de 11 a 18 años de edad forman parte del programa de las Mujeres Jóvenes. Los jóvenes de la misma edad participan en el programa de los Hombres Jóvenes. Todos los niños de 3 a 11 años de edad forman parte de la organización de la Primaria. Todos los miembros a partir de los 11 años de edad están inscritos en las clases de la Escuela Dominical.

Estudio de las Escrituras

Mosíah 18:17
Alma 13:1–19
Doctrina y Convenios 20:38–65
Doctrina y Convenios 84:19–20
Doctrina y Convenios 107
Doctrina y Convenios 121:34–46
Lucas 9:1–6
Juan 15:16
Santiago 5:14–15

Invitaciones

- ¿Se preparará para recibir el Sacerdocio Aarónico? (Para los varones dignos que tengan la edad adecuada y reúnan los requisitos)
- ¿Se preparará para recibir el Sacerdocio de Melquisedec? (Para los varones adultos que sean dignos y que reúnan los requisitos)
- ¿Participará activamente en las organizaciones auxiliares que le correspondan?

La obra misional

Los miembros que comparten el Evangelio experimentan gozo y disfrutan más abundantemente del Espíritu del Señor. Al compartir el Evangelio, apreciamos lo precioso y significativo que es para nosotros, y sentimos más amor por Dios y por los demás. El Señor mandó a Sus seguidores predicar el Evangelio en todo el mundo para dar a toda persona la oportunidad de aceptarlo o rechazarlo. Cuando las personas se bautizan, hacen un convenio de siempre ser testigos de Dios y se les manda compartir el Evangelio con los que aún no lo han recibido. Al vivir fielmente el Evangelio, darán el ejemplo, demostrando así a los miembros de su familia y amigos las grandes bendiciones que se reciben al vivir el Evangelio. También deben aprovechar las oportunidades que se presenten de contestar preguntas, de compartir materiales impresos o digitales y de invitar a los demás a aprender más acerca del mensaje del Evangelio restaurado. Los miembros deben orar por los que no son miembros de la Iglesia; deben pedir en oración oportunidades misionales de servir a los que no son de nuestra religión y de hablar con ellos acerca de sus creencias. El Señor promete ayudar a los miembros a saber qué decir y qué hacer al compartir el Evangelio.

Estudio de las Escrituras

Jacob 5:70–75
Mosíah 28:3
Doctrina y Convenios 18:10–16
Doctrina y Convenios 19:29
Doctrina y Convenios 33:8–11
Doctrina y Convenios 38:40–42
Doctrina y Convenios 84:74–76, 88
Doctrina y Convenios 88:81
Doctrina y Convenios 100:5–8

Notes

Invitaciones

- ¿Se preparará para invitar a sus amigos y familiares que no pertenezcan a la Iglesia a reunirse con los misioneros para que estos les enseñen el Evangelio?
- ¿Orará por los misioneros y por oportunidades de compartir el Evangelio?
- ¿Se preparará para servir en una misión?

El matrimonio eterno

La unidad básica de la Iglesia es la familia; en ella, las personas experimentan muchas de las alegrías y también las penas más grandes de la vida. El matrimonio entre un hombre y una mujer es ordenado por Dios y es fundamental para el plan eterno de Dios para la salvación de Sus hijos. El medio por el cual se crea la vida mortal fue decretado por designio divino y es protegido por el matrimonio. El plan divino de la felicidad permite que las relaciones familiares perduren más allá de la muerte. No obstante, el matrimonio solo es eterno cuando poseedores del sacerdocio autorizados efectúan la ordenanza del sellamiento en templos sagrados y cuando el esposo y la esposa que han sido sellados guardan los convenios que han hecho. El esposo y la esposa deben amarse mutuamente. Al guardar los mandamientos y al vivir los principios del Evangelio, deben honrar sus votos matrimoniales con fidelidad total (véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145; véase también Doctrina y Convenios 42:22).

Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas de Jesucristo y cuando la familia ocupa el lugar más alto de prioridad para los padres. "Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", pág. 145). Juntos, los padres deben enseñar el evangelio de Jesucristo a sus hijos y ayudarles a vivirlo.

Satanás está realizando un ataque intenso contra la familia. Hace años, los líderes de la Iglesia apartaron una noche a la semana para que se llevara a cabo la noche de hogar. Los padres deben utilizar ese tiempo para enseñar el Evangelio a sus hijos, fortalecer su relación con ellos y divertirse juntos. Otras maneras de fortalecer a la familia son la oración familiar y el estudio de las Escrituras diarios, adorar como familia en la Iglesia, trabajar en la historia familiar y servir a los demás. El cielo es la continuación de la familia ideal. Por medio de las ordenanzas del sacerdocio y de una vida recta, podremos vivir eternamente como familia en la presencia de Dios.

Estudio de las Escrituras

Matrimonio

Doctrina y Convenios 42:22
Doctrina y Convenios 49:15
Doctrina y Convenios 131:1–4
Doctrina y Convenios 132:7
Génesis 2:24
Efesios 5:25
"La Familia: Una Proclamación para el Mundo".

Familia

Mosíah 4:14–15
3 Nefi 18:21
Doctrina y Convenios 130:2
1 Timoteo 5:8
"La Familia: Una Proclamación para el Mundo"

Notes

La enseñanza de los hijos

Alma 56:47.
Alma 57:21
Moisés 6:55–62
Doctrina y Convenios 68:25–30
Efesios 6:4
Proverbios 22:6

Invitaciones

- ¿Realizará la noche de hogar semanal, la oración familiar diaria y el estudio diario en familia de las Escrituras y otras actividades familiares?
- ¿Se preparará para entrar en el templo a fin de (1)recibir su investidura personal; (2)casarse por el tiempo de esta vida y por la eternidad o, si está casado(a), ser sellados por la eternidad como marido y mujer; y (3)sellar a sus hijos a ustedes?
- ¿Adorarán como familia en el día de reposo?
- ¿Prestará servicio a los demás?

Los templos y la historia familiar

Dios ha mandado a Su pueblo construir templos. En el templo hacemos convenios sagrados y se nos inviste, o se nos da, un don de poder y conocimiento de lo alto. Ese poder nos ayuda en la vida diaria y nos permite edificar el reino de Dios. En el templo también podemos casarnos por el tiempo de esta vida y por la eternidad, haciendo posible que las familias estén juntas para siempre en la presencia de Dios. Después de ser miembros un año como mínimo, los adultos que sean dignos de ello pueden reunir los requisitos para recibir una recomendación del obispo para recibir su propia investidura. Después de recibirla, los cónyuges pueden sellarse o casarse por la eternidad.

El Salvador ama a todas las personas y desea su salvación; sin embargo, muchas personas han muerto sin tener la oportunidad de escuchar el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo ni recibir las ordenanzas de salvación. Por medio de Su amorosa gracia y misericordia, el Señor hace posible la salvación para todos los que no hayan tenido la oportunidad de recibir, entender y obedecer el Evangelio durante la vida terrenal. En el mundo de los espíritus, se predica el Evangelio a esas personas fallecidas. Los miembros de la Iglesia en la tierra realizan las ordenanzas de salvación en beneficio de sus antepasados fallecidos y de otras personas. Las personas fallecidas viven en el mundo de los espíritus y tienen la oportunidad de aceptar o de rechazar el Evangelio y las ordenanzas que se realicen por ellos.

Por esa razón, los miembros de la Iglesia investigan la información acerca de sus antepasados. Ellos pueden entonces agregar la información que encuentren a la base de datos de la Iglesia en FamilySearch.org. Las personas pueden hacerlo por su propia cuenta o con la ayuda de un consultor de templo e historia familiar. La base de datos de la Iglesia entonces permite que los miembros de la Iglesia compartan o impriman y lleven al templo los nombres de sus parientes fallecidos por quienes es necesario llevar a cabo las ordenanzas de salvación en los sagrados templos. Ese es un aspecto importante de llevar a cabo la historia familiar. Los miembros dignos que tengan la edad adecuada, incluso los miembros nuevos, pueden recibir del obispo una recomendación de uso limitado para llevar a cabo bautismos y confirmaciones por esos antepasados fallecidos.

Notes

Historia familiar

En colaboración con el líder misional de barrio, presente a los que esté enseñando y a los nuevos conversos a otro miembro del barrio que esté familiarizado con el servicio en el templo y la historia familiar (tal como un consultor de templo e historia familiar), quien puede ayudar a esas personas a encontrar a sus parientes fallecidos que tienen necesidad de las ordenanzas del templo. Cuando sea posible, asista al templo con nuevos miembros y participe con ellos en realizar ordenanzas del templo.

Estudio de las Escrituras

Doctrina y Convenios 43:16
Doctrina y Convenios 95:8–9
Doctrina y Convenios 124:22–42
Doctrina y Convenios 128
Doctrina y Convenios 131
Doctrina y Convenios 132
Doctrina y Convenios 138
1 Corintios 15:29
1 Pedro 3:18–21
Salmos 65:4

Invitaciones

- ¿Se preparará para recibir las ordenanzas del templo? (Poco tiempo después del bautismo y la confirmación, los miembros dignos que tengan la edad adecuada pueden recibir una recomendación para ir al templo y participar en los bautismos por los muertos).
- ¿Participará en la obra de historia familiar y enviará los nombres de sus antepasados fallecidos para que reciban las ordenanzas del templo?

Servicio

Una de las más grandes bendiciones del ser miembro de la Iglesia es la oportunidad de prestar servicio. Cuando damos servicio amoroso a los demás, servimos a Dios. Cuando somos bautizados, hacemos el convenio de dar servicio (véase Mosíah 18:8–10). Debemos estar al tanto de las necesidades físicas y espirituales de los demás, y entonces dar de nuestro tiempo, talentos y medios para ayudar a satisfacer esas necesidades. Seguimos el ejemplo del Salvador, que vino a servir a los demás. Debemos hacer lo que hizo Jesús y llegar a ser como Él.

Poco después del bautismo, los miembros nuevos reciben de los líderes del sacerdocio la bendición de una responsabilidad para ayudar en la Iglesia. Nos referimos a esa responsabilidad como un llamamiento. Todo el trabajo que se realiza en la Iglesia es voluntario; a nadie se le paga por realizarlo. Cuando aceptamos llamamientos, somos sostenidos públicamente en una reunión de la Iglesia a fin de que otros miembros puedan reconocer nuestro llamamiento y apoyarnos. También somos apartados por un líder del sacerdocio y recibimos bendiciones especiales para ayudarnos a cumplir con nuestros llamamientos. La Iglesia necesita de los talentos y las habilidades de todos los miembros para cumplir una diversidad de llamamientos, todos los cuales son importantes y ayudan a edificar el reino de Dios. Debemos aceptar esos llamamientos y trabajar diligentemente para aprender y cumplir con nuestros deberes; al hacerlo, crece nuestra fe, cultivamos nuevos talentos y una mayor capacidad para servir y recibimos numerosas bendiciones más.

A las hermanas y a los poseedores del sacerdocio se les pueden dar asignaciones de ministrar a los demás. Cuando los miembros ministran, ellos determinan mediante la comunicación y la inspiración la frecuencia y el tipo de contacto que tienen con aquellas personas a las que brindan cuidado. Los hermanos ministrantes velan por las personas y las familias de un hogar; las hermanas ministrantes representan a la Sociedad de Socorro al velar por cada hermana adulta que les sea asignada.

Notes

Algunas de las oportunidades de cuidar a los necesitados se reciben por medio de los llamamientos de la Iglesia. Otras oportunidades se hallan en el hogar, los vecindarios y las comunidades de los miembros, tales como las que coordina JustServe (en los lugares en que se ha aprobado). Los miembros también pueden ayudar a los pobres y a los necesitados de todas las creencias religiosas alrededor del mundo al apoyar las labores humanitarias de la Iglesia, al participar en la respuesta a desastres naturales y al esforzarse personalmente por servir a las personas necesitadas.

Estudio de las Escrituras

Caridad

Moroni 7:43–48
Doctrina y Convenios 88:125
Mateo 22:36–40
1 Corintios 13:1–8

El cuidado de los pobres

Mosíah 4:26
Alma 34:28–29
Doctrina y Convenios 52:40
Mateo 25:40

Debemos servir

Mosíah 2:17
Mosíah 18:8–10
Doctrina y Convenios 42:29
Doctrina y Convenios 107:99–100

Invitaciones

- ¿Aceptará un llamamiento o asignación si se le extiende a usted (incluyendo una asignación como maestro ministrante o hermana ministrante)?
- ¿Apoyará a otras personas en sus llamamientos?

La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia

La Iglesia está organizada con el fin de perfeccionar y bendecir la vida de los miembros. Nos da oportunidades de enseñarnos el Evangelio unos a otros, de hermanarnos y servirnos y de apoyarnos mutuamente en nuestra búsqueda de la salvación. En la familia y por medio de la Iglesia, se enseña la doctrina del Evangelio a todos los miembros. Cuando los miembros son llamados a enseñar, se les proporcionan los materiales y la ayuda necesarios para que tengan éxito.

Estudio de las Escrituras

Doctrina y Convenios 88:77–79
Efesios 4:11–14

Invitación

- ¿Asistirá a la Iglesia?

Notes

Perseverar hasta el fin

Al continuar viviendo el Evangelio, nos allegamos más a nuestro Padre Celestial, disfrutamos y apreciamos más la expiación del Salvador, nuestra familia se une más y experimentamos más intensamente los sentimientos de amor, gozo y paz que se derivan de seguir al Salvador y de aplicar Su expiación. Al vivir el Evangelio restaurado, nuestro corazón cambia y encontramos seguridad.

Al seguir ejerciendo la fe en Cristo, mediante el arrepentimiento y la renovación de nuestros convenios, disfrutamos de la guía continua del Espíritu Santo. Si perseveramos hasta el fin de nuestra vida siendo fieles a nuestros convenios, recibiremos la exaltación.

El presidente Russell M. Nelson enseñó: "Manténganse en el camino de los convenios… Su compromiso de seguir al Salvador al hacer convenios con Él y luego guardar esos convenios abrirá la puerta a todo privilegio y bendición espiritual que están al alcance de hombres, mujeres y niños en todas partes… El fin por el que todos nos esforzamos es ser investidos con poder en la Casa del Señor, ser sellados como familias, ser fieles a los convenios hechos en el templo que nos hacen merecedores del don más grande de Dios, que es la vida eterna" (transmisión en vivo desde el edificio anexo del Templo de Salt Lake, 16 de enero de 2018).

Algunos miembros no perseveran ni permanecen plenamente activos; sin embargo, el perseverar hasta el fin es una responsabilidad personal. Labramos "nuestra [propia] salvación" (Filipenses 2:12) y servimos y amamos a las personas cuya fe se haya debilitado por causa de la inactividad.

Estudio de las Escrituras

2 Nefi 31:20–21
Moroni 6:4
Doctrina y Convenios 20:37
Artículos de Fe 1:3
Juan 14:15, 21
Efesios 4:11–14
Filipenses 2:12

Invitación

- ¿Continuará viviendo el Evangelio durante toda la vida mediante el cumplimiento de sus convenios bautismales?

Notas

¿Cómo reconozco y comprendo al Espíritu?

Notas

Considere esto

- ¿Por qué necesito recibir revelación personal?
- ¿Quién es el Espíritu Santo y cómo actúa?
- ¿Por qué debo orar con fe?
- ¿Qué función tiene el Espíritu en la obra misional?
- ¿Cómo puedo reconocer las impresiones del Espíritu?

La revelación personal

José Smith dijo: "No se puede recibir la salvación sin revelación; es en vano que alguien trate de ministrar sin ella" (discurso, pronunciado aproximadamente entre el 26 de junio y el 4 de agosto de 1839, tal como lo reportó Willard Richards, Biblioteca de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City). Usted tendrá éxito en su labor a medida que aprenda a recibir y a prestar oído a la revelación personal. José Smith enseñó también que la revelación es vital en sus labores diarias: "Este es el principio por el cual se dirige el gobierno de los cielos: por la revelación, adaptada a las circunstancias en las cuales se encuentren los hijos del reino" (History, 1838–1856, tomo D-1, 1.º de agosto de 1842 – 1.º de julio de 1843, Biblioteca de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City).

Dios lo ama a usted y a todos Sus hijos, y está deseoso por ayudarle con los desafíos prácticos y específicos que afronte. Se le ha prometido inspiración para saber qué hacer y se le ha dado el poder para hacerlo (véase Doctrina y Convenios 43:15–16). Él le ayudará siempre que trate de reconocer y comprender al Espíritu mediante un estudio diligente de las Escrituras. Él lo guiará hacia las personas que quieran recibir el mensaje de la Restauración. Él le dará potestad para presentar el mensaje y para testificar de Cristo y de Su Evangelio; y derramará sobre usted abundantes bendiciones por medio del don del Espíritu Santo. Él pide que usted se mantenga digno de ese don y que pida, busque y llame (véanse Doctrina y Convenios 4:7; Mateo 7:7–8).

Vivimos en la época que profetizaron los profetas del Libro de Mormón: una época en que las personas "contenderán una con otra… y enseñarán con su conocimiento, y negarán al Espíritu Santo, el cual inspira a hablar" (2 Nefi 28:4; véanse también 3 Nefi 29:6; Mormón 9:7–8).

Notas

No obstante, muchos también anhelarán lo espiritual. A medida que aprenda a recibir revelación personal, enseñará con potestad y autoridad (véase Alma 17:3), porque el Espíritu Santo le dará poder para hablar (véase 1 Nefi 10:22).

Al ayudar a la gente para que se bautice y reciba la confirmación, es preciso que busque y obtenga revelación personal por medio del Espíritu Santo. Tenga fe en que la recibirá para guiarlo día tras día. El Espíritu Santo le ayudará en cada una de las fases de su obra.

Actividad: Estudio personal

En el testimonio final de Moroni, él escribió "unas palabras por vía de exhortación" (Moroni 10:2). Lea Moroni 10 y escriba con sus propias palabras lo que él exhorta al lector del Libro de Mormón a hacer. (*Exhortar* quiere decir animar con fuerza a alguien para que haga algo).

La luz de Cristo

Una persona tiene capacidad para recibir guía espiritual antes de ser bautizada y confirmada. Esa influencia espiritual comienza con la luz de Cristo, la cual se da "a todo hombre… para que sepa discernir el bien del mal" (Moroni 7:16; véanse también los versículos 14–19).

La luz de Cristo es "energía, poder o influencia divinos que proceden de Dios por medio de Cristo y que dan vida y luz a todas las cosas. Es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra. También ayuda a las personas a comprender las verdades del Evangelio y sirve para colocarlas sobre el sendero del Evangelio que conduce a la salvación.

"La luz de Cristo no se debe confundir con la persona del Espíritu Santo, pues la luz de Cristo no es un personaje, sino una influencia que procede de Dios y prepara a la persona para recibir el Espíritu Santo. Es una influencia para bien en la vida de todo ser humano.

"Una manifestación de la luz de Cristo es la conciencia del hombre, la cual le ayuda a distinguir entre el bien y el mal. Cuanto más aprende una persona acerca del Evangelio, tanto más sensible se vuelve su conciencia. A los que siguen la luz de Cristo, se les guía hacia el evangelio de Jesucristo" (Guía para el Estudio de las Escrituras, "Luz, luz de Cristo"; véase también Doctrina y Convenios 84:46–47).

El presidente Boyd K. Packer dijo: "Es importante que… un misionero… sepa que el Espíritu Santo puede obrar por medio de la luz de Cristo. El maestro que enseña las verdades del Evangelio no está inculcando nada extraño, ni siquiera nuevo, en un adulto o en un niño; más bien, el misionero o maestro establecen un contacto con el Espíritu de Cristo que ya está en la persona. Así, el Evangelio le 'sonará' como algo conocido" ("La luz de Cristo", discurso pronunciado en el Seminario para nuevos presidentes de misión, 22 de junio de 2004, pág. 2; Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City).

El Espíritu Santo

El personaje del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad; es un Personaje de espíritu y no tiene un cuerpo de carne y huesos (véase Doctrina y Convenios 130:22). Es el Consolador que el Salvador prometió a Sus discípulos que les enseñaría todas las cosas y que les haría recordar todas las cosas que Él les había enseñado (véase Juan 14:26).

El poder del Espíritu Santo. El testimonio, que reciben antes del bautismo los que buscan la verdad con sinceridad, viene mediante el poder del Espíritu Santo. "El poder del Espíritu Santo puede descender sobre una persona antes del bautismo y dar testimonio de que el Evangelio es verdadero" (Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo"). Le da testimonio de Jesucristo, de Su obra y de la obra de Sus siervos en la tierra. El Espíritu Santo testifica la verdad. Toda persona puede saber la veracidad del Libro de Mormón por medio del poder del Espíritu Santo. "… por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5).

El don del Espíritu Santo. Las personas que reciben un testimonio, pero todavía no han sido bautizadas y confirmadas, aún no tienen la promesa de la compañía constante del Espíritu Santo. José Smith dijo: "Existe una diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu

Santo. Cornelio recibió el Espíritu Santo antes de bautizarse, que para él fue el poder convincente de Dios de la veracidad del evangelio; mas no podía recibir el don del Espíritu Santo sino hasta después de ser bautizado. De no haber tomado sobre sí esta seña u ordenanza, el Espíritu Santo que lo convenció de la verdad de Dios se habría apartado de él" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 102).

"… el derecho de tener, cuando se es digno, la compañía constante del Espíritu Santo es un don que se puede recibir solamente mediante la imposición de manos de un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec y después de haber recibido el bautismo autorizado en la verdadera Iglesia de Jesucristo" (Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo").

Como miembro de la Iglesia, usted ha recibido el don del Espíritu Santo por medio de la autoridad del sacerdocio. Ese don le da derecho a tener la compañía constante del Espíritu Santo siempre que se mantenga digno de ella. Ore para recibir la guía del Espíritu y tenga valor para seguir las impresiones que reciba.

> *"El don del Espíritu Santo se obtiene después de que la persona se arrepiente y se hace digna… El Espíritu Santo testifica de la verdad y graba tan profundamente en el alma la realidad de Dios el Padre y de Su Hijo, Jesucristo, que no hay poder ni autoridad sobre la tierra que pueda apartar a la persona de ese conocimiento".*
>
> —PRESIDENTE JAMES E. FAUST
>
> "EL DON DEL ESPÍRITU SANTO: UNA BRÚJULA SEGURA", *LIAHONA*, ABRIL DE 1996, PÁG. 5.

El Santo Espíritu de la promesa. Al Espíritu Santo se le llama también el Santo Espíritu de la promesa (véase Doctrina y Convenios 88:3). El hecho de ser sellado por el Santo Espíritu de la promesa significa que el Espíritu Santo confirma que las acciones, las ordenanzas y los convenios que sean rectos son aceptables para Dios. El Santo Espíritu de la promesa testifica al Padre que las ordenanzas salvadoras se han llevado a cabo en forma apropiada y que se han guardado los convenios que están relacionados con ellas. Los que sean sellados por el Santo Espíritu de la promesa recibirán todo lo que el Padre tiene (véanse Doctrina y Convenios 76:51–60; Efesios 1:13–14). Para que sean válidos después de esta vida, todos los convenios y las prácticas tienen que ser sellados por el Santo Espíritu de la promesa (véase Doctrina y Convenios 132:7, 18–19, 26). La violación de los convenios puede hacer inválido el sellamiento.

Los dones del Espíritu. Los dones del Espíritu son bendiciones espirituales especiales que el Señor da a las personas dignas para su propio beneficio y para que los empleen con el fin de bendecir a los demás. Por ejemplo, los misioneros que tienen que aprender otro idioma pueden recibir el don de lenguas que les proporcione ayuda divina para aprenderlo. En Moroni 10:8–18; Doctrina y Convenios 46:11–33 y 1 Corintios 12:1–12 se describen diversos dones del Espíritu, que son solo algunos ejemplos de los muchos que Él concede. El Señor puede bendecirle a usted de otras maneras, según su fidelidad, sus necesidades y las de aquellos a quienes preste servicio. Usted debe desear los dones espirituales y procurarlos diligentemente (véanse Doctrina y Convenios 46:8; 1 Corintios 12:31; 14:1, 12). Estos dones se reciben de acuerdo con la voluntad de Dios, por medio de la oración, la fe y las obras (véanse Doctrina y Convenios 63:9–12; 84:64–73).

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Lea en la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo", "Luz, luz de Cristo" y "Espíritu".

Escriba una descripción de la naturaleza y de la función del Espíritu Santo.

Lea Hechos 4:23–33.

- ¿Cómo procuraron los dones espirituales Pedro y Juan?
- ¿Cómo contestó el Señor las oraciones de ellos?
- ¿Qué aprende usted de esta experiencia sobre su propia obra?

Notas

Notas

El poder del Espíritu en la conversión

El poder del Espíritu Santo es esencial para la conversión de una persona. Esfuércese por comprender la doctrina así como la experiencia de la conversión. El presidente Boyd K. Packer explicó la función central que tiene el Espíritu en la conversión:

"Cuando se llega a la conversión, es por medio del poder del Espíritu. A fin de tener éxito en la obra misional, deben suceder tres cosas:

"Debemos comprender qué tiene que sentir una persona para experimentar la conversión.

"Debemos comprender lo que tiene que sentir un misionero a fin de enseñar con el poder de conversión del Espíritu.

"Y además, debemos comprender lo que debe sentir un miembro a fin de participar con éxito en la experiencia de la conversión" (conferencia para presidentes de misión, 3 de abril de 1985).

Cuanto mejor comprenda usted lo que sienten las personas, los misioneros y los miembros al recibir el testimonio del Espíritu, mejor comprenderá su propio papel, que es:

- Ser fortalecido espiritualmente y dejar que su mente se ilumine a medida que escudriñe las Escrituras y enseñe la doctrina.
- Crear, cuando enseñe, un ambiente en el cual el Espíritu Santo pueda testificar. Eso se logra al enseñar el mensaje de la Restauración y testificar de él. Enseñe según la dirección del Espíritu y testifique que sabe por el poder del Espíritu Santo que lo que enseña es verdad.
- Seguir la guía del Espíritu para adaptar el mensaje a las necesidades de cada persona.
- Invitar a las personas a actuar. Su fe aumentará a medida que se arrepientan, que obedezcan los mandamientos y que hagan convenios y los guarden.

El presidente M. Russell Ballard dijo lo siguiente sobre el poder del Espíritu: "La verdadera conversión ocurre por medio del poder del Espíritu. Cuando el Espíritu llega al corazón, el corazón cambia. Cuando las personas… sienten la influencia del Espíritu, o cuando ven evidencias del amor y la misericordia del Señor en su vida, se edifican y fortalecen espiritualmente y aumenta la fe que tienen en Él. Estas experiencias con el Espíritu son el resultado natural del que una persona tenga el deseo de experimentar con la palabra. Así es como llegamos a *sentir* que el Evangelio es verdadero" ("Ahora es el momento", *Liahona,* enero de 2001, pág. 89).

El Espíritu Santo obra en el corazón de las personas para llevar a cabo esos cambios. A medida que opten por ser fieles a sus compromisos, sentirán el poder del Espíritu Santo con mayor fuerza y desarrollarán la fe para obedecer a Cristo. Por eso, usted debe ayudar a las personas a las que enseñe a aumentar su fe alentándolas a arrepentirse y a hacer compromisos y ser fieles a ellos.

Actividad: Estudio personal

- Lea uno o dos de los siguientes pasajes de las Escrituras y medite sobre lo que debe sentir una persona a fin de convertirse. Anote en su diario de estudio sus pensamientos e impresiones. Analice sus ideas con otros misioneros y miembros.

  2 Nefi 4:16–35; Enós 1; Mosíah 4–5; 18:7–14; 27–28; Alma 5; 17–22; 32; 36; 38

Notas

- Lea uno o dos de los pasajes siguientes de las Escrituras y medite sobre lo que usted, como misionero y miembro, debe sentir para enseñar con el poder de la conversión. Anote en su diario de estudio sus pensamientos e impresiones. Analice sus ideas con otros misioneros y miembros.

  1 Nefi 8:11–12; Mosíah 28:1–4; Alma 26; 29; 31:26–38; 32; Moroni 7:43–48; Doctrina y Convenios 4; 18:10–16; 50:21–22

Estudio de las Escrituras

¿Qué enseñan estos pasajes de las Escrituras en cuanto al poder del Espíritu en sus labores misionales?

2 Nefi 33:1–2
Doctrina y Convenios 42:11–17

Doctrina y Convenios 50:13–22
Hechos 2:37–38
1 Corintios 2:11–14

Guía para el Estudio de las Escrituras, "Conversión, convertir"

¿Qué debe hacer para tener el poder del Espíritu en sus labores?

Alma 32:27–28

Doctrina y Convenios 42:14

Juan 7:17

¿Por qué es importante que enseñe lo que usted conoce y cree?

Alma 5:43–47

Doctrina y Convenios 52:9

Doctrina y Convenios 80:4

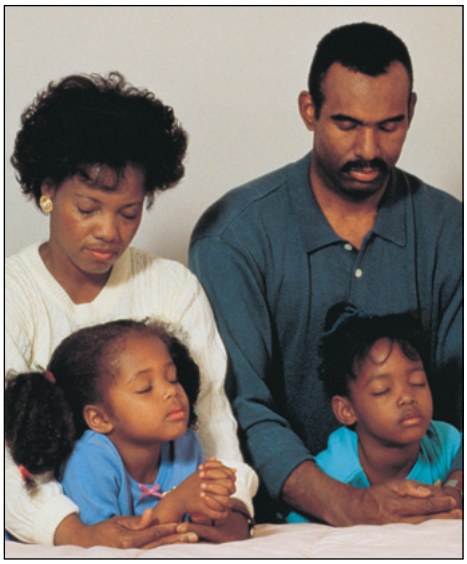
Orar con fe

Usted puede enseñar a la manera del Señor solo mediante el poder del Espíritu, y recibirá el Espíritu por la oración de fe. El Señor dijo: "Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (Doctrina y Convenios 42:14). Al orar para pedir ayuda en su enseñanza, el poder del Espíritu Santo llevará sus enseñanzas "al corazón de los hijos de los hombres" (2 Nefi 33:1).

El presidente Gordon B. Hinckley ilustró este principio al relatar una experiencia de su misión:

"Siempre recuerdo a dos jóvenes que prestaron servicio en mi misión. Uno era sobresaliente; era educado; era brillante; era muy despierto. Y era un tanto arrogante. Había otro que era pintor de carteles. Venía de trabajar en un negocio de pintar carteles y no tenía mucha instrucción académica; pero reconocía sus insuficiencias y se apoyaba en el Señor. Cuando él oraba, se sabía que estaba hablando con el Señor; no se trataba de algo memorizado, sino de una conversación, y aquel joven logró maravillas mientras que el otro solo se limitó a cumplir los requisitos. El poder que había en uno y la ausencia de poder que había en el otro eran sumamente evidentes. Hablen con el Señor. Él ha extendido la invitación y les responderá" (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 469).

Esfuércese por orar sinceramente, con verdadera intención y "con toda la energía de [su corazón]" (Moroni 7:48). Para que sea eficaz, la oración exige un gran esfuerzo (véanse Moroni 10:3–4; Doctrina y Convenios 8:10; 9:7). Medite cuidadosamente sobre su actitud y sobre las palabras que emplea. Al orar, considere lo siguiente:



- Emplee el lenguaje de la oración, lo que indica que ama y respeta a su Padre Celestial. Sea cual sea el idioma en que ore, use un lenguaje apropiado y respetuoso. En español no es una falta de respeto usar los pronombres *Tú, Ti, Tuyo* y *Tu.*

Notas

- Exprese siempre gratitud por las bendiciones que recibe. Si hace un esfuerzo consciente por ser agradecido, eso contribuirá a que reconozca cuán misericordioso ha sido el Señor con usted.
- Ore pidiendo particularmente la guía y la ayuda del Espíritu Santo. Demuestre que valora esa bendición siendo sensible a las impresiones del Espíritu y estando consciente de ellas. Luego, siga valientemente esas impresiones.
- Ore con amor y caridad. Ore por las personas, nombrándolas. Pida inspiración para comprender sus necesidades y atenderlas. Ore por el bienestar de las personas a las que está enseñando, de los conversos nuevos y de los miembros que vuelven a la actividad. Ore por los miembros y por los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares de su área. Ore por su familia. Ore por su compañero, por los demás misioneros y por el presidente de la misión. Ore para saber cómo puede ayudar a los demás y esté dispuesto a sacrificarse por ellos.
- Ore para que se le indique a dónde ir y qué hacer. Ore para que se le guíe hasta aquellos que estén preparados para recibir el mensaje de la Restauración. Ore para poder reconocerlos.

> *"Cada mañana… los misioneros deben arrodillarse y suplicar al Señor que desate sus lenguas y hable a través de ellos para que sean una fuente de bendición para aquellos a quienes enseñen. Si lo hacen, aparecerá una luz nueva en sus vidas; habrá un entusiasmo mayor por la obra; llegarán a saber que son, de manera muy real, siervos del Señor hablando en representación Suya. Recibirán una respuesta diferente de cada persona a la que enseñen, y al obrar así por el Espíritu, [las personas a las que enseñan] reaccionarán bajo la influencia de ese mismo Espíritu".*
>
> —PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY
>
> "EL SERVICIO MISIONAL", *PRIMERA REUNIÓN MUNDIAL DE CAPACITACIÓN DE LÍDERES*, 11 DE ENERO DE 2003, PÁG. 22

- Reconozca que su Padre Celestial sabe mejor que usted mismo lo que le hace falta. Fíese del Espíritu para saber lo que debe pedir en sus oraciones (véanse 3 Nefi 19:24; Doctrina y Convenios 46:28, 30).
- En sus oraciones de la noche, dé cuenta al Señor de sus actividades del día; después, repase con Él los planes que tenga para el día siguiente. Preste atención a las impresiones del Espíritu.
- Ore para vencer la tentación. El dejarse llevar por la tentación interfiere con el Espíritu.
- Ore y, cuando sea apropiado, ayune para recibir bendiciones especiales.
- Ore y medite sobre las Escrituras; estas le abren la puerta a la revelación.
- Crea en que Dios contestará sus oraciones. Reconozca que los pensamientos de Dios no son sus pensamientos (véase Isaías 55:8–9) y confíe en que Él contestará sus oraciones a Su propia manera y en Su propio tiempo.

Actividad: Estudio personal

Reflexione sobre las siguientes citas concernientes a la oración sincera:

"El problema de la mayoría de nuestras oraciones es que las ofrecemos como si estuviéramos haciendo un pedido de alimentos por teléfono: hacemos el pedido y colgamos. Es preciso que meditemos, que analicemos, que pensemos en lo que vamos a decir en la oración y que luego hablemos con el Señor como un hombre habla con otro" (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley*, 2016, pág. 121).

Notas

"Si la oración no es más que un grito espasmódico en los momentos de crisis, es entonces algo totalmente egoísta, porque consideramos a Dios algo así como un mecánico o una agencia de servicios para ayudarnos únicamente en nuestras emergencias. Debemos recordar al Altísimo día y noche, siempre, no solo en los momentos en que todo otro apoyo ha fallado y desesperadamente necesitamos ayuda" (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter*, 2015, pág. 85).

Emplee la siguiente escala para evaluar en forma privada sus oraciones. En su diario de estudio, escriba las respuestas a preguntas como estas: ¿Dónde se situaría usted en esta escala? ¿Dónde le gustaría estar? ¿Qué va a hacer para cambiar?

	Malo	Aceptable	Bueno	
La fe en Cristo: débil	←	—	→	La fe en Cristo: fuerte
Desagradecida	←	—	→	Llena de gratitud
No centrada en la obra	←	—	→	Centrada en la obra
No se relaciona con las acciones	←	—	→	Las acciones cumplen lo dicho en la oración
Repetitiva	←	—	→	Centrada en las necesidades del día
Sin sentimiento	←	—	→	Edificante, alentadora
Se enfoca en pensamientos impuros	←	—	→	Se enfoca en pensamientos puros
Concentrada en mi persona	←	—	→	Concentrada en los demás
Generalizada, vaga	←	—	→	Específica, precisa
El Espíritu no está presente	←	—	→	El Espíritu guía la oración
Sin reconocer las respuestas	←	—	→	Confiado en que Dios contesta las oraciones

Estudio de las Escrituras

¿Por qué debe orar para tener el Espíritu?

2 Nefi 32:8–9
Doctrina y Convenios 42:14
Doctrina y Convenios 50:13–22

¿Qué debe pedir en la oración?

Alma 6:6
Alma 13:28
Alma 34:17–27
Alma 37:36–37
3 Nefi 18:20
3 Nefi 19:9
Doctrina y Convenios 50:29–30
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Oración"

Aprender a reconocer las impresiones del Espíritu

El Espíritu está siempre disponible para guiarlo y dirigirlo. Pero el Espíritu habla con voz apacible, a través de los sentimientos así como de la mente. Un desafío que tienen usted y aquellos con los que trabaja es reconocer las impresiones suaves y sutiles del Espíritu Santo.

El presidente Boyd K. Packer enseñó lo siguiente: "La voz del Espíritu se describe en las Escrituras como una voz que no es 'áspera ni… fuerte', no es 'una voz de trueno, ni una voz de un gran ruido tumultuoso', sino que es una 'voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro', y penetra 'hasta el alma misma' y hace 'arder los corazones' (3 Nefi 11:3; Helamán 5:30; Doctrina y Convenios 85:6–7). Recuerden que Elías descubrió que la voz del Señor no se encontraba en el viento, ni en el terremoto, ni el fuego, sino que era 'una voz apacible y delicada' (1 Reyes 19:12).

"El Espíritu no atrae nuestra atención por medio de gritos ni de sacudidas bruscas. Por el contrario, nos susurra; nos acaricia tan tiernamente que si nos encontramos demasiado enfrascados en nuestras preocupaciones, quizás no lo percibamos en absoluto…

Notas

"En algunas ocasiones tendrá la firmeza necesaria como para que le pongamos atención; pero la mayoría de las veces, si no hacemos caso a esa suave impresión, el Espíritu se alejará y esperará hasta que acudamos en su busca y lo escuchemos y digamos, según nuestra propia manera de expresarnos, como Samuel de la antigüedad: 'Habla [Señor], que tu siervo escucha' (1 Samuel 3:10)" (véase "Lámpara de Jehová", *Liahona*, octubre de 1983, pág. 31).

Hay muchas voces en el mundo que compiten por su atención, y, si usted no tiene cuidado, pueden sofocar sus impresiones espirituales.

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Estudie la tabla siguiente. Piense en las veces en que usted haya tenido cualquiera de los sentimientos, pensamientos o impresiones que se describen en los pasajes de las Escrituras que aparecen en ella. A medida que estudie y obtenga más experiencia, agregue otros pasajes a esa lista. Piense en la forma en que puede emplear esos principios para ayudar a otras personas a percibir y reconocer al Espíritu.

Doctrina y Convenios 6:23; 11:12–14; Romanos 15:13; Gálatas 5:22–23	Hace sentir amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, amabilidad, fe y esperanza.
Doctrina y Convenios 8:2–3	Crea ideas en la mente, sentimientos en el corazón.
Doctrina y Convenios 128:1	Ocupa la mente e influye en los sentimientos.
José Smith—Historia 1:11–12	Contribuye a que las Escrituras tengan un fuerte efecto.
Doctrina y Convenios 9:8–9	Ocasiona buenos sentimientos para enseñar lo que es verdad.
Alma 32:28; Doctrina y Convenios 6:14–15; 1 Corintios 2:9–11	Ilumina la mente.
Alma 19:6	Reemplaza las tinieblas con luz.
Mosíah 5:2–5	Fortalece el deseo de evitar lo malo y de obedecer los mandamientos.
Juan 14:26	Enseña la verdad y la trae a la memoria.
Juan 14:27	Hace sentir paz y consuelo.
Juan 16:13	Guía a la verdad y muestra lo que vendrá.
Moroni 10:5	Revela la verdad.
Doctrina y Convenios 45:57	Guía y protege del engaño.
2 Nefi 31:18; Doctrina y Convenios 20:27; Juan 16:14	Glorifica a Dios el Padre y a Jesucristo y da testimonio de Ellos.
Doctrina y Convenios 42:16; 84:85; 100:5–8; Lucas 12:11–12	Guía las palabras de los maestros humildes.
Juan 16:8	Reconoce el pecado y lo corrige.
Moroni 10:8–17; Doctrina y Convenios 46:8–26; 1 Corintios 12	Da los dones del Espíritu.
Alma 10:17; 12:3; 18:16, 20, 32, 35; Doctrina y Convenios 63:41	Ayuda a percibir y a discernir los pensamientos de otras personas.
Doctrina y Convenios 46:30; 50:29–30	Enseña lo que se debe pedir en la oración.
2 Nefi 32:1–5; Doctrina y Convenios 28:15	Indica lo que se debe hacer.
1 Nefi 10:22; Alma 18:35	Ayuda a los justos a hablar con poder y autoridad.

Doctrina y Convenios 21:9; 100:8; Juan 15:26	Da testimonio de la verdad.
2 Nefi 31:17; Alma 13:12; 3 Nefi 27:20	Santifica y trae la remisión de los pecados.
1 Nefi 2:16–17; 2 Nefi 33:1; Alma 24:8	Lleva la verdad al corazón del que escucha.
1 Nefi 1:1–3; Éxodo 31:3–5	Acrecienta las habilidades.
1 Nefi 7:15; 2 Nefi 28:1; 32:7; Alma 14:11; Mormón 3:16; Éter 12:2	Apremia (impulsa) o reprime (detiene).
Doctrina y Convenios 50:13–22	Edifica tanto al maestro como a los alumnos.
Doctrina y Convenios 88:3; Juan 14:26	Brinda consuelo.

En respuesta a la pregunta: "¿Cómo se reconocen las impresiones del Espíritu?", el presidente Gordon B. Hinckley leyó Moroni 7:13, 16–17, y luego dijo: "Después de todo, esa es la prueba. ¿Persuade a hacer lo bueno, a elevarse, a ser valiente, a hacer lo correcto, a ser bondadoso, a ser generoso? Entonces, es el Espíritu de Dios…

"Si incita a hacer lo bueno, es de Dios. Si incita a hacer lo malo, es del diablo… Y si hacen lo correcto y están viviendo con rectitud, en su corazón sabrán lo que el Espíritu les dice.

"Las impresiones del Espíritu se reconocen por los frutos del Espíritu: aquello que ilumine, que edifique, que sea positivo, afirmativo y que eleve, y que nos guíe a pensamientos mejores, a mejores palabras y a mejores acciones, es del Espíritu de Dios" (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 260–261).

Dios contesta sus oraciones valiéndose de la inspiración y de la revelación personales. Por medio del Espíritu Santo, lo guiará en su búsqueda de personas a quienes enseñar, en la enseñanza del Evangelio restaurado y en sus esfuerzos por fortalecer a los miembros que vuelven a la actividad y a los nuevos conversos. Su responsabilidad es vivir dignamente, orar fervientemente y aprender a reconocer y a seguir con valor la guía del Espíritu.

Confiar en el Espíritu

Como siervo del Señor, usted debe hacer Su obra en la manera de Él y por Su poder. Hay misioneros que tienen la seguridad de saber cómo tener éxito; otros no tienen esa confianza. Sin embargo, recuerde que su confianza y fe deben estar puestas en Cristo, no en usted mismo. Fíese del Espíritu y no de su propio talento y habilidades. Confíe en que Él lo guiará en cada uno de los aspectos de su labor. El profeta José Smith enseñó que el Espíritu es fundamental para enseñar y predicar:

"Ningún hombre puede predicar el Evangelio sin el Espíritu Santo" (History, 1838–1856, tomo B-1 [1.º de septiembre de 1834 – 2 de noviembre de 1838], pág. 756, Biblioteca de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City).

"Unos pocos fueron llamados y ordenados por el Espíritu de revelación y de profecía, y empezaron a predicar según lo que el Espíritu les indicaba y, aunque débiles, aun así fueron fortalecidos por el poder de Dios" (Orson Pratt, *A[n] Interesting Account of Several Remarkable Visions*, Edimburgo: Ballantyne and Hughes, 1840, pág. 24).

"[José Smith] procedió a instruir a los élderes en cuanto a la prédica del Evangelio e insistió en la importancia de tener el Espíritu a fin de que pudieran enseñar con el Espíritu Santo enviado del cielo" (History, 1838–1856, tomo C-1 [2 de noviembre de 1838 – 31 de julio de 1842], pág. 969, Biblioteca de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City).

En sus sesiones de planificación semanales y diarias, será necesario que se haga algunas preguntas básicas diariamente, incluso muchas veces al día (para encontrar ejemplos de las preguntas, véase la tabla "Estudio de las Escrituras" que aparece a continuación). Procure inspiración para contestar esas preguntas de un modo que se adapte a cada situación. De ese modo, podrá utilizar las respuestas al hacer sus planes. Pero también debe estar dispuesto a seguir al Espíritu y a cambiar de planes cuando se presenten oportunidades imprevistas.

Notas

Notas

Estudie los pasajes siguientes de las Escrituras y piense de qué modo contestan esas preguntas importantes que usted debe hacerse a diario. Considere la importancia de dichos pasajes en sus esfuerzos por encontrar personas, en sus sesiones de planeamiento y en su estudio personal y con su compañero. Considere también su importancia al enseñar las lecciones, al invitar a las personas a hacer un compromiso, al repasar los compromisos, al fortalecer a los miembros nuevos y a los miembros que están volviendo y al trabajar con los miembros.

Estudio de las Escrituras

¿A dónde debo ir?

Helamán 10:17
Doctrina y Convenios 31:11
Doctrina y Convenios 75:26–27
Doctrina y Convenios 79:1–2

¿Qué debo hacer?

1 Nefi 4:6
2 Nefi 32:2–5
Doctrina y Convenios 28:15
Doctrina y Convenios 52:3–4

¿Qué debo decir?

2 Nefi 33:1
Alma 5:43–46
Alma 11:22
Helamán 5:18
Helamán 13:3–5
Doctrina y Convenios 33:8–10
Doctrina y Convenios 50:13–22
Doctrina y Convenios 68:1–4
Doctrina y Convenios 75:3–11
Doctrina y Convenios 100:5–8
Mateo 10:19–20
Marcos 13:11
1 Corintios 2:4–5, 12–13
Éxodo 4:10–12

¿Cómo debo adaptar mis enseñanzas a las necesidades de las personas a las que enseño?

Alma 12:7
Alma 41:1
3 Nefi 17:2–3
Doctrina y Convenios 71:1
Doctrina y Convenios 84:85

¿Qué pasajes de las Escrituras debo emplear y cómo debo emplearlos?

Mosíah 18:19–20
Mosíah 27:35
Doctrina y Convenios 18:32–36
.Doctrina y Convenios 32:4
Doctrina y Convenios 42:11–17
Doctrina y Convenios 68:1–4
Doctrina y Convenios 71:1
Doctrina y Convenios 80:4
Lucas 24:13–32

Notas

Palabras de advertencia

Cuando en sus oraciones pida inspiración, debe también pedir una confirmación de sus sentimientos. Por ejemplo, compare las decisiones que tome con lo que dicen las Escrituras y las enseñanzas de los profetas vivientes. Asegúrese de que sus sentimientos sean consecuentes con la asignación que tenga; eso es, nunca recibirá revelación alguna que le indique decir al obispo local cómo debe cumplir él su llamamiento. En caso de que fuera conveniente, comente las decisiones y las conclusiones a las que haya llegado con su compañero, con su líder de distrito o con el presidente de la misión.

El presidente Howard W. Hunter ofreció este consejo: "Permítanme darles una advertencia… Creo que si no tenemos cuidado… quizás tratemos de falsificar la verdadera influencia del Espíritu del Señor empleando medios indignos y manipuladores. Me preocupa el que a veces equiparemos las emociones fuertes o el derramar lágrimas con la presencia del Espíritu. Ciertamente, el Espíritu del Señor puede ocasionar emociones fuertes, incluso lágrimas, mas esa manifestación exterior no debe confundirse con la presencia del Espíritu en sí" (*The Teachings of Howard W. Hunter,* pág. 184). El Espíritu siempre nos edifica.

La revelación y las experiencias espirituales son sagradas y privadas y no se deben comentar con los demás sino solo cuando la situación lo amerite. Como misionero, tal vez sea más consciente ahora de las experiencias espirituales que en años pasados. No ceda a la tentación de hablar libremente de esas experiencias.

> *"Si somos dignos, tenemos derecho a recibir revelaciones para nuestro propio beneficio, los padres para sus hijos y los miembros de la Iglesia para sus llamamientos. Pero el derecho a recibir revelación para otras personas no se extiende más allá de nuestra propia mayordomía".*
>
> —PRESIDENTE JAMES E. FAUST
>
> "COMUNIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO", *LIAHONA,* MARZO DE 2002, PÁG. 4

El presidente Boyd K. Packer aconsejó: "He aprendido que no recibimos experiencias espirituales impresionantes y fuertes muy frecuentemente, y, cuando las tenemos, son por lo general para nuestra propia edificación, instrucción o corrección. Dichas experiencias no nos dan licencia para aconsejar ni corregir a los demás, a menos que hayamos sido llamados para hacerlo mediante la debida autoridad.

"He llegado también a la convicción de que no es prudente hablar continuamente de experiencias espirituales extraordinarias. Estas han de guardarse con la debida reserva, y se han de compartir solo cuando el Espíritu nos induzca a mencionarlas para el beneficio de otros" ("Lámpara de Jehová", pág. 31).

Estudio de las Escrituras

La confianza en el Espíritu es tan importante que el Señor nos advierte con mucho énfasis que no lo neguemos ni lo rechacemos. ¿Qué le enseñan los siguientes pasajes de las Escrituras?

Jacob 6:8–9
3 Nefi 29:5–6
Mormón 9:7–9
Moroni 10:7–8
Doctrina y Convenios 11:25–26
1 Tesalonicenses 5:19–20

Recuerde esto

- Ore con fe para que sus oraciones sean contestadas.
- Aprenda a reconocer y a seguir las impresiones del Espíritu.
- Aprenda a confiar en que el Espíritu le indicará a dónde ir, qué hacer y qué decir.
- Enseñe a otras personas cómo reconocer al Espíritu.

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Anote en su diario sus experiencias espirituales. Por ejemplo, conteste preguntas como: Al estudiar las Escrituras, ¿he entendido mejor algún punto? ¿He tenido oportunidades inesperadas de conocer a personas a las que haya podido presentar un mensaje? ¿Se me ha presentado lo que debía decir en el preciso momento en que lo necesité? ¿He tenido fuertes sentimientos de amor por las personas a las que he conocido? ¿Cómo han sido contestadas mis oraciones?
- Divida una página en dos columnas. Escriba a la cabeza de una de las columnas "Lo que hizo el Señor", y a la de la otra "Lo que hizo Lehi o Nefi". Lea el relato de la Liahona y el del arco que se rompió (1 Nefi 16:9–30), o el de Nefi cuando construyó el barco (1 Nefi 17:7–16; 18:1–6). Mientras lea, vaya anotando los hechos del relato en la columna correspondiente. Considere lo que enseña este relato sobre la naturaleza de la inspiración.
- Revise su diario y busque anotaciones de oportunidades en las que haya sido guiado por el Espíritu o haya recibido revelación u otro don del Espíritu. Piense en el momento, en el lugar y en el porqué de esas experiencias. ¿Había hecho usted algo en particular con el fin de prepararse para lo que sucedió? ¿Cómo se manifestó la mano del Señor en la experiencia? ¿Qué sintió usted? ¿Qué puede hacer para que la experiencia se repita? El recordar esas experiencias le ayudará a reconocer y a recibir al Espíritu de nuevo.
- Al libro de Hechos, en la Biblia, se le ha llamado "Libro de los Hechos del Santo Espíritu por medio de los Apóstoles". Repase algunos capítulos de Hechos para ver por qué se le habrá dado ese título; busque las evidencias que justifiquen su explicación.
- Estudie el siguiente consejo y medite sobre él. ¿Qué relación tiene con sus actividades misionales diarias?

  > "Diga a los hermanos que sean humildes y fieles, y que se aseguren de mantener consigo el Espíritu del Señor, el cual los conducirá por el camino recto. Tengan cuidado y no rechacen la voz suave y apacible, que les enseñará lo que deben hacer y a dónde tienen que ir; y hará producir los frutos del reino. Diga a los hermanos que se mantengan receptivos a la convicción, para que cuando el Espíritu Santo llegue a su corazón, estén listos para recibirlo. Ellos pueden discernir entre el Espíritu del Señor y los otros espíritus: Él infundirá paz y gozo a su alma; alejará la malicia, el odio, la contención y toda maldad de su corazón, y su único deseo será hacer el bien" (véase "Mensaje de las maestras visitantes", Liahona, febrero de 1997, pág. 24).

  El profeta José Smith dio esos consejos a Brigham Young en un sueño, casi tres años después de haber muerto. Si usted estuviera en el lugar de Brigham Young y recibiera esos consejos, ¿qué haría?
- Estudie Alma 33:1–12; 34:17–29, 38. ¿Qué preguntas contestó Alma? (Repase Alma 33:1–2). ¿Cómo las contestó? ¿Qué afirmaciones hizo de que Dios escucha y contesta las oraciones?
- El Señor ha prometido que el Espíritu nos guiará de muchas maneras importantes. Al leer los siguientes pasajes de las Escrituras, determine cuáles son los aspectos de su labor para los cuales se requiere la guía del Espíritu. Los mandamientos y las promesas que estos pasajes contienen, ¿qué importancia tienen en su estudio personal o con su compañero?; ¿y en los consejos de distrito, las conferencias de zona, los servicios bautismales y otras reuniones?

  Orar

  3 Nefi 19:24

  Doctrina y Convenios 50:30

  Doctrina y Convenios 46:30

Romanos 8:26

Cómo dirigir reuniones

Moroni 6:9	Doctrina y Convenios 20:45	Doctrina y Convenios 46:2

Escribir

Doctrina y Convenios 9:9	Doctrina y Convenios 47:4	Doctrina y Convenios 124:4
Doctrina y Convenios 24:6	Doctrina y Convenios 104:81	Moisés 6:6

- Lea los siguientes pasajes de las Escrituras (incluso los encabezamientos de las secciones):

Doctrina y Convenios 60:1–5	Doctrina y Convenios 61:1–4, 21–22	Doctrina y Convenios 62:4–8

En esos versículos, ¿qué era muy importante para el Señor?

¿Qué era lo que el Señor no consideraba importante?

Reflexione sobre las siguientes palabras del presidente Dallin H. Oaks:

"Está… la persona que posee un fuerte deseo de ser guiada por el Espíritu de Dios pero que, imprudentemente, extiende ese deseo hasta el punto de desear recibir guía en *todas* las cosas. El deseo de ser dirigidos por el Señor es una fortaleza, pero tiene que acompañarlo el entendimiento de que nuestro Padre Celestial deja muchas decisiones a nuestra elección personal. El hecho de tomar decisiones es una de las formas de progresar que hemos de experimentar aquí en la tierra… Las personas que tratan de darle al Señor la responsabilidad de decidir, y suplican revelación en toda elección que toman, pronto encontrarán circunstancias en las que oran para pedir guía y no la reciben. Por ejemplo, es muy factible que eso ocurra en las numerosas situaciones en que las decisiones sean triviales o en que cualquier decisión sea aceptable.

"Debemos estudiar el asunto en nuestra mente, valiéndonos de los poderes de razonamiento que el Creador nos ha dado. Luego, debemos orar pidiendo guía y, si la recibimos, tomar las medidas necesarias para seguirla. Si no la recibimos, debemos actuar basándonos en nuestro buen discernimiento. Las personas que insisten en pedir revelación que las guíe en temas en los cuales el Señor no ha decidido darnos dirección quizás fragüen una respuesta basada en su propia fantasía o propensión, o tal vez reciban una respuesta por medio de la revelación falsa" (véase "Nuestros puntos fuertes se pueden convertir en nuestra ruina", *Liahona,* mayo de 1995, pág. 15).

¿Qué relación hay entre el seguir su propio juicio y confiar en el Espíritu?

Estudio con el compañero

- Hablen sobre las oraciones que usted y su compañero ofrecen juntos. ¿Tienen estas la guía del Espíritu Santo? ¿Han recibido respuesta a sus oraciones? Cuando oran juntos:
  - ¿Creen ustedes que Dios les concederá lo que pidan con rectitud?
  - ¿Reconocen las respuestas que hayan recibido a sus oraciones y las agradecen?
  - ¿Oran por las personas nombrándolas y consideran sus necesidades?
  - ¿Oran el uno por el otro y piden que el Espíritu los guíe?
  - ¿Reciben respuesta a sus oraciones?

  Analicen juntos lo que pueden hacer para buscar al Espíritu con mayor afán.
- Analicen juntos las diversas maneras en que la gente describe la influencia del Espíritu Santo. Escriban los comentarios que hayan hecho las personas a las que enseña sobre las experiencias que hayan tenido con el Espíritu mientras

Notas

Notas

aprenden el Evangelio y tratan de cumplir sus compromisos. ¿Cómo pueden ustedes ayudar a los demás a reconocer esa influencia sagrada? Al hacerlo, ¿cómo evitarán la manipulación?

- Consideren y analicen cómo se aplica a ustedes el consejo siguiente: "No podemos forzar lo espiritual. Nuestros privilegios con el Espíritu no se describen con palabras tales como *compeler, coercer, constreñir, presionar, exigir*. No podemos forzar al Espíritu a que responda tal como no podríamos forzar a una semilla a germinar ni a un huevo a empollar antes de tiempo. Se puede crear un ambiente que fomente el progreso, que nutra y proteja, pero no es posible forzar ni compeler, sino que debemos esperar el progreso natural" (Boyd K. Packer, "Lámpara de Jehová", pág. 32).
- Analicen las siguientes ideas y la forma en que esos principios pueden cambiar tanto sus oraciones como sus labores. ¿Cómo pueden sus oraciones influir diariamente en su planificación, en sus metas, en sus labores y actividades?

  "En gran parte, nuestras acciones nacen de nuestras oraciones. Después de orar, actuamos; nuestras peticiones apropiadas producen el efecto de trazarnos un curso recto de conducta" (véase Bruce R. McConkie, "El motivo de la oración", *Liahona,* octubre de 1976, pág. 12).

  "La oración sincera lleva implícito el hecho de que, cuando oramos pidiendo una bendición o una virtud, debemos trabajar por la bendición y cultivar la virtud" (David O. McKay, *Secrets of a Happy Life*, 1968, págs. 114–115).

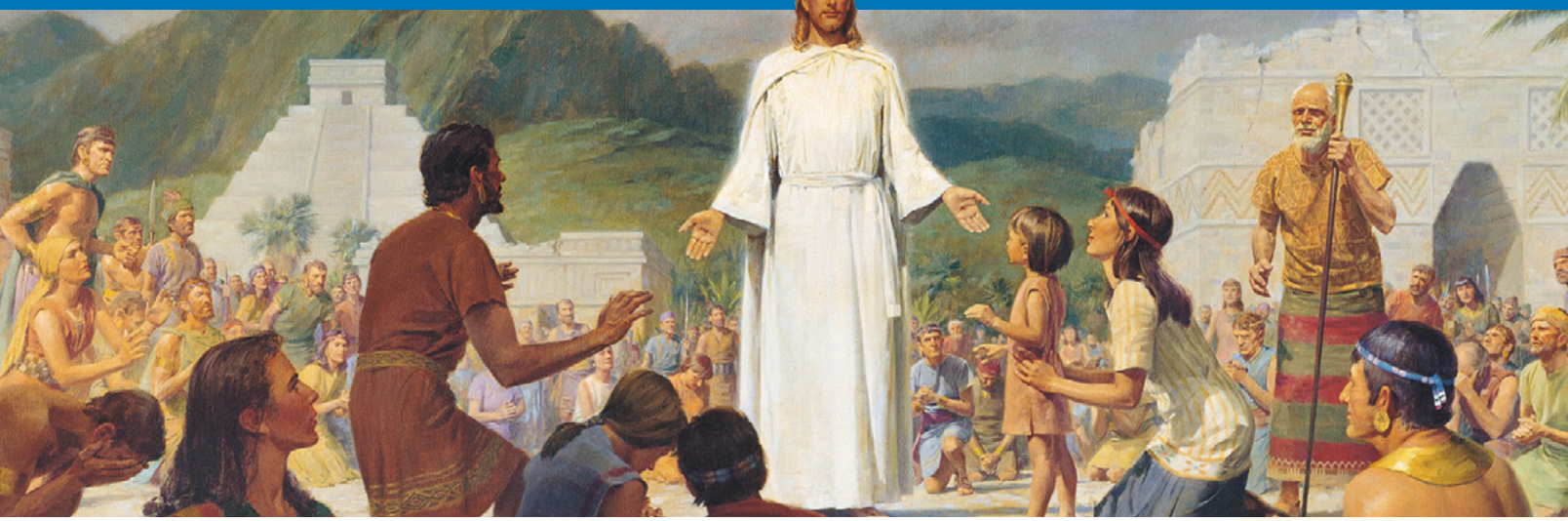
  "Pídanle que los lleve a donde Él quiera que vayan y que les diga lo que desea que hagan, y háganle saber que están dispuestos a hacerlo" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 51).

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Presente una lección sobre el uso de lenguaje apropiado y respetuoso en la oración.
- Si es oportuno, pida a los misioneros que cuenten un relato o una experiencia que hayan oído recientemente en una reunión de testimonios, al impartir una enseñanza o en otro momento. Los relatos y las experiencias espirituales de otras personas pueden ayudarnos a desarrollar la fe y a reconocer que la influencia del Espíritu se manifiesta a menudo y ampliamente.
- Exprese gratitud por las manifestaciones de la mano del Señor en sus labores (véase Doctrina y Convenios 59:21). Analicen la manera en que el expresar gratitud les ayuda a ver los medios pequeños, aunque muy importantes, con que les bendice el Señor (véase Éter 3:5).
- Pida a los misioneros que den discursos sobre la misión y el poder del Espíritu Santo.
- Pida a un converso reciente que hable sobre la influencia que haya recibido del Espíritu cuando estaba aprendiendo sobre la Iglesia.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- De vez en cuando, pida a los misioneros que relaten experiencias misionales apropiadas en la carta semanal que le envíen.
- En las entrevistas y en las conversaciones, algunas veces pregunte a los misioneros sobre sus oraciones matutinas y vespertinas. Pregúnteles si consideran que sus oraciones son significativas.
- Pregunte a los misioneros cómo ayudan a las personas que enseñan a percibir al Espíritu y reconocerlo.
- Cuando sea apropiado, relate a los misioneros la forma en que usted recibe revelación para hacer traslados, para tratar con misioneros desobedientes o que necesitan ayuda, y para la doctrina que enseña.



¿Qué función tiene el Libro de Mormón?

Notas

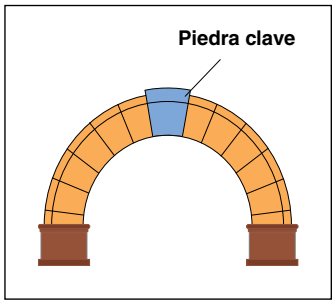
Considere esto

- ¿Por qué el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión?
- ¿Cómo responde el Libro de Mormón a las grandes preguntas del alma?
- ¿Por qué es el Libro de Mormón tan potente en el proceso de la conversión?
- ¿Cómo debo emplear el Libro de Mormón para desarrollar la fe y ayudar a otras personas a acercarse más a Dios?
- ¿Por qué es tan esencial en la obra misional la promesa de Moroni 10:3–5?

El Libro de Mormón, combinado con el Espíritu, es el instrumento más poderoso que usted tiene para la conversión. Brinda evidencia potente de la divinidad de Cristo y es también una prueba de la Restauración por medio del profeta José Smith. Una parte esencial de la conversión es recibir el testimonio del Espíritu Santo de que el Libro de Mormón es verdadero. Como misionero, usted debe primero tener un testimonio personal de que el Libro de Mormón es verdadero. Ese testimonio puede conducir a una fe profunda y firme en la influencia de ese libro durante el proceso de la conversión. Tenga confianza en que el Espíritu Santo testificará a cualquier persona que lea el Libro de Mormón, medite sobre su contenido y le pregunte a Dios si es verdadero con corazón sincero, con verdadera intención y con fe en Cristo. Ese testimonio del Espíritu Santo debe ser el foco principal de su enseñanza.

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión

El profeta José Smith enseñó que el Libro de Mormón es "la piedra clave de nuestra religión" (introducción al Libro de Mormón). En otra oportunidad dijo: "Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones, ¿dónde queda nuestra religión? No tenemos ninguna" (Minutes and Discourse, 21 de abril de 1834, Biblioteca de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City).



Notas

Un arco es un fuerte componente arquitectónico compuesto de partes en forma de cuña que se sostienen unas a otras. La pieza central, llamada piedra clave, es por lo general más grande que las otras y las sostiene en su lugar. Al llamar al Libro de Mormón "la piedra clave de nuestra religión", José Smith enseñó que el libro mantiene unida nuestra religión. El presidente Ezra Taft Benson dijo que hay tres formas en las que el Libro de Mormón es la piedra clave:

En el testimonio de Cristo. "El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo quien, a la vez, es la piedra angular de todo lo que hacemos. Testifica de Su realidad con poder y claridad".

En la plenitud de la doctrina. "… el Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene 'la plenitud del evangelio de Jesucristo' (Doctrina y Convenios 20:9[; 27:5])… en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de [la doctrina necesaria] para nuestra salvación; y se enseña clara y simplemente a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de salvación y exaltación".

En el fundamento del testimonio. "Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón. Los enemigos de la Iglesia entienden esto claramente, y esa es la razón por la que luchan tan arduamente para tratar de desacreditar el Libro de Mormón, porque si pueden hacerlo, también descalificarían al profeta José Smith, así como nuestra afirmación de que poseemos las llaves del sacerdocio, la revelación y la Iglesia restaurada. Pero, de igual manera, si el Libro de Mormón es verdadero —y millones de personas ya han testificado que tienen el testimonio del Espíritu de que en realidad es verdadero—, entonces es preciso aceptar las declaraciones de la Restauración y todo lo que le acompaña" (véase "El Libro de Mormón: la clave de nuestra religión", *Liahona*, enero de 1987, pág. 4).

El Libro de Mormón es el libro más correcto de la tierra (véase la introducción al Libro de Mormón), y enseña claramente la doctrina de Cristo, particularmente en las lecciones que usted enseña a las personas. Utilícelo como su fuente principal de enseñanza del Evangelio restaurado. A continuación aparecen ejemplos de las verdades que se enseñan con claridad en el Libro de Mormón y que usted enseñará a las personas.

Lecciones misionales	Doctrina	Referencias
El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo	La Apostasía, la Restauración, José Smith, la autoridad del sacerdocio	1 Nefi 12–14 2 Nefi 3; 26–29 Mosíah 18
El Plan de Salvación	El "gran plan del Dios Eterno", que incluye la caída de Adán y Eva, la expiación de Jesucristo, la Resurrección y el Juicio	2 Nefi 2; 9 Mosíah 3; 15 Alma 34:9 Alma 12; 40–42
El evangelio de Jesucristo	Fe en Cristo, arrepentimiento, bautismo, el don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin	2 Nefi 31–32 3 Nefi 11; 27
Los mandamientos; las leyes y ordenanzas	Ordenanzas como el bautismo, la confirmación, la ordenación al sacerdocio y la Santa Cena	3 Nefi 11:22–28; 18 Moroni 2–6

Notas

Actividad: Estudio personal

Conteste las siguientes preguntas en su diario de estudio:

- ¿Cómo ha influido el estudio del Libro de Mormón en su testimonio de Jesucristo?
- ¿Cómo puede usted utilizar el Libro de Mormón para fortalecer el testimonio de otras personas?

Estudio de las Escrituras

¿Qué dice el Salvador sobre el Libro de Mormón?

Doctrina y Convenios 1:29
Doctrina y Convenios 3:19–20
Doctrina y Convenios 17:6
Doctrina y Convenios 19:26–27
Doctrina y Convenios 20:5–16
Doctrina y Convenios 33:16
Doctrina y Convenios 42:12
Moisés 7:62

El Libro de Mormón testifica de Cristo

Fotografía cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc. Prohibida la reproducción.

Un propósito esencial del Libro de Mormón es convencer a toda persona de que Jesús es el Cristo (véase la portada del Libro de Mormón). Testifica de Cristo afirmando la realidad de Su vida, de Su misión y de Su poder; enseña doctrina verdadera con respecto a la expiación de Cristo, que es el fundamento del Plan de Salvación. Varias de las personas cuyos escritos se han preservado en el Libro de Mormón vieron a Cristo personalmente. El hermano de Jared, Nefi y Jacob vieron al Cristo premortal; Mormón y Moroni vieron al Cristo resucitado. Además, hubo multitudes que presenciaron el breve pero extraordinario ministerio del Salvador entre los nefitas (véase 3 Nefi 11–28). Los que sepan poco o nada acerca de Él llegarán a conocerlo si leen el Libro de Mormón y meditan y oran sobre su contenido.

El testimonio del Libro de Mormón de que Jesús es el Hijo Unigénito de Dios y el Salvador del mundo confirma el testimonio de la Biblia. Al enseñar la plenitud del evangelio de Jesucristo, usted testificará a menudo sobre el Salvador y Redentor del mundo. Por el poder del Espíritu Santo, agregará su propio testimonio de la veracidad de este mensaje.

Estudio de las Escrituras

¿Qué explicaciones dieron los profetas del Libro de Mormón de las razones por las que escribieron sus anales?

1 Nefi 6:4–6
1 Nefi 9:3–5
2 Nefi 4:15–16
2 Nefi 25:23–29
2 Nefi 26:15–16
2 Nefi 29:11–14
2 Nefi 33:13–15
Jacob 1:4–7
Jacob 4:1–6, 12
Enós 1:13
Jarom 1:2
Omni 1:25–26
Palabras de Mormón 1:3–8
Alma 37:2, 14
3 Nefi 5:14–15
Mormón 8:35
Doctrina y Convenios 3:16–20
Doctrina y Convenios 10:46–48

Notas

El Libro de Mormón y la Biblia se apoyan el uno al otro

Las creencias de la gente sobre la Biblia varían mucho. Algunos creen que es perfecta, sin errores, y que es todo lo que necesitamos para salvarnos; otros creen que es una publicación que vale la pena estudiar, pero niegan que sea evidencia de la divinidad y de los milagros de Cristo o que contenga revelación directa de Dios. Algunos no le dan importancia y otros nunca la han visto ni han tenido la oportunidad de leerla.

Los Santos de los Últimos Días "creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente" (Artículos de Fe 1:8). Lejos de competir con la Biblia, el Libro de Mormón la apoya , nos exhorta a leerla y testifica de la veracidad de su mensaje. Debe utilizar el Libro de Mormón para apoyar la Biblia y viceversa.

El Libro de Mormón habla de los convenios antiguos que Dios hizo con Sus hijos; la Biblia habla de los grandes profetas que también recibieron esos convenios por fe. El Libro de Mormón testifica de Cristo y de Su expiación; la Biblia provee el relato de Su nacimiento, Su ministerio, Su muerte, Expiación y Resurrección. Por eso, la Biblia y el Libro de Mormón se complementan y se refuerzan el uno al otro.

La edición Santo de los Últimos Días de la Biblia, 2015, versión Reina-Valera 2009, y el Libro de Mormón tienen referencias correlacionadas y ayudas de estudio que hacen que el palo de Judá (la Biblia) y el palo de José (el Libro de Mormón) sean uno en nuestras manos (véase Ezequiel 37:15–17; véanse también 1 Nefi 13:34–41; 2 Nefi 3:12; 29:8). Cuando enseñe, dé prioridad a los pasajes del Libro de Mormón pero también demuestre que ambos libros enseñan los mismos principios.

Emplee el Libro de Mormón para aclarar y explicar pasajes de la Biblia. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento leemos que Cristo se bautizó para que se cumpliera "toda justicia" (Mateo 3:14–15). En el Libro de Mormón se explica lo que significa cumplir toda justicia (véase 2 Nefi 31:5–9).

Si utiliza el Libro de Mormón y la Biblia como tomos compañeros, estas Escrituras vencerán la contención y corregirán la doctrina falsa (véase 2 Nefi 3:12).

En la Biblia se enseña lo siguiente en cuanto a la ley de los testigos: "Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto" (2 Corintios 13:1). En armonía con esa ley, tanto el Libro de Mormón como la Biblia testifican de Jesucristo.

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Busque en el Libro de Mormón y en la Biblia las referencias correlacionadas de los temas siguientes. Los ejemplos se dan entre paréntesis después de cada tema. Agregue las referencias de pasajes y los temas que encuentre por su cuenta.

- Profetas (Amós 3:7 y Jacob 4:4–6)
- Apostasía (2 Timoteo 4:3–4 y 2 Nefi 28)
- Restauración (Hechos 3:19–21 y 1 Nefi 13:34–42)
- Hijos de Dios (Hechos 17:29 y 1 Nefi 17:36)

Estudio de las Escrituras

¿Qué dice la Biblia acerca del Libro de Mormón?

Juan 10:16
Isaías 29:4, 11–18
Ezequiel 37:15–17
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Efraín", subtítulo: El palo de Efraín o palo de José

¿Qué dice el Libro de Mormón acerca de la Biblia?

1 Nefi 13:20–29, 40–41
2 Nefi 29:3–14
3 Nefi 23:1
Mormón 7:8–9

¿En qué sentidos son ambos libros testamentos de Cristo?

2 Nefi 29:8 Juan 20:31 Hechos 10:43

El Libro de Mormón da respuestas a las preguntas del alma

El presidente Ezra Taft Benson dijo que es indispensable que los misioneros sepan que el Libro de Mormón contesta a las grandes preguntas del alma (véase "Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón", *Liahona*, enero de 1989, pág. 5).

"Las grandes preguntas del alma" pueden ser similares a estas: ¿Existe realmente Dios? ¿Existí yo antes de nacer? ¿Viviré después de la muerte? ¿Qué propósito tiene la vida? ¿Es verdad que Jesús es el Salvador?

Hay otras preguntas que se dirigen a situaciones más temporales: ¿Cómo puedo mejorar mi relación con mi cónyuge? ¿Qué puedo hacer para ayudar a mis hijos adolescentes a evitar las drogas o la inmoralidad? ¿Cómo encontraré trabajo para mantener a mi familia?

El evangelio de Jesucristo ayuda a dar respuestas a ambas clases de preguntas. Al obtener fe en que el Libro de Mormón es verdadero, empezamos a encontrar las respuestas a las preguntas sobre el propósito de la vida y la esperanza de obtener la vida eterna. El Libro de Mormón describe el plan de la felicidad, que da significado a la vida y la pone en la debida perspectiva. En el Libro de Mormón se enseñan claramente las respuestas a preguntas como las que están a continuación:

- ¿Existe Dios? (Alma 22)
- ¿Qué espera de mí Jesucristo? (2 Nefi 9)
- ¿En qué me puede ayudar el creer en Jesucristo? (Alma 36)
- ¿Hay vida después de la muerte? (Alma 40)
- ¿Qué propósito tiene la vida? (Alma 34)
- ¿Por qué permite Dios que haya maldad y sufrimiento? (2 Nefi 2; Alma 14:9–11; 60:13)
- ¿Es necesario que sea bautizado mi niño pequeñito? (Moroni 8)
- ¿Me conoce Dios? (Alma 5:38, 58)
- ¿Contesta Dios las oraciones? (Enós 1)
- ¿Cómo puedo hallar paz y gozo? (Mosíah 2, 4)
- ¿Cómo puede ser mi familia más feliz y unida? (Mosíah 2)
- ¿Qué puedo hacer para equilibrar mi familia y mi carrera? (3 Nefi 13)
- ¿Cómo puedo fortalecer la relación que tengo con mi cónyuge? (3 Nefi 14)
- ¿Cómo puedo alejar los males que amenazan a mi familia? (Alma 39)
- ¿Cómo puedo evitar el pecado? (Helamán 5)

Notas

Notas

Si leemos el Libro de Mormón con la guía del Espíritu, eso nos ayuda a responder a nuestras preguntas personales. En él se nos enseña que la oración y la revelación son la clave para resolver determinados problemas. Y nos ayuda a tener fe en que Dios contestará nuestras oraciones.

El Libro de Mormón nos hace entender también que los mandamientos de Dios no son una lista limitativa de mandatos y prohibiciones sino señales que nos conducen a una vida feliz y plena. Al comenzar a comprender que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son el camino hacia la vida plena, agradeceremos el hecho de que esos principios ayudan a contestar cualquier pregunta y a satisfacer cualquier necesidad. Por ejemplo, entendemos que el arrepentimiento, el perdón y el convenio de servir a los demás son esenciales para mejorar nuestra relación con el cónyuge. Nos damos cuenta de que la fe en Cristo, el aceptar y guardar convenios y el seguir la inspiración del Espíritu puede ayudar a los adolescentes a evitar las enormes tentaciones que les rodean.

El Evangelio puede resolver casi toda duda o necesidad. Es por eso que usted debe enseñar "los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio" (Doctrina y Convenios 42:12).

"En un mundo que es cada vez más peligroso… el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo tiene el poder nutritivo de sanar a los espíritus hambrientos que haya en la tierra".

—PRESIDENTE BOYD K. PACKER

VÉASE "EL LIBRO DE MORMÓN: OTRO TESTAMENTO DE JESUCRISTO", *LIAHONA*, ENERO DE 2002, PÁG. 73

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Haga una lista de algunas "grandes preguntas del alma" que las personas le hayan hecho. Busque en el Libro de Mormón versículos que las contesten. Anote las respuestas en su diario de estudio y utilícelas en su enseñanza.

El Libro de Mormón hace que la gente se acerque más a Dios

Con respecto al Libro de Mormón, el profeta José Smith dijo que "un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro" (introducción al Libro de Mormón). Es un resorte que impulsa a la persona hacia el testimonio y la revelación personal. Utilícelo para fomentar en la gente experiencias espirituales, especialmente el testimonio del Espíritu Santo de que el libro es verdadero. Al exhortar constantemente a las personas a vivir los principios que se encuentran en el Libro de Mormón, usted les ayuda a desarrollar la fe en Jesucristo y a acercarse más a Dios.

El presidente Gordon B. Hinckley declaró: "Los que lo han leído, orando respecto a él, fueran ricos o pobres, eruditos o ignorantes, han crecido espiritualmente gracias a su poder… [Sin] reservas les prometo que si leen el Libro de Mormón y oran acerca de él, no obstante las muchas veces que lo hayan leído antes, entrará en su corazón… el Espíritu del Señor, se fortalecerá su decisión de caminar en obediencia a Sus mandamientos y recibirán un testimonio más fuerte de la viviente realidad del Hijo de Dios" (véase "El Libro de Mormón", *Liahona*, octubre de 1988, pág. 7).

Utilice el Libro de Mormón para responder a las objeciones

Habrá muchos que no creerán todo lo que les enseñe. El presidente Ezra Taft Benson explicó la forma en que el Libro de Mormón puede ser el recurso principal para responder en esas situaciones:

"Debemos utilizar el Libro de Mormón para responder a las objeciones con respecto a la Iglesia…

Notas

"Todas las objeciones, sean sobre el aborto, el matrimonio plural, la adoración en el séptimo día de la semana, etc., dependen básicamente del hecho de que José Smith y sus sucesores hayan sido y sean o no profetas de Dios que reciben revelación divina…

"El único problema que la persona que haga la objeción tiene que resolver por sí misma es saber si el Libro de Mormón es verdadero. Porque si lo es, entonces Jesús es el Cristo, José Smith fue Su profeta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y está dirigida en la actualidad por un profeta que recibe revelación.

"Nuestra tarea principal es declarar el Evangelio con eficacia. No tenemos la obligación de responder a toda objeción que se nos presente. Al fin y al cabo, toda persona tiene que enfrentarse con el muro de la fe y ahí tomar su decisión" (*A Witness and a Warning*, págs. 4–5).

Mi siervo José © 2004, Liz Lemon Swindle. Imagen reproducida con permiso de Foundation Arts, American Fork, Utah 84003.

Por ejemplo, habrá personas sinceras que tengan objeciones a lo que usted les haya enseñado sobre la Palabra de Sabiduría; ayúdelas a comprender que su verdadera duda es saber si José Smith hablaba como profeta de Dios cuando ese mandamiento fue renovado en esta dispensación. Puede decirles algo como esto: "A fin de tener fe para aceptar esta enseñanza, se necesita la seguridad de que este mandamiento se recibió por medio de la revelación de Dios al profeta José Smith. La manera de saber si José Smith es un profeta de Dios es leer el Libro de Mormón y orar al respecto".

Las personas deben resolver ellas mismas sus dudas y objeciones. Usted les puede ayudar si hace que se concentren en lo que les fortalezca la fe en Jesucristo: leer el Libro de Mormón y orar sobre su contenido. Una vez que fortalezcan su testimonio de la Restauración, tendrán la fortaleza para sobreponerse a sus objeciones y dudas.

Al responder a las dudas, recuerde que nuestra comprensión proviene de los profetas de nuestros días —José Smith y sus sucesores—, que reciben revelación directamente de Dios. Por lo tanto, la primera pregunta que una persona debe contestarse es si José Smith fue un profeta, y podrá responder a esa pregunta si lee el Libro de Mormón y ora con respecto a él.

José Smith y el Libro de Mormón

Una manera de saber que José Smith es un profeta de Dios es leer el Libro de Mormón y orar al respecto.

Actividad: Estudio personal

En su diario de estudio, escriba cómo se referiría a José Smith y al Libro de Mormón para responder a las objeciones o dudas siguientes:

- "No creo que Dios todavía hable con la gente".
- "Pienso que puedo adorar a Dios a mi manera en lugar de hacerlo a través de una religión".
- "¿Por qué tengo que dejar de tomar vino en las comidas si me uno a la Iglesia?".
- "¿Para qué necesito una religión?".

Notas

¿Cómo debe utilizar el Libro de Mormón?

Hay muchas personas que no leen el Libro de Mormón o que no entienden lo que leen. A los que no lo lean o no lo entiendan se les dificultará recibir un testimonio de que es verdadero.

Lea el Libro de Mormón con las personas a las que enseña

Al leer juntos, ore para que el Espíritu Santo les testifique que el Libro de Mormón es verdadero.

Puede ayudar a las personas si lee con ellas el Libro de Mormón. Al seleccionar los pasajes del libro que se relacionen con los problemas y con las dudas que tengan, ore pidiendo ayuda. Pueden leer juntos como parte de la enseñanza regular o en una visita que les hagan, y también puede pedir a los miembros que lean con ellas.

Algunos pasajes particularmente importantes son la portada, la introducción (especialmente los dos últimos párrafos) y Moroni 10:3–5. Esos son pasajes que ayudan a las personas a comprender cómo se obtiene el testimonio del Libro de Mormón. Anímelos a leer el libro desde el principio, incluso los testimonios de los tres y de los ocho testigos, así como el testimonio del profeta José Smith.

Lean y analicen pasajes cortos, tales como 1 Nefi 3:7 o Mosíah 2:17; y pasajes más largos o capítulos completos, como 2 Nefi 31, Alma 7 o 3 Nefi 18.

Cuando lea con las personas, deténgase de vez en cuando para analizar lo que hayan leído. Indíqueles mensajes clave o doctrina importante que puedan localizar mientras usted lea con ellos. Mencióneles percepciones apropiadas, sentimientos, testimonio y experiencias personales que usted haya tenido. Ayude a los demás a sentir la fuerza espiritual del Libro de Mormón; de ese modo, podrá enseñarles la doctrina verdadera directamente del libro. Continúe haciendo esto en las visitas siguientes a fin de que las personas a las que enseñe desarrollen la habilidad de leer y orar por su cuenta.

> *"Les ruego que no dejen de apreciar en todo su valor el Libro de Mormón. Oren para tener una visión clara de cómo utilizarlo con más eficacia en su misión. Les prometo que si lo hacen, su mente se verá esclarecida con la dirección que deben tomar".*
>
> —ÉLDER JOSEPH B. WIRTHLIN
>
> DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO PARA NUEVOS PRESIDENTES DE MISIÓN, 23 DE JUNIO DE 1999

Enseñe principios y doctrina empleando palabras y frases de los profetas del Libro de Mormón; cuando lo haga, explique los antecedentes y el contexto del pasaje. Explique también las palabras y frases que resulten desconocidas para los investigadores.

"Compare" lo que haya leído a usted mismo y a los que enseña; para ello, encuentre formas de aplicarlo que sean relevantes para usted personalmente (véase 1 Nefi 19:23). La aplicación es como un puente mental entre la comprensión de la doctrina y la obediencia a ella. Para leer sinceramente y con verdadera intención, usted y aquellos a quienes enseñe deben estar dispuestos a poner en acción la doctrina, a incorporarla en su vida diaria y, cuando sea necesario, a arrepentirse. Al vivir de acuerdo con la doctrina, obtendrá la seguridad de que es verdadera. Por ejemplo, podría decirle lo siguiente a una persona:

- "Como usted, Nefi se enfrentó a una gran dificultad. Pero, al poner en práctica la fe para ir y hacer lo que el Señor le había mandado, logró tener éxito. (Lean 1 Nefi 3:7). Yo sé que Dios preparará el camino para que usted obedezca la Palabra de Sabiduría".

Notas

- "Juan, es bueno que usted quiera librarse de su sentimiento de culpa. Tal como el Salvador prometió a los nefitas, si se arrepiente, se bautiza y recibe el Espíritu Santo, quedará 'sin culpa ante [el] Padre' ". (Lean 3 Nefi 27:16).

Confíe en la promesa de Moroni 10:3–5. Toda persona que lea este libro y ore sinceramente puede saber con certeza su veracidad por el poder del Espíritu Santo. Haga todo lo posible por ayudar a las personas a:

- Leer el Libro de Mormón y meditar sobre su mensaje concerniente a Jesucristo.
- Orar a Dios con fe en Jesucristo para recibir el testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero y que José Smith es el Profeta de la Restauración.
- Orar sinceramente y con verdadera intención, lo que quiere decir que tienen la intención de actuar de acuerdo con la respuesta que reciban de Dios.

Usted también debe poner a prueba esa promesa regularmente para fortalecer y renovar su propio testimonio del Libro de Mormón. La renovación del testimonio contribuirá a que mantenga una firme confianza en que cualquiera que ponga a prueba la promesa recibirá la respuesta.

Utilice el Libro de Mormón en todo aspecto de sus labores

El Libro de Mormón es un recurso potente para la conversión. Utilícelo como fuente principal para enseñar la verdad restaurada.

Recuerde esto

- El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Cristo, de nuestra doctrina y de nuestro testimonio.
- El Libro de Mormón enseña claramente la doctrina que se encuentra en las lecciones misionales.
- Utilice el Libro de Mormón para contestar las preguntas del alma y para responder a las objeciones con respecto a la Iglesia.
- Lea el Libro de Mormón regularmente con las personas a las que enseña. Haga todo lo que pueda para ayudarlas a leerlo diariamente por su cuenta y a aplicar a su propia vida lo que aprendan.
- Confíe en la promesa del Señor de que toda persona que lea sinceramente el Libro de Mormón y ore al respecto se convencerá de su veracidad por el poder del Espíritu Santo.

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Lea 2 Nefi 2, 9, 30, 31, 32, y marque todas las referencias sobre Jesucristo. Haga una lista de los diversos nombres y títulos de Cristo en esos capítulos. Subraye las palabras de Cristo; ilumine Sus atributos y Sus acciones. Si lo desea, puede continuar esta práctica en su lectura de todo el Libro de Mormón.
- Escriba en su diario de estudio lo que sintió al recibir el testimonio espiritual de que el Libro de Mormón es verdadero.
- En Doctrina y Convenios 20:17, al presentar doctrina que se enseña y se aclara en el Libro de Mormón, se emplea la frase "por estas cosas sabemos". Lea Doctrina y Convenios 20:15–35 y haga una lista de las enseñanzas que se mencionan. Elija una y búsquela en la Guía para el Estudio de las Escrituras a fin de comparar lo que dice con lo que la Biblia enseña al respecto.
- Compare el Sermón del Monte que está en Mateo 5–7 con el sermón de Cristo en el templo, que se encuentra en 3 Nefi 12–14. Haga una lista de las verdades claras y preciosas que se restauraron por medio del Libro de Mormón.
- Haga una lista de las preguntas que las personas le hayan hecho. Busque pasajes del Libro de Mormón que contesten esas preguntas y utilícelas en el momento apropiado de su enseñanza diaria.
- Busque un pasaje del Libro de Mormón que haya hecho un cambio en usted. Anote en su diario de estudio lo que sienta respecto de ese pasaje.
- Busque en el Libro de Mormón todos los pasajes en los que se encuentren las palabras de una oración que alguien haya ofrecido. Anote en su diario de estudio los elementos comunes que tengan esas oraciones.
- Lea 2 Nefi 33:10–15 y Moroni 10:27–29, 34. En el tribunal del juicio, ¿qué les dirá a Nefi y a Moroni sobre el uso que usted haya hecho del Libro de Mormón? Anote su respuesta y fíjese metas para mejorar
- Lea los encabezamientos de los capítulos 11 a 16 de Mosíah y escriba un resumen de lo que enseñó Abinadí. Luego, lea los capítulos y amplíe su resumen.
- Después de leer los encabezamientos de los capítulos 2 a 5 de Mosíah, escriba un resumen de las enseñanzas del rey Benjamín. Luego, lea los capítulos y amplíe su resumen.
- Al leer diariamente el Libro de Mormón, anote en su diario de estudio los pasajes que más le impresionen. Escriba también de qué modo los aplicará en su vida diaria.

Estudio con el compañero

- Lean juntos pasajes del Libro de Mormón; comenten lo que hayan aprendido y sentido. Además, expresen su testimonio el uno al otro.
- ¿A qué profeta o misionero del Libro de Mormón le gustaría parecerse, y por qué? Hablen entre sí de la respuesta a esa pregunta.
- Lean juntos Alma 26 y 29, y hablen de lo que sientan con respecto a su misión. Anótenlo en sus respectivos diarios de estudio.
- Lean Alma 37:9 y analicen lo importantes que eran las Escrituras para Ammón y sus compañeros de misión. Busquen las referencias que describan cómo emplearon ellos las Escrituras.
- Lea con su compañero Alma 11–14 tomando uno el papel de Alma o Amulek y el otro el de los adversarios. Fíjense en la forma en que aquellos misioneros respondieron a las preguntas difíciles.

Notas

- Lean el siguiente relato de la vida real y analicen lo que aprendan con respecto a la importancia y la fuerza del Libro de Mormón (los nombres se han cambiado).

  "Cuando invitamos a los Salazar a ser bautizados y confirmados, la hermana Salazar estaba lista pero el esposo dijo: 'No cuenten conmigo, élderes. No sé si llegará el día en que lo haga'. A pesar de que él aceptaba lo que le enseñábamos y siempre era amable y amistoso, le preocupaba mucho la reacción que su familia pudiera tener si se convertía a otra religión.

  "Después de varias semanas de observar la lucha que tenía consigo el hermano Salazar, mi compañero y yo tuvimos la impresión de leer otra vez 3 Nefi 11 con él y la esposa. Nunca olvidaré lo que pasó aquella noche. Al abrir el Libro de Mormón, mi compañero les explicó: 'Este capítulo, como recordarán, relata la visita del Salvador a la gente del Libro de Mormón; también describe el amor que Él tenía por ese pueblo y habla sobre lo que les enseñó'. Nos turnamos para leer uno o dos versículos cada uno. Después del versículo 5, mi compañero interrumpió y dijo: 'Siempre me ha impresionado la descripción que se hace aquí de la voz que oyeron. No era áspera ni fuerte, pero a pesar de ser una voz suave, tuvo un efecto penetrante en ellos. No solo la oyeron con los oídos, sino que les penetró el corazón'. Observé que los Salazar escuchaban a mi compañero con mucha atención.

  "Después de un análisis breve de la oración y de la importancia de prestar atención al Espíritu, le tocó el turno de leer al hermano Salazar: 'Y he aquí, la tercera vez entendieron la voz que oyeron, y les dijo: He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd'. El hermano Salazar hizo una pausa, con la mirada fija en el Libro de Mormón. Después, alzó la vista, me miró y dijo: 'El Padre Celestial estaba verdaderamente orgulloso de Su Hijo, ¿verdad?'. 'Sí', le contesté. Volvió a fijar la vista en el libro, contemplando las páginas abiertas, hundido en sus pensamientos. Por fin dijo: 'Quisiera que el Padre Celestial estuviera orgulloso de mí también. Me pregunto con qué palabras me presentaría Él. Pienso que… bueno, si quiero que esté orgulloso de mí, será mejor que haga lo que Él quiere'. 'Sí, creo que eso es importante', le respondí. 'Bueno', continuó, 'creo que he estado preocupándome mucho por lo que piensan los demás y no lo suficiente por lo que Dios piensa'. Después de una pausa breve, el hermano Salazar movió la cabeza asintiendo y, con una mirada de determinación, dijo: 'Creo que será mejor que me bautice'. Su reacción fue tan inesperada que mi compañero y yo lo contemplamos con una mirada vacía. Finalmente, mi compañero le dijo: 'Sí, eso sería lo correcto. De hecho, más adelante en ese capítulo el Salvador enseña…'. Mientras mi compañero hablaba, yo sentí un ardor en el corazón y una enorme gratitud por el poder del Libro de Mormón".

¿Cómo utilizaron aquellos misioneros el Libro de Mormón? ¿Cómo lo usarán usted y su compañero de manera más eficaz en sus labores misionales?

Consejo de distrito, conferencia de zona y consejo de líderes de la misión

- Practiquen el uso del Libro de Mormón en cada una de las formas que se mencionan en los encabezamientos principales de este capítulo.
- Anoten las objeciones o preguntas de las personas a las que enseña. Explíquense mutuamente cómo contestarían cada una de ellas utilizando el Libro de Mormón.
- Lean juntos pasajes del Libro de Mormón; Den a conocer a los demás su conocimiento, sus sentimientos y su testimonio.
- Practiquen la forma de emplear el Libro de Mormón para confirmar el mensaje de la Restauración.

Notas

- Elijan a uno de los grandes misioneros del Libro de Mormón. Analicen las características del misionero y pida a los misioneros que hagan una lista de ellas. Exhórtelos para que cada uno se establezca la meta de aplicar a sí mismo una de esas características. Repitan esta actividad regularmente utilizando ejemplos de los misioneros del Libro de Mormón.
- Invite a los misioneros a relatar experiencias en las cuales el Libro de Mormón haya contribuido al proceso de conversión de las personas a las que hayan enseñado.
- Pida a los misioneros que mencionen la mejor respuesta que hayan encontrado en el Libro de Mormón para una de las preguntas del alma.

Presidente de misión, su compañera y los consejeros de él

- Enseñe a los misioneros a utilizar el Libro de Mormón para confirmar la veracidad del mensaje de la Restauración.
- Lea con los misioneros 1 Nefi 1 y compárelo con la experiencia de José Smith.
- Entregue a los misioneros un ejemplar nuevo del Libro de Mormón, de tapas blandas, y pídales que marquen lo siguiente con colores diferentes:
  - Toda referencia a Jesucristo (cualquiera de Sus nombres o de los pronombres que se refieran a Él).
  - Sus palabras (dichas por Él mismo o por los profetas cuando dicen: “Así dice el Señor”).
  - Sus atributos.
  - La doctrina y los principios que contiene el Libro de Mormón.

  Pida a los misioneros que cuenten las partes marcadas en cada página y escriban el número total al pie de la página. En el período de dos o tres meses que dure esta actividad, durante las entrevistas o en el consejo de distrito, pida a los misioneros que se expliquen unos a otros lo que hayan aprendido. Si lo desea, puede tener una actividad similar con toda la misión, marcando en el libro referencias a la fe en Jesucristo, al arrepentimiento, al bautismo, al don del Espíritu Santo o a cualquiera de los principios fundamentales del Evangelio.
- Durante las entrevistas o en conversaciones que tenga con los misioneros, pídales que le muestren pasajes del Libro de Mormón que hayan cambiado su vida.
- Ayude a los misioneros a ver cómo enseña el Libro de Mormón la misma doctrina de las lecciones misionales. Por ejemplo, si el tema fuera la expiación de Jesucristo, haga que ellos escriban en una columna cada uno de los elementos principales de la expiación de Cristo que se enseñan en el Libro de Mormón, incluso las referencias de las Escrituras correspondientes. Después, en otra columna, que escriban lado a lado los mismos elementos que encuentren en la Biblia. Dígales que dejen en blanco la línea cuando un elemento no aparezca en la Biblia. Será muy evidente para ellos por qué el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra doctrina. Esta misma actividad se puede llevar a cabo con otra doctrina que enseñan los misioneros.
- Averigüe cuáles son algunas de las preguntas del alma que hace la gente en su misión. Exhorte a los misioneros a buscar las respuestas correspondientes en el Libro de Mormón.

¿Cómo desarrollo atributos semejantes a los de Cristo?

Notas

Considere esto

- ¿Cómo puedo desarrollar atributos que me hagan más poderoso y eficaz como ministro del evangelio de Jesucristo?
- El desarrollar atributos semejantes a los de Cristo, ¿cómo me ayudará a cumplir mi objetivo como misionero?
- ¿Cuál es el atributo que más necesito desarrollar?

Al principio de Su ministerio terrenal, Jesucristo anduvo por la costa del mar de Galilea y llamó a dos pescadores, Pedro y Andrés. "Venid en pos de mí", dijo, "y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4:19; véase también Marcos 1:17). El Señor lo ha llamado también a usted para hacer Su obra y lo invita a seguirlo. La invitación de seguir a Cristo es una exhortación a seguir Su ejemplo y a llegar a ser como Él, lo que solo puede ocurrir mediante la expiación de Jesucristo (véase Mosíah 3:19).

Algunos capítulos de *Predicad Mi Evangelio* se concentran en lo que usted debe hacer siendo misionero: cómo estudiar, cómo enseñar, cómo utilizar el tiempo con sabiduría. Pero la clase de persona que usted es, y la que llegue a ser, es tan esencial como lo que usted haga. Eso forma parte de lo que significa perseverar hasta el fin, que conlleva el hacer crecer su fe en Cristo, arrepentirse de sus pecados continuamente, confiando y apoyándose en Cristo, renovar sus convenios con el Padre y el Hijo en forma regular mediante la Santa Cena y seguir las impresiones del Espíritu Santo en todas las cosas.

El Evangelio restaurado lo habilita para llegar a ser como el Padre Celestial y como Jesucristo. El Salvador ha mostrado el camino. Él dio el ejemplo perfecto, y nos manda que lleguemos a ser como Él es (véase 3 Nefi 27:27). Aprenda de Él y trate de incorporar en su vida los atributos que Él posee. Por medio del poder de Su expiación, usted puede lograr esa meta y llevar a otras personas a lograrla también.

Notas

Las Escrituras describen los atributos semejantes a los de Cristo que es esencial que llegue a desarrollar como misionero y durante toda su vida. Estudie los pasajes de este capítulo y, al estudiar otros pasajes, fíjese en otros ejemplos de atributos semejantes a los de Cristo.

Los atributos semejantes a los de Cristo son dones de Dios que usted recibe a medida que emplea su albedrío con rectitud. Pida a su Padre Celestial que lo bendiga con esos atributos; usted no puede desarrollarlos sin la ayuda de Él. Con el deseo de complacer a Dios, reconozca sus debilidades y tenga la disposición y el anhelo de mejorar.

Estudio de las Escrituras

¿Qué dicen estos versículos acerca de seguir el ejemplo de Jesucristo?

3 Nefi 12:48
3 Nefi 27:21, 27
Juan 13:1–16
1 Pedro 2:21

¿Qué relación hay entre los primeros principios del Evangelio y los atributos semejantes a los de Cristo?

Moroni 8:25–26

Ideas para estudiar este capítulo

Hay muchas maneras de estudiar este capítulo. Pruebe una de las ideas siguientes:

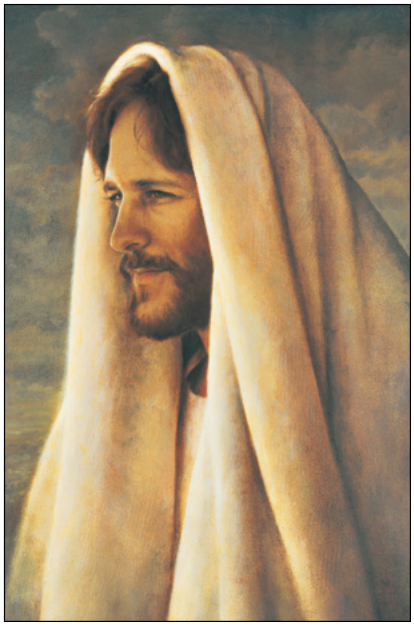
- Mientras completa la "Actividad de atributos" que está al final de este capítulo, determine cuál es el atributo que usted más necesite o desee desarrollar. Estudie la sección que se refiere a ese atributo particular y fíjese metas para desarrollarlo.
- Lea todo el capítulo, sin estudiar las Escrituras mencionadas, y determine cuál es el que debe estudiar más a fondo. Estudie después los pasajes de las Escrituras que están relacionados con ese atributo. Busque otros pasajes no mencionados en el capítulo que enseñen sobre ese tema. Anote en su diario de estudio las ideas que se le ocurran para desarrollar el atributo.
- Determine qué atributo desea estudiar. Siga el modelo indicado bajo el subtítulo "Cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo", que se encuentra casi al final del capítulo.

La fe en Jesucristo

Si usted tiene fe en Cristo, entonces cree que Él es el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre en la carne; lo acepta como su Salvador y Redentor, y sigue Sus enseñanzas; cree que puede recibir el perdón de sus pecados por medio de su Expiación. La fe en Cristo significa que usted confía en Él y está seguro de que Él lo ama.

La fe lleva a la acción, que incluye el arrepentimiento, la obediencia y el servicio dedicado. Si usted tiene fe en Jesucristo, confía en el Señor lo bastante para seguir Sus mandamientos aun cuando no entienda completamente la razón de cada uno; logra lo que el Señor quiere que logre; contribuye al bien de su propia vida y al de otras personas; es capaz de hacer milagros de acuerdo con la voluntad del Señor. Su fe se manifestará a través de su diligencia y de su obra.

La fe es un principio de poder. Dios obra por medio de poder, pero generalmente lo ejerce en respuesta a la fe (véase Moroni 10:7). Él obra de acuerdo con la fe de Sus hijos. La duda y el temor son opuestos a la fe.



© 1989 Conceptions Unlimited Investments, Inc. Prohibida la reproducción.

Notas

Su fe aumentará mediante el estudio diligente, la oración, el servicio dedicado y la obediencia a las impresiones del Espíritu Santo y a los mandamientos.

Su fe en Jesucristo aumentará a medida que usted lo conozca mejor y aprenda Sus enseñanzas. Al explorar las Escrituras y escudriñarlas, usted aprende sobre Su manera de actuar, Su amor por toda la gente y Sus mandamientos.

La fe incluye la confianza en la misión y en el poder del Espíritu Santo. Por medio de la fe, usted recibe respuesta a sus oraciones y la inspiración personal que lo guiará en la obra del Señor.

Estudio de las Escrituras

¿Qué es la fe?

Alma 32:21
Éter 12:6
Hebreos 11:1; véase la nota *a* al pie de página
Guía para el estudio de las Escrituras, "Fe"

¿Cómo se logra la fe y qué se puede hacer por medio de ella?

2 Nefi 25:29
2 Nefi 26:13
Mosíah 4:6–12
Alma 32
Helamán 15:7–8
Éter 12:7–22
Moroni 7:33
Romanos 10:17
Hebreos 11

¿Qué bendiciones se reciben por medio de la fe?

Mosíah 3:17
Mosíah 5:1–15
Helamán 5:9–12
Juan 14:6

Esperanza

La esperanza es una firme confianza en que el Señor cumplirá las promesas que le ha hecho, y se manifiesta a través de la tranquilidad, el optimismo, el entusiasmo y una perseverancia paciente. Es creer y esperar que algo bueno va a ocurrir. Si usted tiene esperanza, sigue adelante a través de pruebas y dificultades con la confianza y la tranquilidad de que todas las cosas obrarán juntamente para su bien. La esperanza le ayuda a vencer el desánimo. Las Escrituras describen muchas veces la esperanza en Jesucristo como una tranquilidad de que heredaremos la vida eterna en el Reino Celestial.

El presidente James E. Faust enseñó:

"La esperanza es el ancla de nuestras almas…

"La esperanza consiste en confiar en las promesas de Dios, es tener fe en que si obedecemos ahora, las bendiciones que anhelamos se cumplirán en el futuro…

"La fuente inagotable de nuestra esperanza es que somos hijos e hijas de Dios y que Su Hijo, el Señor Jesucristo, nos ha salvado de la muerte" ("La esperanza, ancla del alma", *Liahona*, enero de 200, págs. 70, 71, 72).

> *"Al ser nosotros, los discípulos, bendecidos con la esperanza, tratemos de llegar a todo el que, sea por lo que fuere, se haya apartado 'de la esperanza del evangelio' (Colosenses 1:23); tratemos de levantar las manos que hayan caído desesperanzadas".*
>
> —ÉLDER NEAL A. MAXWELL
>
> "EL 'FULGOR PERFECTO DE ESPERANZA'", *LIAHONA*, ENERO DE 1995, PÁG. 41.

Estudio de las Escrituras

¿Qué es la esperanza y qué cosas tenemos esperanza de recibir?

2 Nefi 31:20
Alma 58:10–11
Éter 12:4, 32
Moroni 7:40–48
Doctrina y Convenios 59:23
Doctrina y Convenios 138:14
Romanos 8:24–25
Hebreos 6:10–20
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Esperanza"

Notas

La caridad y el amor

© 2001 Simon Dewey. Prohibida la reproducción.

Una vez, un hombre preguntó a Jesús: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?". Jesús respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:36–39).

La caridad es "el amor puro de Cristo" (Moroni 7:47). Abarca el amor eterno de Dios por todos Sus hijos. Nosotros debemos tratar de desarrollar esa clase de amor. Si usted está lleno de caridad, obedece los mandamientos de Dios y hace todo lo posible por servir a los demás y por ayudarles a recibir el Evangelio restaurado.

La caridad es un don de Dios. El profeta Mormón dijo que debemos pedir "al Padre con toda la energía de [nuestros] corazones, que [seamos] llenos de este amor" (Moroni 7:48). Si sigue ese consejo y se esfuerza por hacer obras de rectitud, aumentará su amor por todas las personas, especialmente por aquellas con las cuales trabaje. Llegará a sentir un interés sincero por el bienestar eterno y la felicidad de los demás; los verá como hijos de Dios que son, con el potencial de llegar a ser como el Padre Celestial, y se esforzará en bien de ellos. Evitará sentimientos negativos como el enojo, la envidia, la lujuria o la codicia; evitará también la tendencia a juzgar a los demás, criticarlos o decir cosas negativas sobre ellos; se esforzará por entenderlos y comprender sus puntos de vista; será paciente con ellos y tratará de ayudarles cuando tengan dificultades o estén desanimados. La caridad, al igual que la fe, lleva a la acción. Usted la desarrollará al buscar oportunidades de servir a los demás y de dar de sí en beneficio de ellos.

Estudio de las Escrituras

¿Qué es la caridad?

Moroni 7:45–48
1 Corintios 13
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Caridad"

¿En qué forma demostró caridad Jesucristo?

1 Nefi 19:9
Alma 7:11–13
Éter 12:33–34
Lucas 7:12–15

¿Qué le enseñan estos versículos acerca de la caridad?

2 Nefi 26:30
Mosíah 2:17
Mosíah 28:3
Alma 7:24
Éter 12:28
Doctrina y Convenios 88:125
1 Timoteo 4:12
1 Pedro 4:8; véase la nota *a* al pie de página

Virtud

La virtud tiene su origen en los pensamientos y deseos más íntimos. Es un modelo de pensamiento y conducta que se basa en normas morales elevadas. Como el Espíritu Santo no mora en tabernáculos impuros, la virtud es un requisito esencial para recibir la guía del Espíritu. Lo que usted opte por pensar y hacer cuando está solo y cree que nadie lo observa es una indicación clara de su virtud.

Las personas virtuosas son espiritualmente limpias y puras, que se concentran en pensamientos rectos y ennoblecedores y eliminan de su mente los que sean indignos y conduzcan a acciones inapropiadas. Son personas que obedecen los mandamientos de Dios y siguen el consejo de los líderes de la Iglesia; oran a fin de tener fortaleza para resistir la tentación y hacer

Notas

lo correcto. De inmediato se arrepienten de cualquier pecado o equivocación. Son dignas de tener una recomendación para el templo.

Su mente es como el escenario de un teatro; pero en ese escenario solo puede haber un actor a la vez; si el escenario se deja vacío, muchas veces entran en él pensamientos tenebrosos y pecaminosos para tentarlo. Sin embargo, esas ideas no tienen poder si el escenario de su mente está ocupado con pensamientos sanos, como la letra de un himno o un versículo de las Escrituras que haya memorizado y que pueda recordar en un momento de tentación. Si controla el escenario de su mente, puede lograr resistir los impulsos persistentes de ceder a la tentación y de dejarse vencer por el pecado. Puede llegar a ser puro y virtuoso.

Estudio de las Escrituras

¿Qué significa ser virtuoso?

Doctrina y Convenios 4:6
Doctrina y Convenios 25:2
Doctrina y Convenios 38:24
Doctrina y Convenios 46:33
Doctrina y Convenios 121:45–46
Artículos de Fe 1:13
2 Pedro 1:3–8
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Virtud"

Conocimiento

El Señor mandó: "… buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (Doctrina y Convenios 88:118). También advirtió: "Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia" (Doctrina y Convenios 131:6). Busque conocimiento, especialmente conocimiento espiritual. Estudie las Escrituras todos los días y también estudie las palabras de los profetas vivientes. Por medio del estudio y de la oración, procure encontrar ayuda para sus dudas, dificultades y oportunidades particulares. Preste atención especial a los pasajes de las Escrituras que pueda emplear cuando enseñe y cuando conteste preguntas relacionadas con el Evangelio restaurado.

Piense de qué manera puede usted aplicar a sí mismo los principios del Evangelio. Si estudia diligentemente, con espíritu de oración y con sincera intención, el Espíritu Santo le iluminará la mente, le enseñará y le ayudará a entender el significado de las Escrituras y de las enseñanzas de nuestros profetas. También puede adquirir conocimiento observando y escuchando a otras personas, especialmente a los líderes de la Iglesia. Al igual que Nefi, usted podrá decir: "Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita… He aquí, mi alma se deleita en las cosas del Señor, y mi corazón medita continuamente en las cosas que he visto y oído" (2 Nefi 4:15–16).

Estudio de las Escrituras

¿Cómo contribuye el conocimiento a llevar a cabo la obra del Señor?

Alma 17:2–3
Doctrina y Convenios 88:77–80

¿Cómo puede obtener el conocimiento?

2 Nefi 32:1–5
Moroni 10:5
Doctrina y Convenios 42:61
Doctrina y Convenios 76:5–10
Doctrina y Convenios 88:118
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Conocimiento"

Notas

Paciencia

La paciencia es la capacidad de soportar las demoras, los problemas, la oposición y el sufrimiento sin enojo, frustración ni ansiedad. Es la habilidad de hacer la voluntad del Señor y aceptar las cosas a Su tiempo. Si usted es paciente, es capaz de soportar las presiones y de enfrentar la adversidad con calma y esperanza. La paciencia está relacionada con la esperanza y la fe; o sea, debe esperar el cumplimiento de las bendiciones prometidas por el Señor.

Usted necesita paciencia en sus experiencias y relaciones cotidianas, especialmente con su compañero. Debe ser paciente con todas las personas, incluso usted mismo, al esforzarse por vencer las faltas y las debilidades.

> *"La vida está llena de dificultades, algunas más penosas que otras. Parecería que hay una infinidad de pruebas para todos. El problema es que muchas veces esperamos soluciones instantáneas para las dificultades, olvidando que frecuentemente es necesario que pongamos en práctica la virtud celestial de la paciencia".*
>
> —PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
>
> "LA PACIENCIA: UNA VIRTUD CELESTIAL", *LIAHONA*, ENERO DE 1996, PÁG. 66.

Actividad: Estudio personal

- Estudie Mosíah 28:1–9. ¿Cuáles eran los deseos de los hijos de Mosíah?
- ¿Qué consejo le dio el Señor a aquellos misioneros? (Véanse Alma 17:10–11 y 26:27).
- ¿Cuáles fueron algunos de los resultados que obtuvieron por su paciencia y diligencia? (Véase Alma 26).
- Escriba sus respuestas en el diario de estudio.

Estudio de las Escrituras

¿Por qué es importante tener paciencia? ¿En qué se relacionan la paciencia y la fe?

Mosíah 23:21
Mosíah 24:9–16
Alma 31:31
Alma 32:41–43
Alma 34:40–41
Doctrina y Convenios 101:38
Romanos 5:3–5
Romanos 8:24–25
2 Corintios 6:1–10
Santiago 5:10–11
Salmos 46:10
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Paciencia"

Humildad

La humildad es la disposición a someterse a la voluntad del Señor y darle a Él el honor por lo que se logre; en ella se incluyen la gratitud por las bendiciones que se reciben de Él y un reconocimiento de la constante necesidad de Su ayuda divina. La humildad no es una señal de debilidad, sino de fortaleza espiritual. Si usted confía humildemente en Él y reconoce Su poder y misericordia, puede tener la tranquilidad de saber que los mandamientos del Señor son para su bien; siente la confianza de que, si se apoya en Él, podrá hacer lo que sea que Él requiera de usted; también está dispuesto a confiar en Sus siervos escogidos y seguir los consejos de ellos. La humildad le ayudará, a medida que se esfuerce por ser obediente, a trabajar arduamente y a prestar servicio abnegado.

Notas

Lo opuesto a la humildad es el orgullo, que las Escrituras condenan. Ser orgulloso significa poner más confianza en sí mismo que en Dios o en Sus siervos; también significa dar mayor importancia a lo que proviene del mundo que a lo que proviene de Dios. Las personas orgullosas toman el honor para sí en lugar de dar a Dios la gloria. El orgullo es competitivo; los orgullosos pretenden tener más que otros y se creen mejores que los demás. Por lo general, el orgullo da como resultado sentimientos de ira y de odio, y es una gran piedra de tropiezo.

Estudio de las Escrituras

¿Qué significa ser humilde?

2 Nefi 9:28–29
Mosíah 4:11–12
Alma 5:26–29
Alma 26:12
Mateo 26:39
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Humildad, humilde"

¿Qué bendiciones recibe usted cuando es humilde?

Alma 32:1–16
Éter 12:27
Doctrina y Convenios 12:8
Doctrina y Convenios 67:10
Doctrina y Convenios 112:10
Doctrina y Convenios 136:32–33
Mateo 23:12

¿Cómo puede reconocer el orgullo en sí mismo?

1 Nefi 15:7–11
1 Nefi 16:1–3
2 Timoteo 3:1–4
Proverbios 13:10
Proverbios 15:10
Proverbios 28:25

Diligencia

La diligencia es el esfuerzo constante, uniforme, concienzudo y enérgico para hacer la obra del Señor. Él espera que usted trabaje diligentemente, con persistencia y gran empeño y atención. Un misionero diligente trabaja positiva y eficientemente. La diligencia en las labores misionales es una expresión de su amor por el Señor y por Su obra. Si es diligente, siente gozo y satisfacción en sus labores.

Haga muchas cosas buenas por su propia voluntad (véase Doctrina y Convenios 58:27). No espere a que los líderes le digan lo que tiene que hacer. Continúe trabajando hasta que haya hecho todo lo posible, aun cuando esté cansado. Concéntrese en las cosas importantes y evite perder el tiempo. Ore para tener guía y fortaleza. Planifique con regularidad y eficacia. Evite todo lo que lo distraiga de sus pensamientos o acciones.

"Muchas veces he dicho que uno de los mayores secretos del trabajo misional ¡es el trabajo! Si el misionero trabaja, obtendrá el Espíritu; si lo obtiene, enseñará por el Espíritu; y si enseña por el Espíritu, llegará al corazón de las personas y él mismo será feliz. No sentirá nostalgia por el hogar ni se preocupará por la familia, pues todo su tiempo, talento e intereses estarán concentrados en la obra del ministerio. Trabajo, trabajo, trabajo; no existe ningún substituto satisfactorio, especialmente en la obra misional".

—PRESIDENTE EZRA TAFT BENSON
THE TEACHINGS OF EZRA TAFT BENSON, 1988, PÁG. 200.

Notas

Estudio de las Escrituras

¿Qué significa ser diligente?

Moroni 9:6
Doctrina y Convenios 10:4
Doctrina y Convenios 107:99–100
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Diligencia"

¿Por qué espera el Señor que usted sea diligente?

Doctrina y Convenios 75:2–5
Doctrina y Convenios 123:12–14
Doctrina y Convenios 127:4
Doctrina y Convenios 130:20–21

¿En qué se relaciona la diligencia con el albedrío?

Mosíah 4:26–27
Doctrina y Convenios 58:26–29

Obediencia

Por ser misionero, se espera de usted que guarde los mandamientos por su propia voluntad, que obedezca las reglas de la misión y que siga el consejo de sus líderes. La obediencia es la primera ley del cielo y es un acto de fe. A veces, quizás se le pida que haga algo que usted no entienda por completo. Al obedecer, aumentarán su fe, su conocimiento, su prudencia, su testimonio y tendrá más protección y libertad. Esfuércese por ser obediente al Señor, al Profeta viviente y al presidente de la misión.

> *"La disciplina de la obediencia diaria y de la vida limpia crea a su alrededor una armadura de protección y salvaguarda de las tentaciones que los acechan a lo largo de su vida terrenal".*
>
> —ÉLDER L. TOM PERRY
>
> VÉASE "LLAMADOS A SERVIR", *LIAHONA*, JULIO DE 1991, PÁG. 42.

Estudio de las Escrituras

¿Qué significa ser obediente?

1 Nefi 2:3
Mosíah 5:8.
Mosíah 15:7
Doctrina y Convenios 82:8–10
Mateo 7:24–27
Juan 7:17
Juan 14:15
Guía para el Estudio de las Escrituras, "Obediencia, obediente, obedecer"

¿Qué aprende sobre la obediencia en estos pasajes de las Escrituras?

1 Nefi 3:7
Doctrina y Convenios 105:6
2 Reyes 5:1–14

¿Por qué obedecieron con exactitud los jóvenes guerreros del ejército de Helamán? ¿Cómo fueron bendecidos?

Alma 56:45–48
Alma 57:21–27

Cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo

Al estudiar y tratar de desarrollar los atributos que se describen en este capítulo y otros que se encuentran en las Escrituras, puede serle de utilidad seguir estas sugerencias:

- Determine cuál es el atributo que desea desarrollar.
- Escriba una definición y una descripción de ese atributo.
- Anote preguntas para responder a medida que estudie.
- Haga una lista de los pasajes de las Escrituras que enseñen acerca de ese atributo y estúdielos atentamente.
- Anote sus sentimientos e impresiones al respecto.
- Póngase metas y haga planes para aplicar ese atributo en su vida diaria.
- Ore para que el Señor le ayude a desarrollar el atributo.
- Evalúe periódicamente su progreso en el desarrollo de cada atributo.

Actividad: Estudio personal

Elija un atributo de este capítulo o de las Escrituras. Siga las sugerencias anteriores para comprender y planear mejor la forma de desarrollarlo.

Observe la placa de su nombre. ¿En qué se diferencia de la que pueda usar el empleado de una compañía? Fíjese que las dos partes más prominentes son su nombre y el nombre del Salvador. ¿Qué puede hacer para asegurarse de representarlo a Él como uno de Sus discípulos? ¿Por qué es importante que la gente relacione su nombre con el del Salvador en forma positiva? Anote sus ideas en el diario de estudio.

Estudio de las Escrituras

¿Cuáles son algunos de los atributos que las Escrituras mencionan?

Mosíah 3:19
Alma 7:23
Doctrina y Convenios 4
Doctrina y Convenios 121:41–45
Artículos de Fe 1:13
Filipenses 4:8
2 Pedro 1:5–8

Recuerde esto

- Usted necesita *ser* un misionero semejante a Cristo, no solo *hacer* la obra misional.
- El aprender a ser como Cristo es una labor de toda la vida.
- Usted sigue el ejemplo de Cristo, o sea, desarrolla Sus atributos, acción por acción y decisión por decisión.
- El cambio para llegar a ser como Cristo exige el ejercicio de la fe, así como el arrepentimiento, la obediencia a los convenios, la recepción de una porción mayor del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin.

Notas

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Prepare un discurso de cinco minutos sobre uno de los atributos que se analizan en este capítulo.
- Válgase de la Guía para el Estudio de las Escrituras para buscar ejemplos de cómo el Salvador demostró los atributos que se describen en este capítulo. Escriba en su diario de estudio lo que aprenda.
- Periódicamente, complete la "Actividad de atributos" que está al final de este capítulo.
- Busque uno de los atributos que se mencionan en este capítulo y pregúntese lo siguiente:
  - ¿Cómo puedo desarrollar yo ese atributo?
  - ¿Qué cambios deben producirse en mi corazón, mi mente y mis acciones para desarrollar ese atributo?
  - La obediencia a los convenios, ¿cómo me ayudará a desarrollar ese atributo?
  - El desarrollo de ese atributo, ¿de qué modo me ayudará a ser digno del Santo Espíritu y a convertirme en un ministro mejor del evangelio de Jesucristo?
- Busque ejemplos de atributos semejantes a los de Cristo en los hombres y las mujeres de las Escrituras. Anote sus impresiones en el diario de estudio.

Estudio con el compañero

- Estudien las referencias a los atributos semejantes a los de Cristo en la Biblioteca del Evangelio y en otros recursos aprobados.
- Analicen la forma en que se relacionan entre sí los diversos atributos. Por ejemplo:
  - ¿En qué se relacionan la fe y la diligencia?
  - ¿De qué manera están relacionados la humildad y el amor?
  - El conocimiento, ¿cómo fortalece la paciencia?

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Varios días antes del consejo de distrito y de la conferencia de zona, pida a cada uno de los misioneros que seleccione uno de los atributos que se mencionan en este capítulo o en las Escrituras y que prepare un discurso de cinco minutos sobre ese atributo en particular, incluyendo los pasajes de las Escrituras que le hayan ayudado en la tarea.

  Dedique un tiempo de la reunión para que unos cuantos misioneros presenten sus discursos.
- Divida los misioneros en tres grupos y deles la siguiente asignación:

  Grupo 1: Que lean 1 Nefi 17:7–16 y contesten estas preguntas:
  - ¿Cómo ejerció Nefi su fe?
  - ¿Qué hizo Nefi que fue semejante a lo que haría Cristo?
  - ¿Qué promesas le hizo el Señor a Nefi si era fiel y guardaba los mandamientos?
  - ¿Cómo se aplica ese relato a la obra misional?

Grupo 2: Que lean Jacob 7:1–15 y contesten las siguientes preguntas:

- ¿Por qué la fe de Jacob fue lo suficientemente fuerte como para resistir el ataque de Sherem?
- ¿Cómo ejerció Jacob la fe al hablar con Sherem?
- ¿En qué se asemejaron las acciones de Jacob a las de Cristo?
- ¿Qué podemos hacer para desarrollar una fe como la de Jacob?

Grupo 3: Que lean José Smith—Historia 1:8–18 y contesten las siguientes preguntas:

- ¿Cómo ejerció José Smith la fe en Jesucristo?
- ¿Cómo se puso a prueba su fe?
- ¿Qué hizo él que haya sido similar a lo que haría Cristo?
- ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de José Smith?

Después de que los grupos terminen, reúna a todos los misioneros y pídales que hablen de lo que analizaron en los grupos.

- Cuente una experiencia que haya tenido en la que la fe de otra persona le haya bendecido o inspirado.
- Diga a los misioneros que se fijen en la "Actividad de atributos". Dé una hoja de papel a cada uno para que escriba sus respuestas.

  Cuando hayan terminado de escribir, exhórtelos a que se establezcan metas personales.

  Pida a unos cuantos misioneros que expliquen lo que aprendieron y lo que sintieron al completar la hoja.

  Exprese su testimonio de la importancia de desarrollar atributos semejantes a los de Cristo.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- Pida a los misioneros que lean uno de los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento o 3 Nefi 11–28. Dígales que subrayen lo que hizo el Salvador y que ellos también puedan hacer.
- Emplee la idea de establecerse metas y de planear para enseñar a los misioneros sobre la diligencia. Demuéstreles por qué la diligencia para concentrarse en las demás personas es una expresión de amor.
- Durante las entrevistas y en las conversaciones, pida a los misioneros que le hablen del atributo que estén tratando de desarrollar.
- En una conferencia de zona o en un consejo de líderes de la misión, anime a los misioneros a decir qué atributos semejantes a los de Cristo admiran en su compañero.

Notas

ACTIVIDAD DE ATRIBUTOS

Lea cada uno de los conceptos que aparecen a continuación. Determine hasta qué punto la declaración se aproxima a la verdad en cuanto a usted, y elija la respuesta más apropiada de la clave para las respuestas. Escriba en su diario de estudio la respuesta a cada concepto. El progreso espiritual es un proceso gradual y, como nadie es perfecto, usted debe estar preparado para tener un puntaje más alto en algunos conceptos que en otros.

Clave para las respuestas 1 = Nunca 2 = A veces 3 = A menudo 4 = Casi siempre 5 = Siempre

Fe

_____ 1. Creo en Cristo y lo acepto como mi Salvador. (2 Nefi 25:29)

_____ 2. Tengo la seguridad de que Dios me ama. (1 Nefi 11:17)

_____ 3. Confío tanto en el Salvador que acepto Su voluntad y quiero hacer cualquier cosa que Él me pida. (1 Nefi 3:7)

_____ 4. Creo firmemente que por medio de la expiación de Jesucristo se me pueden perdonar todos mis pecados. (Enós 1:5–8)

_____ 5. Tengo suficiente fe en Cristo como para obtener respuesta a mis oraciones. (Mosíah 27:14)

_____ 6. Pienso en el Salvador durante el día y recuerdo lo que Él ha hecho por mí. (Doctrina y Convenios 20:77, 79)

_____ 7. Tengo la fe necesaria para lograr que ocurran cosas buenas en mi vida así como en la de otras personas. (Éter 12:12)

_____ 8. Por el poder del Espíritu Santo, sé que el Libro de Mormón es verdadero. (Moroni 10:3–5)

_____ 9. Tengo suficiente fe en Cristo como para lograr cualquier cosa que Él quiera que haga, incluso milagros si es necesario. (Moroni 7:33)

Esperanza

_____ 10. Uno de mis mayores deseos es heredar la vida eterna en el reino celestial de Dios. (Moroni 7:41)

_____ 11. Tengo confianza en que tendré una misión feliz y de éxito. (Doctrina y Convenios 31:3–5)

_____ 12. Siento paz y optimismo en cuanto al futuro. (Doctrina y Convenios 59:23)

_____ 13. Creo firmemente que un día moraré con Dios y que llegaré a ser como Él. (Éter 12:4).

La caridad y el amor

_____ 14. Tengo el deseo sincero de que los demás obtengan bienestar y felicidad eternos. (Mosíah 28:3)

_____ 15. Cuando oro, pido caridad: el amor puro de Cristo. (Moroni 7:47–48)

_____ 16. Me esfuerzo por entender los sentimientos y el punto de vista de los demás. (Judas 1:22)

_____ 17. Perdono a los que me han ofendido o lastimado. (Efesios 4:32)

_____ 18. Trato de ayudar a los demás cuando están en dificultades o desalentados. (Mosíah 18:9)

_____ 19. Cuando es apropiado, digo a otras personas que las quiero y que estoy interesado en su bienestar. (Lucas 7:12–15)

_____ 20. Busco oportunidades de prestar servicio a los demás. (Mosíah 2:17)

_____ 21. Digo cosas positivas de los demás. (Doctrina y Convenios 42:27)

_____ 22. Soy bondadoso y paciente con los demás, aun cuando sean personas de carácter difícil. (Moroni 7:45)

_____ 23. Me alegro con los logros de los demás. (Alma 17:2–4)

Virtud

_____ 24. Soy limpio(a) y puro(a) de corazón. (Salmos 24:3–4)

_____ 25. No tengo deseos de obrar mal, sino de hacer lo bueno. (Mosíah 5:2)

_____ 26. Soy fiable o digno de confianza: hago lo que digo que voy a hacer. (Alma 53:20)

_____ 27. Me concentro en pensamientos rectos e inspiradores, y elimino de mi mente los malos pensamientos. (Doctrina y Convenios 121:45)

_____ 28. Me arrepiento de mis pecados y me esfuerzo por vencer mis debilidades. (Doctrina y Convenios 49:26–28)

_____ 29. Siento la influencia del Espíritu Santo en mi vida. (Doctrina y Convenios 11:12–13)

Conocimiento

_____ 30. Me siento seguro(a) en cuanto a mi comprensión de la doctrina y los principios del Evangelio. (Éter 3:19–20)

_____ 31. Estudio las Escrituras diariamente. (Juan 5:39)

_____ 32. Procuro fervientemente entender la verdad y hallar respuesta a mis preguntas. (Doctrina y Convenios 6:7)

_____ 33. Recibo conocimiento y guía por medio del Espíritu. (1 Nefi 4:6)

_____ 34. Siento amor y aprecio por la doctrina y los principios del Evangelio. (2 Nefi 4:15)

Paciencia

_____ 35. Espero pacientemente que se cumplan las bendiciones y las promesas del Señor. (2 Nefi 10:17)

_____ 36. Puedo esperar sin enojarme ni sentir frustración. (Romanos 8:25)

_____ 37. Tengo paciencia y longanimidad ante los problemas que se me presentan en la misión. (Alma 17:11)

_____ 38. Soy paciente con las faltas y las debilidades de los demás. (Romanos 15:1)

_____ 39. Soy paciente conmigo mismo(a) y confío en el Señor a medida que me esfuerzo por vencer mis debilidades. (Éter 12:27)

_____ 40. Enfrento con calma y esperanza la adversidad y las aflicciones. (Alma 34:40–41)

Humildad

_____ 41. Soy manso(a) y humilde de corazón. (Mateo 11:29)

_____ 42. Confío en el Señor para recibir ayuda. (Alma 26:12)

_____ 43. Siento gratitud sincera por las bendiciones que he recibido del Señor. (Alma 7:23)

_____ 44. Mis oraciones son intensas y sinceras. (Enós 1:4)

_____ 45. Aprecio la guía que recibo de los líderes y maestros. (2 Nefi 9:28)

_____ 46. Me esfuerzo por someterme a la voluntad del Señor, sea cual sea. (Mosíah 24:15)

Diligencia

_____ 47. Trabajo eficazmente, aun cuando no se me esté presionando o supervisando de cerca. (Doctrina y Convenios 58:26–27)

_____ 48. Centro mis esfuerzos en las cosas más importantes. (Mateo 23:23)

_____ 49. Ofrezco una oración personal por lo menos dos veces por día. (Alma 34:18–27)

_____ 50. Concentro mis pensamientos en mi llamamiento de misionero. (Doctrina y Convenios 4:2, 5)

_____ 51. Me establezco metas y hago planes regularmente. (Doctrina y Convenios 88:119)

_____ 52. Trabajo arduamente hasta que termino mi labor con éxito. (Doctrina y Convenios 10:4)

_____ 53. Siento gozo y satisfacción en mis labores. (Alma 36:24–25)

Obediencia

_____ 54. Cuando oro, pido fortaleza para resistir la tentación y hacer lo correcto. (3 Nefi 18:15)

_____ 55. Guardo los mandamientos que se requieren para ser digno de tener la recomendación para el templo. (Doctrina y Convenios 97:8)

_____ 56. De buena gana obedezco las reglas de la misión y sigo el consejo de los líderes. (Hebreos 13:17)

_____ 57. Me esfuerzo por vivir de acuerdo con las leyes y los principios del Evangelio. (Doctrina y Convenios 41:5)

¿Cómo puedo aprender mejor el idioma de mi misión?

Notas

Considere esto

- ¿Por qué debo mejorar continuamente mi habilidad con el idioma?
- ¿Qué puedo hacer para mejorar mi habilidad de hablar y de enseñar en el idioma de mi misión?
- ¿Cómo puedo obtener el don de lenguas?

Prepárese espiritualmente

El Señor declaró: "… todo hombre oirá la plenitud del evangelio en su propia lengua y en su propio idioma, por conducto de los que son ordenados a este poder" (Doctrina y Convenios 90:11). Fortalezca su testimonio personal a fin de dar a sus palabras el poder de la conversión. Primero estudie la doctrina y las lecciones en su lengua materna, ya que el comprenderlas fortalecerá su testimonio y su capacidad para enseñar y testificar en forma convincente. Después, con la guía del Espíritu, podrá aprender a expresar el mensaje de la Restauración en el idioma de la misión.

A continuación figura una lista de cosas que puede hacer para fortalecer su fe en que el Señor le ayudará a enseñar y a testificar en el idioma de su misión:

- Reconocer que ha sido llamado de Dios por un profeta.
- Vivir digno de la compañía del Espíritu Santo.
- Ser obediente a los mandamientos y a las normas misionales.
- Orar sinceramente pidiendo la ayuda de Dios.
- Buscar los dones del Espíritu, incluso el don de lenguas y el don de interpretación de lenguas.
- Estudiar, practicar y usar el idioma de la misión todos los días.

Foto: GettyImages.com. Prohibida la reproducción.

Notas

Sea dedicado y diligente

El aprender a enseñar de manera eficaz en el idioma de la misión requiere un esfuerzo diligente y los dones del Espíritu. No se sorprenda si al principio le parece muy difícil, porque aprender un idioma requiere tiempo. Sea paciente consigo mismo. Cada día escuche con atención, hable a menudo en ese idioma, aprenda vocabulario nuevo y practique la gramática y la pronunciación. Pida la ayuda de su compañero, de los miembros, de las personas que enseña y de otros misioneros.

No deje de mejorar su habilidad con el idioma una vez que la gente empiece a entenderle. A medida que desarrolle su habilidad de hablar el idioma, la gente prestará más atención a lo que usted diga que a la forma en que lo diga. Usted estará menos preocupado en cuanto a cómo comunicar los sentimientos de su corazón y podrá responder mejor a las necesidades de las personas que enseña y a los susurros del Espíritu.

Esfuércese por dominar el idioma en el transcurso de su misión y al volver a casa. El Señor ha invertido mucho en usted y es posible que más adelante en la vida Él necesite valerse de la habilidad que usted tenga con el idioma. El élder Jeffrey R. Holland explicó: "Esperamos… que todo misionero que esté aprendiendo un nuevo idioma… lo domine en todos los aspectos posibles… al hacerlo, mejorará su habilidad de [enseñar] y de dar testimonio… lo recibirán mejor y… tendrá mayor influencia espiritual [en las personas a las que enseñe]… No se contente con adquirir únicamente lo que llamamos el vocabulario misional. Si se esfuerza por superarse en el idioma, tendrá mayor acceso al corazón de las personas" (transmisión misional vía satélite, agosto de 1998).

Usted no es el único que está aprendiendo el idioma de su misión. Siempre que el Señor da un mandamiento, proporciona la manera de cumplirlo (véase 1 Nefi 3:7). Busque Su ayuda y sea dedicado en su estudio, y con el tiempo adquirirá las aptitudes del idioma que necesite para cumplir con su objetivo como misionero.

Aprenda el inglés

Si usted no habla inglés, debe estudiarlo al servir como misionero, ya que será para usted una bendición en su misión y en el resto de su vida. El aprendizaje del inglés le permitirá ayudar a edificar el reino del Señor de formas adicionales y será una bendición para usted y para su familia. Le servirán de ayuda muchas de las sugerencias que encontrará en este capítulo. Concéntrese especialmente en lo siguiente:

- Póngase la meta de hablar con su compañero en inglés. Si su compañero ya sabe inglés y está tratando de aprender el idioma que usted habla, podrían optar por hablar inglés en el apartamento y el idioma de la misión cuando salgan.
- Lea el Libro de Mormón en inglés con su compañero. También pueden escoger alternarse: usted lee un versículo en inglés y después su compañero lee un versículo en el idioma de la misión. Corríjanse mutuamente la pronunciación y la entonación.
- Si aún no tiene un texto sencillo de gramática del inglés, pídale al presidente de misión que le recomiende uno.

Los principios que rigen el aprendizaje de un idioma

En esta sección se describen los principios que le serán de utilidad para estudiar y aprender el idioma de forma más eficaz.

- **Asuma la responsabilidad.** Fije o adapte regularmente sus metas para el aprendizaje del idioma y su plan de estudio. Haga un esfuerzo por usar el idioma en toda oportunidad que se presente.
- **Haga que su tiempo de estudio sea profundo y que valga la pena.** Pregúntese: ¿Por qué estoy estudiando esto? ¿Cómo me ayudará esto a comunicarme mejor? Relacione lo que esté estudiando con situaciones de la vida real y con sus actividades diarias. Estudie las partes del

Notas

idioma que le permitirán decir lo que quiere decir; por ejemplo, si quiere incluir en su enseñanza un relato de las Escrituras, aprenda el vocabulario y la gramática que sean necesarios para relatarlo.

- **Haga un esfuerzo por comunicarse.** Trate de encontrar el debido equilibrio entre el estudio de la gramática y de la estructura del idioma y el aprender a través de sus actividades diarias. Nada le será de más ayuda que el conversar con personas que hablen el idioma como lengua materna.
- **Aprenda a fondo los nuevos conceptos.** Usted podrá recordar y usar en forma eficaz los principios del idioma si repasa con regularidad lo que ha estudiado y si lo sigue practicando en situaciones nuevas.

Elabore un plan de estudio del idioma

Un plan de estudio del idioma le sirve tanto a los misioneros nuevos como a los que tienen experiencia para concentrarse en lo que pueden hacer cada día para mejorar su habilidad de hablar el idioma de la misión. El plan debe incluir lo que hará durante el tiempo que dedica al estudio del idioma así como lo que hará en el transcurso del día.

Según sea necesario, emplee parte del tiempo que dedica al estudio del idioma a elaborar o ajustar el plan de estudio. Luego, durante el tiempo de estudio del idioma, aprenda el lenguaje que necesitará para las actividades de ese día. Las pautas que se indican a continuación le ayudarán a elaborar su propio plan para el aprendizaje del idioma:

1. **Fije metas.** Las metas semanales y diarias le ayudarán a aprender el idioma de la misión. Al fijarlas, concéntrese en mejorar su habilidad de comunicarse y de enseñar en las actividades programadas, tales como citas para enseñar, oportunidades para encontrar personas y reuniones de consejo de barrio. Evalúe su progreso en el logro de sus metas de aprendizaje del idioma. Pregúntese lo que puede hacer para comunicarse con mayor claridad y poder en las actividades programadas.
2. **Seleccione los materiales que empleará.** Revise los siguientes materiales para el aprendizaje del idioma y determine cuáles puede emplear para alcanzar sus metas:

- Los libros canónicos en el idioma de la misión.
- Las lecciones en el idioma de la misión.
- Un diccionario de bolsillo.
- Un libro de gramática pequeño.
- Los materiales para el estudio del idioma que recibió en el CCM.
- Tarjetas de apuntes.
- Una libreta de bolsillo.
- Aplicaciones autorizadas para aprender el idioma.
- Otros materiales de la Iglesia en el idioma de la misión.

3. **Memorice el vocabulario y las frases.** Determine el vocabulario y las frases que le servirán para alcanzar sus metas. Su plan para aprender el idioma podría incluir las ideas que figuran a continuación:

- Determine el vocabulario y las frases en las lecciones, los folletos, las Escrituras y en otras publicaciones de la Iglesia que puedan serle útiles en la enseñanza.
- Anote en un cuaderno las palabras o frases que desconozca. Lleve consigo un pequeño diccionario y busque el significado de esas palabras.

Notas

- Lleve consigo tarjetas de apuntes para estudiarlas en el transcurso del día. Escriba una palabra o frase en un lado y la definición en el lado opuesto. Ponga a un lado las palabras que aprenda y siga trabajando con el resto de las palabras hasta que las sepa todas.
- Durante el estudio personal, la enseñanza y en el transcurso del día, emplee palabras y frases nuevas en oraciones (gramaticales).
- Practique la pronunciación diciendo en voz alta las palabras y frases nuevas.
- Aprenda de memoria ciertos pasajes clave de las Escrituras en el idioma de la misión.
- Memorice declaraciones sencillas de las lecciones y de los recursos aprobados que comuniquen principios clave del Evangelio. Busque otras maneras de expresar esas ideas.

4. **Aprenda la gramática.** Utilice los materiales para el estudio del idioma a fin de determinar cuáles principios de la gramática le serán de ayuda para alcanzar sus metas. Si es necesario, pida la ayuda de su compañero, de un misionero con más experiencia o de un miembro. Considere incorporar algunas de las ideas que siguen a continuación:

- Use el texto de gramática que recibió en el centro de capacitación misional o un texto aprobado por el presidente de misión para que le ayude a entender la gramática y las estructuras sintácticas que se encuentran en las lecciones, los recursos aprobados y las Escrituras.
- Prepare oraciones que empleen esos principios gramaticales para usarlas en las actividades que tiene programadas. Practique hablar y escribir las oraciones.
- Ponga atención al orden de las palabras en el idioma y a las palabras y sus componentes.
- Busque oportunidades de practicar y aplicar la gramática que estudie cada día.

5. **Escuche con atención.** Considere incorporar lo siguiente:

- Escuche atentamente a las personas que hablan el idioma como lengua materna. Imite lo que escuche.
- Cuando escuche algo que no entienda, anótelo y luego averigüe lo que significa. Practíquelo utilizando el vocabulario o la estructura sintáctica.
- Al estar escuchando, distinga el vocabulario y las estructuras sintácticas que haya aprendido recientemente.
- Cuando escuche que una frase se expresa de manera diferente de la forma en que usted la hubiera dicho, anótela y practíquela. No obstante, como siervo del Señor, utilice siempre un lenguaje apropiado y no jerga.
- Haga una lista de las cosas que la gente podría decirle durante las actividades que usted tiene planeadas. Busque palabras y frases relacionadas con esas cosas. Planee y practique las formas en que podría responder.

6. **Mejore su aptitud para leer y escribir.** Lea el Libro de Mormón en el idioma de la misión para aprender vocabulario y frases y para practicar la gramática, la pronunciación y la fluidez. Hay gran poder al usar las Escrituras para estudiar el idioma. Considere también estas ideas:

- Aprenda a leer y a escribir el alfabeto, la escritura o los caracteres de su idioma. En el caso de los sistemas de escritura basados en caracteres, concéntrese en las destrezas relacionadas con la lectura, por ejemplo la lectura de las Escrituras, que le ayudarán al enseñar.
- En voz alta, lea el Libro de Mormón, otras Escrituras o la revista Liahona en el idioma de la misión. Ponga especial atención al vocabulario, las frases y la gramática que desconozca. Si no entiende una palabra, trate de entender el significado dentro del contexto del pasaje antes de buscarlo. Agregue la palabra a las tarjetas de apuntes. Si es necesario, utilice las Escrituras en su lengua materna y las Escrituras en el idioma de la misión, una al lado de la otra.
- Mientras lea, pida a alguien que le ayude con la pronunciación, la entonación y las pausas.

Notas

- Practique el escribir en el idioma de la misión; por ejemplo, escriba mensajes y recordatorios personales, cartas, tarjetas de agradecimiento y de ánimo. Escriba su testimonio en los ejemplares del Libro de Mormón que vaya a regalar.

7. **Pida la ayuda de otras personas.** Considere incorporar estas ideas:

- Si el idioma de la misión es la lengua materna de su compañero, aproveche esa gran oportunidad: hágale preguntas frecuentes y pídale que le corrija.
- Pida a su compañero y a las personas cuya lengua materna sea el idioma de la misión que le corrijan y le sugieran maneras de mejorar. Si usan una palabra que usted no entiende, pídales que la definan. Con frecuencia, los niños y los abuelos están dispuestos a ayudar.
- Pida a las personas a las que enseñe que le ayuden. Explíqueles: "Estoy aprendiendo su idioma. Ayúdenme, por favor. Si no encuentro una palabra para expresarme, por favor ayúdenme".
- No vacile en pedir ayuda específica: "¿Cómo se dice…?". "¿Cómo se pronuncia…?". "¿Qué significa _____?". "¿Podría repetir eso, por favor?". Anote las respuestas y estúdielas.
- Pida a los miembros que le hagan una prueba de las palabras que tiene en las tarjetas de apuntes o de las listas de vocabulario y que le ayuden cuando lea las Escrituras en voz alta.

8. **Evalúe y revise su plan de estudio.** Revise su plan de estudio cada semana para evaluar si está funcionando. Invite a su compañero y a los líderes misionales a sugerir aspectos en los que pueda mejorar.

Use el idioma de la misión en toda oportunidad; úselo con el compañero cuantas veces pueda durante el día. Ore en el idioma en privado y en público para aprender el lenguaje correcto de la oración y para aprender a decir lo que siente en el corazón.

No tenga miedo de cometer errores, ya que eso le ocurre a todos los que aprenden un nuevo idioma. La gente comprenderá y agradecerá los esfuerzos que usted haga por aprender el idioma de ellos. La memorización de frases y de pasajes de las Escrituras le servirá para no cometer errores, pero no debe usar largos textos preparados o memorizados con el fin de evitar los errores.

Actividad: Estudio personal

Basándose en las pautas anteriormente descritas, elabore un plan de estudio. Examine el plan con su compañero o con un líder misional.

Aprenda con sus compañeros

Ayude a sus compañeros a tener éxito y a sentir confianza con su aprendizaje del idioma lo más pronto posible. Felicite con sinceridad y con frecuencia a sus compañeros y a otros misioneros por su progreso. Sea sensible y no diga ni haga nada que debilite la confianza que sus compañeros tengan en sí mismos, pero no los proteja tanto que no logren aprender. No deje de ayudarles cuando lo necesiten, y concédales muchas oportunidades de enseñar y testificar con éxito. Considere las siguientes ideas para aprender con sus compañeros:

- Enséñense unos a otros la gramática y el vocabulario que hayan aprendido.

Notas

- Practiquen enseñar en el idioma de la misión. Al principio, puede que los misioneros nuevos enseñen en forma muy simple, compartan un testimonio sencillo o reciten pasajes memorizados de las Escrituras; pero a medida que vayan aumentando su confianza y habilidad, podrán participar más plenamente en la enseñanza a las personas.
- Practiquen el lenguaje que se usa para comunicarse en las situaciones en las que se encuentran comúnmente los misioneros.
- Dense unos a otros sugerencias sencillas y prácticas con amabilidad. También es importante que reciban corrección sin ofenderse.

Observe cómo el misionero de más experiencia ayudó a su compañero en la siguiente situación verídica.

Acababa de llegar a mi segunda área cuando mi compañero me dijo que me tocaba a mí dar el pensamiento espiritual en una cita que teníamos para cenar. Sentí mucho miedo. A mi primer compañero le encantaba encargarse de la enseñanza y yo estaba acostumbrado a dar mi pequeña parte de la lección y después escuchar mientras él explicaba la lección y contestaba las preguntas.

Traté de convencer a mi compañero de dar el pensamiento espiritual, pero me animó a aceptar la asignación. Practiqué con la ayuda de él.

Cuando llegó el momento, abrí las Escrituras y leí en 3 Nefi 5 y 7. Me costó trabajo pero logré explicar por qué creía que los pasajes que había escogido eran importantes, y cuando terminé, sentí un gran alivio. Cuando alguien hizo una pregunta, miré a mi compañero para que él contestara, pero no abrió la boca. Entonces me sorprendí a mí mismo al ver que pude responder en un francés entendible. Quedé aún más asombrado cuando el miembro no parecía percatarse de mi inseguridad en mi habilidad de comunicarme. Adquirí confianza y comprendí que mi francés era mejor de lo que yo pensaba.

Pasaron las semanas y mi compañero siguió dándome la oportunidad de enseñar, aun cuando yo dudaba que pudiera hacerlo y aun cuando él probablemente haya abrigado la misma duda. Y debido a que él me instó a hablar, escuchar y enseñar, comencé a progresar rápidamente en mis habilidades con el idioma y sentí que había llegado a ser un instrumento de nuestro Padre Celestial en lugar de simplemente ser el compañero silencioso del otro élder.

Actividad: Estudio personal o con el compañero

- Si está trabajando con un misionero nuevo, ¿cómo puede ayudarle a aprender mejor el idioma?
- Si es usted un misionero nuevo, ¿qué clase de ayuda podría pedirle a su compañero mayor?

La cultura y el aprendizaje del idioma

La cultura y el idioma están íntimamente relacionados. El entender la cultura le ayudará a saber por qué se usa el idioma de la manera en que se usa. Haga un esfuerzo por entender la cultura de la gente a fin de comunicarles con claridad los aspectos singulares del mensaje de la Restauración.

Una de las cosas más positivas que puede hacer para ganarse la confianza y el amor de la gente es aceptar los aspectos de su cultura que sean apropiados. Muchos grandes misioneros lo han hecho (véase 1 Corintios 9:20–23). Trate de que las personas se sientan a gusto con usted y con su idioma.

Notas

Actividad: Estudio personal o con el compañero

- Haga de cuenta que está sirviendo en una misión en Asia. Se está preparando para enseñar a una persona acerca de la resurrección y sabe que los budistas creen en la reencarnación. ¿Cómo enseñará acerca de la resurrección de tal manera que esa persona entienda que esta doctrina es muy diferente de la reencarnación? ¿Qué palabras y frases tendrá que aprender para hacerlo?
- Piense en la formación cultural y religiosa de las personas a las que enseñe. Determine un aspecto de esa formación que pudiera causar que malinterpretaran la doctrina del Evangelio. Planee maneras de enseñar esta doctrina con claridad.

El don de lenguas

Los dones del Espíritu son reales. El don de lenguas y el don de interpretación de lenguas pueden resultarle de tanta utilidad, e incluso de más utilidad que cualquier otra cosa, para que usted hable y entienda el idioma de las personas en su misión.

El don de lenguas y la interpretación de lenguas tienen muchas manifestaciones, entre ellas, el hablar y entender un idioma desconocido debido a una investidura del Espíritu. También abarca el hablar y entender un idioma conocido con la ayuda del estudio o sin él.

En la actualidad, el don de lenguas y de interpretación de lenguas se manifiesta la mayor parte de las veces en que el Espíritu mejora el aprendizaje y el estudio a fin de hablar y entender el idioma de la misión. Adicionalmente, el Espíritu Santo puede manifestar la verdad de su testimonio aunque hubiera una barrera idiomática entre usted y las personas a quienes enseñe. Del mismo modo, al estar usted enseñando a las personas en el idioma de la misión, el Espíritu Santo puede hacerle recordar palabras y frases, y ayudarle a entender lo que las personas expresan de corazón.

Por lo general, usted no obtendrá esos dones sin esforzarse; usted debe buscarlos activamente. En parte, el procurar el don de lenguas implica trabajar y esforzarse y hacer todo lo posible por aprender el idioma. Sea paciente en tanto estudia y practica el idioma con espíritu de oración. Confíe en que el Espíritu le ayudará, si vive como debe y hace su mejor esfuerzo. Tenga fe en que puede obtener el don de lenguas en su sentido verdadero y más completo.

Cuando sienta que se le dificulta expresarse con la claridad que quisiera, recuerde que el Espíritu es capaz de hablar al corazón de todos los hijos de Dios. El presidente Thomas S. Monson enseñó: "Hay un idioma que todos los misioneros entienden: es el lenguaje del Espíritu. Es un idioma que no se aprende en libros escritos por hombres de letras ni por medio de la memorización o la lectura. El lenguaje del Espíritu lo aprende aquel que procura con todo su corazón conocer a Dios y obedecer Sus mandamientos. La capacidad para hablar en ese idioma permite que se derriben barreras, se superen obstáculos y se llegue al corazón humano" ("'El Espíritu vivifica'", *Liahona*, junio de 1997, pág. 4).

Recuerde esto

- Estudie primeramente en su idioma natal la doctrina y las lecciones que enseñe.
- Aprenda a expresar esa doctrina y sus sentimientos en cuanto a ellas en el idioma de la misión.
- Elabore un plan de estudio del idioma y con regularidad pruebe ideas nuevas al tratar de comunicarse mejor en el idioma de la misión.
- Procure la guía del Espíritu para que le ayude a entender a la gente de su misión y a comunicarse con ella.

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Analice las sugerencias de este capítulo. Escoja una sugerencia que aún no haya probado y póngase la meta de ponerla en práctica durante varios días.
- En el siguiente consejo de distrito, pregunte a un misionero con experiencia, y que hable bien el idioma, lo que ha hecho para aprenderlo.
- Lea y analice las siguientes palabras del élder Richard G. Scott: "Si las tradiciones o las costumbres… de la nación son contrarias a las enseñanzas de Dios, déjalas de lado. Si las tradiciones y las costumbres están en armonía con Sus enseñanzas, debes atesorarlas" ("Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad", *Liahona,* julio de 1998, pág. 94). Piense en las diferencias que existen entre la cultura del área donde usted sirve y la suya, y anótelas en forma de lista. Después tache cualquiera de esas prácticas culturales que esté en conflicto con las enseñanzas del Evangelio. Considere todas las que queden y piense en cómo podría integrarlas a su vida.
- Elabore un plan de estudio que lo prepare para hacer una de las siguientes actividades en el idioma de su misión:
  - Relatar la historia de José Smith.
  - Resumir 3 Nefi 11.
  - Resumir Alma 32.
  - Relatar la historia de Nefi y las planchas de bronce (véase 1 Nefi 3–5).
  - Explicar las dispensaciones.
  - Compartir una experiencia personal.
- Prepare tarjetas de apuntes con las palabras que desconozca de una de las lecciones. Llévelas con usted hasta que las haya aprendido todas.

Estudio con el compañero

- Practiquen enseñarse el uno al otro las lecciones misionales en el idioma de la tmisión.
- Pida a su compañero que escuche su pronunciación y le ayude a mejorarla.
- Escoja relatos o pasajes de las Escrituras que le gustaría usar en la enseñanza. Practique resumirlos con sus propias palabras.
- Repase las ideas de este capítulo. Conversen acerca de las sugerencias que podrían utilizar durante el estudio con el compañero la próxima semana.
- Si usted está capacitando a un misionero nuevo, tome nota de las situaciones en que las personas no entiendan a su compañero y haga una lista de las palabras, las frases o la gramática que pudieran serle útiles. Explique y practique cómo utilizar los puntos de la lista en las próximas actividades que hayan planificado.

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Invite a la reunión a personas cuya lengua materna sea el idioma de la misión. Haga arreglos para que los misioneros les enseñen en grupos pequeños. Pida a los invitados nativos que tomen notas y den sugerencias a los misioneros para que mejoren su forma de hablar.
- Asigne con anticipación a uno o dos misioneros que hablen del éxito que han tenido al estudiar el idioma. Pídales que compartan sus ideas.
- Asigne a un misionero con experiencia que presente brevemente algún aspecto del idioma que, por lo general, sea difícil para los misioneros. Presente ejemplos del buen uso del idioma y pida a los misioneros que los practiquen.

- Pida a los misioneros que sean de la cultura de la misión que ayuden a los demás misioneros a entender ciertos aspectos de esa cultura.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- Periódicamente, entreviste a los misioneros, o converse con ellos, en el idioma que estén aprendiendo.
- Pida a los líderes locales del sacerdocio que le den ideas en cuanto a cómo ayudar a los misioneros a mejorar su idioma.
- Señale los errores más comunes que cometen los misioneros que están aprendiendo el idioma de la misión. Dé instrucción en la conferencia de zona y en el consejo de líderes de la misión sobre la manera de corregir esos errores.
- Enseñe a los misioneros la doctrina de los dones espirituales.
- Observe a los misioneros mientras enseñan en el idioma de la misión.
- Busque oportunidades de usar el idioma con sus misioneros.

Notas

Notas

¿Cómo utilizo el tiempo con sabiduría?

Notas

Considere esto

- ¿De qué manera pueden las metas ayudarme a ser un misionero más eficaz?
- ¿En qué debo enfocar mis metas?
- ¿De qué herramientas y recursos de planeamiento dispongo, y cómo los utilizo?
- ¿Por qué es importante la carpeta de área?
- ¿Cómo debo llevar a cabo las sesiones de planeamiento semanales y diarias?
- ¿Cómo sabré si mis metas y planes están contribuyendo al progreso de la obra del Señor?

A usted se le ha asignado efectuar la obra del Señor en un área específica, y Él desea que vele por esa área con amor y gran cuidado. Su objetivo es ayudar a los demás a venir a Él mediante la fe, el arrepentimiento, el bautismo y la confirmación, y perseverando hasta el fin.

Haga todo lo que pueda para dejar su área más fuerte de lo que la encontró. Las metas claras y la planificación cuidadosa le serán de ayuda para lograr lo que el Señor espera de usted. Al cuidar de las personas del área que le haya sido asignada, usted rendirá cuentas al Señor y a los líderes de su misión.

La carta con su llamamiento a la misión dice lo siguiente: "Al dedicar su tiempo y su atención a servir al Señor, dejando a un lado todos los demás asuntos personales, el Señor le bendecirá con abundante conocimiento y testimonio de la Restauración, así como de las verdades del evangelio de Jesucristo". Este capítulo le ayudará a saber cómo las metas, el planeamiento y el rendir cuentas pueden ser de utilidad para que muchas personas reciban el Evangelio restaurado.

Actividad: Estudio personal o con el compañero

Lea Jacob 5:11–13, 61–64, 74–75, y responda a estas preguntas:

- ¿Qué siente el Señor por Sus hijos?
- ¿Qué clase de esfuerzo requiere el Señor de Sus siervos?

Notas

Indicadores clave para la conversión

Tal vez se haya preguntado cuáles de sus muchos deberes son los más importantes. Para responder a esa pregunta, es preciso que entienda su objetivo y sepa en qué forma el uso eficaz del tiempo puede serle de ayuda para llevar a cabo dicho objetivo.

Su objetivo es invitar a otras personas a venir a Cristo ayudándolas a recibir el Evangelio restaurado por medio de la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin. Los líderes de la Iglesia han establecido los indicadores clave a fin de ayudarle a concentrar su atención en ese objetivo. A medida que se centre en esos indicadores, usted ayudará a las personas a progresar hacia el bautismo, la confirmación, la actividad continua en la Iglesia y una conversión duradera.

Indicadores clave para registrar e informar

- Personas bautizadas y confirmadas
- Personas con fecha bautismal
- Personas que asistieron a la reunión sacramental
- Nuevas personas a las que se está enseñando

Por medio de estos indicadores se determinan acontecimientos y condiciones que muestran el progreso de una persona hacia una conversión duradera. A continuación figura una breve descripción de cada uno de los indicadores clave.

Personas bautizadas y confirmadas: Cada converso que haya recibido las ordenanzas del bautismo y la confirmación.

Personas con fecha bautismal: Toda persona que haya aceptado ser bautizada y confirmada en fechas específicas.

Personas que asistieron a la reunión sacramental: Toda persona (no bautizada) a la que usted esté enseñando, que haya asistido a la reunión sacramental.

Nuevas personas a las que se está enseñando: El número total de personas (no bautizadas) que hayan recibido una lección y aceptado una fecha específica para que ustedes vuelvan. Por lo general, una lección incluye una oración (cuando sea apropiado), la enseñanza de al menos un principio o tema del Evangelio y extender invitaciones pertinentes.

Al fijar metas y hacer planes, evalúe lo que vaya a hacer en términos de cómo sus esfuerzos aumentarán el número de personas representadas en cada uno de esos indicadores clave. Usted deberá tener como meta el aumento de las cifras de cada indicador.

Usted hará muchas cosas que no se describen en los indicadores clave, tal como contactar a personas en la calle o estudiar en forma personal y con su compañero. Esas importantes actividades contribuyen a uno o más de los indicadores clave. Por ejemplo, cuando usted enseña a las personas que encuentra por iniciativa propia, agrega nuevas personas al grupo de enseñanza. De igual manera, la calidad del estudio personal y con el compañero mejorará su habilidad para enseñar por medio del Espíritu, lo cual bendecirá a las personas a las que esté enseñando. La eficacia del modo en que usted encuentre y enseñe influirá en cada uno de los indicadores clave. Evalúe todas sus acciones considerando si aumentan el número de personas en esas categorías. Si a usted y a su compañero no les es posible ver la forma en que una actividad misional podría aumentar el número de personas en uno o más indicadores clave, se deben preguntar si la actividad es algo que merezca su tiempo.

Actividad: Estudio con el compañero

En su diario de estudio, enumere todas las actividades misionales que llevó a cabo durante los últimos tres días. Para cada actividad, determine si esta influyó en uno de los indicadores clave. Si influyó, escriba *sí* al lado; si no fuese así, escriba *no*. Para cada una de las actividades que tengan un *sí*, describa el impacto que tuvo; para cada una de las actividades que tengan un *no*, determine por qué la hizo y si continuará haciéndola en el futuro. Analice la lista con su compañero y explique por qué marcó algunas actividades con un *sí* y otras con un *no*. Hablen sobre las actividades que tal vez sea necesario que dejen de hacer.

Notas

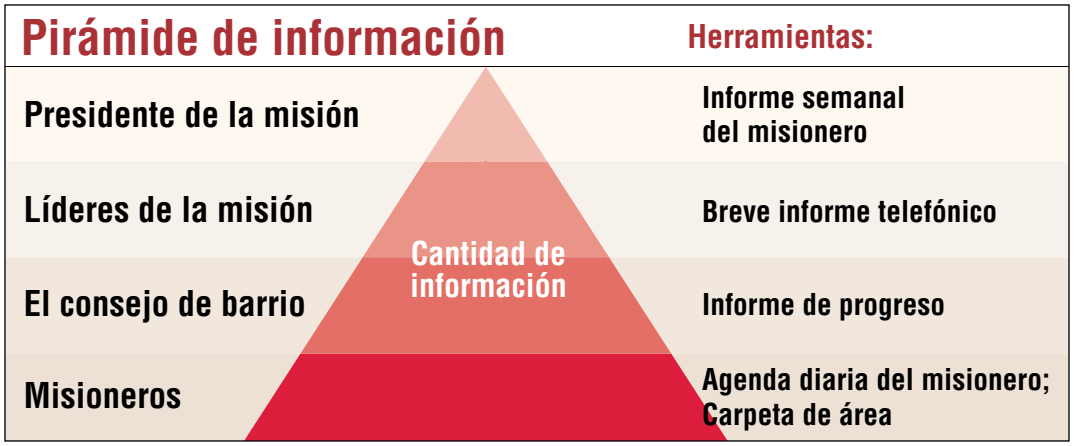
La carpeta de área y los materiales para planear e informar

Refiriéndose a los que fueron recibidos en la Iglesia en su época mediante el bautismo y la confirmación, Moroni enseñó que "… se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en la vía correcta" (Moroni 6:4).

A usted se le han dado materiales para ayudarle a registrar información importante en cuanto a las personas a las que enseñe. Dichos materiales también le permiten compartir la cantidad adecuada de información con las personas que la necesiten, según aparece en la ilustración que figura a continuación. Antes de que registre o comparta información en sus herramientas de planeamiento, correo electrónico, redes sociales, notas u otras comunicaciones, hágase estas preguntas:

- ¿Cómo me sentiría si alguien compartiera este tipo de información acerca de mí con otras personas?
- ¿Estoy siguiendo las normas de la Iglesia y las leyes de privacidad de datos del área en la que trabajo si registro o comparto esta información?

Para cada formulario y registro, siga las normas de la Iglesia en cuanto a conservación de datos y las reglas de privacidad del área en la que presta servicio.



Estos materiales y toda la información que necesita para llevar a cabo su trabajo se conservan en la carpeta de área y en la Agenda diaria del misionero. En algunas misiones, la carpeta de área y la agenda son documentos impresos; mientras que en otras son herramientas digitales. Sin importar cuál utilice, los principios para fijar metas y planear, informar y rendir cuentas son los mismos.

Carpeta de área

La carpeta de área impresa está organizada de la siguiente manera:

- Mapa del área de enseñanza
  - El mapa del área de enseñanza define los límites de un área de enseñanza en particular.
- Informes de progreso
  - Los formularios Informe de progreso se utilizan para informar los indicadores clave y coordinar sus esfuerzos con los líderes de barrio y de estaca en las reuniones de coordinación misional y del consejo de barrio.
- Personas con fecha para el bautismo y la confirmación
  - Los formularios Registro de enseñanza se utilizan para ayudarle a registrar información apropiada en cuanto al progreso de las personas a las que esté enseñando.

Notas

- Personas a las que se está enseñando
  - Formularios Registro de enseñanza
- Personas que tienen interés
  - Los formularios Personas que tienen interés le permiten llevar un registro de las personas con las que ha entrado en contacto o que le han proporcionado referencias.
  - Las referencias de los medios de comunicación y otras referencias son de personas cuya referencia se ha enviado a los misioneros después de que ellas vieran contenidos audiovisuales u otros materiales de la Iglesia, o cuyas referencias las enviaron los miembros de la Iglesia.
- Personas a las que se ha enseñado
  - Formularios Registro de enseñanza
- Conversos recientes y miembros que vuelven a la actividad
  - Formularios Registro de enseñanza
  - Los formularios Progreso de miembros nuevos y de miembros que se hayan vuelto a activar registran el progreso de los miembros nuevos de la Iglesia y de los que están volviendo a activarse en la Iglesia.
- Datos del barrio y de la misión
  - Directorio del barrio
  - Lista de puestos en el barrio
  - Horario de las reuniones del barrio y de las reuniones misionales
  - Lista de las familias en las que no todos son miembros de la Iglesia
  - Directorio de misioneros de su distrito o zona
- Liderazgo
  - El Informe semanal y mensual de indicadores clave es donde cada compañerismo enviará la información solicitada semanalmente, utilizando las herramientas digitales o mediante el Portal Misional.
  - Los formularios Informe semanal del misionero le permiten indicar brevemente el progreso de las personas a las que está enseñando y toda cuestión personal que desee comunicar a su presidente de misión. Él es la única persona que leerá esa carta, así que tenga a bien ser franco con sus comentarios.
- Información sobre el área
  - Información sobre el apartamento
  - Transporte público
  - Barbería o peluquería
  - Lavandería
  - Lugares para hacer compras
  - Lugares que hay que evitar
  - Contactos

La carpeta de área (impresa o digital)

Cada área de enseñanza tiene una carpeta de área (impresa o como herramienta digital), la cual se convierte en el registro de las labores cotidianas que usted realiza. Actualice a diario la información importante, y consúltela todas las semanas durante la sesión de planeamiento semanal. Consérvela en buen estado, al día y con datos exactos a fin de que cualquier futuro misionero pueda proseguir el servicio inspirado que usted haya prestado. Si se le invita a hacerlo, lleve la carpeta de área a entrevistas, a conferencias de zona y consejos de líderes de la misión, donde los líderes de la misión puedan revisarla y ayudarle a saber cómo podría utilizarla de manera más eficaz.

La Agenda diaria del misionero

La Agenda diaria del misionero tiene las siguientes características:

- Cinco semanas de horarios diarios, con una página de referencia rápida para la sexta semana.
- Páginas para metas semanales y mensuales.
- Un resumen de las pautas para planear; una lista de los acontecimientos que conducen al bautismo, a la confirmación y a la actividad en la Iglesia; planes de las lecciones misionales; ideas para encontrar personas para enseñar; y las preguntas para la entrevista bautismal.
- Una sección para anotar información sobre los contactos y el domicilio, el correo electrónico y el número telefónico de los miembros y las personas a las que enseña. Siga las normas de la Iglesia en cuanto a conservación de datos y las reglas de privacidad de su misión.
- La página Resultados semanales y mensuales de indicadores clave, para llevar un registro de sus resultados semanales y mensuales. Cada compañerismo debe acceder al Portal Misional y registrar allí esa información o hacerlo a través de las herramientas digitales.

Durante la sesión de planeamiento semanal, usted anotará sus metas semanales y mensuales en la página Planes y metas mensuales y semanales de la Agenda diaria del misionero. Utilice esta página de la agenda para:

- Escribir sus metas semanales para cada indicador clave y una meta mensual de personas bautizadas y confirmadas.
- Registrar los resultados definitivos de la semana. En el horario diario aparece la cantidad de personas nuevas enseñadas cada día. El total de cada semana se transfiere a la página Metas y planes mensuales y semanales.
- Establecer y registrar metas de lo que espera que suceda con las personas que tienen más probabilidades de seguir progresando hacia el bautismo y la confirmación (asistir a la Iglesia, leer el Libro de Mormón, fijar una fecha bautismal, etc.).
- Escribir otras metas personales o de compañerismo.

Todos los días, al hacer sus planes y trabajar, utilizará el horario diario. Utilice esta página para:

- Registrar citas de enseñanza, reuniones y actividades para encontrar. Hacer planes para llevar a cabo actividades significativas cada hora del día, incluso planes de respaldo.
- Enumerar las tareas que tenga que llevar a cabo (llamadas telefónicas, personas por contactar, preparación de lecciones, seguimiento a los compromisos, etc.) y lo que estudiará a fin de prepararse para las citas para enseñar.
- Registrar las metas diarias y los resultados definitivos en cuanto a las nuevas personas a las que enseña.

Notas

Notas

Cómo fijar metas

Las metas reflejan los deseos de nuestro corazón y nuestra visión de lo que podemos lograr. A través de las metas y los planes, nuestras esperanzas se transforman en acción. El fijar metas y el hacer planes son actos de fe. Con espíritu de oración, establezca metas que estén en armonía con el mandamiento del Señor: "… haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

Fije metas para cada uno de los indicadores clave; asimismo, puede fijar metas para su desarrollo personal. Haga todo lo que esté dentro de sus posibilidades para lograr sus metas, mientras que al mismo tiempo respete el albedrío de los demás. La máxima medida del éxito no reside solamente en lograr metas, sino en el servicio que se presta y en el progreso de los demás. Las metas son un medio para ayudarle a hacer mucho bien entre los hijos del Padre Celestial, y no se deben utilizar para recibir reconocimiento.

Las metas que se consideren con detenimiento le brindarán una dirección clara y le ayudarán a ocupar sus días con actividades que ayuden a la gente a fortalecer su fe en el Salvador y progresar hacia el bautismo, la confirmación y la plena actividad en la Iglesia. Las metas que suponen un desafío le ayudarán a trabajar con eficacia y le impulsarán a hacer un mayor esfuerzo y a progresar. A medida que fije sus metas, siga las pautas que figuran a continuación:

> *"Estoy plenamente convencido de que si no nos fijamos metas en la vida ni aprendemos a dominar las técnicas del vivir para alcanzarlas, llegaremos a la vejez y miraremos hacia atrás y nos daremos cuenta de que habremos logrado tan solo una pequeña parte de nuestro pleno potencial. Si llegamos a dominar los principios relacionados con el establecimiento de metas, entonces surtiremos una gran diferencia en los resultados que logremos en esta vida".*
>
> –PRESIDENTE M. RUSSELL BALLARD
>
> DISCURSO DADO A LOS JÓVENES ADULTOS DEL ÁREA DE SALT LAKE, 18 DE OCTUBRE DE 1981

- Siga el Espíritu.
- Céntrese en las personas, teniendo en mente los indicadores clave para la conversión.
- Aunque usted utilizará cifras, siempre que sea posible, respalde esas cifras con el nombre de las personas.
- Sea específico y realista, pero fije metas que le exigirán un esfuerzo adicional.
- Establezca metas diarias, semanales y mensuales. Las metas de los indicadores clave se informan a través del Portal Misional o mediante herramientas digitales.
- Establezca metas para el estudio personal y con el compañero, incluso el estudio del idioma, si está aprendiendo otro idioma.
- Mida su progreso cada día, cada semana y cada mes. Si no logra una meta, evalúe sus esfuerzos y busque la forma de alcanzarla. Si es necesario, adapte sus expectativas.

Con el tiempo, su presidente de misión tal vez establezca normas de excelencia o metas para la misión con el fin de elevar su visión y aumentar su fe. Las normas del distrito, de la zona y de la misión le ayudarán a esforzarse más, a trabajar con eficacia y a alcanzar niveles más elevados de rendimiento. No se deben utilizar como cantidades fijas que impongan metas específicas sobre usted y su compañero.

Notas

Actividad: Estudio con el compañero

Fijen metas semanales para cada indicador y una meta mensual de personas bautizadas y confirmadas. Para cada meta, pregúntense:

- ¿Hay nombres asociados a esa cifra?
- ¿Es específica la meta?
- ¿Es realista la meta?
- ¿Requerirá la meta un esfuerzo adicional de nuestra parte?
- ¿Estamos comprometidos a lograr esta meta?

Analicen cada una de las metas y, si es necesario, determinen cómo podrían adaptarlas y por qué.

La sesión de planeamiento semanal

Una vez que hayan fijado metas, decidan cómo las lograrán. Usted y su compañero deberán efectuar una sesión de planeamiento semanal en el día y la hora que sean menos productivos para compartir el Evangelio. Su presidente de misión fijará el día y la hora de la sesión de planeamiento semanal. Este planeamiento semanal no debería tomar más de dos o tres horas.

Este análisis se deberá centrar en las necesidades de las personas y en la forma de ayudarlas a progresar. Durante la sesión de planeamiento semanal, revisen las metas anteriores y fijen metas nuevas para la próxima semana y el próximo mes. Consideren cada uno de los aspectos de la obra misional.

El domingo por la noche es el tiempo recomendado para completar el Informe semanal y mensual de indicadores clave. En el caso de que usted no informe los indicadores clave automáticamente o a través del Portal Misional, el informe del domingo por la noche indica la situación más precisa y oportuna de la misión debido a que la mayoría de los bautismos y las confirmaciones se efectúan el sábado o el domingo.

Ya que es muy probable que el día en que lleve a cabo la sesión de planeamiento semanal sea diferente al día en que presente el informe, haga su planeamiento semanal tomando en cuenta los siguientes10 días. Por ejemplo, si usted lleva a cabo la sesión de planeamiento semanal el jueves, revisará el progreso de sus metas en lo que vaya de esa semana, y hará los planes para lo que tenga que hacer para lograr esas metas hasta el domingo. Luego, fije metas y haga planes para la próxima semana, de lunes a domingo. El domingo por la noche, usted hará los totales e informará los resultados de la semana anterior, y tendrá listo su plan para la próxima semana. A continuación aparece una descripción de cómo se aplican las pautas de planeamiento a una sesión de planeamiento semanal. Conforme siga estas pautas, observe que usted seguirá esta secuencia: primero se fijará metas y luego hará planes para alcanzarlas. Los planes que haga deben indicar los pasos específicos que debe tomar para alcanzar sus metas.

1. **Oren para recibir inspiración y procuren obtenerla.** Antes de empezar, tengan a mano sus herramientas de planeamiento, como la Agenda diaria del misionero y la carpeta de área o las herramientas digitales. Den comienzo a la sesión de planeamiento con una oración. Procuren recibir inspiración a medida que analicen las necesidades de las personas y planifiquen cómo prestarles servicio y ayudarlas a progresar en el Evangelio. Oren específicamente por las personas a las que enseñan; tengan fe para pedirle al Padre Celestial que las bendiga con respuestas a sus oraciones, con el deseo de asistir a la Iglesia, etc.

Notas

2. **Fijen metas y hagan planes para las personas que serán bautizadas y confirmadas la próxima semana.** Repasen el Registro de enseñanza de cada persona que está comprometida para ser bautizada y confirmada la próxima semana. Analicen los arreglos que ustedes tengan que hacer para llevar a cabo las entrevistas bautismales, los servicios y las confirmaciones. Valiéndose del Registro de enseñanza, analicen cualquier compromiso con el que esas personas estén teniendo dificultades y la forma en que pueden ayudarlas. Planeen tener contacto diario con ellas. Analicen cómo pueden ayudar al líder misional del barrio a coordinar los detalles con el obispo a fin de que se efectúen sus confirmaciones en la reunión sacramental.

3. **Fijen metas y hagan planes para las personas que tengan una fecha bautismal.** Repasen el Registro de enseñanza de cada persona que será bautizada en las próximas semanas. Hablen en cuanto a las lecciones que tengan que enseñarles. Piensen en cómo pueden ayudarlas a prepararse para el bautismo y la confirmación. Analicen los motivos por los que alguien podría no haberse bautizado en la fecha que tenía programada. Consideren y analicen con detenimiento sus necesidades. Fijen nuevas metas y hagan planes que les ayudarán a progresar hacia un día y una hora específicos en que puedan entrar en el convenio del bautismo y recibir la ordenanza de la confirmación. En el Registro de enseñanza, marquen los principios que tengan pensado enseñar y los compromisos que les ayudarán a cumplir. Determinen qué es lo que ustedes pueden hacer para ayudarles a recibir estas lecciones y guardar estos compromisos.

4. **Fijen metas y hagan planes para ayudar a las personas a asistir a la reunión sacramental.** Analicen el Registro de enseñanza de cada persona y hablen en cuanto a su asistencia a la reunión sacramental. En el caso de las personas que estén asistiendo a la reunión sacramental con regularidad, hablen en cuanto a lo que deben hacer para ayudarlas a continuar teniendo una experiencia espiritual edificante. En el caso de aquellos que nunca hayan asistido a la reunión sacramental, que hayan asistido solo una vez o que asistan de vez en cuando, analicen qué podría estar impidiendo que asistan. Por ejemplo, quizás necesiten ayuda con el transporte, tal vez tengan temor o no estén familiarizados con los servicios de la Iglesia, o quizás hayan tenido una experiencia negativa en el pasado. Hablen sobre lo que pueden hacer para ayudarles a vencer esas barreras. Fijen metas para el número de personas que llevarán a la próxima reunión sacramental. Planifiquen quién llevará a esas personas a la Iglesia, quién les dará la bienvenida y quién se sentará con ellas durante las reuniones. Planeen ponerse en contacto con los líderes de cuórum y de las organizaciones auxiliares, y con cualquier maestro que tenga la responsabilidad de las clases a las que los visitantes asistirán. Planeen informar al obispo. En el Registro de enseñanza, enumeren las formas en que el consejo de barrio puede ayudar. Hagan planes en cuanto a lo que tengan que hacer cada día de la semana para preparar a esas personas para que asistan.

5. **Fijen metas y hagan planes para las lecciones que han de enseñarse a las personas que están progresando.** Examinen el Registro de enseñanza de cada persona a quien se le enseñó con un miembro presente. Hablen de cómo sienten que ellos están recibiendo el mensaje. Analicen los compromisos y las actividades del Registro de enseñanza que ellos se estén esforzando por guardar o realizar. Hablen en cuanto a lo que ustedes pueden hacer para que los miembros del barrio y el consejo de barrio continúen participando en el progreso de ellos. Fijen metas para las lecciones que enseñarán; los compromisos que les ayudarán a cumplir, especialmente la asistencia a la Iglesia, estudiar el Libro de Mormón y orar; y las experiencias importantes que ustedes les ayudarán a tener durante las próximas semanas.

   Examinen el Registro de enseñanza de cada persona a quien se le enseñó sin tener un miembro presente. Estas podrían ser personas que ustedes encontraron por iniciativa propia. Hablen en cuanto a qué líder del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares se podría invitar para que les brinde amistad. Analicen las lecciones que enseñarán y los compromisos que les ayudarán a cumplir. Fijen metas para las lecciones que enseñarán, la forma en que contarán con la participación de los miembros, y cómo ayudarán a esas personas a asistir a la reunión sacramental. Anoten esas metas en el Registro de enseñanza y hagan los planes necesarios.

Notas

6. **Fijen metas y hagan planes para las lecciones que se enseñarán a todas las demás personas que están enseñando.** Examinen el Registro de enseñanza de cada persona que no esté progresando. Analicen la razón por la que no están cumpliendo sus compromisos. Hablen sobre lo que harán para contar con la participación de los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares para unir en amistad a esas personas. Analicen muchos de los mismos puntos que se sugirieron en el paso 5. Fijen metas y hagan planes para ayudar a esas personas a progresar. Anoten esas metas en el Registro de enseñanza.

7. **Fijen metas y hagan planes para contactar y enseñar a las referencias que hayan recibido de los miembros, de los misioneros, de las Oficinas Generales de la Iglesia y de otras fuentes.** Revisen los formularios Personas que tienen interés. Examinen todas las referencias que hayan recibido y presten atención a aquellas a quienes aún no hayan contactado. Fijen metas y hagan planes para ponerse en contacto durante la semana con el mayor número de referencias que les sea posible, de preferencia, con todas ellas. De ser posible, se debe contactar a las referencias en menos de 24 horas. Pónganse en contacto con la persona que envió la referencia para saber más y planear cómo trabajar en conjunto. Analicen cómo podrían presentarse a cada persona o familia y el mensaje que podrían enseñar. Si la referencia proviene de las Oficinas Generales de la Iglesia, hablen de cómo enseñarán un mensaje del Evangelio con la ayuda del video, libro u otro material que ellos hayan solicitado. Asegúrense de que tengan el artículo que solicitaron. Si es apropiado, pónganse en contacto con la referencia por teléfono o por mensaje de texto, y fijen una cita. Analicen la clase de seguimiento que deberán realizar.

8. **Fijen metas y hagan planes para obtener más referencias de los miembros y de las personas a las que están enseñando.** Con espíritu de oración, determinen a qué otras personas pueden visitar. Planeen cómo las ayudarán a invitar a sus amigos y familiares a aprender sobre el Evangelio restaurado. Hablen sobre cómo las invitarán a participar en la obra misional. Fijen las citas y hagan los planes necesarios.

9. **Fijen metas y hagan planes para las lecciones que enseñarán a los conversos recientes y a los miembros que vuelven a la actividad.** Revisen el Registro de enseñanza de cada converso reciente y de cada miembro que se haya vuelto a activar, a quienes estén enseñando. Fijen metas y hagan planes para las lecciones que enseñarán. Determinen la forma en que ayudarán a esas personas a asistir a la reunión sacramental y a cumplir otros compromisos.

10. **Fijen metas y hagan planes para encontrar nuevas personas para enseñar.** Examinen las labores de la semana anterior a fin de encontrar nuevas personas para enseñar mediante referencias, oportunidades de servicio y actividades personales para encontrar. Hablen sobre la razón por la que algunas personas mostraron interés en aprender más y otras no. Fijen metas de cuántas nuevas personas encontrarán esta semana.

    Identifiquen las personas que probablemente deseen saber más. Además, determinen los miembros y las familias en las que no todos son miembros de la Iglesia a los que deseen visitar, las referencias que puedan visitar y las oportunidades de servicio que buscarán. Planeen qué herramientas para encontrar utilizarán, como por ejemplo: tarjetas de obsequio, DVD o Escrituras. También hablen sobre los lugares a los que irán para contactar a las personas, a cuántas personas contactarán cada día, las personas a las que les pedirán referencias, personas que han sido enseñadas previamente que visitarán, las formas en las que el consejo de barrio puede ayudar, etc.

    Utilicen todo el tiempo que quede con actividades para encontrar, las cuales les ayudarán a lograr sus metas. Fijen metas y planeen hablar con cuantas personas el Señor les ponga en el camino. Esfuércense siempre por encontrar personas para enseñar.

11. **Planifiquen la manera de trabajar con el consejo de barrio.** El obispo es la autoridad presidente; respeten y honren su autoridad. Bajo su dirección, examinen el Informe de progreso que se utilizó en la reunión anterior de correlación misional o del consejo de barrio. Analicen las asignaciones que hayan recibido del obispo o del líder misional de barrio, y den un informe para dar a conocer si las han llevado a cabo. Hablen en cuanto a cómo lograr

Notas

la participación de otras personas que podrían ayudar, como el líder misional del barrio, los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, y otros miembros. Preparen meticulosamente un Informe de progreso para la próxima reunión del consejo de barrio o para la reunión de coordinación misional. Asegúrense de que sea un informe exacto, legible y limpio. Fijen metas y hagan planes para trabajar en armonía con los líderes del barrio. Siempre que sea posible, hagan copias del Informe de progreso para los líderes del barrio que estarán presentes en la reunión. Si su misión utiliza herramientas digitales, una copia electrónica del Informe de progreso estará automáticamente a disposición de los líderes del barrio.

12. **Programen las reuniones que se efectúen con regularidad.** En la Agenda diaria del misionero o en las herramientas digitales, anoten las reuniones que se efectúen con regularidad, como el consejo de distrito, las conferencias de zona, el consejo de líderes de la misión, las entrevistas y las reuniones de la Iglesia. Hablen sobre las asignaciones que deben llevar a cabo antes de cualquiera de esas reuniones, y añádanlas a la sección Apuntes/Lista de cosas para hacer.

13. **Lleven a cabo un inventario entre compañeros.** Al final de la sesión de planeamiento semanal, comparta metas apropiadas con su compañero, y solicite su ayuda para lograrlas. Hable con su compañero en cuanto a la fortaleza de su relación. Analicen cualquier desafío que pudiese impedirles trabajar en unidad o ser obedientes. Resuelvan los conflictos. Comparta con su compañero lo que usted considere que sean los puntos fuertes de él o ella. Pida sugerencias para mejorar. Si es necesario, fijen metas que mejorarán la relación que existe entre ustedes. Terminen con una oración.

Sesión diaria de planeamiento

Cada mañana, lleve a cabo una sesión de planeamiento con su compañero. Para una sesión diaria de planeamiento aplique los mismos principios y pautas que sigue en una sesión semanal, pero de forma más sencilla. Con espíritu de oración, analice las lecciones o temas que puede estudiar durante el tiempo de estudio personal y con el compañero, que le servirán para llevar a cabo su plan. Escriba esos temas en el espacio correspondiente en la página Metas y planes diarios. Examine su horario diario. Para cada hora del día tenga planeada una actividad importante. Durante la sesión de planeamiento del domingo, dé cuenta del progreso de las personas a las que enseña, a fin de informar a su presidente de misión y terminar el proceso de fijación de metas para la semana siguiente.

Siempre ore antes de salir de su apartamento. En el transcurso del día, revise sus metas, planes y horario, y haga ajustes según sea necesario. Usted puede determinar cuán eficaces son sus planes diarios si no tiene que preguntar a los demás: "¿Qué debo hacer ahora?".

Rendir cuentas de nuestra responsabilidad

El principio de rendir cuentas de su responsabilidad es fundamental en el plan eterno de Dios. Todos compareceremos ante el Señor en el juicio final y daremos cuentas de lo que hayamos hecho con las oportunidades que Él nos ha dado (véanse Alma 5:15–19; Doctrina y Convenios 137:9). En su misión usted podrá aprender mucho en cuanto a rendir cuentas que le será de beneficio durante toda su vida. El principio de rendir cuentas será una bendición para usted si hace lo siguiente:

> *"Cuando el rendimiento se mide, dicho rendimiento mejora. Cuando el rendimiento se mide y se informa, el ritmo de mejoramiento se acelera".*
>
> –PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
>
> *REUNIÓN MUNDIAL DE CAPACITACIÓN DE LÍDERES*, 19 DE JUNIO DE 2004, PÁG. 5.

- Emprende la tarea de fijar metas y de planear con la idea de que rendirá cuentas de sus esfuerzos a sus líderes de la misión y al Señor por medio de la oración.
- Siente una responsabilidad personal por la sagrada confianza que el Señor le ha dado.

Notas

- Fija metas significativas.
- Toma la iniciativa de rendir cuentas de su trabajo al Señor y a sus líderes de la misión. No espera a que se lo pidan ni a que los demás le den seguimiento frecuentemente, sino que tiene el deseo de rendir cuentas de sus labores.
- Acepta plena responsabilidad por sus esfuerzos. Nunca culpa a los demás por circunstancias difíciles o por la falta de progreso.
- Procura aprender de sus líderes y los invita a hacer sugerencias que le ayuden a mejorar.
- Siente entusiasmo para hacer lo mejor posible.

El rendir cuentas de su mayordomía no ocurre solo al final de la misión; es un principio que influye en la forma en que usted comienza, en lo que piensa y siente en cuanto a la responsabilidad que el Señor le ha dado, en cómo afronta su trabajo y en la forma en que persevera. La actitud que tenga hacia su experiencia misional es un reflejo del amor que siente hacia su Padre Celestial y Su Hijo, y del respeto que tiene por el sacerdocio.

Al orar personalmente y con el compañero, busque inspiración para saber lo que deberá hacer cada día. Al seguir sus planes, ore y busque la guía del Señor; lleve una oración en su corazón a lo largo del día para que el Espíritu le ayude a saber a dónde ir, qué hacer y qué decir. Pregúntese: "¿Qué más puedo hacer?". Cuando ore al final del día, rinda un informe de su trabajo.

Cada semana, usted rendirá cuentas a los líderes de la misión en su informe semanal, durante el consejo de distrito y en otras circunstancias a lo largo de la semana. Si usted es un líder de la misión, recibirá esta información de otros misioneros. Demuestre interés en sus vidas y en la de aquellos a quienes enseñen, en vez de simplemente en las cifras. No utilice estos materiales o la información que reciba como formas para controlar o manipular. La información que reciba a través de estos medios le proporcionará ocasiones para elogiar a los misioneros por su dedicación y reconocer oportunidades para futuras capacitaciones.

Estudio de las Escrituras

¿Qué significa dar cuentas de nuestra mayordomía?

Doctrina y Convenios 58:26–33
Doctrina y Convenios 101:78
Ezequiel 33:1–6

¿Por qué es importante el albedrío al rendir cuentas de nuestra responsabilidad?

2 Nefi 2:26–29
Helamán 14:30–31

¿De qué manera deben trabajar juntos los misioneros y el líder misional?

Doctrina y Convenios 38:23–25
Hebreos 13:17–18

Recuerde esto

- Concentre sus esfuerzos en su objetivo.
- Fije metas de acuerdo con los indicadores clave.
- Ore con fervor por sus metas y planes.
- Utilice la carpeta de área, la Agenda diaria del misionero o las herramientas digitales de planeamiento para ayudar a que las personas cultiven la fe, se arrepientan, sean bautizadas, reciban el don del Espíritu Santo y perseveren hasta el fin.
- Para cada indicador clave, fije metas que le ayuden a dar un esfuerzo adicional, ejercer la fe y trabajar con eficacia.
- Lleve a cabo sesiones de planeamiento semanales y diarias que tengan como fin el ayudar a los demás a progresar en el Evangelio.
- Dé un informe de sus esfuerzos al Señor y a los líderes de su misión.

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- En su diario de estudio, escriba en una sola frase la respuesta a cada una de las preguntas que figuran en "Considere esto".
- Dedique unos momentos y piense en su último día en el campo misional. Cuando llegue ese día:
  - ¿Qué le gustaría decir que hizo como misionero?
  - ¿Qué clase de persona anhela haber llegado a ser?
  - ¿Qué diferencias desearía que los demás notaran en usted?

  En su diario de estudio, escriba una respuesta para cada una de estas preguntas. Determine qué es lo que debe hacer ahora para lograr esas metas. Escriba los planes que le acudan a la mente.

Estudio con el compañero

- Con la ayuda de la carpeta de área, respondan a las preguntas que aparecen a continuación:
  - ¿Están todos los registros al día y son exactos y fáciles de leer?
  - Si un misionero es nuevo en el área, ¿podría examinar la carpeta de área y saber dónde se encuentran las personas en su progreso espiritual y lo que aún deba hacerse para ayudarlas?
  - Si un misionero es nuevo en el área, ¿se beneficiaría con las labores que usted ha hecho para encontrar a nuevas personas para enseñar?
  - Imagine que usted mismo entrega su carpeta de área al Señor para rendirle cuentas de la forma en que ha cuidado de las personas de su área. ¿Estaría complacido el Señor con sus esfuerzos?
- Hablen de una de las personas a las que están enseñando. En la Agenda diaria del misionero, localicen la página titulada "Acontecimientos que conducen al bautismo, a la confirmación y a la actividad en la Iglesia". Seleccionen un acontecimiento y hagan una lista de todo lo que tengan que hacer para que este se haga realidad. Analicen la forma en que podrían planear esas tareas a fin de que el acontecimiento se realice lo más pronto posible.
- Analice la siguiente analogía con su compañero. Evalúen cuánto tiempo pasa en el agua el "sedal" de su caña de pescar cada día.

  "Ninguno de nosotros debería ser como el pescador que piensa que ha estado pescando todo el día cuando, en realidad, se ha pasado la mayor parte del tiempo metiéndose y saliéndose del agua, comiendo y ocupándose innecesariamente por el equipo de pesca. El tener éxito en la pesca tiene que ver con el tiempo que tengamos el sedal de la caña de pescar en el agua, y no con el tiempo que estemos ausentes de casa. Algunos pescadores se ausentan de casa durante doce horas y tienen la caña de pescar en el agua durante diez. Otros pescadores están fuera de casa doce horas y tienen la caña en el agua durante solo dos horas. Estos últimos tal vez se pregunten por qué no tienen el mismo éxito que los demás.

  "Ese mismo principio se aplica a los misioneros, a quienes el Maestro llamó 'pescadores de hombres'. El sedal de pescar del misionero debe entrar al agua en el momento en que este sale del apartamento" (Dallin H. Oaks, seminario para nuevos presidentes de misión, 20 de junio de 2000).

Consejo de distrito, conferencia de zona y consejo de líderes de la misión

- Lea a los misioneros una de las siguientes situaciones. En grupos pequeños, pida a los misioneros que analicen las metas y los planes que servirán para que las personas de estos ejemplos progresen hacia el bautismo y la confirmación. Pida a cada grupo que dé a conocer sus ideas.

Situación uno: Ustedes conocieron a Mario y a Berta cuando ambos prestaban servicio en un comedor comunitario. Les han enseñado una lección, y ahora desean saber más. Ellos no conocen a ningún miembro de la Iglesia; Berta es cristiana, pero Mario afirma no estar afiliado a ninguna religión en particular. No están casados pero viven juntos. Mario trabaja desde las 4 de la tarde hasta las12 de la noche, y Berta trabaja durante el día.

Situación dos: Esteban ha recibido todas las lecciones y asiste a la Iglesia por lo menos dos veces al mes. Él cree que José Smith es un profeta y que el Libro de Mormón es verdadero. Los miembros de su familia son católicos devotos y no aprueban que él se reúna con los misioneros.

Situación tres: Julia es estudiante universitaria; tiene una amiga que es miembro de la Iglesia y que la invitó a reunirse con ustedes. Ustedes le han enseñado dos lecciones, en las que estuvo presente su amiga. Aún no ha asistido a la Iglesia y está tan ocupada con las tareas académicas que le es difícil leer el Libro de Mormón.

- Invite a los misioneros a relatar experiencias en las que, mediante el establecimiento de metas y el hacer planes, hayan podido ayudar a las personas a:
  - Cultivar una mayor fe en el Salvador.
  - Arrepentirse y hacer cambios que las hayan acercado más a Dios.
  - Recibir el convenio del bautismo y la confirmación.
  - Volver a la Iglesia y renovar su convenio bautismal.
- Divida a los misioneros en tres grupos. Explique que cada grupo recibirá una asignación importante; luego dé a cada grupo una de las siguientes tareas:
  - Abrir una nueva área de enseñanza.
  - Preparar una sesión de capacitación para la conferencia de zona sobre la forma de presentar el Libro de Mormón a las personas que están interesadas en saber más.
  - Integrar en el barrio a una familia que están enseñando. La familia consiste en tres hijos: una niña de 8 años, una de 12 y un joven de 16.

  Diga a los misioneros que tienen ocho minutos para elaborar un plan. Uno de los misioneros deberá escribir el plan, incluso las actividades diarias.

  Pida a cada grupo que presente su plan. Después de cada presentación, pregunte:

  - ¿Qué era necesario que los misioneros supieran en cada una de la situaciones?
  - ¿Cuáles podrían ser los resultados si no planearan actividades importantes o no hicieran ningún plan?

  Después de todas las presentaciones, pregunte:

  - ¿En qué forma el planear y el fijar metas son actos de amor y de fe?

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- Pida a los misioneros que lleven sus carpetas de área a la conferencia de zona, al consejo de líderes de la misión y a las entrevistas. Además de ser usted quien examine las carpetas de área, considere la posibilidad de que los líderes de la misión o su esposa también las examinen.
- De vez en cuando, observe las sesiones de planeamiento semanales o diarias de los misioneros.
- De vez en cuando, lleve a cabo las entrevistas en los apartamentos de los misioneros. Al hacerlo, pida a su esposa o a sus asistentes que examinen las carpetas de área y las agendas diarias de los misioneros.
- Examine con frecuencia las agendas diarias de los misioneros.
- De vez en cuando asista a una reunión de consejo de barrio.

Notas

Notas

¿Cómo encuentro personas para enseñar?

Notas

Considere esto

- ¿Qué significa "hall[ar] a quienes os reciban" (Doctrina y Convenios 42:8)?
- ¿Cómo puedo incrementar mi fe para encontrar personas para enseñar?
- ¿Por qué es importante la participación de los miembros para encontrar personas para enseñar?
- ¿Qué función desempeñan las referencias generadas por los miembros, los misioneros y las que se reciben de las Oficinas Generales de la Iglesia?
- ¿Qué relación existe entre el encontrar y el enseñar?
- ¿Qué ideas para encontrar personas para enseñar no he utilizado aún?

El cultivar la fe para encontrar personas para enseñar

La doctrina y los principios de este capítulo fortalecerán su fe en que el Señor está preparando personas para recibirle a usted y para recibir el Evangelio restaurado, y Él lo conducirá a esas personas o las conducirá a ellas hasta usted. La manera de encontrar personas para enseñar es diferente en distintas partes del mundo y los misioneros y los presidentes de misión deben adaptarse a las circunstancias; no obstante, a pesar de esas diferencias, los principios en los que se basa el encontrar personas para enseñar son universales.

La familia de Dios. Todas las personas de la tierra fueron miembros de la familia de Dios en la vida preterrenal (véase Hechos 17:26–29; Hebreos 12:9). En esta vida también somos parte de Su familia y podremos disfrutar de bendiciones aún mayores como miembros de Su familia en la vida venidera. Todos somos hermanos y hermanas en la familia de Dios. Ese conocimiento nos da un sentido de identidad y pertenencia, y un motivo para abrigar la esperanza de la vida eterna en la presencia de Dios. Es por motivo de la Restauración que entendemos esas verdades básicas. Usted tiene la responsabilidad y la bendición de enseñar esas verdades restauradas a sus hermanos y hermanas. Al igual que Alma, cuando quiso ayudar a los zoramitas apóstatas, usted puede pedir en oración: "¡Oh Señor, concédenos lograr el éxito al traerlos nuevamente a ti en Cristo! ¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor… por tanto, danos, oh Señor, poder y sabiduría para que podamos traer a estos, nuestros hermanos, nuevamente a ti!" (Alma 31:34–35).

© 1990 Del Parson. Prohibida la reproducción.

Notas

"Hall[ar] a quienes os reciban". Usted debe hallar "a quienes [le] reciban" (Doctrina y Convenios 42:8) a fin de edificar la Iglesia. Esas personas reconocerán que usted es un siervo del Señor y estarán dispuestas a actuar de acuerdo con su mensaje. Muchas de esas personas no han llegado "a la verdad solo porque no saben dónde hallarla" (Doctrina y Convenios 123:12).

Por lo general, usted no sabrá quiénes son esas personas. Es posible que ellas de inmediato no lo reconozcan a usted como siervo del Señor ni entiendan que recibirán mayor paz, dirección y propósito en la vida a través del Evangelio restaurado que por cualquier otro medio. A menudo no entienden que están buscando el Evangelio restaurado sino hasta que ya lo han encontrado. Por ejemplo, un converso dijo: "Cuando oí el Evangelio, este llenó un vacío en mi corazón que yo no sabía que existía". Otro dijo: "Ya terminé la búsqueda que no sabía que había emprendido".

Dondequiera que se le asigne servir, recuerde que el Señor le ha "permitido venir a este lugar; pues así… era conveniente [para Él] para la salvación de almas". Esfuércese en forma eficaz por "[alzar su] voz a este pueblo; [y por expresar] los pensamientos que [el Señor pondrá] en [su] corazón". Si lo hace, recibirá la promesa de que "no [será confundido] delante de los hombres" y "[le] será dado… en el momento preciso, lo que [ha] de decir" (Doctrina y Convenios 100:4–6). El encontrar por el Espíritu es tan importante como el enseñar por el Espíritu. Al igual que en la enseñanza, sus esfuerzos por encontrar a personas serán eficaces si se deja guiar por el Espíritu. Tenga fe en que sabrá qué enseñar y qué hacer para encontrar a las personas que le recibirán.

Actividad: Estudio con el compañero

Muchos de los miembros a los que usted visite pueden ser conversos a la Iglesia. Pregúnteles cómo llegaron a tener contacto con la Iglesia y cómo llegaron a reconocer que los misioneros estaban predicándoles la verdad. Haga un resumen de las experiencias que ellos mencionen en su diario de estudio.

Estudio de las Escrituras

¿Cómo son preparados y guiados al Evangelio restaurado los hijos de Dios?

Alma 13:24
Alma 16:16–17
Doctrina y Convenios 29:7
Doctrina y Convenios 33:6
Doctrina y Convenios 84:45–47, 88
Doctrina y Convenios 136:32–33

Hable con todos

El profeta José Smith viajaba con un grupo de misioneros por el río Misuri cuando el Señor reveló: "… no es menester que… mis élderes viaje[n] con prisa… mientras los habitantes de ambos lados perecen en la incredulidad" (Doctrina y Convenios 61:3). Al apresurarse hacia las actividades planificadas, ore para tener la habilidad de reconocer las oportunidades no planificadas de servir y de enseñar a los que tal vez "perecen en la incredulidad". Ore para ser espiritualmente sensible a fin de reconocer las oportunidades que se presenten. Se dará cuenta de que Dios colocará en su sendero a los hijos de Él a los que esté preparando para recibir el Evangelio restaurado.

Notas

No ocurre nada en la obra misional sino hasta que se encuentre a una persona para enseñar. Cada día hable con cuantas personas le sea posible. Es natural sentirse un poco temeroso de hablar con la gente, pero puede pedir, en oración, fe y fuerza para ser más valiente a la hora de abrir la boca para proclamar el Evangelio restaurado. Trate de poner en práctica las siguientes ideas al esforzarse por hablar con todas las personas con las que se encuentre:

- Confíe en que el Espíritu depositará en su corazón y en su mente lo que ha de enseñar.
- Escuche sinceramente lo que las personas le digan.
- Sea amable, sincero, amigable y alegre. Ofrezca su ayuda.
- Hable con las personas acerca de sus familias. Ayúdelas a entender por qué el Evangelio restaurado puede ser una bendición para su familia.
- Ofrézcase para ayudarlas a encontrar los nombres de sus abuelos, bisabuelos y otros antepasados. Obtenga el apoyo de los consultores de templo e historia familiar del barrio.
- Invite a todas las personas a aprender acerca del Evangelio restaurado.
- Ofrezca tarjetas de obsequio.
- Pida a las personas que le den los nombres de conocidos que podrían tener interés en el mensaje.

Al leer el siguiente relato verídico, fíjese en la forma en la que este hombre fue preparado para recibir a los misioneros y cómo se valieron los misioneros de una oportunidad no planeada para enseñarle el Evangelio.

Cuando era niño, nunca se me enseñó a leer la Biblia. Iba a la Iglesia los domingos, pero no contribuía con nada ni sentía nada a cambio. Estaba desilusionado… Busqué… a Dios, con el deseo de saber si realmente existía. Tenía sed de conocerle y de conocer Sus palabras, pero no podía encontrar lo que buscaba.

Hubo momentos en los que estuve cerca de calmar mi sed. Cuando tuve por primera vez entre mis brazos a mi primera hija, sentí que Dios realmente existía. Muchos años más tarde, cuando nació su hermana, tuve el mismo sentimiento… No obstante, la mayoría del tiempo sentía un inexplicable cansancio en mi alma. Estaba espiritualmente sediento y no encontraba un lugar donde saciar mi sed.

En abril de 1994 estaba viviendo en la ciudad de Monterrey, México, ganándome la vida como taxista. Un día había llovido desde hacía varias horas y el agua caía de las laderas de las montañas. Después de conducir bajo la lluvia durante horas, me encontraba en un pueblo pequeño a unos ocho kilómetros de Monterrey. [Era]… casi la hora de irme a casa, cuando de repente vi a dos jóvenes caminando. Llevaban pantalones oscuros y camisa blanca y estaban empapados de pies a cabeza.

Abrí la puerta del taxi y les grité: "¡Suban! Voy a Monterrey".

El más alto… respondió: "No tenemos dinero".

"No les cobraré", repliqué.

[Se subieron rápidamente al taxi].

Al conducir, conversamos. Me preguntaron si podían compartir conmigo un mensaje acerca de Jesucristo. Acepté y les di mi dirección.

Cuando llegué a casa, desperté a mi esposa y le hablé de los dos jóvenes. "Qué coincidencia", le dije. "Uno es mexicano y el otro norteamericano, y los dos se llaman Élder".

"Élder quiere decir misionero", me contestó mi esposa, que sabía un poco acerca de la Iglesia.

Sentí que algo pasaba dentro de mí. Esos jóvenes habían dejado un sentimiento de exquisita maravilla en mi corazón. Sentí que estaba a punto de encontrar el agua que calmaría mi sed.

Los misioneros fueron a nuestra casa el 5 de junio y me sentí feliz al escucharlos. Dos semanas después, el 19 de junio, me bauticé. Mi esposa se bautizó cuatro meses más tarde, en octubre [al igual que mi hija].

En diciembre de 1995 nos sellamos como familia en el Templo de la Ciudad de México, D. F., México, por esta vida y por la eternidad. Ahora mi familia disfruta de armonía, paz y felicidad. Sabemos a quién adoramos, de dónde vinimos y a dónde vamos. Amamos la palabra sagrada de Dios, particularmente el Libro de Mormón, y amamos Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Notas

Mediante estos dones hemos encontrado la fuente de agua viva de la que el Salvador le habló a la mujer samaritana: "… el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna" (Juan 4:14). [Víctor Manuel Cabrera, "Sediento del agua viva", Liahona, *agosto de 2001, págs. 43–44].*

Actividad: Estudio personal y con el compañero

- ¿Cómo había sido preparado ese hombre para recibir el Evangelio restaurado?
- ¿Qué habría sucedido si los élderes nunca hubieran abierto la boca para compartir el mensaje del Evangelio?
- Repase lo que hizo ayer. ¿Habló con todas las personas con las que pudo haber hablado? Si no fue así, haga planes y fije metas para hacerlo hoy.

Estudio de las Escrituras

¿Qué dice el Señor acerca de abrir la boca? ¿Qué debe enseñar? ¿Qué se le ha prometido?

Doctrina y Convenios 24:12
Doctrina y Convenios 28:16
Doctrina y Convenios 33:7–15
Doctrina y Convenios 60:2–3, 7–8

Enseñe al encontrar, y encuentre al enseñar

Las actividades de encontrar y de enseñar a las personas están relacionadas entre sí. Cuando usted conozca a una persona, esté preparado para enseñar resúmenes breves de la verdad restaurada a fin de que el Espíritu Santo dé testimonio de que ustedes son siervos del Señor. En muchas situaciones, será necesario que pueda presentar un mensaje en un minuto o menos, pero las personas están acostumbradas a escuchar aseveraciones cortas y poderosas. Por ejemplo, podría testificar del mensaje de la Restauración con tan solo dos o tres oraciones:

Después de que las verdades originales de Dios estuvieron perdidas durante muchos siglos, nuestro amoroso Dios las ha restaurado (el evangelio de Jesucristo) por conducto de un profeta viviente. Tenemos evidencia de ello, la cual usted puede tomar entre las manos, meditar en su corazón y orar al respecto para saber por usted mismo que es verdad. ¿Nos permitiría…?

Si tiene un poco más de tiempo, podría decir más:

Nuestro mensaje es sencillo. Dios es nuestro Padre; nosotros somos Sus hijos; formamos parte de Su familia y Él nos ama. Desde el principio del mundo, Él ha seguido un modelo de amor y preocupación. En muchas ocasiones ha extendido la mano con amor para revelar el evangelio de Jesucristo para que Sus hijos sepan cómo regresar a Su lado. Lo reveló a profetas como Adán, Noé, Abraham y Moisés. Pero la gente ha elegido una y otra vez rechazar ese Evangelio. Hace dos mil años, Jesucristo mismo enseñó Su Evangelio. Aunque parezca increíble, la gente también rechazó a Jesús. Siempre que la gente desprecia o tergiversa la doctrina y las ordenanzas verdaderas, Dios retira Su autoridad para administrar la Iglesia.

La invitación que le hacemos es que aumente las verdades que ya atesora. Considere las evidencias que nosotros tenemos de que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo de nuevo han extendido Su mano con amor hacia Sus hijos y han revelado la plenitud de Evangelio a un profeta. El nombre de ese profeta es José Smith. La evidencia de esa gloriosa verdad se encuentra en un libro, el Libro de Mormón. Usted puede tener este libro, leerlo y meditar en su mente y corazón las verdades que contiene.

Desarrolle el hábito de comenzar a enseñar y testificar de inmediato cuando conozca a personas. Cuando testifique y permita que las personas sientan el poder del Espíritu Santo, encontrará a más personas para enseñar.

Cualquiera que sea su método inicial, refiérase rápida y sencillamente a la restauración del Evangelio, porque ese es nuestro mensaje singular al mundo. Las personas a las que enseña a menudo tienen amigos o parientes que están preparados para recibir el Evangelio restaurado. En todas las situaciones de enseñanza, por ejemplo, al encontrar, al enseñar a las personas y al

Notas

trabajar con los miembros, pregunte: "¿A quién conoce que pudiera interesarse en este mensaje y beneficiarse de él?". Después de recibir una referencia, pregunte: "¿Quién más podría beneficiarse de nuestro mensaje?". No titubee en hacer esa pregunta una y otra vez al encontrarse posteriormente con las mismas personas. A medida que experimenten las bendiciones del Evangelio, las personas a las que enseñe sentirán crecer en el corazón el deseo de compartir el mensaje con otras personas (véase 1 Nefi 8:12); a menudo formarán nuevas amistades mientras aprenden el Evangelio. Los misioneros que pongan en práctica este principio usualmente tendrán muchas personas para enseñar.

Actividad: Estudio con el compañero

- Prepare un mensaje de un minuto de duración basado en una de las lecciones. Piense en la forma de enseñar esa lección al encontrar personas para enseñar.
- Determine cuán rápidamente puede relacionar ese mensaje con la Restauración.
- Comparta el mensaje con su compañero.
- Póngase la meta de enseñar ese mensaje en un momento oportuno hoy a fin de agregar a alguien nuevo al grupo de personas para enseñar.
- Repase la lista de personas a las que esté enseñando actualmente. Haga una lista de las personas a las que les haya pedido referencias y otra de las personas a las que no se las haya pedido. Practique la forma en que invitará a las personas de cada grupo a que le den referencias. En la agenda diaria, escriba una nota de hacer esa invitación en las próximas visitas.

Cómo tratar la importancia de la familia

La restauración del evangelio de Jesucristo bendice a las familias y a las personas en forma individual. Al vivir los principios del Evangelio restaurado, las familias y las personas en forma individual son fortalecidas y pueden experimentar paz, gozo y un sentimiento acogedor y de identidad.

El hablar de la importancia de la familia con las personas que encuentre cada día le ayudará a encontrar personas para enseñar. La mayoría de las personas tienen un interés natural en las familias. En muchas situaciones de encontrar personas, puede relacionar rápidamente lo que la mayoría de las personas saben acerca de las familias con el mensaje de la Restauración. Al encontrar personas para enseñar, podría decir algo así:

> *No hay nada más importante para nosotros que las familias. Por medio de la familia, establecemos lazos unos con otros, recibimos un nombre y nos sentimos amados y que se nos necesita. De la familia heredamos ciertos rasgos de la personalidad, atributos y características físicas, lo cual nos da una identidad singular.*
>
> *El tener una familia fuerte y feliz es la más alta prioridad de muchas personas en el mundo, pero a menudo es difícil alcanzar esa meta. En el mundo de hoy, el matrimonio y la crianza de los hijos pueden parecernos casi imposibles en ocasiones al ver la iniquidad que nos rodea.*

Notas

Entonces podría hacer una transición al mensaje de la Restauración:

Los sentimientos de amor y de preocupación que tenemos por nuestra familia son eternos y están profundamente arraigados en nuestra alma. Se centran en nuestra relación con Dios. Usted ha formado parte de la familia de Dios desde antes de nacer. Él es nuestro Padre y, por eso, nosotros somos hermanos y hermanas. Nuestro Padre Celestial quiere que regresemos a vivir con Él como parte de Su familia. Las familias de la tierra son un enlace con la familia de Dios. Después de esta vida, las familias pueden vivir juntas para siempre; eso lo sabemos porque, después de haber estado perdidas durante muchos siglos, nuestro amoroso Padre Celestial ha restaurado a la tierra, a través de un profeta de nuestros días, la doctrina y las ordenanzas verdaderas tales como el bautismo por inmersión. Esas verdades restauradas no solo nos ayudan a entender nuestro lugar en la familia de Dios, sino que son la mayor esperanza que tenemos de tener una familia fuerte y feliz en esta vida. ¿Nos permite enseñarle más acerca de…?

Se puede hacer lo mismo con otros temas, como por ejemplo, la felicidad, la adversidad, el propósito de la vida y la muerte. Cualquiera que sea su método para encontrar personas para enseñar, acuérdese de relacionarlo rápidamente con nuestro mensaje singular al mundo.

La importancia de los miembros

Trabaje con los miembros de la Iglesia a fin de encontrar personas para enseñar. La situación ideal es que los miembros inviten a otras personas a recibir la enseñanza y que estén presentes durante la misma. Cuando eso ocurre, más personas se bautizan y permanecen activas en la Iglesia. Relacionarse con los miembros es importante porque ablanda el corazón de las personas y, a menudo, las lleva a aprender más acerca del Evangelio restaurado. Eso con frecuencia significa que llegan a formar parte de un círculo de amigos que son miembros de la Iglesia, incluso miembros activos y miembros que están regresando, conversos recientes y familias en las que no todos son miembros.

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: "Muchos de entre nosotros consideran que la obra misional es simplemente repartir folletos. Todo aquel que está familiarizado con esta obra sabe que hay una mejor manera. Esa manera es por medio de los miembros de la Iglesia. Doquiera que haya un miembro que presente a una persona, de inmediato se pone en juego un sistema de apoyo. El miembro da su testimonio en cuanto a la veracidad de la obra; anhela contribuir a la felicidad de su amigo… y se regocija a medida que este avanza en su conocimiento del Evangelio.

> *"Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio".*
>
> —EL PROFETA JOSÉ SMITH
>
> VÉASE *ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA: JOSÉ SMITH*, 2007, PÁG. 350.

"Los misioneros de tiempo completo pueden encargarse de enseñarle, pero el miembro, siempre que sea posible, respalda la enseñanza al ofrecer su hogar para que este servicio misional se lleve a cabo. Dará un sincero testimonio de la divinidad de esta obra. Estará presente para contestar preguntas en ausencia de los misioneros, y ofrecerá su amistad al converso, quien está realizando una transformación grande y con frecuencia difícil… El proceso de traer gente nueva a la Iglesia no es responsabilidad exclusiva de los misioneros. El éxito de los misioneros es mayor cuando los miembros se convierten en la fuente de recursos donde se encuentran nuevas personas" (véase "Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, págs. 119–120).

El punto de partida para establecer relaciones firmes con los miembros es el obispo. Ofrezca ayudarle y servirle en cualquier forma recta que él le pida. Pregúntese con regularidad: "¿Soy una bendición o una carga para el obispo?". Cultive la actitud que se ve reflejada en la pregunta: "¿En qué le puedo servir?". Si busca oportunidades de amar, servir y enseñar, es muy probable que el obispo y los miembros del barrio les confíen a los miembros de su familia y a sus amigos.

Notas

Considere el siguiente segmento de una carta escrita por un misionero a su presidente de misión:

Estimado presidente:

Hoy llamaron los asistentes para informarme que me van a trasladar. Quise escribirle para darle las gracias por haberme enviado a esta área. Parece que fue ayer que me habló de los desafíos que tenía por delante.

El primer domingo, confirmé lo que me había dicho. Los miembros no nos recibieron con mucho entusiasmo en el barrio, y el único rayo de esperanza ese primer domingo fue Scott, el nuevo líder misional del barrio. Lo habían trasladado a la base de la Fuerza Aérea un mes antes y llevaba apenas dos semanas como líder misional del barrio. Scott nos invitó a su casa a cenar ese primer domingo para hablar de lo que se podía hacer para echar a andar la obra. Después de cenar, nos arrodillamos a pedir en oración la guía de nuestro Padre Celestial y, al hacerlo, recibimos un sentimiento de paz y determinación. Decidimos que la mejor manera de impulsar la obra era ganarnos la confianza de los miembros. Decidimos seguir el ejemplo de Ammón y servirles.

Comenzamos con el obispo. Debido a la falta de bautismos en el área y al poco esfuerzo por parte de los misioneros anteriores, era de esperarse que no le entusiasmara reunirse con nosotros a petición nuestra. Con el tiempo nos invitó a su casa a cenar. Nos dimos cuenta de que el obispo se estaba preparando para quitar la alfombra que tenía en la sala y restaurar el piso de madera que estaba debajo de la alfombra. Nos ofrecimos para ayudarle, y aceptó. Al concluir el proyecto, el obispo nos pidió que discursáramos en la reunión sacramental. Eso nos indicó que estaba empezando a confiar en nosotros.

Al ir conociendo a los miembros, seguíamos el mismo plan de prestarles servicio. Encontramos oportunidades de ayudarles de varias maneras muy sencillas. Cuando no estábamos con los miembros, estábamos golpeando puertas y hablando con cuantas personas podíamos acerca del Evangelio restaurado. Recibimos la bendición de encontrar a muchas personas para enseñar y los miembros vieron que llevábamos gente a la Iglesia que habíamos encontrado por iniciativa propia. Comenzó a cambiar toda la actitud del barrio. Hubo un nuevo entusiasmo por la obra misional, y una vez que los miembros confiaron en nosotros, la obra se apresuró. Tuvimos muchos bautismos.

Muchos miembros de la Iglesia sienten temor de tomar parte en la obra misional porque no saben por dónde comenzar ni qué decir, o porque temen que perderán a sus amigos cercanos si intentan compartir con ellos el Evangelio. Hay muchas formas de ayudar a los miembros, Por ejemplo, ayúdeles a aumentar su fe enseñándoles el mensaje de la Restauración u otro principio doctrinal de las lecciones. Ayúdeles a sentir el Espíritu y el poder de nuestro mensaje. Fortalecer la comprensión de las personas en cuanto a la doctrina de Cristo tendrá mayor efecto para aumentar la confianza que tengan en usted y para incrementar la motivación de ellas por la obra misional que cualquier otra cosa que usted pueda hacer. Ayúdelas a comprender que ofrecer el Evangelio restaurado saldrá de una manera más natural cuando se trate de relaciones en las que busquen amar y servir a sus familiares y amigos. Enséñeles los principios de la sección "Andar haciendo bienes" (véase el capítulo 1). Inste a los miembros a "uni[rse] en ayuno y ferviente oración por el bien de las almas de aquellos que no cono[zcan] a Dios" (Alma 6:6). En todo lo que haga con los miembros, esfuércese por elevar y edificar la fe de ellos para así ayudarles a hacer la obra misional.

Además de trabajar con los miembros activos, trate de encontrar personas para enseñar entre las familias donde no todos son miembros, los futuros élderes, los miembros que están volviendo y los nuevos miembros. Es muy probable que esas personas tengan amigos de otras religiones y que reciban bendiciones al compartir el Evangelio restaurado con sus familiares y amigos.

Notas

En cada una de sus visitas a los miembros, haga todo lo posible por instarlos a hacer lo siguiente:

- Orar y seguir al Espíritu.
- Prestar servicio.
- Cultivar amistades.
- Abrir la boca para compartir el Evangelio restaurado.
- Invitar a otras personas a hacer aquello que fortalezca su fe en Cristo.

Debe tratar como algo preciado todas las referencias que reciba de un miembro. Cuando este le dé el nombre de un amigo al cual desea que usted llame o visite, responda rápidamente e informe de los resultados al miembro. Invite al miembro a ayudarle a usted a enseñar.

Ideas para ayudar a los miembros

Hay muchas maneras de instar a los miembros a participar más en la obra misional. Tome en cuenta estas ideas:

- Busque la guía del obispo y de otros líderes del barrio. Si desea ayuda adicional al respecto, vea el capítulo 13.
- Enseñe el mensaje de la Restauración y otras lecciones a los líderes de la Iglesia y a otros miembros.
- Enséñeles a amar y a servir a sus vecinos, amigos y comunidades. Ellos pueden hallar oportunidades de servicio en JustServe.org.
- Anímelos a ayunar y orar por oportunidades misionales.
- Ínstelos a visitar a conocidos que recientemente hayan vivido algo impactante (un nacimiento, una muerte en la familia, un casamiento o una mudanza).
- Invítelos a ayudarle a usted a enseñar. La situación ideal es que le acompañe un miembro de la Iglesia que anteriormente haya pertenecido a la misma Iglesia que la persona que está enseñando.
- Ayúdeles a fijar fechas en que invitarán a sus amigos a aprender acerca del mensaje de la Restauración.
- Muéstreles artículos que puedan regalar, como ejemplares del Libro de Mormón, videos y tarjetas de obsequio.
- Anímelos a invitar a sus amigos a asistir a la Iglesia o a una noche de hogar, a ver un video producido por la Iglesia o a participar en una conversación acerca del Evangelio.
- Ayúdeles a practicar lo que podrían decirles a sus amigos.
- Ayúdeles a saber qué decir en las redes sociales que pudiera dar pie a una conversación acerca del Evangelio.
- Ayúdeles a comprender que al referir amigos a los misioneros, ellos pueden participar en las lecciones bien sea en persona o a través de la tecnología. Consulte el sitio web de la Iglesia para obtener más información.
- Enséñeles por qué es importante compartir el Evangelio, sin importar cuál sea el resultado.

Hay muchas otras maneras de ayudar a los miembros a tener mayor participación. Procure agregar ideas a esta lista en el transcurso de su misión y comparta sus ideas con otros misioneros.

Actividad: Estudio con el compañero

Repase con su compañero lo que haya hecho para servir y ayudar al obispo y a otros líderes y miembros durante el mes pasado. Analice y planifique lo que puede hacer durante el próximo mes para establecer una mejor relación con ellos.

Repase las ideas de la lista “Ideas para ayudar a los miembros”. Seleccione algunas ideas que aún no hayan usado. Al utilizar la agenda diaria o las herramientas digitales, haga planes para poner en práctica algunas de las ideas durante la próxima semana.

Referencias de los miembros, los misioneros y las Oficinas Generales de la Iglesia

Las referencias son otro recurso importante para encontrar a las personas que están preparadas para recibir el Evangelio restaurado. Las referencias pueden provenir de los miembros, de otros misioneros o de las Oficinas Generales de la Iglesia. La Iglesia procura activamente llegar a los hijos de Dios a través de mucho medios, como los anuncios publicitarios, los centros de visitantes, los sitios históricos, las ayudas de bienestar y de servicio humanitario, e internet.

Cuando reciba una referencia, póngase en contacto con el miembro o los misioneros que se la enviaron para saber cómo ayudar a esa persona. Usted podría invitar al miembro o a los misioneros (con permiso del presidente de misión) a participar en la enseñanza de la persona a través de la tecnología disponible.

Cuando usted conozca a alguien que esté interesado en aprender más pero viva fuera de su área asignada, dele una introducción al Evangelio y ayúdele a prepararse para reunirse con miembros y misioneros en la zona donde resida. Cuando haya enviado una referencia, trabaje con los misioneros que reciban la referencia para ayudarles a comenzar la enseñanza. Con el permiso de su presidente de misión, usted puede seguir apoyando y hermanando a las personas que usted refiera, a fin de ayudarlas a recibir el Evangelio.

Usted puede, además, ayudar a los miembros a compartir el Evangelio con personas que ellos conocen. A medida que los miembros preparen e inviten a sus amigos a reunirse con los misioneros, muéstreles cómo pueden enviar una referencia, contactar a los misioneros y participar en la enseñanza a fin de asegurarse de que la persona cuya referencia hayan dado tenga una buena experiencia.

La mayoría de las personas que responden a las campañas de la Iglesia en los diversos medios de comunicación están de acuerdo en que las visiten representantes de la Iglesia y compartan con ellas más información sobre el Evangelio. Usted debe considerar esas oportunidades de enseñanza como una responsabilidad sagrada.

En algunos casos, las referencias le guiarán a otras personas a las que Dios está preparando. Si las personas a las que usted contacte no están interesadas, pregúnteles si conocen a alguien que pudiera tener interés. Hable también con otros miembros de la familia y con los vecinos. Pregunte a cada uno de ellos quién más podría tener interés en su mensaje. Tal vez se le haya dirigido a esa persona porque otra persona de esa casa o de ese vecindario está preparada para recibir el Evangelio.

Al trabajar con las referencias, recuerde hacer lo siguiente:

- Comuníquese con el miembro o los misioneros que envían la referencia para saber más sobre cómo ayudar a esa persona. Puede que el miembro o los misioneros que envían la referencia (con el permiso de su presidente de misión) quieran deliberar con usted o ayudar con la enseñanza por medio de la tecnología.
- Procure establecer un primer contacto con la persona de la referencia mediante una llamada, un mensaje de texto, un correo electrónico o cualquier otro medio de comunicación. Fije una visita tan pronto como sea posible. Si la persona no responde, deje un mensaje y vuelva a intentarlo más tarde.
- Fije una hora para reunirse en persona o mediante la tecnología.
- Entregue los artículos solicitados.
- Procure conocer los desafíos, las necesidades y los intereses de esa persona, y determine cómo el Evangelio puede ayudarle a cubrir esas necesidades.
- Comparta las verdades del Evangelio basándose en las lecciones misionales.
- Extienda invitaciones que fortalezcan la fe de esa persona en Cristo.
- Pida referencias.
- Fije una cita para volver.
- Si una cita con una persona no se da, trabaje en los alrededores del lugar. No mencione la cita ni el nombre de la persona de la referencia cuando converse con los vecinos del lugar.

Notas

Notas

Actividad: Estudio con el compañero

Localice todas las referencias recibidas en su área en el transcurso del último mes. Seleccione a cualquier persona con la que no haya tenido contacto y visítela. De las personas con las que ha tenido contacto, decida a quiénes de ellas debe visitar nuevamente.

La historia familiar y las ordenanzas del templo

La historia familiar, o genealogía, proporciona otro medio de encontrar personas para enseñar, ya que la historia familiar es ahora uno de los pasatiempos más extendidos del mundo. Lo que nosotros llamamos a veces el espíritu de Elías es la "singular influencia del Espíritu Santo [que] impulsa a las personas a buscar los datos, documentar y valorar a sus antepasados y parientes, tanto pasados como presentes" (David A. Bednar, "El corazón de los hijos se volverá", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 25; véase también Russell M. Nelson, "Un nuevo tiempo para la cosecha", *Liahona*, julio de 1998, pág. 36). El espíritu de Elías está influyendo en millones de personas por todo el mundo para que busquen a sus antepasados. A menudo, las personas pueden sentir el Espíritu cuando conversan sobre sus familias. Muchas personas desean tener un vínculo más fuerte con sus familiares, y eso las puede llevar a sentir el deseo de buscar una conexión y una identidad con la familia de Dios. Los antepasados que están deseosos por sus ordenanzas están orando por su posteridad en la tierra, para que ellos acepten las enseñanzas que usted imparte y efectúen vicariamente las ordenanzas por ellos en el templo.

Determine qué tipos de recursos de historia familiar existen en su área; por ejemplo, entregar el cuadernillo *Mi familia* a las personas a las que enseña, o presentarles a un consultor de templo e historia familiar o a algún miembro que pueda ayudarlas a aprender acerca de FamilySearch.org. Pida la participación de los miembros para que las personas a las que enseña conozcan a personas que puedan extenderles una mano de amistad. Explíqueles que los servicios de FamilySearch.org se ofrecen gratuitamente.

Para muchas personas, la historia familiar consiste en descubrir y recoger relatos y fotos familiares y registrar las fechas de los acontecimientos importantes de la vida. Usted puede ayudar a las personas a las que enseña a registrar esa información en FamilySearch.org o en el cuadernillo *Mi familia*. También es una buena idea que usted comparta, cuando sea apropiado, las historias y fotos de su familia con las personas con las que establece contacto o a quienes enseña.

Al pedirle a las personas que compartan recuerdos de sus seres queridos, ellas podrían sentir el Espíritu Santo testificarles acerca de la importancia de la familia en el plan de Dios. Esos momentos pueden llevar a conversaciones naturales acerca del propósito de la vida, el plan de felicidad de Dios y la función del Salvador en el plan.

Para comenzar, considere hacer lo siguiente:

- Conversar con el obispo y con el consejo del barrio acerca del deseo que tiene de ofrecer su ayuda con la historia familiar a las personas a las que conozca día a día.
- Analizar con los líderes del barrio la mejor manera de coordinar ese esfuerzo:
  - ¿Está de acuerdo el obispo en que usted ofrezca la ayuda de los miembros del barrio?
  - ¿Qué miembros del barrio sirven como consultores de templo e historia familiar?
  - ¿Cuál es la mejor manera de pedir la ayuda de esos miembros?
- Si existe un centro de Historia Familiar en su área, familiarícese con los miembros que allí sirven y conozca cuál es la mejor forma de utilizar el centro en su labor.

> *"Espero que disolvamos la frontera artificial que tan a menudo trazamos entre la obra misional y la obra genealógica y del templo, ¡porque es la misma gran obra de redención!".*
>
> —PRESIDENTE SPENCER W. KIMBALL
>
> "THE THINGS OF ETERNITY—STAND WE IN JEOPARDY?", *ENSIGN*, ENERO DE 1977, PÁG. 3

Notas

- Asegúrese de tener su propia cuenta en FamilySearch.org y familiarícese con su propia historia familiar.
- Ofrezca ayuda a las personas para comenzar a saber más de sus historias familiares, registrar sus relatos o memorias familiares y organizar su información y fotos valiéndose de los recursos gratuitos en FamilySearch.org.
- Utilice el cuadernillo *Mi familia*, sus fotos familiares o los recursos de FamilySearch.org para encontrar personas para enseñar.
- Donde sea posible, enseñe una clase de historia familiar en un espacio público u ofrezca consultas personales.

Lea el siguiente caso relatado por un misionero mayor. Tome nota de la función que desempeñó la historia familiar en la conversión de la pareja.

Mildred Schultz era miembro devoto de su iglesia. No es de sorprenderse que, cuando los misioneros llamaron a su puerta, los haya invitado a pasar para enseñarles a ellos la "verdad". Mientras los misioneros le enseñaban, la conmovieron las verdades del Evangelio restaurado y fue bautizada; pero su esposo Frank había preferido no escuchar mientras ella recibía la enseñanza del Evangelio.

He allí donde yo intervine. Los élderes nos presentaron a la hermana Schultz; nosotros la ayudamos a comenzar su árbol familiar y luego la invitamos a reunirse con nosotros en el centro de historia familiar. Llegó el día de nuestra reunión y Frank preguntó si él podía ir para buscar también a sus antepasados. Claro que a ella le entusiasmó la idea y salieron rumbo al centro.

Los élderes habían planeado reunirse allí con nosotros más tarde ese mismo día, pero antes de su llegada, les mostramos la biblioteca a Frank y a Mildred, y les presentamos a la hermana Wright, la especialista en historia familiar, quien se ofreció para ayudar a encontrar información acerca del padre de Frank. Encontró el nombre en un libro y también le dio a Frank un mapa de Alemania que indicaba la ubicación del lugar de nacimiento del padre. Estaba tan emocionado con esos descubrimientos que cuando llegaron los élderes, los invitó a cenar para mostrarles fotografías y compartir su historia familiar. El espíritu de Elías había conmovido y ablandado su corazón y había abierto una puerta para que el Evangelio llenara su vida.

Esa noche, Mildred se preguntaba qué podría decir para ayudar a Frank a interesarse más en el Evangelio, y se le ocurrió una pregunta: "Frank —le dijo—, ¿quieres estar conmigo para siempre, aún después que termine esta vida? ¿Quieres tener una familia eterna?". Él rápidamente respondió: "Oh, Mildred, claro que sí. ¿Qué tengo que hacer para lograrlo?". Esa era la pregunta por la cual Mildred había estado orando. "Escucha a los misioneros", le respondió, y él accedió. Mientras los élderes enseñaban, la calidez del mensaje de la Restauración derritió sus dudas y sus temores. Aceptó fácilmente las verdades que los misioneros compartieron con él y aceptó la invitación de los misioneros de ser bautizado. A partir de entonces, Frank y Mildred han sido fuertes y activos en la Iglesia.

Frank y Mildred trabajaron arduamente para completar la obra a fin de que se pudieran efectuar las ordenanzas salvadoras a favor de su familia. Fue un día emocionante cuando fueron bautizados a favor de miembros de su familia. En el proceso de realizar la obra del templo, el hermano Schultz tuvo un sueño acerca de su padre. Lo vio en la finca donde él se había criado. Su padre estaba de pie junto a la mecedora del patio, vestido de blanco y extendiendo los brazos hacia su hijo. Frank despertó del sueño llorando. Supo que su padre había aceptado la obra que habían realizado.

Actividad: Estudio con el compañero

- ¿Qué influyó en Frank para que tomara la decisión de permitir que los misioneros le enseñaran?
- ¿Qué puede hacer para enlazar mejor la obra de historia familiar con el plan de Dios para la familia?
- ¿De qué manera está valiéndose de la historia familiar para encontrar personas para enseñar?
- ¿Cómo puede brindar información acerca de la historia familiar a las personas con las que se encuentre cada día? Haga planes para comenzar a emplear la historia familiar como un medio de mayor importancia en sus esfuerzos por encontrar personas para enseñar.

Notas

La historia familiar es un recurso muy valioso para encontrar a las personas que el Señor está preparando para recibir el Evangelio restaurado. Ore para darse cuenta de oportunidades para usar la historia familiar en sus esfuerzos por encontrar personas para enseñar. Las personas, por lo general, tienen sentimientos espirituales al hablar acerca de la familia, y también sienten el Espíritu cuando se les enseña la doctrina que explica por qué hacemos la obra de historia familiar. Además, la retención de los conversos aumenta cuando los miembros nuevos pueden buscar sus raíces familiares y realizar las ordenanzas sagradas a favor de sus antepasados.

Estudio de las Escrituras

¿Qué ha restaurado el Señor en la tierra a través de Elías el profeta?

Doctrina y Convenios 110:14–16

Doctrina y Convenios 128:16–18

Doctrina y Convenios 138:32–34
Malaquías 4:5–6

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Haga arreglos para conversar con un miembro que tenga experiencia en la historia familiar. Averigüe qué tipo de servicios hay disponibles por medio de los consultores de templo e historia familiares locales.

Practique la forma en que se ofrecerá para ayudar en la historia familiar a las personas con las que hable. Haga planes de ofrecer ayuda en la historia familiar como parte de su esfuerzo por encontrar personas para enseñar.

Lea y analice el cuadernillo *Las familias y los templos* para obtener una mayor comprensión del servicio de la historia familiar. Escriba en su diario de estudio lo que aprenda.

Personas a las que se ha enseñado anteriormente

Las personas a las que se les ha enseñado anteriormente son un recurso valioso para encontrar personas para enseñar. Existen muchas razones por las cuales las personas dejan de reunirse con los misioneros. Entre ellas que los misioneros son trasladados, las personas salen de vacaciones, los misioneros dejan de visitarlas aun cuando las personas todavía esperan más visitas o las personas creen que los misioneros no tienen nada nuevo que enseñarles. Muchas personas a las que se ha enseñado anteriormente dicen que aceptarían reunirse de nuevo con los misioneros.

Repase a menudo la carpeta de área para localizar a las personas a las que se ha enseñado anteriormente. Reflexione con espíritu de oración en la información que contiene esa carpeta en cuanto a la forma en que cada persona haya tenido su primer contacto con la Iglesia, lo que se les haya enseñado, cómo hayan respondido y por qué han dejado de recibir las lecciones. Si los miembros han participado en la enseñanza y en el hermanamiento de personas a las que se ha enseñado anteriormente, pregúnteles lo que recuerdan de la experiencia. Basándose en esa información, haga planes para comunicarse de nuevo con las personas.

Si una persona a la que está enseñando decide dejar de aprender sobre el Evangelio, registre en la carpeta de área la información que les sea útil a los misioneros que se comuniquen con ella en el futuro.

Al leer la siguiente experiencia, considere el poder que tiene el comunicarse con las personas a las que se ha enseñado anteriormente.

Notas

Para mi asombro, fui llamada a trabajar en la misma misión donde años antes había servido mi hermana mayor. Después de unos meses en la misión, fui a una de las áreas donde ella había servido. Al saber de mi traslado, mi hermana me escribió y me pidió que visitara a una familia a la que habían enseñado ella y su compañera. Me expresó el amor y la estrecha relación que tenía con la familia Norman y lo desilusionada que se había sentido cuando dejaron de investigar la Iglesia.

Mi compañera y yo localizamos a la familia Norman, y ellos nos recibieron calurosamente en su hogar y aceptaron la invitación de escuchar de nuevo el Evangelio restaurado. No sé por qué fue diferente esta vez, pero finalmente estaban listos para aceptar nuestro mensaje, y toda la familia fue bautizada y confirmada.

Después de esa experiencia, me pregunté con qué otras personas había trabajado mi hermana. Pensé: "Si funcionó con la familia Norman, tal vez funcione también con otras personas a las que enseñó". Decidí escribirle a mi hermana acerca de mi idea de comunicarme con otras personas a las que ella había enseñado. Ella revisó su diario y me envió los nombres de otras personas de esa área.

Mi compañera y yo pasamos la siguiente semana comunicándonos con esas personas. Para deleite nuestro, casi la mitad aceptó la invitación de escuchar de nuevo el Evangelio restaurado, y varias personas de ese grupo fueron bautizadas y confirmadas. Al reunirnos con esas personas, también les pedimos referencias de sus amigos y conocidos que pudieran interesarse en nuestro mensaje y, como resultado, encontramos más personas para enseñar. Fue la época más ocupada de toda mi misión.

Actividad: Estudio con el compañero

- Fíjese en todas las personas a las que se ha enseñado anteriormente que encuentre en la carpeta de área.
- Haga planes para comunicarse con ellas tan pronto como le sea posible.

El encontrar por iniciativa propia

Procure fortalecer su fe en que Dios está preparando a Sus hijos para recibir el mensaje de la Restauración. Al hacer todo lo posible, con la guía del Espíritu Santo, por encontrar personas para enseñar, el Señor pondrá a esas personas en su camino.

Hay muchas maneras honorables de encontrar a las personas a las que Dios está preparando para el Evangelio restaurado. Usted debe hacer todo lo posible por encontrarse en el sendero de las personas que están siendo preparadas. Los misioneros se han dado cuenta de que las siguientes ideas les han sido útiles para encontrar por iniciativa propia a personas para enseñar. Al estudiar la lista, haga planes de poner en práctica algunas de las ideas que sean nuevas para usted. La lista también puede servirle como punto de partida para pensar en otras maneras honorables de encontrar personas para enseñar.

- Con la ayuda del obispo y del consejo del barrio, averigüe qué personas recientemente hayan tenido un bebé, se hayan mudado al área o hayan tenido una muerte en la familia, y comuníquese con ellas.
- Busque oportunidades de ofrecerles un servicio sencillo.
- Enseñe el mensaje de la Restauración a los miembros, incluso a los miembros activos, a los miembros que regresan, a los conversos recientes y a familias en las que no todos son miembros. Pídales que le presenten a personas a las que pueda enseñar.
- Disponga lo necesario para realizar devocionales con los miembros a los que ellos puedan llevar a sus amigos o en los que usted pueda enseñar el Evangelio y pedir referencias.

Notas

- Ofrézcase para enseñar a las personas cómo llevar a cabo la noche de hogar para la familia.
- Ofrézcase para llevar a las personas a las que conozca a hacer un recorrido del centro de reuniones local.
- Ofrézcase para convenir una reunión con el obispo.
- Invite a las personas a visitar los sitios web aprobados de la Iglesia y los recursos en línea.
- Organice una clase para estudiar las Escrituras.
- Enseñe el inglés como segundo idioma.
- Invite a las personas de la edad indicada a asistir a Seminario o a Instituto.
- Vaya de casa en casa o hable con las personas en la calle.
- Utilice los recursos impresos y digitales aprobados de la Iglesia, incluso contenidos multimedia edificantes.
- Pida referencias a las personas que enseña actualmente, a las que se ha enseñado anteriormente, a los miembros que regresan, a las familias en las que no todos son miembros, a los futuros élderes y a todas las personas que conozca.
- Invite a las personas a asistir a reuniones, actividades y programas de puertas abiertas de la Iglesia.
- Invite a las personas a asistir a los servicios bautismales, los cuales proporcionan una excelente introducción a la Iglesia y brindan buenas oportunidades para que las personas sientan la influencia del Espíritu.

No se desperdicia ningún esfuerzo

Cuando las personas deciden que no quieren saber más del Evangelio restaurado, el trabajo de usted no se ha desperdiciado. Los esfuerzos constantes que usted hace por servir y enseñar a cuantas personas pueda es una de las formas en las que Dios prepara a Sus hijos para recibir a Sus siervos posteriormente. A menudo usted es el medio del que Dios se vale para ayudar a Sus hijos. Aun cuando las personas no acepten la oportunidad de aprender el Evangelio, el servicio que usted presta y sus palabras son evidencia del amor que Dios siente por ellas y posiblemente siembren semillas que los misioneros y los miembros de la Iglesia puedan cosechar en el futuro.

Cuando las personas no acepten el Evangelio, no se desanime. Usted ha alzado la voz de amonestación y les ha dado una clara opción. Los discípulos de Cristo sienten dolor cuando las personas deciden no arrepentirse, pero esos discípulos mantienen la visión de lo que son y de lo que hacen, y continúan avanzando con diligencia.

Recuerde esto

- Edifique la Iglesia buscando a “quienes [lo] reciban” (Doctrina y Convenios 42:8).
- Procure y siga al Espíritu para encontrar personas para enseñar.
- Hay personas en su área a las que Dios está preparando para recibir el Evangelio restaurado.
- Los miembros de la Iglesia —entre ellos los activos, los miembros que regresan, los futuros élderes, las familias en las que no todos son miembros y los conversos recientes— son su mejor recurso para encontrar personas para enseñar, bautizar y confirmar.
- Cultive una relación estrecha con el obispo y con los miembros.
- Enseñe al encontrar y encuentre al enseñar.
- Esté al tanto de oportunidades no planeadas de encontrar personas para enseñar.
- Ore pidiendo oportunidades de hacer el bien y de predicar el mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo.
- Hay muchas maneras de encontrar personas para enseñar. Evite utilizar solo uno o dos métodos.

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Lea la siguiente carta de una misionera a sus padres: "Hoy en el autobús enseñé a una mujer maravillosa. Regresábamos a casa del consejo de distrito y era el único asiento disponible, así que me senté y comencé a revisar mi correo. Claro que la primera carta que leí fue la de ustedes, con las fotografías de bebé de Evan. Me di cuenta de que la persona junto a mí también estaba mirando las fotografías, y al volverme a verla, me di cuenta de que era una mujer mayor. Ella medio me sonrió y desvió la mirada hacia la ventana. Después cerró los ojos como si se fuera a dormir. Entonces oré: 'Padre Celestial, quiero hablar con ella. Ayúdame, por favor'. Un minuto después abrió los ojos y se sentó muy derechita. En seguida le pregunté: 'Es muy lindo, ¿verdad?'. Le mostré las fotos de Evan y empecé a hablarle de las familias. Cuando le pregunté acerca de sus hijos, se le llenaron los ojos de lágrimas y me contó que su hija la odiaba y no quería saber nada de ella. Ella lloró y yo también lloré con ella. Le hablé del plan de salvación y le dije que nuestro Padre Celestial la amaba y sabía los problemas por los que estaba pasando. Lloré y le dije que yo sabía que su hija la amaba porque yo era hija de una madre que me amaba, y yo la amaba a ella. Le expliqué que a veces las personas toman malas decisiones y que su hija tenía su albedrío. Ella me dijo, sonriendo: 'Me imagino que su mamá realmente la extraña y, cuando la vuelva a ver, no la dejará ir más'. Me dio las gracias por hablar con ella y me dio su dirección para que fuésemos a compartir el Evangelio con ella. Cuando se levantó para bajarse del autobús, me dijo: 'Me subí al autobús que no era el que deseaba, pero no me bajé. Nadie se sentó junto a mí hasta que llegó usted… y mire lo que sucedió'. ¡El plan de Dios es perfecto!".

  De los principios que se mencionan en este capítulo, ¿cuáles de ellos pudo detectar en ese relato? Repase el capítulo y anótelos en su diario de estudio. De esos principios, ¿cuáles puede tratar de poner en práctica hoy mismo?
- Lea Juan 15:12–13; 21:15–17; 1 Tesalonicenses 2 y Mosíah 18:8–10. ¿Cuán bien está cumpliendo con su responsabilidad de amar y servir a los demás? ¿Cómo podría mejorar? Anote su respuesta en su diario de estudio.
- ¿Cómo sabrán las personas que usted es un siervo del Señor? Al meditar en esa pregunta, estudie Moroni 7:3–5; Mateo 7:20 y Juan 13:34–35. Escriba sus pensamientos en su diario de estudio.
- Lea 3 Nefi 18:31–32; Alma 8:16; Alma 24:7–8 y Alma 32:41. Reflexione en lo que estos versículos le enseñan acerca de trabajar con las personas a las que se enseñó anteriormente. Escriba en su diario de estudio lo que aprenda y enséñeselo a su compañero.

Estudio con el compañero

- Al utilizar la agenda diaria, haga planes de reunirse con conversos recientes. Pídales que compartan con usted cómo fueron preparados para recibir el Evangelio. Haga preguntas como estas: ¿Cuándo fue la primera vez que tuvieron algún contacto con la Iglesia? ¿Qué les inspiró a reunirse con los misioneros? Anote en su diario de estudio lo que aprenda.
- Repase cada uno de los temas que figuran a continuación y, basándose en las lecciones, prepare un método sencillo para encontrar personas para enseñar. Practique cómo enseñar a alguien que encuentre en diversas situaciones, y practique cómo relacionar rápidamente cada tema con la Restauración.
  - Sentir la necesidad de mayor guía y propósito en la vida.
  - Desear acercarse más a Dios.
  - Necesitar ayuda con respecto a decisiones importantes.

Notas

Notas

- Vea uno de los videos de capacitación de FamilySearch.org. Prepare un breve mensaje sobre la obra de historia familiar y compártalo con su compañero(a).
- Imagínese que usted y su compañero son trasladados a una nueva área. Encuentran la carpeta de área en buenas condiciones, pero no tienen personas a quienes enseñar. ¿Qué harían para añadir personas al grupo de enseñanza lo más pronto posible? Haga planes para poner en práctica algunas de esas ideas hoy mismo.
- La siguiente idea ha tenido éxito para muchos misioneros y miembros. Léala y estúdiela con su compañero.
  - Ayude a los miembros a hacer una lista de amigos, parientes y conocidos con los que pudieran ellos compartir el Evangelio. Repase la lista con los miembros y ayúdeles a seleccionar mediante la oración a una persona a la que les gustaría preparar para oír el Evangelio.
  - Ayúdeles a fijar una fecha para la cual harán lo siguiente: *(a)* esforzarse por tener a la persona o a la familia preparada para recibir a los misioneros en su hogar o *(b)* realizar alguna otra actividad de hermanamiento para prepararlas. El poner una fecha les da una meta a los miembros y les ayuda a ejercer la fe.
  - Ayúdeles a planificar lo que harán de aquí a la fecha que hayan fijado.
  - Verifique su progreso constantemente para demostrar su apoyo y para animarlos. Invítelos a compartir su éxito y sus dudas.

  Analice cómo pueden poner en práctica esta idea en el área donde está sirviendo.

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Lean y analicen la sección “El encontrar por iniciativa propia”.
  - Analicen cómo esas ideas han ayudado a los misioneros a encontrar personas para enseñar.
  - En la pizarra, anote más ideas en cuanto a cómo encontrar personas para enseñar. Invite a los misioneros a demostrar sus ideas.
  - Invite a los misioneros a fijar metas personales para mejorar su esfuerzo por encontrar personas para enseñar.
- Elaboren una lista de situaciones en las que se encuentren personas para enseñar.
  - Asigne una de las situaciones a cada misionero. Dé a cada misionero cinco minutos para preparar la forma en que enseñaría el mensaje de la Restauración. Si es necesario, pídales que consulten la lección “El mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo”.
  - Recalque la importancia de que el tiempo que dure el mensaje sea apropiado para la situación; por ejemplo, los misioneros podrían dedicar más tiempo a la enseñanza que dan en el hogar de un miembro que a la que imparten en una tienda o almacén.
  - Permita que el mayor número de misioneros que sea posible, según el tiempo de que se disponga, enseñen el mensaje de la Restauración en su situación asignada.

- Enseñe los principios de la sección “Enseñe al encontrar y encuentre al enseñar”.
  - Asigne a cada misionero que prepare un mensaje de un minuto de duración que pudiera compartir en una situación de encontrar personas. Dichos mensajes deben basarse en la doctrina que se encuentra en las lecciones misionales.
  - Invite a los misioneros a practicar el compartir entre sí su mensaje de un minuto. Si lo desea, puede establecer varias situaciones de encontrar personas; por ejemplo: enseñar en el hogar de un miembro, enseñar en la entrada de la vivienda, enseñar en la calle o contactar con una referencia. Pida a los misioneros que practiquen un método de enseñanza para cada una de esas situaciones.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- Dé el ejemplo en su familia de ser un miembro-misionero. Comparta sus experiencias con los misioneros y con los miembros.
- Consulte con los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares en cuanto a la mejor manera de encontrar personas para enseñar en su misión.
- Organice devocionales misionales en los que usted pueda hablar a las personas a las que se enseña en su misión. Coordine los devocionales con los líderes locales del sacerdocio para que sean a un horario conveniente para los miembros, quienes podrán invitar a sus amigos a asistir con ellos. Como parte de estos devocionales, y antes de que usted dirija la palabra, pida a conversos recientes que expresen su testimonio y relaten la historia de su conversión. Concentre sus comentarios en el mensaje de la Restauración.
- Comparta con los misioneros su árbol familiar, sus fotos familiares y las historias de su familia, y explíqueles cómo usa estos recursos para encontrar personas para enseñar.
- De vez en cuando, acompañe a los misioneros para ayudarles a encontrar personas para enseñar.

Notas

Notas

¿Cómo puedo mejorar mis aptitudes didácticas?

Notas

Considere esto

- ¿Cómo debo enseñar con las Escrituras?
- ¿Por qué debo hacer preguntas al enseñar?
- ¿Qué tipo de preguntas debo hacer?
- ¿Qué puedo hacer para escuchar mejor al Espíritu y a las personas a las que enseño?
- ¿Cómo puedo ayudar a las personas a resolver sus dudas?
- ¿Cómo puedo ayudar a otras personas a superar adicciones?

Usted ha sido llamado a enseñar el Evangelio restaurado a cuantas personas lo reciban. La enseñanza es fundamental para todo lo que haga. A fin de enseñar con poder convincente, debe cultivar atributos cristianos, estudiar las lecciones misionales, mejorar su habilidad de hablar el idioma de la misión y depender del Espíritu. El Señor lo declaró de forma muy sencilla, al dar un mandamiento con promesa:

"No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres" (Doctrina y Convenios 11:21).

"Ni os preocupéis tampoco de antemano por lo que habéis de decir; mas atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre" (Doctrina y Convenios 84:85).

La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han declarado: "Nuestro objetivo es enseñar el mensaje del Evangelio restaurado de tal modo que se permita que el Espíritu dirija tanto a los misioneros como a las personas que estén recibiendo la enseñanza. Es esencial aprender las [lecciones] misionales, pero estas no se deben enseñar mediante una presentación memorizada. El misionero deberá ser libre de utilizar sus propias palabras, según se lo indique el Espíritu. No deberá hacer una recitación memorizada, sino que deberá hablar lo que le salga del corazón con sus propias palabras. Podrá desviarse del orden de las lecciones, impartiendo lo que se sienta inspirado a presentar, de acuerdo con el interés y las necesidades de la persona. Basándose en sus propias convicciones y en sus propias palabras, deberá dar testimonio de la veracidad de sus enseñanzas" ("Declaración en cuanto a la obra misional", Carta de la Primera Presidencia, 11 de diciembre de 2002).

Notas

Aprenda a confiar en que el Espíritu le indicará lo que debe decir y hacer. Al estudiar, cultivar y utilizar las aptitudes didácticas de este capítulo, llegará a ser un instrumento más capaz en las manos del Señor. El Espíritu hará uso del conocimiento y de las aptitudes que usted haya cultivado para ayudarle a enseñar con más poder. La calidad y el poder de su enseñanza ayudarán a otras personas a entender y a sentir la importancia que tiene el Evangelio restaurado para ellas. El entendimiento que las personas obtengan se verá influenciado por la rectitud personal de usted, además de la forma en que centre su atención en las personas y las escuche, y cuán bien explique el Evangelio, utilice las Escrituras, comparta su testimonio, haga preguntas y las invite a hacer y a guardar compromisos.

Siga al Espíritu

"El Espíritu es el elemento más importante en esta obra. Cuando el Espíritu magnifica su llamamiento, usted puede realizar milagros para el Señor en el campo misional. Si no cuenta con el Espíritu, nunca tendrá éxito, *no importa* cuánto talento y habilidad tenga"
(Ezra Taft Benson, Seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 1986).

Invite al Espíritu

Las siguientes sugerencias le ayudarán a invitar al Espíritu a su enseñanza:

- Ore.
- Use las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón.
- Dé testimonio.
- Relate experiencias.
- Exprese su amor por el Señor y por los demás.

Cómo comenzar a enseñar

"Los primeros momentos con las personas son sumamente importantes, ya que ellos tienen que aprender a confiar en usted. Comience la primera visita de manera cordial, respetuosa y sincera. Haga unas cuantas preguntas sencillas para que logre entender la formación religiosa de las personas y lo que ellas esperan de las visitas de los misioneros. Por ejemplo, pregunte: "¿Qué función ha desempeñado la religión en su vida?". Sin embargo, no haga preguntas personales que los incomode.

Antes de comenzar, pida a todos los presentes que participen en la lección. Anímelos a apagar el televisor y a eliminar otras distracciones a fin de que eso no impida que el Espíritu del Señor esté presente.

Explique que le gustaría comenzar y terminar cada lección con una oración, e indique que usted ofrecerá la primera. Ore en forma sencilla y ferviente, pidiendo que el Señor bendiga a las personas a las que está enseñando en todo aspecto de su vida, y en especial pida que puedan sentir la verdad de lo que les enseñará.

Demuestre interés y amor sinceros por las personas, y fe en el poder de conversión del Evangelio (véase Moroni 7:43–48). Siguiendo la guía del Espíritu, exprese sentimientos como los que figuran a continuación:

- Ya que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos hermanos y hermanas. Nos gustaría dirigirnos a ustedes como hermanos y hermanas.
- Cada una de las personas a las que enseñamos tiene desafíos y problemas personales. No importa cuáles sean sus necesidades o sus problemas, el Salvador y Sus enseñanzas, o sea, el Evangelio, les ayudarán.
- Nuestro mensaje les permitirá mejorar su calidad de vida; les ayudará a sobrellevar los problemas y los desafíos que todos tenemos en la vida.
- Nuestro mensaje, el cual se centra en Jesucristo, es de gran valor e importancia.

Notas

- Todos cometemos errores en la vida, los cuales nos producen sentimientos de culpabilidad y vergüenza que no se pueden aliviar sin el arrepentimiento y el perdón. Esos sentimientos pueden sanar completamente mediante la expiación de Cristo.
- Nuestro mensaje no se puede aprender en una sola visita. La comprensión llegará con el tiempo mediante la oración, el estudio y la experiencia, y al guardar los mandamientos de Dios.
- Nosotros tenemos debilidades, igual que todos los demás. Tal vez no hablemos muy bien el idioma o no podamos contestar todas sus preguntas, pero hemos sido llamados por un profeta de Dios para compartir lo que sabemos y sabemos que nuestro mensaje es verdadero.
- Nosotros seremos los guías para que puedan aprender la verdad de nuestro mensaje por ustedes mismos, y en ustedes estará el aceptar el mensaje y actuar de conformidad con él; por lo tanto, siéntanse libres de hacer preguntas.
- Al esforzarse sinceramente por entender nuestro mensaje, es posible que tengan desafíos, pero Dios les ayudará.
- Al aceptar nuestro mensaje, aprenderán a hacer convenios, o promesas, con Dios. Aprenderán cómo hacer cambios que harán que su vida esté más en armonía con las enseñanzas de Él. Sentirán el deseo de seguir las enseñanzas de Jesucristo y de ser bautizados por la debida autoridad (véase Juan 3:5).

Antes de enseñar la doctrina de una lección, considere dar una breve reseña de lo que va a enseñar. Ayude a las personas a ver la relevancia personal que tendrá para ellas. Muchas de las personas a las que usted enseña han sido preparadas por el Señor (véase Alma 16:16–17). A medida que ustedes compartan sus experiencias espirituales durante la primera reunión, ellas reconocerán que ustedes son siervos del Señor.

Actividad: Estudio con el compañero

Practique con el compañero diferentes maneras de comenzar una lección, utilizando varias de estas sugerencias.

Adapte su enseñanza para cubrir las necesidades

Cada persona o familia a la que enseñe es única. Aunque usted no entienda todos sus intereses, logros, necesidades y preocupaciones, debe ser muy consciente de sus circunstancias. Sean cuales fueren las necesidades o los problemas de las personas, la mejor ayuda para todas las personas es que acepten y vivan el Evangelio. Al escuchar los susurros del Espíritu, usted podrá adaptar su enseñanza a las necesidades de ellas.

Deje que el Espíritu determine el orden en que presentará las lecciones de acuerdo con las necesidades, los intereses, las preguntas y situaciones de las personas a las que enseñe. Puede usar más de una reunión para enseñar los principios de una lección y, en ocasiones, tal vez desee enseñar el contenido de dos lecciones en una sola reunión. Nuestro Padre Celestial conoce a Sus hijos, así que confíe en la inspiración para tomar esas decisiones al estar enseñando. Ore pidiendo el don del discernimiento y esté atento a los pensamientos o sentimientos que perciba acerca de lo que deba enseñar.

Tendrá que adaptar su enseñanza a fin de poner más atención en los compromisos que sean más difíciles para la persona. Por ejemplo, es posible que una persona acepte fácilmente que

Notas

el Libro de Mormón es la palabra de Dios, mientras que a otra le puede resultar difícil aceptar otro libro que no sea la Biblia. Una persona tal vez tenga problemas para dejar el tabaco, pero acepte fácilmente la ley del diezmo.

Al planear cuándo enseñará ciertos principios doctrinales, tenga muy presente la cantidad de información nueva que imparte. Enseñe a un ritmo apropiado para las personas. Algunas progresarán con rapidez, otras más lentamente. Asegúrese de hacer suficientes preguntas y de escuchar las respuestas con atención a fin de entender claramente cuán rápido y cuán bien están aprendiendo y aplicando la doctrina que usted les presenta.

Sea consciente del tiempo. La mayoría de las citas de enseñanza no deben durar más de cuarenta y cinco minutos; no obstante, si es necesario, la visita de enseñanza puede ser de quince a veinte minutos. Si la persona solo dispone de quince minutos para reunirse con usted, adapte la enseñanza para respetar esa limitación.

Confíe en la promesa de que el Espíritu le dará "en el momento preciso, lo que [habrá] de decir" (Doctrina y Convenios 100:6).

Actividad: Estudio personal

Figúrese que camina por una calle y ve a un hombre mayor que trata de colocar unas bolsas muy pesadas en el cubo de la basura. Usted y su compañero le ayudan y, como resultado, él les pregunta quiénes son. Después de conversar unos momentos, les invita a su hogar y acepta escuchar su mensaje. Durante la conversación inicial les relata lo siguiente:

- Su esposa murió hace un año y realmente la echa de menos.
- Tiene problemas de corazón que hacen que se canse fácilmente.
- Hoy más que nunca se pregunta si Dios realmente existe.

¿Qué podría enseñarle? ¿Cómo podría adaptar la enseñanza para cubrir mejor las necesidades y las preguntas de él?

Estudio de las Escrituras

¿Qué significa dar "la porción que le será medida a cada hombre"?

Alma 29:8

Doctrina y Convenios 84:85

¿Qué ha prometido el Señor a sus misioneros fieles?

Doctrina y Convenios 68:2–4

Doctrina y Convenios 100:5–8

Mateo 10:19–20

Al enseñar con su compañero, demuestren unidad

El Señor ha mandado: "… saldréis por el poder de mi Espíritu, de dos en dos, predicando mi evangelio" (Doctrina y Convenios 42:6). La enseñanza será más poderosa e interesante si usted y su compañero trabajan unidos. Al planear y al estudiar cada día, hablen de cómo enseñarán para que haya unidad entre ustedes y enseñen con una sola voz.

Su enseñanza será más poderosa si usted y su compañero se alternan dando porciones breves de la lección. Evite caer en una rutina al presentar el mensaje. Apoye a su compañero, ofreciendo un segundo testimonio de las verdades de las que él o ella hayan testificado. Cuando el Espíritu le indique que diga algo, siga esas impresiones. Esté dispuesto a ceder el tiempo a su compañero para no impedir la guía del Espíritu. Al hablar, mantenga contacto visual con la persona, y cuando no esté hablando, ore por su compañero y ponga mucha atención a las respuestas de la persona.

Notas

Estudio de las Escrituras

¿Cómo se apoyan mutuamente los compañeros?

Alma 12:1
Doctrina y Convenios 42:6
Doctrina y Convenios 52:9–10

Invite a los miembros a ayudarle a enseñar

Siempre que sea posible, invite a los miembros, de preferencia a los conversos recientes, a ayudarle a enseñar. La situación ideal es incluir a miembros de la Iglesia que hayan sido miembros de la misma iglesia a la que pertenecen las personas a las que está enseñando. Muestre a los miembros una copia de la lección y conversen acerca de lo que usted desea que ellos enseñen. Hablen de la forma en que trabajarán juntos; por ejemplo, cuando sea apropiado, pida a los miembros que compartan cómo pudieron aprender, aceptar y vivir cierto principio de la lección. Dígales que expliquen cómo tomaron la decisión de unirse a la Iglesia. Cuando los miembros participen en la enseñanza, ellos tendrán la oportunidad de sentir el gozo de la obra misional, y además se brindará amistad a las personas que enseña. El presidente Thomas S. Monson enseñó:

> *Durante la enseñanza, las personas pueden beneficiarse con la fortaleza de los testimonios de un matrimonio de miembros de la Iglesia, que hace pocos años se haya bautizado. En la Misión Ontario y Quebec, Canadá, donde vivíamos cuando yo era presidente de misión, encontramos que la población pertenecía en su mayoría a tres religiones: la católica romana, la anglicana y la Iglesia unida de Canadá. En cada ciudad de la misión hacíamos arreglos para que una familia recién bautizada, que hubiera perteneci-do a una de esas religiones, estuviese disponible para acompañar a los misioneros que estaban enseñando a nuevas personas, quizás en la segunda o tercera visitas.*
>
> *Pueden apreciar, por ejemplo, cuando los misioneros [estaban] trabajando con aquellos que pertenecían a la Iglesia unida de Canadá, la fuerza del testimonio de [un hermano y hermana] que procedían de la Iglesia unida de Canadá. [El esposo] diría: "Cuando me uní a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días… hallé la verdad en su plenitud. Ustedes también pueden hacer el cambio. Ustedes también pueden tomar la misma decisión. De hecho, los podemos recoger el domingo por la mañana y así podemos sentarnos juntos en la capilla. Entonces podrán oír y sentir por ustedes mismos. Estaremos a su lado".*
>
> *Anthony y Edith Belfiglio fueron una de esas parejas de hermanamiento para los que tenían raíces católicas. El efecto fue el mismo. Se puede lograr; y tales conversos se mantienen convertidos. Además, los matrimonios que se eligen para llevar a cabo esa asignación fortalecen aún más sus raíces en el fértil terreno del Evangelio… El hermano Belfiglio llegó a ser [un patriarca] ordenado (Capacitación misional vía satélite, 25 de abril de 2003).*

Actividad: Estudio personal

Imagínese que tiene una primera cita para enseñar una lección a una familia en el hogar de un miembro. Decida cómo prepararía a los siguientes miembros para que le ayudaran a enseñar:

- Un misionero de barrio que recientemente regresó de una misión de tiempo completo
- Un presbítero
- Un converso reciente
- El obispo

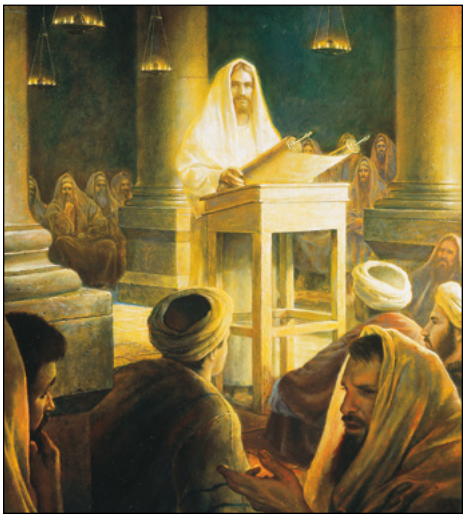
Notas

Use las Escrituras

Los libros canónicos de la Iglesia son la fuente básica para enseñar el Evangelio restaurado de Jesucristo. También puede utilizar las palabras de los profetas de nuestros días. Hay muchas razones por las cuales es de vital importancia utilizar las Escrituras como la base de su enseñanza; por ejemplo:

- El Señor y Sus profetas nos han dado instrucciones de hacerlo (véanse Doctrina y Convenios 42:12, 56–58; 71:1). Un profeta de los últimos días aconsejó: "Al enseñar los principios del Evangelio, debemos utilizar las palabras del Libro de Mormón tal como las emplea el Señor" (véase Ezra Taft Benson, "El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios", *Liahona*, julio de 1987, pág. 86).
- En las Escrituras se invita al Espíritu Santo a tomar parte en la enseñanza, ya que en ellas se enseña la palabra de Dios con poder (véase Alma 31:5).
- En las Escrituras se contestan las grandes preguntas del alma (véanse 2 Nefi 32:3; Jacob 2:8).
- Las Escrituras dan autoridad y validez a la enseñanza, aun en los lugares donde las personas no tienen una formación cristiana.

Su habilidad de enseñar con poder, basándose en las Escrituras, se deriva en gran medida del tiempo que dedica a estudiarlas. Al deleitarse diariamente con la palabra, mejorará su habilidad de enseñarla. Además, sus invitaciones a estudiar las Escrituras y a meditar en ellas serán más poderosas porque usted estará haciéndolo. Ayude a las personas a cultivar la fe en Jesucristo por medio del estudio de las Escrituras, en especial del Libro de Mormón, y a obtener un testimonio de son fuentes de verdad revelada. Cuando las personas lleguen a creer en las Escrituras, usted podrá, con más facilidad, ayudarles a entender correctamente la doctrina. Las sugerencias que figuran a continuación podrían serle útiles.



© Greg K. Olsen. Prohibida la reproducción.

Presente el pasaje de las Escrituras. Describa brevemente los antecedentes históricos y el contexto del pasaje que usará. Invite a las personas que enseña a buscar puntos específicos en el pasaje. Al enseñar a personas que tengan un conocimiento limitado de las Escrituras, tal vez sea necesario comenzar describiendo el contenido de un pasaje, usando un lenguaje que ellas entiendan más fácilmente. A continuación figuran algunos ejemplos de la manera de presentar un pasaje de las Escrituras:

- "Aquí, en la historia de José Smith, tenemos las palabras del propio Profeta que relatan lo que le ocurrió cuando fue a la arboleda a orar. Él dijo: 'Vi una columna de luz…'".
- "En este pasaje, el profeta Alma está enseñando a los pobres a ejercer su fe en la palabra de Dios. Alma compara la palabra de Dios con una semilla que se puede sembrar en el corazón. ¿Podría comenzar a leer en el versículo…?".

Lea el pasaje. Lea los versículos en voz alta o pida a la persona que lo haga. Sea sensible con los que tengan dificultad para leer. Si a las personas se le dificulta entender un pasaje, lea con ellas pausadamente, y ayúdeles a entender los puntos más difíciles o deles a leer un pasaje más sencillo. También podría definir las palabras y las frases difíciles:

- "… pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche ['sin reproche' significa que Dios no le culpará ni recriminará], y le será dada" (Santiago 1:5).

Notas

Algunos pasajes de las Escrituras son claros y no necesitan ninguna explicación; pero con otros, puede tomarse el tiempo necesario para explicar lo que se ha leído.

Aplique el pasaje. Para aplicar las Escrituras a usted mismo y a las personas a las que enseña, muéstreles por qué los principios son pertinentes en nuestros días (véase 1 Nefi 19:23). Explíqueles cómo pueden aplicar los principios en sus vidas. Cuando lo hagan, llegarán a saber que la doctrina es verdadera. Testifique de ese principio y prométales bendiciones. Por ejemplo:

- "Los del pueblo de Alma, al igual que usted, tenían cargas muy pesadas que tenían que soportar, casi más de lo que podían tolerar. Pero al ejercer su fe en Dios y 'clamar a él poderosamente', Él los fortaleció de tal manera que pudieron sobrellevar bien las pruebas, y después los liberó de sus tribulaciones. Tal como lo hizo con esas personas, yo sé que Dios le ayudará a usted con sus tribulaciones si usted…".
- "La instrucción de Alma a su pueblo en las aguas de Mormón se aplica a nosotros en la actualidad. Juan, ¿está usted dispuesto a…?".

Entre las personas a las que usted enseñe, habrá grandes diferencias en la manera de ver los textos sagrados, la familiaridad con la Biblia, el entendimiento del lenguaje de las Escrituras y la intensidad de su creencia en que la Biblia contiene la palabra de Dios. Ayude a todas las personas a aprender a apreciar las Escrituras. Al utilizar las Escrituras eficazmente en la enseñanza, usted ayuda a las personas a comenzar a estudiarlas por su cuenta. Después de cada visita, sugiera ciertos capítulos o versículos en particular que desee que lean. Puede darles algunas preguntas para que las tengan en cuenta mientras lean, las cuales pueden analizar en la siguiente reunión. Eso las animará a estudiar las Escrituras a diario en el hogar y a participar en las reuniones y clases de la Iglesia en las que se utilicen las Escrituras.

Perspectiva cultural de las Escrituras

La mayoría de las religiones cuentan con textos sagrados o libros de Escritura, pero el uso que les den y su perspectiva puede ser diferente de la forma en la que los miembros de la Iglesia consideran las Escrituras. Por ejemplo, tal vez sea necesario que explique que el hecho de que usted marque las Escrituras es evidencia de su deseo de entender y aplicar las enseñanzas que contienen y que no indica una falta de respeto. Ayude a las personas a las que usted enseñe a entender que los libros canónicos son importantes porque contienen la palabra del Señor tal como la escribieron los profetas de Dios, y que los aceptamos como verídicos.

Actividad: Estudio con el compañero

Repase uno de los pasajes que figuran a continuación y determine cómo haría lo siguiente:

- Presentar el pasaje.
- Dar los antecedentes históricos y el contexto del pasaje.
- Leer el pasaje y explicar su significado.
- Explicar las palabras difíciles.
- Ayudar a las personas a las que enseña a aplicarlo en su vida.

Portada del Libro de Mormón; 3 Nefi 11; Moroni 10:3–8; Juan 17:3; Romanos 8:16–17; 1 Corintios 15:29; Santiago 1:5; 1 Pedro 3:19–20; Amós 3:7

Estudio de las Escrituras

¿Por qué es importante enseñar con las Escrituras?

1 Nefi 19:23
2 Nefi 4:15–16
Doctrina y Convenios 20:7–12
2 Timoteo 3:15–17

Notas

Enseñe con el objeto de que entiendan

Es más fácil para las personas creer el mensaje de la restauración del Evangelio cuando entienden el mensaje. El presidente James E. Faust dijo: "Estudia, medita y enseña basándote en las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón y el Nuevo Testamento. Aprende la verdad tan cabalmente que puedas declararla con claridad. B. H. Roberts escribió: 'A fin de que se conozca, la verdad debe declararse; y cuanto más clara y completa sea la declaración, mejor será la oportunidad para el Espíritu Santo de dar testimonio al alma de los hombres de que la obra es verdadera' [*New Witnesses for God*, 3 tomos, 1909, tomo II, pág. VII]. No podemos convertir a nadie si nosotros mismos no estamos convertidos" ("Lo que deseo que mi nieto sepa antes de salir en una misión", *Liahona*, julio de 1996, pág. 44).

> *"Se requiere verdadera inteligencia para que un hombre tome un tema que es misterioso y grande en sí, y lo explique y lo simplifique de tal manera que hasta un niño lo pueda entender".*
>
> —PRESIDENTE JOHN TAYLOR
>
> *THE GOSPEL KINGDOM*, SELECCIÓN DE G. HOMER DURHAM, 1943, PÁG. 270.

A usted se le ha mandado razonar con las Escrituras y declararlas al enseñar (véase Doctrina y Convenios 68:1). *Declarar* significa ampliar y explicar con claridad. Declarar el Evangelio significa explicar el significado de la doctrina y los pasajes con sencillez y claridad, y depender del Espíritu para que guíe sus palabras. Debe utilizar un lenguaje digno, pero familiar, para ayudar a las personas a entender los principios doctrinales. Haga preguntas para ayudarlas a pensar en los principios y ver si entienden y aceptan lo que usted les haya enseñado.

Al final de las primeras tres lecciones del capítulo 3, encontrará una lista de palabras que tal vez no resulten familiares para las personas a las que enseñe. Parte del enseñar con el objeto de que las personas entiendan implica explicar palabras, frases e ideas a fin de que las personas las comprendan. Usted puede hacer lo siguiente para mejorar su habilidad de explicar el Evangelio:

- Entender las palabras que utilice.
- Definir las palabras que otras personas tal vez no entiendan. Muchas de las palabras que tienen un significado especial para los miembros de la Iglesia se definen con sencillez en los recursos aprobados de la Iglesia.
- Hacer preguntas como las siguientes: "¿Sabe lo que queremos decir cuando decimos…?" o "¿Puede usted decirnos con sus propias palabras lo que acabamos de enseñarle?".

Al estudiar la doctrina del capítulo 3, localice las palabras que piense que sean difíciles de entender para otras personas. Al enseñar la doctrina expuesta en el capítulo 3, tome nota de las palabras, las frases y los conceptos que resulten difíciles de entender para las personas. Defina esas palabras valiéndose de los recursos mencionados anteriormente. Ponga a prueba sus definiciones con las personas a las que enseña y con conversos recientes.

Estudio de las Escrituras

¿Por qué debemos declarar o explicar cuidadosamente la doctrina?

Mosíah 8:3
Mosíah 27:35
Alma 12:1
3 Nefi 26:1
Doctrina y Convenios 68:1–5
Doctrina y Convenios 71:1

¿Cómo aprendemos? ¿Por qué es importante dar a conocer la información en forma gradual?

2 Nefi 28:30
Jacob 4:13
Mosíah 2:9
Doctrina y Convenios 98:11–12

¿Por qué es importante la sencillez?

2 Nefi 25:4, 7, 28
2 Nefi 32:7
Alma 13:23
Nehemías 8:8

¿Cómo se comunica el Señor con Sus hijos?

2 Nefi 31:3
Doctrina y Convenios 1:24

Notas

Haga preguntas

Jesucristo a menudo hacía preguntas para ayudar a las personas a meditar en los principios y a aplicarlos. Sus preguntas fomentaban la reflexión, la introspección y el compromiso.

Las buenas preguntas le ayudarán a entender los intereses, las preocupaciones o las dudas que tengan otras personas. También pueden realzar la enseñanza, invitar al Espíritu y ayudar a las personas a aprender.

Las preguntas inadecuadas pueden intimidar, irritar y ofender a las personas. También pueden hacer que usted pierda el control de la enseñanza. Trate de hacer preguntas que:

- Sean sencillas y fáciles de entender.
- Ayuden a las personas a pensar en lo que usted está enseñando.
- Le ayuden a determinar hasta qué punto entienden las personas lo que usted les está enseñando.
- Ayuden a las personas a aplicar lo que aprendan.

Al contestar ese tipo de preguntas, las personas a las que usted enseñe sentirán que pueden hablar abiertamente. Las buenas preguntas pueden llevar a las personas a hacerle preguntas cuando no entiendan, cuando tengan alguna preocupación o cuando deseen saber qué hacer. Las buenas preguntas ayudarán a las personas a quienes enseñe a compartir sus sentimientos y, al hacerlo, a descubrir un testimonio creciente. Algunos ejemplos de preguntas eficaces son:

- ¿Qué preguntas desea hacer acerca de lo que le hemos enseñado?
- ¿Cree usted que nuestro Padre Celestial le ama? ¿Por qué?
- ¿En qué sentido cometemos a veces el mismo error que las personas de esta historia?

A fin de ayudar a las personas a las que enseñe a prepararse para contestar preguntas, tal vez desee decir: "Mientras yo le explico la importancia de santificar el día de reposo, pregúntese: '¿Qué significa este mandamiento para mí?'". Evite hacer preguntas que:

- Abarquen más de una idea.
- Tengan que ver con doctrina que aún no hayan enseñado.
- No tengan un propósito claro.
- Interroguen innecesariamente o sean indiscretas.

Notas

El hacer demasiadas preguntas, sobre todo durante la primera visita, da la impresión de que están realizando un "interrogatorio". No pida a las personas que den respuestas específicas acerca de detalles obvios o que no vengan al caso, ya que hará que una buena situación de enseñanza se convierta en un juego de adivinanzas. Cuando necesite una respuesta específica, es mejor hacer una pregunta que se atenga a los hechos o presentar la información de otra manera. Evite hacer preguntas que pudieran avergonzar a una persona si esta no conoce las respuestas. Las preguntas son más útiles cuando se hacen después de enseñar un principio clave y de dar su testimonio al respecto. A continuación hay ejemplos de preguntas poco eficaces:

- ¿Quién fue el primer profeta? (Si se hace antes de enseñar acerca de las dispensaciones).
- ¿Por qué el mantener puro nuestro cuerpo nos ayudará a tener el Espíritu y demostrará que estamos dispuestos a seguir a un profeta de Dios? (Más de una idea).
- ¿Es importante conocer los mandamientos de Dios? (Es una pregunta que se contesta con un sí o un no, y la respuesta es demasiado obvia).
- ¿Qué opina acerca del Libro de Mormón? (Antes de que lo hayan leído).
- ¿Qué podemos hacer todos los días para sentirnos más cerca de Dios? (Pregunta imprecisa que busca una respuesta específica: orar).
- ¿Quién fue el siguiente profeta después de Noé? (Les está pidiendo que adivinen).

Aprenda a hacer las preguntas que le indiquen los susurros del Espíritu. El tipo de pregunta correcto en el momento apropiado puede ayudar en gran medida a las personas a las que enseñe a aprender el Evangelio y a sentir el Espíritu. De la misma manera, el tipo incorrecto de preguntas o una pregunta hecha en un momento inoportuno puede interferir con el aprendizaje. El hacer las preguntas correctas en el momento preciso requiere que usted esté sintonizado con el Espíritu, que escuche a las personas a las que enseñe y que se concentre durante la enseñanza. La enseñanza eficaz puede ser un trabajo muy arduo y requiere concentración y esfuerzo de su parte y de parte de su compañero.

© 1985 Robert T. Barrett. Prohibida la reproducción.

Actividad: Estudio personal o con el compañero

¿Qué podría ocurrir con el progreso de una persona si esta se topara con las siguientes situaciones y usted nunca se enterara?

- Compañeros de trabajo que con regularidad se burlan de las cosas espirituales.
- Familiares que son miembros fieles de otra iglesia.
- Amigos que creen que los mormones son una secta no cristiana.
- Una experiencia espiritual al leer el Libro de Mormón.

Piense en una pregunta que haría para aprender más acerca de cada una de las situaciones anteriores. Anote esas preguntas en su diario de estudio. Analice con el compañero la forma en que podrían mejorar las preguntas que cada uno de ustedes haya formulado para esta actividad.

Escuchar

Cuando escucha atentamente a los demás, los entiende mejor. Si ellos saben que sus pensamientos y sentimientos son importantes para usted, es más probable que sean receptivos a la enseñanza, compartan experiencias personales y hagan compromisos. Si usted escucha, podrá adaptar más eficazmente su enseñanza a las necesidades e intereses de ellos.

Notas

Sobre todo, escuche para detectar los susurros del Espíritu. Cuando otras personas compartan con usted sus sentimientos, puede que usted reciba en su mente pensamientos o ideas que vienen del Espíritu. También podrá entender lo que otras personas estén tratando de expresar.

Mientras otras personas le estén hablando, evite la tendencia a pensar en lo que les va a responder. Asegúrese de concentrarse realmente en la persona que habla en lugar de estar pensando en lo que va a responder. El élder Jeffrey R. Holland enseñó: "Quizás más importante que hablar sea el escuchar. Esas personas no son objetos inanimados disfrazados de estadística bautismal. Son hijos de Dios, nuestros hermanos y hermanas, y necesitan lo que nosotros tenemos. Sean sinceros; hagan un esfuerzo verdadero. Pregunten a esos amigos qué es lo más importante para *ellos*, lo que *ellos* atesoren y lo que *ellos* consideren de más valor. Luego, escuchen. Si la situación es propicia, podrían preguntarles cuáles son sus temores, lo que anhelan o lo que piensen que les falta en la vida. Les prometo que en *algo* de lo que ellos digan *siempre* se destacará una verdad del Evangelio sobre la cual ustedes pueden dar testimonio y ofrecer más conocimiento… Si escuchamos con amor, no habrá necesidad de preguntarnos qué decir; pues nos será dado por el Espíritu y por nuestros amigos" ("Me seréis testigos", *Liahona,* julio de 2001, pág. 16; cursivas en el original).

Las personas también se comunican por la forma de sentarse, sus expresiones faciales, lo que hacen con las manos, su tono de voz y el movimiento de los ojos. Observe esos mensajes tácitos, ya que pueden ayudarle a entender los sentimientos de las personas a las que enseñe. Sea consciente también de sus propias expresiones no verbales. Envíe un mensaje de interés y de entusiasmo al escuchar sinceramente.

No tenga miedo al silencio. Las personas suelen necesitar tiempo para pensar en las preguntas y responderlas o para expresar lo que sienten. Tal vez desee hacer una pausa después de hacer una pregunta, después de compartir una experiencia espiritual o cuando a las personas se les dificulte expresarse. Asegúrese de dar tiempo a las personas para redondear sus pensamientos antes de que usted responda, y no las interrumpa cuando ellas estén hablando.

Cuando crea que entiende lo que se está diciendo, haga comentarios que demuestren su comprensión; por ejemplo: "Entonces lo que está diciendo es _____. ¿No es así?", o "Si le entendí bien, usted piensa que _____". Cuando no esté seguro de si ha entendido bien, pida a la persona que aclare lo que haya dicho.

Algunas personas tal vez tengan la tendencia a dominar la conversación y no dejar que usted enseñe el Evangelio restaurado. Usted tendrá que aprender a tomar control de dichas situaciones con mucho tacto; por ejemplo: "Apreciamos lo que nos está diciendo, pero ese es un tema que nos gustaría tratar más adelante. Le voy a pedir a mi compañero que lo apunte para que no se nos olvide y lo tratemos en otra visita". Recuerde, la mejor manera de ayudar a las personas es enseñarles el evangelio de Jesucristo.

Al escuchar con atención, el Espíritu le ayudará a saber qué decir. El escuchar requiere esfuerzo y concentración. Un misionero relató la siguiente experiencia verídica (se han cambiado los nombres):

> *Mi compañero y yo enseñábamos a la familia Sánchez. Hacía calor y los niños hacían mucho ruido. Le pregunté a la hermana Sánchez acerca de su lectura del Libro de Mormón, pero cuando ella empezó a explicar, noté que su hijo había tomado el cuaderno de mi compañero y corría por todo el cuarto agitándolo en el aire. Aunque yo miraba a la hermana Sánchez, mi mente estaba en otro lado. Pensé: "Hace tanto calor. Ojalá se calmara ese niño. Esto sencillamente no va a funcionar". Mientras mis pensamientos iban errantes, noté que a la hermana Sánchez se le estaba dificultando hablar. Recibí una sutil impresión en mi mente de que debía escuchar. Luché por no hacerle caso al calor ni al ruido, y observé su rostro detenidamente mientras ella hablaba. Miró al suelo y después nos miró a mi compañero y a mí. Su esposo intentaba sin éxito hacer callar a los niños. Hubo una pausa, y luego, con voz temblorosa, dijo: "Hice lo que me pidieron. Leí los capítulos que me indicaron y oré". De nuevo se detuvo y miró hacia abajo. Miró a sus hijos y después me miró a los ojos. "Recibí una respuesta", me dijo sonriente y con lágrimas en los ojos. "Es verdad. Yo sé que es verdad". El Espíritu llenó la habitación. Con el corazón lleno de gratitud por haber escuchado, le sonreí y le dije: "Sí que lo es".*

Notas

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Después de estudiar la historia anterior, anote en su diario de estudio las respuestas a las preguntas que figuran a continuación o coméntelas con su compañero.

- ¿Qué habría ocurrido si el misionero hubiera estado más preocupado por su comodidad personal o por el cuaderno del compañero?
- ¿Qué bendiciones recibió esa persona porque el misionero la escuchó?

Conteste las preguntas a continuación:

A = Nunca es verdad
B = A veces es verdad
C = Casi siempre es verdad
D = Siempre es verdad

- Cuando hablo con otras personas, en lugar de escucharlas con atención, pienso en experiencias similares que yo puedo compartir.
- Cuando otras personas me hablan de sus sentimientos, trato de ponerme en su lugar para ver cómo me sentiría.
- Cuando enseño a las personas, estoy preocupado por lo que diré o enseñaré en seguida.
- Me frustro cuando las personas quieren hablar mucho.
- Se me dificulta seguir o entender lo que los demás están tratando de decirme.
- A menudo dejo vagar mi mente cuando está enseñando mi compañero.
- Me molesto si alguien está hablando conmigo y otras personas nos interrumpen o me distraen.
- Recibo inspiración espiritual para decir o hacer algo, pero no hago caso.

Determine lo que puede hacer para mejorar su habilidad de escuchar.

Cultive una buena relación con las personas a las que enseña

Para evitar sentir vergüenza, algunas personas contestarán las preguntas como creen que usted quiere que las contesten en lugar de expresar lo que verdaderamente piensan. Trate de cultivar con ellos una relación que les permita sentir confianza para compartir sus verdaderos pensamientos con usted.

Ayude a las personas a resolver sus dudas

A algunas de las personas a las que enseñe les faltará la fe para cumplir sus compromisos, otras se enfrentarán con oposición y otras no siempre aceptarán todo lo que usted les enseñe. Esas personas deben tomar sus propias decisiones, pero usted debe hacer todo lo posible por contestar sus preguntas, por ayudarles a resolver sus dudas y por vencer la oposición.

A veces las dudas de las personas son como un iceberg o témpano de hielo flotante, y solo se distingue una porción muy pequeña arriba de la superficie. Esas dudas pueden ser complejas y difíciles de resolver. Por eso es necesario que usted siga al Espíritu y responda de la forma más apropiada a la situación. Ore para tener el don del discernimiento y siga las impresiones que reciba. Nuestro Padre Celestial es el que mejor conoce el corazón y las experiencias de todas las personas (el iceberg o témpano completo) y le ayudará a saber lo que es mejor para cada persona.

Primero haga preguntas y escuche para entender las dudas y ayudar a las personas a resolverlas. Dependa del Espíritu para que le ayude a saber cómo ayudarles a resolver sus dudas.

Prohibida la reproducción.

Notas

Por ejemplo, podría usar un pasaje de las Escrituras para resolver una duda acerca de la necesidad del bautismo, o podría dar su testimonio del profeta José Smith.

A menudo las dudas o preocupaciones tienen que ver con el aspecto social más que con la doctrina. Por ejemplo, algunas personas pueden temer a la oposición de los miembros de la familia si se unen a la Iglesia, o tal vez teman el rechazo de sus amigos en el trabajo. Cualquiera que sea la duda o preocupación, las personas tal vez hayan tenido experiencias u otras influencias en el pasado que formen parte de esa preocupación, y que usted no entiende. En muchos casos, quizás los miembros le puedan ayudar a entender a las personas así como a saber cómo ayudarles con sus dudas o preocupaciones.

Lo que usted haga para resolver la duda o preocupación de la persona a la que enseña dependerá de la naturaleza de la misma. Determine si la duda ha surgido porque la persona no ha recibido una confirmación espiritual de la veracidad de la Restauración, o si la persona no quiere comprometerse a vivir un principio verdadero. El comprender de esa manera el origen del problema le indica si debe concentrarse en el testimonio o en el compromiso.

Actividad: Estudio con el compañero

Escoja una de las invitaciones para hacer un compromiso, las cuales se hacen al enseñar las lecciones. Después determine varias dudas que pudieran impedir que una persona hiciera o guardara ese compromiso. Analice y practique con el compañero la mejor forma de ayudar a la persona a resolver su duda.

El arrepentimiento y el recuperarse de adicciones

El arrepentimiento es un proceso espiritual que incluye la humildad, la confesión, la restitución y el abandono del pecado. Es estar continuamente comprometido a mejorar nuestros pensamientos y actos a medida que nos esforzamos por llegar a ser más como el Salvador. Aun cuando los pecados se repitan, el arrepentimiento está disponible para ayudar a la persona a sanar (véanse Mosíah 26:30; Moroni 6:8; Doctrina y Convenios 1:31–32).

El arrepentimiento tal vez implique un proceso emocional y físico. Las personas deben abandonar las maneras habituales y arraigadas de actuar indebidamente. Las conductas indeseables deben reemplazarse con conductas sanas y apropiadas.

A veces al progresar hacia una mayor autodisciplina, aun con la mejor de las intenciones, los conversos ceden a la tentación. Por lo tanto, el arrepentimiento y la recuperación pueden tomar bastante tiempo. En tales casos, los nuevos conversos deben trabajar con los líderes del sacerdocio, y no con los misioneros, al tratar de superar la tentación y arrepentirse plenamente.

A través del bautismo y la confirmación, las personas reciben el don del Espíritu Santo, el cual fortalecerá su capacidad de superar esos desafíos. Pero el bautismo y la confirmación no eliminan por completo los impulsos emocionales y físicos que acompañan a esas conductas. Aunque una persona pueda tener cierto éxito inicial, es posible que sea necesaria una curación emocional mayor a fin de arrepentirse y recuperarse totalmente.

Actividad: Estudio personal o con el compañero

- Piense en alguien a quien esté enseñando, en un converso reciente o en un miembro que esté volviendo a la actividad y que esté tratando de superar una adicción.
- Estudie las secciones “Fe en Jesucristo” y “El arrepentimiento” de la lección “El evangelio de Jesucristo” en el capítulo 3.
- ¿Qué elementos de esa lección y de ese capítulo le enseñaría a esa persona para ayudarle a superar su adicción?
- Elabore un plan de la lección para ayudar a esa persona.

Notas

Cómo ayudar a otras personas a entender el arrepentimiento y a recuperarse de la adicción

Es posible que le hagan preguntas y le pidan aclaraciones acerca de la adicción. Usted también querrá ayudar a las personas a encontrar respuestas a preguntas difíciles relacionadas con esos problemas. Lo mejor que puede hacer es referirlas a los líderes locales del sacerdocio y animarlas a familiarizarse con el Programa para recuperarse de las adicciones que la Iglesia tiene en línea. También podría alentar a los líderes locales de la Iglesia que vayan a ver ese recurso. Los líderes locales también pueden consultar el sitio web de la Iglesia dedicado a la vida providente.

Vea a continuación algunas sugerencias sobre la manera en que puede expresar amor y dar apoyo a aquellos que estén luchando por superar la adicción:

© 2000 Simon Dewey. Prohibida la reproducción.

- Reconozca los esfuerzos que ellos hacen para venir a Cristo. Ayúdelos a ver que los esfuerzos que ellos hacen por recuperarse y sanar son reconocidos y valorados por el Padre Celestial y Jesucristo y que ellos pueden ser fortalecidos mediante el Salvador y Su expiación. Él reconoce plenamente la intención que tienen en su corazón de hacer lo bueno.
- Ore por ellos en sus oraciones personales y cuando ore con ellos. Cuando sea apropiado, aliéntelos a recibir una bendición del sacerdocio de manos de los líderes del sacerdocio.
- Continúe enseñándoles el evangelio de Jesucristo. Enséñeles que el Padre Celestial, el Salvador y el Espíritu Santo los aman y desean que triunfen.
- Aliéntelos a asistir a la Iglesia regularmente y hacer amistades con los miembros.
- Sea positivo y apóyelos, especialmente si recaen.

La mejor forma en que los Santos de los Últimos Días pueden ayudar a los miembros nuevos a permanecer activos es ser sus amigos. Los miembros deben dar una mano de amistad a las personas que usted esté enseñando y a los nuevos miembros, con una actitud cálida y positiva. Por lo general, los visitantes y los nuevos conversos responderán favorablemente cuando los saluden con una sonrisa, cuando les pregunten sinceramente cómo están, cuando otras personas se sienten junto a ellos durante las reuniones y cuando los inviten a una cena familiar o a una noche de hogar.

Ya que es probable que algunas personas vuelvan a su adicción, los líderes del sacerdocio y los miembros no deben escandalizarse ni desanimarse si se enteran de que alguien a quien usted esté enseñando o un nuevo miembro están teniendo dificultades con problemas de ese tipo. Deben demostrar amor hacia esa persona y no juzgarla si cede a una vieja adicción. Deben tratar ese revés como algo pasajero y normal. El condenar a la persona o al nuevo converso nunca le ayuda y probablemente lo lleve al desánimo, al fracaso y a la inactividad. El nuevo converso que repentinamente deje de asistir a la Iglesia quizás haya cedido a una vieja adicción y esté sintiéndose indigno y desanimado. Una visita inmediata para darle ánimo y apoyo puede ayudarle a tener éxito. Los miembros deben demostrar con palabras y hechos que la Iglesia es un lugar donde se puede hallar el amor de Cristo (véase 3 Nefi 18:32). El élder Dale G. Renlund aconsejó: "No solo debemos ser tolerantes mientras otras personas

tratan de superar sus afecciones personales; también debemos ser amables, pacientes, comprensivos y apoyarlos" ("Los Santos de los Últimos Días siguen intentándolo", *Liahona,* mayo de 2015, pág. 58).

Permanecer activo en la Iglesia y esforzarse por vivir fielmente son cosas importantes que debe hacer cualquier persona en tanto que se esfuerza por superar sus problemas de adicción.

Actividad: Estudio personal

Piense en algún hábito que usted tenga; algo que haga con frecuencia sin pensar, tal como tronarse los nudillos, ajustarse los anteojos, comer demasiado o dormir hasta muy tarde. Trate de pasar un día entero sin hacerlo ni una sola vez. Cuando lo consiga, intente pasar una semana entera sin hacerlo. Analice su experiencia con su compañero. Luego, trate de imaginar cuánto más difícil es para alguien a quien usted esté enseñando que logre vencer su adicción a la pornografía o a sustancias dañinas como el tabaco, el alcohol o las drogas.

Deje algo a la persona a la que está enseñando

Al concluir cada visita de enseñanza, dé a la(s) persona(s) a la(s) que enseñe algo para leer o en qué meditar a fin de prepararse para la siguiente reunión. Podría asignarles que estudien ciertos capítulos del Libro de Mormón; o alentarlas a utilizar los recursos aprobados de la Iglesia (impresos y digitales), tales como la Biblioteca del Evangelio, para hallar respuestas a una duda, investigar algún tema o ver un video. Debe siempre darle algo en qué pensar o meditar y algo acerca de lo cual deba orar. Eso puede convertirse en el tema inicial de la conversación la próxima vez que se reúnan.

Actividad: Estudio con el compañero

Repase los artículos aprobados por la Iglesia que están a su disposición para obsequiar a las personas. ¿Hay otros artículos que deba obtener para compartirlos con las personas a las que enseña? Haga una lista de los artículos que debe pedir.

Piense en cada persona a la que vaya a enseñar esta semana. ¿Qué capítulos del Libro de Mormón les serían más útiles leer? ¿Qué otros artículos les beneficiarían? Escriba lo que tiene planeado darle a cada persona y lo que hará para hacer un seguimiento durante su próxima visita.

Enseñe el Evangelio restaurado a los que no tengan una formación cristiana

Algunas de las personas a las que usted enseñe quizás no crean en nuestro Padre Celestial ni en Jesucristo ni sigan la tradición cristiana. Sin embargo, muchas de esas personas tendrán creencias, prácticas y lugares que consideren sagrados. Como siervo de Dios, es esencial que usted demuestre el debido respeto por las creencias y tradiciones religiosas de ellas. No haga nada que demuestre una falta de respeto por lo que es importante para ellas.

Tal vez se pregunte cómo puede adaptar su método de enseñanza para esas personas. Convendría recordar que, a fin de ser convertidos, todos los hijos de Dios, sin importar cuál haya sido su formación, deben cultivar la fe en Jesucristo, arrepentirse, recibir las ordenanzas del bautismo y la confirmación, y perseverar hasta el fin al los mandamientos y prestar servicio. Los principios que contribuyen a que las personas edifiquen la fe en Jesucristo son los mismos en todas las culturas. En la Biblioteca del Evangelio, en la sección "Misionero(a)", encontrará valiosos recursos para enseñar a personas que no tengan una formación cristiana.

Para ayudar a las personas a comprender de forma correcta que Dios es nuestro Padre Celestial y a cultivar la fe en Jesucristo, usted puede ayudarlas a tener experiencias espirituales personales, en lugar de simplemente hablarles de la naturaleza de Dios. Por ejemplo, las ayudará a obtener esa comprensión a medida que ellas hagan lo siguiente:

Notas

Notas

- Obtengan una convicción espiritual de que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron al profeta José Smith.
- Le escuchen a usted enseñar y testificar sinceramente del Evangelio y relatar la razón por la que eligió seguir a Jesucristo.
- Les escuchen frecuentemente a usted y a otros miembros hablar con nuestro Padre Celestial en oración sencilla y sincera.
- Le escuchen a usted dar un testimonio poderoso.
- Oren con usted y por su cuenta.
- Lleguen a saber lo que usted siente acerca de las Escrituras cuando las lee y habla de ellas.
- Lean diariamente la palabra de Dios en las Escrituras (en especial el Libro de Mormón).
- Asistan a la Iglesia para que vean cómo adoramos al Señor.
- Conozcan a miembros de la Iglesia que les expliquen cómo llegaron a creer en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo.
- Guarden los mandamientos.

Esas actividades son benéficas para todas las personas a las que enseñe, pero son esenciales cuando enseñe a personas que no cuenten con una formación cristiana, ya que es menos probable que hayan tenido esas experiencias anteriormente.

Muchos conversos que no tenían una formación cristiana informan que no entendían mucho de lo que decían los misioneros, pero que sentían el Espíritu y querían hacer lo que los misioneros les pedían que hicieran. Usted debe hacer todo lo posible por ayudar a las personas a comprender la doctrina del Evangelio. Sea paciente y apóyelas, ya que puede tomar algo de tiempo que las personas aprendan a reconocer y expresar los sentimientos que tengan. Es posible que usted tenga que ajustar el ritmo y la profundidad de su enseñanza para ayudarles a entender. Al prepararse para enseñar a las personas que no tengan una formación cristiana, pueden serle útiles las siguientes sugerencias:

- Dé reseñas y repasos sencillos de cada lección.
- Pídales que le digan lo que entiendan y lo que hayan experimentado.
- Tómese el tiempo necesario para definir las palabras y los principios esenciales. Las personas a las que enseñe quizás no estén familiarizadas con muchas de las palabras que usará al enseñar.
- Regrese a una lección que ya haya enseñado, a fin de enseñar la doctrina con mayor claridad. Eso puede ser necesario en cualquier momento durante el proceso de la enseñanza.

Ejemplos de las Escrituras

En las Escrituras se encuentran ejemplos de misioneros que han enseñado a personas que no creían en Dios o que no entendían Su verdadera naturaleza. Estudie los pasajes de las Escrituras que figuran a continuación, y después explique a su compañero o escriba en su diario de estudio cómo esos misioneros ayudaron a la gente a recibir un testimonio de que Dios existe.

- Alma y Amulek (Alma 9–12; 15)
- Ammón y Aarón (Alma 17–22)
- Alma (Alma 30)
- Alma y otras personas (Alma 31–35)
- Pablo (Hechos 17:16–34)

Notas

Actividad: Estudio con el compañero

Cuando sea posible, localice a un converso que no haya seguido la tradición cristiana antes de reunirse con los misioneros. Disponga lo necesario para reunirse con él o con ella, y pregúntele acerca de la experiencia de su conversión. Por ejemplo, podría preguntarle qué lo llevó a creer en Dios, cuándo oró por primera vez, cuándo sintió por primera vez que había recibido la respuesta a una oración, qué papel desempeñaron las Escrituras en su conversión y cómo fue para él o ella asistir a los servicios dominicales. Escriba en su diario de estudio lo que aprenda.

Recuerde esto

- Cuando se enseña el Evangelio restaurado a las personas y estas lo viven, se cubren sus necesidades.
- Planifique y estudie diariamente con su compañero a fin de que estén unidos y enseñen con una sola voz.
- Comparta su testimonio con frecuencia.
- Las Escrituras, en especial el Libro de Mormón, son las fuentes básicas que debe utilizar en la enseñanza.
- Ore para recibir el don de discernimiento para saber cuándo utilizar las aptitudes que se describen en este capítulo.

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Imagínese que usted se halla en las situaciones que se explican a continuación. ¿Cómo podría usar los principios y las aptitudes que se describen en este capítulo para ayudar a estas personas a progresar? Planifique cómo los aplicaría a cada situación.
  - Al caminar por un parque, ve a una mujer y a un pequeño sentados en una banca. La mujer está llorando.
  - Llega a la casa de alguien que se ha estado preparando para el bautismo y esa persona le dice que ya no quiere reunirse con usted.
  - Se reúne por séptima vez con una persona que ha recibido las enseñanzas de varios misioneros en un período de dos años. Ha habido muy pocos indicios de progreso.
  - Comienza a enseñar un mensaje del Evangelio a una familia que son miembros, y le dicen: "Ya hemos hablado con todos nuestros conocidos y les hemos pedido que reciban a los misioneros, y todos nos han dicho que no".
- Escoja una de las lecciones misionales. Seleccione uno o dos pasajes de las Escrituras de cada uno de los principios principales. Practique la enseñanza de esos pasajes tal como se explica en la sección "Use las Escrituras" de este capítulo.
- En el transcurso de varias semanas, estudie las enseñanzas del Salvador en los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) y en 3 Nefi. En su diario de estudio, haga una lista de las preguntas que Él hizo y luego compárelas con las preguntas que usted suele hacer.
- Lea el relato de Ammón y el rey Lamoni en Alma 18 y el relato de Aarón en Alma 22:4–18. Al leer, determine y describa cómo Ammón y Aarón hicieron lo siguiente:
  - Siguieron al Espíritu y enseñaron con amor.
  - Comenzaron a enseñar.
  - Ajustaron sus enseñanzas para cubrir las necesidades.
  - Dieron testimonio.
  - Usaron las Escrituras.
  - Hicieron preguntas, escucharon y resolvieron dudas.
  - Animaron a hacer compromisos a las personas a las que enseñaron.
- Lea la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee sobre el tema de enseñar con el objeto de que las personas entiendan. Evalúe la claridad con la que usted enseña la doctrina del Evangelio. Escriba en su diario de estudio lo que aprenda.

  "Ruego que permanezcan dentro del contexto de las Escrituras y que lo comuniquen en términos comprensibles" (*The Teachings of Harold B. Lee*, selección de Clyde J. Williams, 1996, pág. 444).

  "Ahora, no estamos enviándoles como maestros a enseñar doctrina nueva. Deben enseñar [la doctrina antigua], no con una claridad que permita simplemente entenderla, sino con una claridad tal que nadie pueda malentenderla" (*The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 458).

Estudio con el compañero

- Revise el plan de una de las lecciones que haya enseñado recientemente. Escriba una pregunta por cada uno de los principios principales que se incluyen en el bosquejo del plan. Después revise las preguntas para ver si concuerdan con lo que se enseña en este capítulo. En seguida, conteste cada una de las preguntas como si usted fuera alguien a quien se está enseñando y, si es necesario, cámbielas. Comparta las preguntas con su compañero o compañera y evalúenlas juntos.

Consideren las necesidades de alguien al que estén enseñando y hablen de la forma en que él o ella tal vez contesten sus preguntas. Analicen también cómo esas preguntas podrían invitar al Espíritu y ayudar a la persona a aprender el Evangelio.

- Piensen en las nuevas personas a las que están enseñando. Analicen lo que pueden hacer para ayudarlas a progresar. Anoten sus ideas en su diario de estudio y hagan planes en su agenda diaria.

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

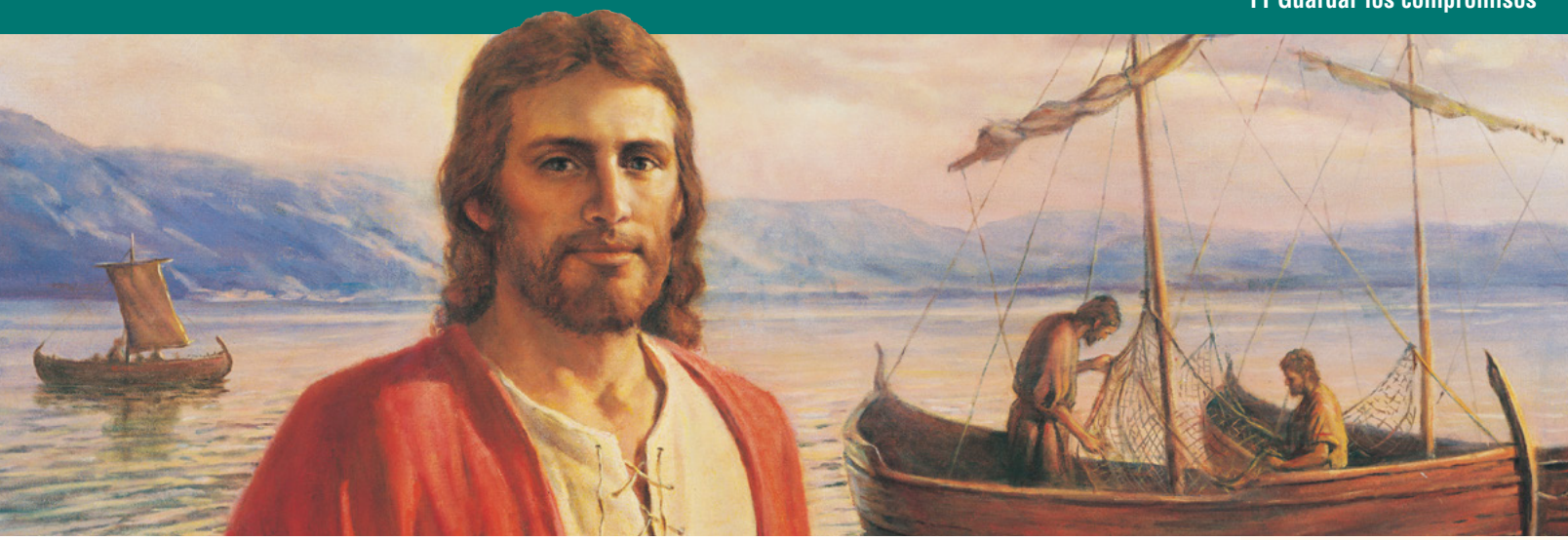
- Invite a la reunión a miembros o a personas que estén enseñando actualmente. Explique al grupo que quiere que los misioneros mejoren su capacidad de compartir su importante mensaje. Seleccione una lección y una aptitud. Pida a los misioneros que durante veinte minutos enseñen a una o varias personas la lección que usted haya seleccionado, concentrándose en la aptitud que usted haya escogido. Pídales que cambien de persona a la que enseñan después de veinte minutos. Después que los misioneros hayan tenido la oportunidad de enseñar, reúna al grupo y pida a las personas a las que se les enseñó que digan a los misioneros qué fue lo más eficaz y un aspecto en el que puedan mejorar.
- Muestre ejemplos en video de misioneros que enseñan a personas o hacen contacto con ellas. Escoja una aptitud y analicen como grupo cuán bien los misioneros del video pusieron en práctica los principios correspondientes a esa aptitud.
- Escoja una aptitud o un aspecto importante de cierta habilidad, e indique la doctrina o los pasajes de las Escrituras que la corroboren. Enseñe a los misioneros la base doctrinal de esa aptitud.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- De vez en cuando, acompañe a los misioneros cuando enseñen. Planifique con ellos cómo participará usted en la enseñanza.
- Inste a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a acompañar a los misioneros en sus visitas de enseñanza y a evaluar su enseñanza.
- Al enseñar a los misioneros en las conferencias de zona, los consejos de líderes de la misión, las entrevistas y cuando enseñe con ellos, demuestre la manera eficaz de utilizar las Escrituras, de formular preguntas y de escuchar.

Notas

Notas



¿Cómo ayudo a las personas a hacer y a guardar compromisos?

Notas

Considere esto

- ¿Por qué debo concentrarme en invitar a las personas a hacer compromisos?
- ¿Qué relación tienen los compromisos con la conversión?
- ¿Cómo puedo dar un humilde testimonio?
- ¿Qué bendiciones puedo prometer?
- ¿Por qué es importante que yo verifique cuando las personas hacen compromisos?

Extienda invitaciones

Como misionero, usted desea la salvación de las almas (véase Mosíah 28:3). Usted sabe que las personas pueden venir a Cristo y ser salvas solamente mediante las condiciones del arrepentimiento (véase Doctrina y Convenios 18:10–16). Una forma de cumplir sus deseos es declarar el arrepentimiento (véanse Alma 5:49; Doctrina y Convenios 15:6; 16:6) e invitar con valentía a las personas a ejercer la fe para arrepentimiento, a ser bautizadas en el agua y con el Espíritu y a perseverar fielmente hasta el fin (véanse 3 Nefi 27:16–20; Mormón 7:10).

El compromiso es una parte esencial del arrepentimiento. "[Es] el acto de obligarse a uno mismo a realizar una acción y a seguir adelante diligentemente con esa decisión. Cuando las personas se comprometen de verdad, tienen una verdadera intención, lo cual significa que piensan de todo corazón hacer aquello que se han comprometido a hacer. Toman la firme y sincera decisión de cambiar. Se consagran a Cristo y se dedican a Su Evangelio. Al guardar sus compromisos, ellas "verdaderamente manifiest[an] por sus obras que han recibido del Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados" (Doctrina y Convenios 20:37). Cuando usted, como parte de su enseñanza, pide a las personas que hagan compromisos, las está invitando a arrepentirse.

© 2002 Del Parson. Prohibida la reproducción.

Notas

Los compromisos son una parte esencial del hacer y guardar convenios. El élder Jeffrey R. Holland enseñó: "Cuando ustedes enseñan a [las personas] a guardar sus compromisos, las están enseñando a convertirse en personas que guardan sus convenios" ("Making and Keeping Covenants", transmisión misional vía satélite, 25 de abril de 1997). Las personas que guardan sus compromisos antes del bautismo son más propensas a hacer y guardar convenios después del bautismo. Hacer convenios, y guardarlos, es una parte esencial del evangelio de Jesucristo y del plan de Dios para Sus hijos.

Una de las mejores formas de ayudar a las personas a hacer y a guardar compromisos es extenderles una invitación. Extender invitaciones y luego verificar es de importancia fundamental porque:

- Las personas se convierten cuando cumplen los principios que aprenden (véase Juan 7:17) y sienten que el Espíritu les confirma que lo que están haciendo complace a su Padre Celestial.
- El arrepentimiento y el cambio servirán a las personas para vencer los desafíos, así como para librarse de vergüenza y de culpa, y para experimentar la paz y el regocijo del perdón de Dios.
- El guardar los compromisos prepara a las personas para hacer y guardar convenios sagrados.

©2001 Simon Dewey. Prohibida la reproducción.

Usted puede manifestar su amor por las personas y su fe en las promesas de Dios si les hace un seguimiento con el fin de ayudarlas a arrepentirse y a guardar sus compromisos.

Los compromisos que se requieren para el bautismo se enumeran en las primeras cuatro lecciones. Los compromisos relacionados con el progreso espiritual después del bautismo y de la confirmación se enumeran en la lección 5. Tenga siempre presente la necesidad de invitar a las personas a hacer lo que fortalecerá su fe en Cristo. Recuerde los siguientes principios:

- Toda oportunidad de encontrar —por medio de los miembros, por referencias o contactos personales— debe conducir a la invitación a hacer algo, por lo general, a aprender más acerca del mensaje de la Restauración.
- Muy rara vez debe usted hablar a las personas o enseñarles sin invitarlas a hacer algo que fortalezca su fe en Cristo.
- Concéntrese en una o más invitaciones cuando enseñe. El que usted no invite a las personas a hacer esos compromisos equivale a no pedirles que se arrepientan y vengan a Cristo.
- En el estudio con el compañero, al preparar una lección para enseñar, tenga en cuenta las necesidades y el progreso de cada persona e incluya una invitación o más en su plan de la lección.
- Durante una lección, usted podría sentirse inspirado a extender invitaciones que no son las que había planeado. Siempre invite a las personas a arrepentirse.
- Sea valiente y tenga confianza al invitar a las personas a hacer compromisos (véase Alma 38:12). La valentía pone de manifiesto su fe en que la obediencia a los mandamientos del Señor trae consigo bendiciones.
- Es probable que las personas no cambien si no se las invita a hacerlo.

Notas

Estudio de las Escrituras

¿Por qué es de tan vital importancia extender invitaciones?

Alma 5:62
Moroni 7:13

¿Por qué son tan importantes los compromisos?

2 Nefi 31
Mosíah 2:41
Alma 7:14–16
Alma 32:27
Doctrina y Convenios 14:7
Doctrina y Convenios 20:37
Juan 7:17

Haga preguntas directas

En una invitación se suelen emplear las preguntas "¿hará?", "¿irá?", etc., que requieren una respuesta *sí* o *no*. Las invitaciones deben ser específicas, directas y claras. Con ellas se invita o se conduce a las personas a decidir realizar una acción. Les requieren hacer un compromiso y ejercer una fe activa en los principios que usted les haya enseñado.

A continuación se dan algunos ejemplos de buenas invitaciones, seguidas por el comienzo de una promesa y el testimonio:

- ¿Leerá [3 Nefi 11, Moroni 10:3–5] antes de la visita que le hagamos mañana a las siete de tarde? Sé que si lo hace, usted llegará a… Le testifico que el Libro de Mormón es…
- ¿Orará y preguntará a Dios si José Smith fue profeta? Sé que si usted ora, Dios le hará saber… Sé que José Smith fue un profeta…
- ¿Asistirá con nosotros a la Iglesia este domingo a las nueve de la mañana? Si lo hace, usted llegará a saber… Sé que la Iglesia de Cristo ha sido restaurada…
- ¿Comenzará ahora a poner en práctica la ley de castidad como se la hemos explicado? Cumplir esta ley le brindará… Como siervo del Señor, le testifico que llevar una vida casta…
- ¿Invitará a [nombre] antes del viernes a reunirse con nosotros para comenzar a aprender acerca del Evangelio? El Espíritu le ayudará… Compartir el Evangelio será una bendición para usted…
- ¿Podemos ir [o venir] a su casa y hablarle más acerca de que Dios ha llamado a un profeta en nuestra época como lo hizo en los tiempos antiguos? Tendrá un sentido de la vida más claro, mayor orientación y paz al comprender… Le testifico que Dios ha vuelto a llamar a…

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Anote en su diario de estudio una invitación que sea sencilla, directa y clara para cada compromiso de la lección. Si usted ha realizado antes esta actividad, repítala y compare las nuevas invitaciones con las versiones anteriores. Pregúntese si ha mejorado su aptitud para invitar a hacer compromisos.

Repase con su compañero las invitaciones que haya escrito. Con respecto a cada invitación, analicen las siguientes preguntas:

- ¿Explico las bendiciones que el Señor ha prometido cuando invito a hacer compromisos? Si no es así, ¿por qué no lo hago?
- ¿Evito invitar a hacer este compromiso? Si lo evito, ¿por qué lo hago?
- ¿Me siento incómodo cuando invito a hacer este compromiso? ¿De qué forma puedo mejorar?
- ¿Cuán importante es para mí, personalmente, invitar a hacer este compromiso?

Notas

- ¿Cuán a menudo recuerdo verificar las invitaciones a hacer compromisos que he hecho? ¿De qué forma puedo mejorar?

Piense en las personas que ha contactado y a las que enseña, y practique extenderles invitaciones como si estuviera hablándole a ellas.

De ser necesario, modifique las invitaciones a hacer compromisos en su plan de la lección. Establézcase metas específicas que le sirvan para invitar a hacer compromisos durante el día y durante la semana.

Prometa bendiciones a las personas

Las personas necesitan tener una razón para cambiar sus pensamientos y sus acciones. Las bendiciones que se han prometido suelen brindar una poderosa motivación para obedecer a Dios. Cuando el Señor da un mandamiento, suele prometer bendiciones por el cumplimiento de ese mandamiento (véase Doctrina y Convenios 130:20–21). Cuando prepare a las personas para obedecer un mandamiento en particular, enséñeles que:

- Cumplir los mandamientos pone de manifiesto el amor por Dios y por Su Hijo.
- Ellos demuestran su confianza en Dios cuando obedecen Sus mandamientos.
- A cambio, recibirán las bendiciones que Él ha prometido, aun la mayor de todas las bendiciones: la de la vida eterna y la exaltación para quienes guarden todos Sus mandamientos.

Cuando usted testifique de un mandamiento, hable de las bendiciones que usted haya recibido por haber cumplido ese mandamiento. Prometa a los que enseñe que ellos podrán recibir bendiciones semejantes.

A medida que las personas se esfuercen por cumplir un compromiso, pídales que hablen de las bendiciones que les haya dado nuestro Padre Celestial. Asegúreles que aun cuando les salgan al paso dificultades, seguirán recibiendo Sus bendiciones si obedecen Su voluntad.

Estudio de las Escrituras

¿Qué dice el Señor acerca de Su deseo de bendecirnos?

Alma 37:17
Doctrina y Convenios 1:37
Doctrina y Convenios 76:5–10

Actividad: Estudio personal

Lea Doctrina y Convenios 82:10 y 130:20–21. En seguida, estudie las Escrituras que se indican a continuación. Haga en su diario de estudio dos columnas. A un lado, anote el mandamiento que halle en cada pasaje. Al otro lado, anote la promesa que se ofrece por cumplir ese mandamiento.

Doctrina y Convenios 11:21
Doctrina y Convenios 50:5
Doctrina y Convenios 84:85
Doctrina y Convenios 89:18–21
Doctrina y Convenios 95:8–9
Doctrina y Convenios 100:5–8
Malaquías 3:10–12

Repase las invitaciones que se enumeran en una de las lecciones misionales. Para cada invitación, conteste estas preguntas:

- ¿Qué bendiciones ha prometido el Señor a los que guarden este compromiso?
- ¿De qué manera la obediencia a este principio ayudará a las personas a aumentar su fe y testimonio?
- ¿Por qué este compromiso ayudará a las personas a arrepentirse y a ser más perceptivas al Espíritu?

Notas

Dé testimonio con frecuencia

Un testimonio es la atestiguación espiritual y la certeza que da el Espíritu Santo. Dar testimonio es hacer una sencilla y directa declaración de una creencia, de un sentimiento, de una certeza y de una convicción de una verdad del Evangelio. El expresar su testimonio suele ser una de las formas más poderosas de invitar al Espíritu y de ayudar a las demás personas a sentir el Espíritu. Añade una atestiguación actual y personal de las verdades de las Escrituras que usted haya enseñado. Un misionero eficaz enseña, testifica e invita a las personas a hacer las cosas que edifican la fe en Jesucristo. Esto comprende el prometer las bendiciones que se reciben cuando se ponen en práctica principios verdaderos. Por ejemplo, un misionero podría decir: "Sé que si usted santifica el día de reposo, hallará más paz en su corazón".

> *"Con respecto al propio testimonio, recuerden que lo que se da con gusto se conserva, mientras que lo que se guarda con egoísmo se pierde… Enseñen y testifiquen. No hay una combinación mejor".*
>
> —PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
> *PATHWAYS TO PERFECTION*, 1973, PÁGS. 100–101

Para que su testimonio tenga un poder convincente, usted debe ser sincero. El testimonio poderoso no depende de la elocuencia ni del volumen de la voz, sino de la convicción que haya en su corazón. Esfuércese todos los días por fortalecer su entendimiento y su convicción de la doctrina y los principios que haya de enseñar. Dé testimonio con frecuencia para sellar la veracidad de los principios y la doctrina que esté enseñando. Lo más a menudo que sea posible, enseñe, en seguida testifique y testifique al enseñar.

Su testimonio puede ser tan sencillo como "Jesucristo es el Hijo de Dios" o "He aprendido por mí mismo que el Libro de Mormón es verdadero". También podrá contar alguna experiencia breve acerca de cómo adquirió ese conocimiento. Dé testimonio varias veces en cada lección y no tan solo al final. Dé testimonio de que lo que su compañero ha enseñado es de Dios. Dé testimonio de que el principio que usted va a enseñar será una bendición en la vida de las personas si lo siguen. Hable de la forma en la que el haber puesto un principio en práctica ha sido una bendición para usted.

A veces, las personas podrán poner intelectualmente en duda lo que usted enseñe, pero es difícil poner en duda un testimonio sincero y veraz. Cuando testifique, pida en oración que las personas a las que esté enseñando sientan el testimonio confirmador del Espíritu Santo. Cuando usted testifica, está contribuyendo a crear un ambiente propicio para que las personas sientan que el Espíritu Santo les confirma su testimonio de la verdad. Eso los prepara para aceptar las invitaciones que usted les extenderá.

Brigham Young no se bautizó en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días durante el primer año en el que aprendió acerca del Evangelio restaurado. Pero, de su conversión, dijo: "Si se me hubiesen enviado todo el talento, todo el tacto, toda la sabiduría y todo el refinamiento del mundo con el Libro de Mormón, y me hubieran declarado, con la más exquisita elocuencia, la veracidad de él con la intención de probarla, valiéndose del conocimiento y de la sabiduría del mundo, habría sido para mí como el humo que se eleva únicamente para desvanecerse. Sin embargo, cuando vi a un hombre sin elocuencia ni talento para hablar en

Notas

público que solo dijo: 'Sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero y que José Smith es un profeta del Señor', el Espíritu Santo que provenía de ese hombre iluminó mi entendimiento y la luz, la gloria y la inmortalidad se presentaron delante de mí; las cuales me rodearon, me llenaron por completo y supe por mí mismo que el testimonio de ese hombre era verdadero" (en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 90).

Actividad: Estudio personal

Los pasajes que figuran a continuación son ejemplos de testimonios que se han dado. Lea cada una de las preguntas y los pasajes de las Escrituras. Escriba sus respuestas en el diario de estudio.

- En esos versículos, ¿de qué testifican los apóstoles y los profetas?
- ¿Cuán profundamente creen ellos lo que dicen? ¿Cómo puede darse cuenta de que ellos están convencidos de la verdad?
- Cuando usted dice: "Sé que _____ es verdadero", ¿qué quiere decir? ¿Qué otras palabras podría emplear para comunicar sus convicciones?

Jacob 7:7–12
Alma 5:45–48
Alma 34:1, 8
Doctrina y Convenios 76:22–24
Juan 3:3–11
Hechos 2:14–38
Hechos 10:34–44

Estudio de las Escrituras

¿Qué principios y promesas podría mencionar en lo que se refiere al hecho de dar testimonio?

2 Nefi 33:1
Doctrina y Convenios 62:3
Doctrina y Convenios 84:61
Doctrina y Convenios 100:5–8
Juan 15:26

Dé seguimiento

Invitar a hacer un compromiso sin verificar si este se está cumpliendo es como comenzar un viaje sin terminarlo o como comprar una entrada para un concierto y no entrar en el teatro. Si la acción no se lleva a cabo, el compromiso es vago.

Cambiar puede ser difícil. Su función es lograr fortalecer a las personas en su resolución de cambiar. Usted debe hacer todo lo que pueda por ayudar a las personas a cumplir con sus compromisos.

El verdadero arrepentimiento se demuestra con acciones rectas durante un periodo de tiempo, sobre todo, con respecto a mandamientos como, por ejemplo, la castidad, la Palabra de Sabiduría y el diezmo. Demuestre comprensión a medida que usted y los líderes del barrio colaboren con las personas para ayudarlas a cumplir con sus compromisos. Sea paciente, pero tenga persistencia. Usted no habrá terminado su ministerio sino hasta que las personas cumplan con esos compromisos, o en otras palabras, hasta que se arrepientan (véase 3 Nefi 18:32). A veces será necesario hacer varias visitas para ayudar a las personas a adquirir una fe lo suficientemente firme en un principio para que las conduzca al arrepentimiento.

El seguimiento comienza la primera vez que usted visita y enseña a las personas:

- Pídales que anoten su compromiso, tal vez en su teléfono o en un calendario o en algo que ustedes les dejen, como una tarjeta con sus nombres y su número de teléfono.
- Asegúrese de que las personas sepan que ustedes, o unos amigos miembros, establecerán contacto brevemente todos los días entre las fechas concertadas para enseñarles. Determinen el método de comunicación que ellas prefieren (visitas breves, llamadas telefónicas, mensajes de texto, correos electrónicos, mensajes por las redes sociales, etc.). Explíqueles que su objetivo al verificar es apoyarlas y ayudarlas. Deles una idea de lo que hará cuando se ponga en contacto con ellas cada día. Respete el tiempo y los deseos de las personas.

- Haga que los contactos diarios sean positivos y agradables a fin de alentar y edificar a las personas que usted enseña.
- Tome notas específicas de toda invitación que usted extienda hoy para hacer el seguimiento mañana.

Haga contactos frecuentes con las personas, diarios de ser posible, para averiguar cómo van progresando con respecto a sus compromisos, así como para contestarles preguntas, ayudarlas a superar dificultades, enseñarles lecciones adicionales, leer junto con ellas pasajes del Libro de Mormón, compartir pasajes de las Escrituras, presentarles a los miembros o utilizar materiales multimedia de la Iglesia. Si usted establece contacto con las personas y las visita a menudo, fortalecerá los sentimientos espirituales que ellas hayan experimentado al enseñarles el mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo. Esa influencia sustentadora del Espíritu es de importancia fundamental. Habrá ocasiones en las que usted tendrá que llamar por teléfono a las personas a las que enseña para recordarles un compromiso y alentarlas a cumplirlo.

Ayude a las personas a describir las bendiciones que hayan recibido al cumplir con sus compromisos. Ayúdelas sobre todo a describir los sentimientos que hayan tenido cuando el Espíritu les haya testificado de la veracidad del mensaje.

Felicite y anime a las personas que vayan progresando en su esfuerzo por cumplir los compromisos. Las personas a las que usted enseña están cambiando sus vidas. Tienen mucho que aprender y que hacer. Elógielas con sinceridad y frecuentemente. Expréseles su gratitud por el progreso que van logrando y su confianza en que podrán salir adelante con éxito. Anímelas cada vez que esté con ellas.

Exprese su preocupación y desilusión cuando las personas no cumplan sus compromisos y por consiguiente no experimenten las bendiciones.

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Anote en su agenda diaria sus planes para ponerse en contacto diario con cada persona que están enseñando. Planee con varios días de anticipación lo que hará para verificar el progreso de cada persona.

Escoja una invitación que extenderá cuando enseñe las lecciones. Después determine varias dudas que pudieran impedir que una persona hiciera o guardara ese compromiso. Analice y practique con el compañero la mejor forma de ayudar a la persona a resolver su duda.

Recuerde esto

- Concéntrese en invitar a las personas a hacer compromisos en cada situación de buscar o de enseñar, tanto con las que no sean miembros de la Iglesia como con las que sean miembros de ella.
- Extienda invitaciones para ayudar a las personas a experimentar la conversión.
- Prometa bendiciones.
- Dé testimonio.
- Verifique el progreso de las personas para ayudarlas a cumplir sus compromisos.

Notas

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Seleccione un mandamiento que esté enumerado en la lección 4 o en la 5. Piense en las bendiciones que usted haya recibido por haber obedecido ese mandamiento y anótelas en su diario de estudio.
- En una carta a su familia, pregunte a sus familiares en qué forma han sido bendecidos por haber obedecido algún mandamiento en particular (por ejemplo, el del diezmo).
- Anote sus sentimientos referentes a extender invitaciones. ¿Es usted valiente o tímido? ¿Tiene confianza en que las personas serán bendecidas o tiene dudas? ¿Es usted constante, paciente y servicial al hacer los contactos diarios? ¿Saben las personas que usted las ama? ¿Cómo podría usted corregir cualquier debilidad suya que advierta al invitar a las personas a hacer compromisos?
- Repase sus planes para cada lección. ¿Ha incluido invitaciones específicas? ¿Conduce su plan de la lección claramente a extender invitaciones para actuar?

Estudio con el compañero

- Basándose en sus herramientas de planeamiento, haga una lista de las personas con las que se haya puesto en contacto en los últimos dos días, tanto personas a las que está enseñando como miembros. Por cada persona, anote los compromisos que haya hecho y otras invitaciones que usted pudo o debió haber extendido. Analice por qué pudo conseguir que hicieran compromisos algunas de esas personas y qué le impidió conseguir que otras hicieran compromisos. ¿Qué hará para verificar el progreso con esas invitaciones?
- Mire en sus herramientas de planeamiento y anote el nombre de personas específicas a las que enseñará al día siguiente o al subsiguiente. Considere cuáles de los mandamientos que se mencionan en las lecciones 4 y 5 las invitará a poner en práctica. Analice cómo les extenderá la invitación y las bendiciones específicas que les prometerá por su obediencia.
- Considere la posibilidad de mostrar el Registro de enseñanza a las personas que enseña para hacerles saber lo que se espera. De ser apropiado, deles una copia del Registro de enseñanza.
- Repase la sección Apuntes/Lista de cosas para hacer de su agenda diaria de los últimos tres días para ver si ha anotado sus asignaciones de verificar el cumplimiento de cada invitación que haya extendido.

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Intercambien ideas eficaces e ingeniosas para ponerse en contacto a diario con las personas a las que están enseñando. ¿De qué forma han trabajado los misioneros con los miembros de un modo eficaz? ¿Qué materiales impresos o multimedia digital son útiles? ¿Qué pueden hacer cuando las personas no estén en casa o estén demasiado ocupadas para atenderles?
- Hablen de las formas en las que los misioneros hayan enseñado eficazmente los mandamientos que se indican en las lecciones 4 y 5.
- Hablen de algunas dudas o inquietudes específicas que tengan algunas de las personas a las que enseña actualmente. ¿De qué índole son esas dudas o inquietudes? ¿Qué pueden hacer los misioneros para resolver esas dudas?

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- De vez en cuando, acompañe a los misioneros cuando enseñen. Ayúdeles a centrarse en ayudar a las personas a hacer y a cumplir compromisos.
- Anime a los líderes del sacerdocio, de las organizaciones auxiliares y a los miembros a participar activamente en la labor de ponerse diariamente en contacto con las personas a las que enseña.
- Sea un ejemplo de invitar a hacer compromisos en sus labores misionales y con los misioneros que sirve.

¿Cómo preparo a las personas para el bautismo y la confirmación?

Notas

Considere esto

- ¿Qué debo hacer para ayudar a preparar a las personas para el bautismo y la confirmación?
- ¿Cómo llevo a cabo una entrevista bautismal eficaz?
- ¿Cómo se planifica y se dirige un servicio bautismal espiritual?
- ¿Cómo trabajo de cerca con el obispo para garantizar que los conversos sean confirmados?
- ¿Por qué es importante llenar los registros de bautismo y de confirmación?

Prepare a las personas para el bautismo y la confirmación

El objetivo de su enseñanza es ayudar a los demás a cultivar la fe en Jesucristo y arrepentirse de sus pecados. Tal como enseñó Mormón: "… las primicias del arrepentimiento es el bautismo" (Moroni 8:25). La entrevista bautismal es el medio establecido por la Iglesia para asegurarse de que cada uno de los candidatos al bautismo cumpla con las normas del Señor para el bautismo y esté preparado para recibir el don del Espíritu Santo. Por medio de esa entrevista, los candidatos al bautismo cumplen con el requisito establecido en las Escrituras de dar testimonio ante un representante autorizado de la Iglesia de que "se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados" (Doctrina y Convenios 20:37). Los compromisos que hacen las personas las preparan para hacer y cumplir con el convenio del bautismo, ser confirmadas miembros de la Iglesia, recibir el don del Espíritu Santo, ir al templo con una recomendación de uso limitado y recibir el Sacerdocio Aarónico (los varones que tengan la edad adecuada). Las personas que hayan cumplido con los compromisos que usted las invitó a hacer estarán bien preparadas para la entrevista y para ser miembros activos de la Iglesia.

© 1988 Greg K. Olsen. Cortesía de Mill Pond Press y del Dr. Gerry Hooper. Prohibida la reproducción.

Notas

Al enseñar a las personas y al prepararlas para el bautismo y la confirmación, asegúrese de que reúnan los requisitos para el bautismo. A medida que entren en la senda de los convenios, recuerde que esta conduce al santo templo, donde recibirán las bendiciones necesarias para la vida eterna.

Requisitos para el bautismo

Doctrina y Convenios 20:37:

- Humillarse ante Dios.
- Deseo de ser bautizado(a).
- Venir con corazones quebrantados y con espíritus contritos.
- Arrepentirse de todos sus pecados.
- Estar dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Cristo.
- Tener la determinación de servir a Cristo hasta el fin.
- Manifestar por sus obras que han recibido el Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados.

La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce:

- Hacer suficientes cambios en su vida para cumplir con los requisitos establecidos en Doctrina y Convenios 20:37.
- Cultivar la fe en Cristo.
- Arrepentirse de sus transgresiones.
- Vivir los principios de la dignidad moral.
- Vivir la Palabra de Sabiduría.
- Comprometerse a pagar el diezmo.
- Recibir todas las lecciones misionales.
- Conocer al obispo.
- Asistir a varias reuniones sacramentales.

("Declaración en cuanto a la obra misional", carta de la Primera Presidencia, 11 de diciembre de 2002)

Una vez que una persona haya fijado una fecha bautismal firme, programe las fechas en que usted cumplirá con todos los pasos que conducen al bautismo y la confirmación, de conformidad con lo que figura en la agenda diaria. Repase cuidadosamente el Registro de enseñanza para cerciorarse de que haya enseñado la doctrina básica y de que los candidatos estén preparados para contestar cada una de las preguntas de la entrevista bautismal. En la siguiente reunión con esa persona, repase con él o ella las fechas establecidas. Si es posible, la persona debe asistir a un servicio bautismal antes de su propio bautismo.

Si usted cree que la persona a la que esté enseñando necesita preparación adicional, no programe la entrevista sino hasta que él o ella cumplan con las normas. Si el candidato es menor de edad, asegúrese de que los padres o los tutores hayan dado su permiso, de preferencia por escrito, para que pueda ser bautizado(a).

Al ayudar a las personas a prepararse para la entrevista bautismal, hable con ellas acerca del propósito de la entrevista. Enséñeles acerca de lo sagrado que es el bautismo y la recepción del Espíritu Santo y dé su testimonio al respecto. Explíqueles que desea cerciorarse de que entiendan los principios que usted les ha enseñado y el convenio que harán. Explíqueles también que la entrevista es una oportunidad para que den testimonio ante un representante del Señor de que están preparados para esas sagradas ordenanzas. A medida que guarden el convenio bautismal, ellos recibirán la remisión de sus pecados. Explíqueles las preguntas que les hará el entrevistador acerca de su creencia en la doctrina importante del Evangelio, de su arrepentimiento de pecados pasados y de su voluntad de hacer un convenio de obedecer a Jesucristo por toda la vida. Recalque que el bautismo por agua no está completo sin el bautismo por fuego mediante el don del Espíritu Santo.

Notas

Recuerde a la persona que inmediatamente después del bautismo y la confirmación, él o ella es digno(a) y elegible para recibir una recomendación de uso limitado a fin de ir al templo a efectuar bautismos por sus antepasados fallecidos; y los varones que tengan la edad adecuada también pueden ser ordenados al Sacerdocio Aarónico. Esto ayudará a la persona a establecerse en la senda que lleva a hacer los convenios de templo que abren la puerta a la vida eterna.

Actividad: Estudio personal y con el compañero

- Lea cada uno de los pasajes de las Escrituras que figuran a continuación y haga una lista que resuma los requisitos para el bautismo y la confirmación de conformidad con esos pasajes.

2 Nefi 9:23; 31:4–13
Mosíah 18:8–10
Alma 7:14–15
3 Nefi 27:13–21
Moroni 6:1–4
Moroni 8:25–26
Doctrina y Convenios 20:37
Doctrina y Convenios 22
Hechos 2:37–39

- En las entrevistas bautismales, se les pregunta a los candidatos al bautismo si están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Cristo. ¿Qué puede hacer usted para ayudarles a entender esa pregunta? Al meditar en ella, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras:

Mosíah 4–5
Mosíah 18:1–11
Mosíah 26:18, 21–27
3 Nefi 27:1–10

Si lo desea, busque también otros pasajes que le ayuden a entender ese principio.

Cómo realizar la entrevista

La persona que realiza la entrevista debe hacer las preguntas para la entrevista bautismal con la guía del Espíritu a fin de determinar si el candidato al bautismo reúne los requisitos descritos en Doctrina y Convenios 20:37. También debe adaptar las preguntas a la edad y la madurez del candidato.

Si las respuestas a las preguntas de la entrevista bautismal indican que el candidato no reúne los requisitos, se deben posponer el bautismo y la confirmación. Los misioneros de tiempo completo deben impartirle enseñanza adicional y los miembros del barrio deben continuar hermanándole.

El líder de distrito o el líder de zona que conduce la entrevista debe:

- Realizar la entrevista en un lugar cómodo y privado, y propicio para que esté presente el Espíritu del Señor. Cuando se entreviste a un niño, a un joven o a una mujer, el compañero del misionero que hace la entrevista debe hallarse cerca, en la sala, el vestíbulo o el pasillo adyacentes. Si la persona que se entrevista lo desea, se puede invitar a otro adulto a participar en la entrevista. Los misioneros han de evitar cualquier circunstancia que pueda malinterpretarse (véase "Cómo prevenir y responder ante el abuso o maltrato", Carta de la Primera Presidencia, 26 de marzo de 2018).
- Comenzar con una oración.
- Ayudar al candidato a sentirse a gusto.
- Hacer que la entrevista sea una experiencia espiritualmente edificante.
- Asegurarse de que el candidato comprenda el propósito de la entrevista.
- Hacer las preguntas para la entrevista bautismal. Hacer preguntas posteriores a fin de verificar la firmeza del testimonio de la persona y la sinceridad de su arrepentimiento.
- Contestar las preguntas del candidato.
- Invitar a la persona a dar testimonio y a expresar sus sentimientos.
- Si existe alguna duda en cuanto al testimonio o la dignidad de la persona, explíquele que sería mejor posponer el bautismo hasta que esté mejor preparada.

Notas

Preguntas para la entrevista bautismal

1. ¿Cree que Dios es nuestro Padre Eterno? ¿Cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador y el Redentor del mundo?
2. ¿Cree que la Iglesia y el evangelio de Jesucristo han sido restaurados por medio del profeta José Smith? ¿Cree que [el actual Presidente de la Iglesia] es un profeta de Dios? ¿Qué significa esto para usted?
3. ¿Qué significa para usted arrepentirse? ¿Considera que se ha arrepentido de sus transgresiones pasadas?
4. ¿Alguna vez ha cometido un delito grave? Si es así, ¿está en período de prueba o libertad condicional? ¿Ha participado alguna vez en un aborto voluntario? ¿Ha cometido alguna vez una transgresión homosexual?
5. Se le ha enseñado que ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días supone el vivir las normas del Evangelio. ¿Qué es lo que entiende con respecto a las siguientes normas? ¿Está dispuesto a obedecerlas?
   a. La ley de castidad, que prohíbe cualquier clase de relación sexual fuera de los vínculos del matrimonio legal entre un hombre y una mujer.
   b. La ley del diezmo.
   c. La Palabra de Sabiduría.
   d. El día de reposo, que incluye el participar semanalmente de la Santa Cena y prestar servicio a los demás.
6. Cuando se bautice, hará convenios con Dios de que está dispuesto a tomar sobre usted el nombre de Cristo y guardar Sus mandamientos durante toda la vida. ¿Está listo(a) para hacer ese convenio y esforzarse por ser fiel a él?

Al concluir una entrevista en la que el candidato haya reunido los requisitos para el bautismo, felicítelo. Vuelva a reunirse con los otros misioneros y explique lo que ocurrirá en el servicio bautismal.

Explique que la confirmación se llevará a cabo bajo la dirección del obispo en una reunión sacramental del barrio en donde viven los candidatos.

Cuando sea necesario posponer un bautismo, el líder de distrito o de zona y los demás misioneros deben tratar la situación con suma delicadeza y confidencialidad. Asegure al candidato que él o ella puede alcanzar su meta, y explíquele que algunas transgresiones requieren más tiempo para lograr un arrepentimiento exhaustivo. Explique que la naturaleza sagrada de la ordenanza requiere que se cumpla con altas normas de dignidad. Asegúrele que usted y otras personas harán todo lo que esté de su parte para apoyarle. Después cumpla fielmente con su promesa.

El bautismo y la confirmación: Preguntas y respuestas

¿Quién realiza la entrevista para el bautismo?
Por lo general, el líder de distrito entrevista a los candidatos al bautismo a quienes hayan enseñado los misioneros de su distrito, incluso los candidatos a quienes hayan enseñado sus líderes de zona. El líder de zona entrevista a los candidatos al bautismo a quienes haya enseñado el líder de distrito. El presidente de misión o uno de sus consejeros debe entrevistar a las personas que hayan cometido pecados graves. Los líderes de distrito o de zona no entrevistan a candidatos al bautismo fuera de su propio distrito o zona, a menos que el presidente de misión les asigne hacerlo.

¿Cuál es la definición de un bautismo de converso?
Se definen como bautismos de conversos los bautismos de:

- Personas de nueve años en adelante que nunca han sido bautizadas y confirmadas miembros de la Iglesia.

Notas

- Niños de ocho años de edad cuyos padres no son miembros o cuyos padres serán bautizados y confirmados al mismo tiempo que el menor.

¿Necesito obtener permiso para bautizar a un niño?
La preocupación de la Iglesia con respecto a los niños es su bienestar actual y futuro, así como la armonía en el ambiente de su hogar. Para la protección de los menores, se debe cumplir con las siguientes condiciones antes de que usted pueda bautizar a un menor de edad, según lo definan las leyes locales:

1. Usted debe obtener permiso del/los padre(s) o tutor(es) legal(es), y ellos deben comprender la doctrina que se le enseñará al hijo(a) bautizado(a) y los convenios que se esperan que él o ella haga. Pida el consentimiento por escrito, si usted piensa que eso pueda prevenir malentendidos.
2. Usted discierne que es claramente evidente que el menor entiende el convenio bautismal y que hará todo esfuerzo por guardarlo mediante la obediencia a los mandamientos, incluso mediante la asistencia fiel a las reuniones de la Iglesia.
3. El menor no vive en su residencia principal con padres que son polígamos. Si uno de los padres es polígamo, o ambos lo son, usted debe ponerse en contacto con el presidente de misión para recibir información adicional.
4. El bautismo no está prohibido por la cultura ni por las leyes locales.

¿Necesito obtener el permiso del cónyuge a fin de bautizar al esposo o a la esposa?
Sí. No bautice a una persona casada sin obtener el consentimiento de su cónyuge.

Si el padre o la madre de una familia no están preparados para el bautismo, ¿debo bautizar a la familia o esperar a que el padre o la madre estén listos?
Si el padre o la madre de una familia no están preparados para el bautismo y la confirmación, pero los demás miembros de la familia sí lo están, puede decirle al padre o la madre que prefiere no bautizar a la familia sin él o ella porque la Iglesia respeta los deseos de los progenitores y porque los miembros de su familia progresarán mejor en el Evangelio siendo una unidad familiar. Si el padre o la madre siguen negándose a ser bautizados, puede bautizar y confirmar a los demás miembros de la familia con el consentimiento de él o ella.

¿Conviene ordenar a un padre de familia al Sacerdocio Aarónico inmediatamente después del bautismo para que él pueda bautizar a los miembros de su familia?
No. El padre debe ser confirmado en una reunión sacramental y, después de una entrevista con el obispo, debe ser sostenido para recibir el Sacerdocio Aarónico. No se deben postergar los bautismos de los miembros de la familia a fin de que el padre reciba el sacerdocio y realice los bautismos.

¿Puedo enseñar y bautizar a una persona que ha sido excomulgada?
El bautismo de personas excomulgadas no se considera un bautismo de converso y los misioneros no entrevistan a esas personas para el bautismo. Usted puede trabajar con ellas bajo la estrecha supervisión del presidente de misión y del obispo.

¿Qué ocurre si una persona tiene una fecha bautismal programada pero no está guardando todos los compromisos?
Si usted cree que una persona a la que esté enseñando necesita preparación adicional, no programe la entrevista bautismal sino hasta que la persona esté cumpliendo los compromisos al nivel establecido.

¿Qué debo hacer cuando las personas deseen ser bautizadas pero estén viviendo en unión libre, sin estar casadas?
Los candidatos al bautismo que hayan estado viviendo con una persona del sexo opuesto sin estar casados deben casarse o dejar de vivir juntos antes de poder bautizarse.

Notas

En la pregunta 4 de la entrevista bautismal se indaga si una persona ha cometido un delito grave (y de ser así, si está en período de prueba o de libertad condicional), si ha participado en un aborto voluntario o si ha cometido una transgresión homosexual. ¿Qué debo hacer si alguien confiesa haber cometido uno de esos pecados?

1. *Instrucciones para los misioneros que enseñan.* En ocasiones, las personas revelan información acerca de tales pecados en el momento en que usted les está enseñando acerca de los mandamientos y les está invitando a hacer compromisos. Sin embargo, si no dicen nada pero usted piensa que tienen un problema, prepárelos para la entrevista bautismal preguntándoles si han participado en alguno de esos pecados. Si usted se da cuenta de que han cometido un pecado serio, no pregunte los detalles del pecado. No programe la fecha bautismal ni haga ninguna promesa de que podrán recibir la autorización más adelante para ser bautizados y confirmados. Exprese su amor por ellos y repase el principio del arrepentimiento y el perdón. Explíqueles amablemente que esos pecados son graves y que una persona con más madurez y experiencia (el presidente de misión o alguien asignado por él) hablará con ellos y les ayudará con esos asuntos. Siempre brinde esperanza en la expiación de Cristo. Después envíe directamente al presidente de misión la solicitud de una entrevista bautismal.
2. *Instrucciones para la persona que realiza la entrevista para el bautismo.* Si los misioneros han enseñado debidamente al candidato antes de la entrevista bautismal, esos problemas, si es que existen, deben haber sido dirigidos al presidente de misión. Sin embargo, si surgen durante la entrevista, exprese su amor y repase los mandamientos y el principio del arrepentimiento y el perdón. Explíqueles amablemente que esos pecados son graves y que una persona con más madurez y experiencia (el presidente de misión o alguien asignado por él) hablará con ellos y les ayudará con esos asuntos. Siempre brinde esperanza en la expiación de Cristo. Después envíe directamente al presidente de misión la solicitud de una entrevista bautismal.

Actividad: Estudio personal

Piense en cómo se sentiría si lo estuvieran entrevistando a usted. Considere las siguientes preguntas:

- ¿Qué aspectos de la entrevista serían extraños para usted? ¿Qué podría hacer o decir el entrevistador para ayudarle a sentirse a gusto?
- ¿Qué tipo de relación quisiera tener con el entrevistador durante la entrevista?
- ¿Cómo desearía que respondiera el entrevistador si usted expresara dudas o malentendidos o si confesara pecados graves?

Anote las respuestas a esas preguntas en su diario de estudio.

Complete el Formulario de bautismo y confirmación (Converso)

El misionero que lleve a cabo la entrevista debe llenar un Formulario de bautismo y confirmación (Converso) vigente, salvo la parte de la confirmación. Debe explicar que con el Formulario de bautismo y confirmación (Converso) se crea una cédula de miembro que contendrá información importante acerca de los nuevos miembros y de las ordenanzas que hayan recibido. Durante la entrevista, el misionero debe pedirle al candidato que verifique la información que figura en el formulario. El misionero que lleve a cabo la entrevista deberá llevar el Formulario de bautismo y confirmación (Converso) al servicio bautismal y entregarlo a la persona que esté presidiendo.

El obispo se asegura de que se llene un Formulario de bautismo y confirmación (Converso) para cada uno de los candidatos, según las instrucciones del formulario. Cada vez que los miembros se muden, la cédula de miembro se envía a la nueva unidad para que el nuevo obispo pueda proporcionarles hermanamiento y ayuda.

Notas

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Estudie Mosíah 6:1–3 y Moroni 6:1–4. ¿Cómo se relacionan esos pasajes con la responsabilidad que usted tiene de llevar registros exactos de los bautismos y las confirmaciones?

El servicio bautismal

Al realizarse las sagradas ordenanzas del bautismo y la confirmación, el Espíritu se manifiesta con intensidad. El servicio bautismal y la posterior confirmación deben ser ocasiones sumamente espirituales para los nuevos conversos. Usted y el líder misional de barrio deben hacer todo lo posible para asegurarse de que el servicio bautismal esté organizado, sea inspirador y memorable. Esos servicios deben fortalecer el compromiso de los nuevos conversos de permanecer activos en la Iglesia.

Invite al obispado, a los líderes de cuórum y de las organizaciones auxiliares, a los hermanos y las hermanas ministrantes (si se les ha asignado) a asistir al servicio bautismal. Inste a la persona que se bautiza a invitar a sus parientes y amigos (por ejemplo, creando un evento en las redes sociales) para que asistan al servicio bautismal y a la reunión sacramental en la que se hará la confirmación. También podría invitar a asistir a otras personas que usted esté enseñando. Esas experiencias les ayudarán a sentir el Espíritu y a prepararse para aceptar la invitación de aprender más acerca del Evangelio. Trabaje con la persona que se bautizará y con el líder misional de barrio para invitar a asistir a los amigos y parientes de la persona. Después del servicio, dé seguimiento al asunto para conversar acerca de la experiencia que tuvieron e invitarles a saber por qué su amigo o familiar decidió ser bautizado.

Los misioneros que hayan enseñado a la persona que se bautiza coordinan la organización del servicio con el líder misional de barrio. Si el servicio bautismal se programara para un domingo, deberá llevarse a cabo a una hora que cause la menor interferencia con las reuniones regulares del domingo. Explíquele a la persona que se bautiza lo que se ha planificado y el porqué. Hablen acerca de la vestimenta apropiada y de que se le dará ropa blanca para ponerse durante el bautismo. Pónganse de acuerdo en cuanto al lugar y la hora del bautismo. Un miembro del obispado o el líder misional de barrio usualmente dirige el servicio. A continuación figura una lista de cosas esenciales para la planificación y la organización del servicio.

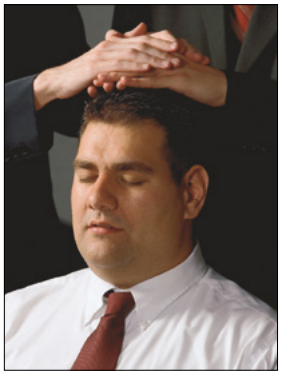
Un servicio bautismal puede incluir:

1. Música de preludio.
2. Una breve bienvenida por parte del líder del sacerdocio que dirige el servicio (debe presidir un miembro del obispado, de ser posible).
3. Un primer himno y una primera oración.
4. Uno o dos discursos breves sobre temas del Evangelio, tales como el bautismo y el Espíritu Santo.
5. Una selección musical.
6. Se efectúa el bautismo.
7. Un momento de reverencia mientras las personas que participen en el bautismo se ponen ropa seca. En este tiempo se podría escuchar música de interludio o cantar himnos y canciones de la Primaria conocidos. También podría incluir una breve presentación del Evangelio a cargo de los misioneros de tiempo completo para las personas no miembros que puedan estar presentes.

Notas

8. Una oportunidad para que los nuevos conversos compartan su testimonio, si lo desean.
9. Un último himno y una última oración.
10. Música final.

Confirmación



La persona recibe la ordenanza de confirmación después de que haya sido bautizada (véase Doctrina y Convenios 20:41). Al nuevo converso se le considera miembro de la Iglesia únicamente después de que las ordenanzas del bautismo y la confirmación se hayan efectuado y registrado debidamente (véanse Juan 3:5; Doctrina y Convenios 33:11). Los conversos son confirmados en una reunión sacramental del barrio donde residen, preferiblemente el domingo siguiente a su bautismo. Los conversos no son confirmados en el servicio bautismal. El obispo es responsable de ver que la confirmación se lleve a cabo dentro de un tiempo razonable después del bautismo. Al menos un miembro del obispado participa en la confirmación. El obispo debería invitar a los élderes misioneros que hayan participado en la enseñanza del converso a participar en la confirmación. Trabaje de cerca con el obispo y con el líder misional de barrio para asegurarse de que se realice esa ordenanza esencial. El obispo no lleva a cabo una entrevista por separado para esta ordenanza.

Después de la confirmación, el obispo o el secretario de barrio completan la información de la confirmación en el Formulario de bautismo y confirmación (Converso). Entonces el secretario de barrio devuelve dos copias del formulario a los misioneros. Los misioneros envían una copia a la oficina de la misión para la creación de una cédula de miembro.

Después del bautismo y la confirmación

Bajo la dirección del obispo, los misioneros deben seguir hermanando a los nuevos miembros. Continúe enseñándoles y repasando lo que se les ha enseñado. Anímeles y apóyeles, lea con ellos el Libro de Mormón y ayúdeles a compartir el Evangelio con sus familiares y amigos. Si lo considera apropiado, continúe comunicándose a lo largo de la vida con las personas a las que haya enseñado para animarlas y apoyarlas.

Después de la confirmación, enseñe nuevamente las cinco lecciones misionales. Continúe usando el Registro de enseñanza para llevar un registro del progreso. Trabaje de cerca con el líder misional de barrio y con los líderes del barrio para ayudar al nuevo converso a permanecer activo, establecer relaciones de confianza con los miembros, recibir una recomendación de uso limitado para ir al templo y ser ordenado al Sacerdocio Aarónico (los varones que tengan la edad adecuada). Apoye a los nuevos conversos y ayúdelos a recibir todas las bendiciones de la expiación de Jesucristo.

Recuerde esto

- Prepare debidamente a los candidatos al bautismo para la entrevista para el bautismo y la confirmación.
- Asegúrese de que los candidatos reúnan los requisitos para el bautismo y la confirmación.
- Ayude a asegurarse de que los servicios bautismales sean espiritualmente edificantes.
- Aproveche los servicios bautismales y las confirmaciones como oportunidades para buscar personas para enseñar.
- Llene correctamente el Formulario de bautismo y confirmación (Converso).

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Haga una lista de los desafíos que pudiera enfrentar el candidato al bautismo. ¿Por qué es importante que los candidatos sientan el amor y la amistad de los miembros de la Iglesia?
- Estudie Moroni 6 y Doctrina y Convenios 20:68–69. ¿Qué aprende de esos versículos sobre cómo preparar a las personas para el bautismo y la confirmación? Anote lo que aprenda y comparta sus pensamientos con su compañero durante el estudio con el compañero.

Estudio con el compañero

- El presidente Henry B. Eyring explicó por qué es importante mantener normas elevadas. Analice ese consejo con su compañero y evalúen cómo se sienten en cuanto a ayudar con determinación a las personas a cumplir con esas normas. "El Señor establece normas para bendecirnos. Piensen en esas bendiciones. A quienes cumplan con esas normas, Él les promete la ayuda del Espíritu Santo; les promete paz personal, la oportunidad de recibir ordenanzas santas en Su casa; y, a aquellos que perseveren en vivir Sus normas, les promete que tendrán la vida eterna… En virtud de que amamos a la gente que servimos, todos nosotros deseamos esforzarnos aún más por elevar a los hijos de nuestro Padre Celestial hacia la fidelidad y la pureza necesarias para tener todas las bendiciones del Señor… Comiencen por sostener las normas del Señor claramente y sin pedir disculpa. Y cuanto más el mundo se aleje y se burle de ellas, más intrépidos debemos ser nosotros para aplicarlas" ("Normas de dignidad", *Primera reunión mundial de capacitación de líderes,* enero de 2003, págs.11–12).
- Comparta con su compañero lo que haya aprendido en este capítulo acerca de cómo preparar a las personas para el bautismo y la confirmación.
- Repase lo que ocurrió en el último servicio bautismal al que asistieron. Compárelo con las normas de la sección: "El servicio bautismal". ¿Qué salió bien? ¿Qué podría haber salido mejor? Analice cómo se asegurará de que los servicios que planifique sean espirituales y edificantes.
- Practique cómo prepararía a una persona específica para la entrevista bautismal.
- Repase las preguntas de la entrevista bautismal. Considere lo que haría en distintas situaciones, tales como las siguientes:
  - El candidato no le dijo que está en libertad condicional por un delito que cometió.
  - La persona ha orado para preguntar si José Smith fue un profeta, pero no ha recibido una respuesta firme.
  - El candidato fumó un cigarrillo hace dos días.
  - El candidato no está seguro de si recibió o no una respuesta a sus oraciones.
  - La familia sintió la presión de sus amigos y no está segura de si está lista para el bautismo.
- Repase el Formulario de bautismo y confirmación (Converso). ¿Cómo pueden asegurarse de que la información que proporcionen sea correcta y esté completa?

Notas

Notas

Consejo de distrito, conferencias de zona y consejo de líderes de la misión

- Repasen la importancia de la entrevista bautismal. Analicen cómo deben preparar los misioneros a las personas para la entrevista.
- Analicen cómo aprovechar los servicios bautismales y las confirmaciones como oportunidades de encontrar personas para enseñar.

Presidente de misión, su esposa y sus consejeros

- Trabaje con los líderes locales del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares para asegurarse de que utilicen eficazmente el Informe de Progreso.
- Enseñe a los líderes de distrito, a los líderes de zona y a las líderes de capacitación de las hermanas cómo preparar a las personas para la entrevista bautismal. Invite a los líderes de la misión a que capaciten a los demás misioneros sobre cómo preparar a las personas para la entrevista bautismal.
- Enseñe a los líderes de distrito y a los líderes de zona cómo llevar a cabo las entrevistas bautismales.
- Dé instrucciones a los miembros de la presidencia de la misión y a los líderes del sacerdocio en cuanto a la manera de llevar a cabo las entrevistas de los candidatos al bautismo que hayan cometido pecados graves.
- Cuando le sea posible, asista a los servicios bautismales de nuevos conversos. Tómese tiempo para charlar con los nuevos conversos y conocer la experiencia de sus conversiones. Comparta lo que aprenda con su cónyuge y con otros misioneros.

¿Cómo trabajo con los líderes de estaca y de barrio?

Notas

Considere esto

- ¿Qué necesitan los nuevos conversos y los miembros que vuelven a la actividad para hacerse miembros activos de la Iglesia?
- ¿Cuáles son las responsabilidades de los líderes de estaca y de barrio con respecto a la obra misional, la retención y la activación?
- ¿Cómo puedo ayudar a los líderes de barrio a establecer la Iglesia?
- ¿Qué se hace en la reunión semanal de coordinación con el líder misional de barrio?

Usted tiene la gran oportunidad de trabajar con muchos líderes y miembros durante su misión. Juntos podrán fortalecer y establecer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las relaciones que entable con los líderes de la Iglesia serán una bendición para usted el resto de su vida. Estas relaciones son importantes a medida que usted y los miembros de la Iglesia se esfuercen por llevar el Evangelio restaurado a los hijos de Nuestro Padre Celestial. El entender los aspectos básicos en cuanto a cómo trabajar dentro de la organización de un barrio le ayudará a seguir adelante con mayor eficacia y capacidad de ver las cosas con claridad

El fortalecimiento de los miembros nuevos y los que se hayan vuelto a activar

Al ser bautizados y confirmados, los conversos hacen promesas sagradas de obedecer y servir a Dios el resto de su vida, así como de prestar servicio a los demás. Se convierten en candidatos a la salvación en el Reino Celestial. Para recibir las bendiciones prometidas, deben perseverar hasta el fin en la fe en Jesucristo. Los miembros de la Iglesia desempeñan un papel fundamental en ayudar a los nuevos miembros a permanecer activos y fieles.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "No tiene sentido hacer la obra misional si no podemos conservar los frutos de tal esfuerzo. Ambas cosas deben ser inseparables… Cada converso

©2003 Simon Dewey. Prohibida la reproducción.

Notas

es una responsabilidad muy grande y seria" ("Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 122).

Bajo la dirección del obispo, el consejo de barrio tiene la primordial responsabilidad de fortalecer a los nuevos miembros y a los miembros que vuelven a la actividad. El consejo se asegura de que estos miembros tengan amigos, sean nutridos por la palabra de Dios y reciban llamamientos y responsabilidades. Pueden solicitar que los misioneros de tiempo completo ayuden a ministrar y a visitar a los nuevos miembros, a los miembros que vuelven y a los futuros élderes. Preferiblemente a usted se le asignará un miembro para que le acompañe a hacer tales visitas.

Usted también tiene responsabilidad para con esas personas. El presidente Hinckley dijo: "En cuanto a ustedes, los misioneros… son parte de esta responsabilidad de afianzar sus conversos en la Iglesia. Quizás no puedan continuar visitándolos, pero pueden escribirles de vez en cuando y alentarlos… Cuando terminen su misión, no se olviden de ellos. Continúen viviendo dignamente para merecer su confianza. Escríbanles de vez en cuando recordándoles el amor que tienen por ellos" ("Apacienta mis ovejas", pág.123).

Al asistir a las reuniones de la Iglesia, usted y su compañero deben sentarse con los visitantes o con los miembros a los que hayan estado hermanando a fin de apoyarlos y fortalecerlos. No debe sentarse en grupo con otros misioneros.

Una parte vital de su misión es establecer la Iglesia y fortalecer la unidad en la cual sirva. Lo logra en parte cuando ayuda a los nuevos conversos a permanecer activos y cuando ayuda a los miembros que vuelven a llegar a ser activos. Uno de sus deberes es encargarse de enseñar las cinco lecciones misionales a los miembros nuevos después del bautismo y, cuando sea apropiado, a los miembros que vuelven a la actividad. Los misioneros de barrio y los hermanos y las hermanas ministrantes también pueden ayudar a enseñar esos principios.

El presidente Gordon B. Hinckley relató lo siguiente en cuanto a los desafíos que enfrentan muchos de los nuevos conversos:

> *Hace unos días, recibí una carta muy interesante de una mujer que se bautizó en la Iglesia hace un año, en la que me dice:*
>
> *"Mi camino al entrar en la Iglesia fue único y bastante difícil. Este año pasado ha resultado ser el más duro de toda mi vida. También ha sido el de mayor satisfacción. Como miembro nuevo, continúo enfrentando desafíos todos los días".*
>
> *Sigue entonces diciendo que, al unirse a la Iglesia, no sintió el apoyo de los líderes de su barrio. Como nuevo miembro, parecía serle indiferente a su obispo y, sintiéndose rechazada, recurrió a su presidente de misión, quien le ofreció algunas oportunidades.*
>
> *En su carta dice que "los miembros de la Iglesia no saben lo que es ser un miembro nuevo… y, por consiguiente, les resulta casi imposible comprender cómo ayudarnos".*
>
> *Quiero instarlos, mis hermanos y hermanas, a que si no saben lo que es ser un miembro nuevo, traten al menos de imaginárselo. Puede suponer una soledad abrumadora. Puede ser muy desalentador, puede ser aterrador. Nosotros, los de esta Iglesia, somos mucho más diferentes del mundo que lo que solemos pensar que somos. Esta hermana sigue diciendo: "Cuando… pasamos a ser miembros de la Iglesia, nos sorprende descubrir que hemos entrado en un mundo completamente foráneo, un mundo que tiene sus propias tradiciones, cultura y lenguaje. Descubrimos que no hay ni una sola persona ni un punto de referencia donde acudir en busca de orientación en nuestro trayecto hacia este mundo nuevo. Al principio, el recorrido es emocionante, nuestros errores son hasta divertidos, luego se va tornando frustrante y poco a poco esa frustración se convierte en disgusto; y es durante esta etapa de frustración y enojo cuando nos retiramos. Regresamos al mundo del cual vinimos, donde sabíamos quiénes éramos, donde contribuíamos y donde hablamos el mismo idioma" [véase "Apacienta mis ovejas", pág. 122].*

Notas

Actividad: Estudio personal y con el compañero

Lea la narración anterior. Escriba las respuestas a las siguientes preguntas en su diario de estudio o analícelas con su compañero. Fije metas y haga planes apropiados.

- De acuerdo con la narración, ¿cuáles son algunos de los factores que dificultan el que los nuevos miembros permanezcan activos?
- Al enfrentarnos a ese tipo de desafíos, ¿por qué es de provecho hacer participar a los miembros, desde un principio, en el proceso de enseñanza?
- Piense en las personas a las que enseña. ¿De qué manera pueden los miembros ayudarles a iniciar la transición social dentro de la Iglesia?

Asignaciones de ministración

Con la aprobación del presidente de misión, los líderes locales pueden considerar pedir a los misioneros de tiempo completo que ayuden de manera limitada con las asignaciones de ministrar. El presidente de misión comunica esta aprobación al presidente de estaca, quien informa a los obispos. Cuando se haya dado la autorización, a los misioneros de tiempo completo se les asigna principalmente trabajar con los miembros nuevos, las familias en las que no todos son miembros de la Iglesia y otros miembros (véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 7.4.3).

Colabore con el consejo de barrio a fin de fortalecer a los miembros nuevos y a los que vuelven a la actividad

La enseñanza y el bautismo de los nuevos conversos se hacen bajo la dirección del presidente de misión. Sin embargo, la obra de la proclamación del Evangelio saldrá adelante con más poder si los misioneros de tiempo completo y los miembros coordinan sus esfuerzos y trabajan juntos. Es probable que se le invite con frecuencia a asistir a las reuniones de consejo de barrio; sin embargo, su prioridad principal es asegurarse de que las personas a las que enseña asistan a las reuniones de la Iglesia. Con frecuencia, eso significa que usted las acompañará. Si hay un conflicto entre el asistir a la reunión de consejo de barrio y llevar a alguien a la Iglesia, haga lo segundo. Cuando eso suceda, entregue una copia del Informe de progreso al líder misional y asegúrese de que este cuente con toda la información necesaria para el consejo de barrio.

© 1999 Greg K. Olsen. Cortesía de Mill Pond Press. Prohibida la reproducción.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

"Todo nuevo converso necesita tres cosas:

"1. Un amigo en la Iglesia a quien pueda recurrir constantemente, alguien que camine a su lado, que conteste sus preguntas y comprenda sus problemas.

"2. Una asignación. La actividad es una característica distintiva de la Iglesia. Es el proceso mediante el cual progresamos. La fe y el amor por el Señor son como los músculos del brazo. Si los empleamos, se van fortaleciendo. Si los ponemos en cabestrillo, se debilitan. Todo converso merece tener una responsabilidad…

"3. Todo converso debe ser 'nutrid[o] por la buena palabra de Dios' (Moroni 6:4). Es imperativo que la persona se relacione con un cuórum del sacerdocio, con la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, los Hombres Jóvenes, la Escuela Dominical o la Primaria. Se le debe

Notas

alentar a que asista a la reunión sacramental para participar de la Santa Cena y renovar los convenios hechos al bautizarse" ("Apacienta mis ovejas", pág. 122).

El consejo de barrio tomará la iniciativa a fin de asegurarse de que los nuevos conversos tengan un amigo, una responsabilidad y nutrición espiritual. Usted los ayudará en lo que le pidan. Con su ayuda, los líderes del sacerdocio y los miembros llevarán a cabo el hermanamiento.

Amistad

- Antes del bautismo y la confirmación, asegúrese de que, de ser posible, haya miembros presentes en cada lección. Esos miembros con frecuencia deben estar al lado de las personas a las que enseña a fin de responder a sus preguntas, entender sus desafíos y darles ánimo.
- Invite a los miembros a asistir a los servicios bautismales y a dar la bienvenida al barrio a los nuevos conversos. Los miembros ayudan a que los nuevos conversos se sientan cómodos en las distintas reuniones de la Iglesia. También se deben encargar de presentarlos a otros miembros.
- Usted debe presentar a las personas a las que enseña al obispo, a los consejeros de este, al presidente del cuórum de élderes, a la presidenta de la Sociedad de Socorro y a otros líderes del barrio, tan pronto como sea posible. Explique a los investigadores las funciones del obispo y de los demás líderes del barrio.
- Después de que alguien haya sido bautizado y confirmado, pida a los líderes del barrio que le asignen hermanos y hermanas ministrantes, según sea necesario.

Las oportunidades de servir

- Ayude a los conversos varones a comprender lo que es el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec y a prepararse para recibirlo. Explíqueles que los cuórums del sacerdocio ofrecen oportunidades para aprender, adorar y prestar servicio juntos.
- Haga que los nuevos conversos y los miembros que vuelven a la actividad participen en oportunidades de prestar servicio, tales como ayudar a una viuda o a alguien que esté enfermo, o bien, participar en un proyecto de bienestar.
- Ponga a los conversos en contacto con los consultores de templo e historia familiar a fin de que puedan comenzar su árbol familiar haciendo uso del cuadernillo *Mi familia* o de FamilySearch.org.
- Fije una fecha para que los conversos se preparen para ser bautizados en el templo por sus antepasados fallecidos dentro del mes después de su propio bautismo o para que compartan en ese mismo tiempo una tarjeta de archivo familiar con alguien que pueda asistir. El llevar a cabo la historia familiar y asistir al templo y realizar ordenanzas por antepasados fallecidos aumenta de forma considerable la retención de conversos debido a que puede fortalecer la fe en el Salvador.
- Invite a los conversos a animar a sus familiares y amigos para que reciban a los misioneros. Los misioneros deben pedir referencias a los nuevos conversos y a los miembros que vuelven a la actividad.

Notas

Nutridos por la palabra de Dios

- Enseñe todas las lecciones antes y después del bautismo. Una vez que el bautismo se haya llevado a cabo, vea qué preguntas tienen los nuevos miembros y trátelas. Adapte las invitaciones de las lecciones misionales a las necesidades actuales de los miembros nuevos.
- Ayude a los nuevos conversos y a los miembros que vuelven a la actividad a recordar los compromisos que hicieron antes del bautismo y los convenios que hicieron al ser bautizados y confirmados.
- Anímeles a orar diariamente, tanto en forma personal como con su familia.
- Anímeles a estudiar las Escrituras a diario, en particular el Libro de Mormón.
- Fortalezca el testimonio de los nuevos conversos acerca de la restauración del evangelio de Jesucristo mediante el profeta José Smith.
- Continúe enseñándoles sobre la importancia de asistir a las reuniones de la Iglesia cada domingo y de participar de la Santa Cena de manera digna. Asista a la reunión sacramental y siéntese con los nuevos conversos o los miembros que vuelven a la actividad.
- Invíteles a asistir a la clase de Principios del Evangelio de la Escuela Dominical.
- Enséñeles cómo llevar a cabo la noche de hogar una noche a la semana mediante el uso de recursos tales como el sitio web de la Iglesia, la aplicación Biblioteca del Evangelio o las revistas de la Iglesia.
- Anímeles a compartir el Evangelio restaurado con otras personas.
- Ayúdeles a inscribirse en las clases de Seminario o Instituto.
- Indíqueles cuáles son los recursos de la Iglesia.

Estudio de las Escrituras

Nutrir con la palabra de Dios

Mosíah 18:18–20	Alma 31:5	Moroni 6:4

Servicio

Mosíah 2:17 Mateo 25:40	Guía para el Estudio de las Escrituras, “Servicio”

¿Qué función tiene el presidente de misión de tiempo completo?

El presidente de misión de tiempo completo posee las llaves de los bautismos de conversos. Bajo su dirección, los misioneros de tiempo completo tienen la primordial responsabilidad de enseñar el Evangelio a las personas que no son de nuestra religión. Sin embargo, el obispo supervisa el progreso y el hermanamiento de las personas, a medida que se les enseña. El plan misional del barrio se lleva a cabo bajo la autoridad presidente del obispo. El presidente de misión se reúne con regularidad con los presidentes de estaca a fin de asegurarse de que los misioneros de tiempo completo colaboren con los líderes locales del sacerdocio. Él coordina los esfuerzos misionales y se ofrece para ayudar al presidente de estaca a dar instrucción sobre los principios y las prácticas de la obra misional.

¿Cuáles son las responsabilidades de los líderes de estaca y de barrio?

Los líderes y los miembros locales de la Iglesia son sus mejores aliados. Trátelos con respeto y haga un esfuerzo por establecer buenas relaciones con ellos. A medida que trabaje con esos líderes, recuerde que ellos tienen otras responsabilidades relacionadas con sus llamamientos. Trate de ser una bendición, y no un obstáculo, para los líderes de estaca y de barrio. Trate de tener siempre una actitud que parezca decir: “¿Cómo podemos ayudar?”. Hable con el obispo

Notas

y con el líder misional de barrio en cuanto a sus planes y actividades. Asegúrese de que lo que haga preste apoyo al plan misional del barrio.

Las funciones de los líderes locales del sacerdocio en cuanto a la obra misional se describen a continuación. Entender la función que ellos tienen le ayudará a trabajar mejor con ellos.

El presidente de estaca

El presidente de estaca supervisa a los obispos en sus responsabilidades misionales, de retención y de activación. En su entrevista mensual con los obispos, analiza con ellos el progreso de los miembros y de las personas a quienes los misioneros estén enseñando, así como los planes que tengan en cuanto a ellos. Se asegura de que la doctrina relacionada con la obra misional se enseñe a menudo en las reuniones de estaca y de barrio, y de que los líderes del sacerdocio y otros miembros reciban la capacitación pertinente a sus responsabilidades misionales.

El presidente de estaca también se reúne regularmente con el presidente de misión a fin de coordinar los esfuerzos misionales, lo cual incluye la capacitación de líderes y miembros, el uso y la asignación de los misioneros de tiempo completo, así como la ayuda en los esfuerzos de activación.

Miembro del sumo consejo

La presidencia de estaca designa a un miembro del sumo consejo para que se encargue de fomentar la obra misional y las labores de retención y de activación en la estaca. Esa persona informa con frecuencia a la presidencia de estaca acerca del avance de la obra. Asimismo, se asegura de que los líderes misionales de barrio reciban la debida capacitación, lo cual incluye la preparación de un plan misional de barrio.

El obispo

El obispo es responsable de los esfuerzos misionales, de retención y de activación en el barrio. Su liderazgo y participación personales son esenciales. El obispo llama a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec digno a fin de que sirva como el líder misional de barrio y colabore en esta obra. También llama a un número suficiente de misioneros de barrio para que se satisfagan las necesidades de la unidad.

El obispo coordina las labores misionales, de retención y de activación por medio del consejo de barrio. Él dirige la creación y la ejecución del plan misional del barrio.

Actividad: Estudio con el compañero

Fije una hora para reunirse con el obispo. Pídale consejo acerca de cómo puede usted servir mejor en el barrio.

Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares

Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares deben evaluar con frecuencia la situación de los miembros nuevos y de los que vuelven, y hacer planes a fin de hermanarlos y fortalecerlos. Los líderes también deben trabajar estrechamente con el líder misional de barrio con la finalidad de coordinar los esfuerzos misionales, de retención y de activación con los misioneros de barrio y los misioneros de tiempo completo.

Notas

El líder misional de barrio

Bajo la dirección del obispo, el líder misional de barrio realiza lo siguiente:

- Da el ejemplo al compartir el Evangelio con otras personas, incluso los nuevos conversos y los miembros que vuelven a la actividad.
- Coordina la labor de los misioneros de barrio y la de los misioneros de tiempo completo con los líderes del sacerdocio, los de las organizaciones auxiliares y los miembros.
- En las reuniones de consejo de barrio, utiliza el Informe de progreso, la Lista de acción y entrevistas, y el formulario de Progreso de nuevos miembros y de miembros que se hayan vuelto a activar a fin de repasar el progreso de las personas a las que los misioneros enseñan. Esos informes se crean con la herramienta en línea Fuentes de recursos para líderes y secretarios, y se utilizan para dar seguimiento al progreso de nuevos conversos y otros miembros.
- Dirige las reuniones semanales de coordinación misional.
- Con la colaboración de los misioneros de tiempo completo, organiza los servicios bautismales de los conversos en el barrio. Normalmente esos servicios los dirige un miembro del obispado o el líder misional del barrio.

El líder misional también sirve en el consejo de barrio y asiste a las reuniones para líderes del sacerdocio de estaca.

Los misioneros de barrio

A los hermanos y hermanas que reúnan los requisitos necesarios, se les llama a servir como misioneros de barrio. A ellos los supervisa el líder misional del barrio.

Los misioneros de barrio encuentran personas, las hermanan y les enseñan. También instruyen y hermanan a los nuevos conversos y a los miembros que vuelven a la actividad.

Se puede llamar a un misionero de barrio que posea el Sacerdocio de Melquisedec a servir como asistente del líder misional del barrio.

Coordinación misional

La obra misional de barrio se coordina generalmente en las reuniones del consejo de barrio mediante el uso de los Informes de progreso. La finalidad de estas reuniones, en el aspecto misional, es informar, planear y coordinar las asignaciones para encontrar, enseñar, hermanar y activar, tal como se indica en los siguientes párrafos.

Cómo encontrar personas para enseñar. El consejo de barrio analiza la manera de preparar a determinadas personas para que los misioneros de tiempo completo les enseñen. Los miembros del consejo de barrio hablan del progreso que hayan tenido determinados miembros del barrio, en lo referente a preparar a personas y a familias para que reciban las lecciones misionales.

Cómo llevar a cabo la enseñanza y los bautismos. El consejo de barrio evalúa los Informes de progreso cada semana, los cuales describen el progreso de cada persona a la que enseñan los misioneros de tiempo completo. Los miembros del consejo de barrio también coordinan los planes para la enseñanza en los hogares de los miembros, el hermanamiento de aquellos a quienes se enseña y la participación de los miembros en los servicios bautismales.

Cómo hermanar y enseñar a los nuevos miembros. A fin de dar seguimiento al progreso de cada miembro nuevo, el consejo de barrio evalúa el formulario Progreso de miembros nuevos y de miembros que se hayan vuelto a activar. Los miembros del consejo de barrio también hablan en cuanto a la forma de hermanar a los miembros nuevos. Si lo solicita el obispo, dan recomendaciones en cuanto a llamamientos que los miembros nuevos podrían recibir.

Cómo hermanar y enseñar a los miembros que vuelven a la actividad. El consejo de barrio coordina los esfuerzos de activación del cuórum de élderes y de los misioneros de tiempo completo. Los miembros del consejo de barrio también hacen planes para el hermanamiento de los miembros que vuelven a la actividad, en particular al invitarles a las reuniones y actividades de la Iglesia.

Notas

Coordinación adicional con el líder misional de barrio

La obra misional de barrio se coordina normalmente en las reuniones del consejo de barrio. Si es necesaria una coordinación adicional, el líder misional de barrio puede reunirse aparte con los misioneros de tiempo completo. Podría invitarse a otras personas a participar en esas reuniones, entre ellas los misioneros de barrio, un consejero de la presidencia del cuórum de élderes y una consejera de la presidencia de la Sociedad de Socorro.

Aquellos que asistan a la reunión podrían evaluar las asignaciones y las metas de las reuniones anteriores y presentar sus informes, así como hacer planes para la semana siguiente. Si es necesario, podrían coordinar las asignaciones de los misioneros de barrio para que estos trabajen con los misioneros de tiempo completo, y analizar cómo hacer para que los esfuerzos combinados de los misioneros de barrio y de los misioneros de tiempo completo sean más eficaces.

El plan misional del barrio

Los obispos de muchos barrios han descubierto que el elaborar un plan misional de barrio fomenta la obra misional dentro de la unidad. Tal plan puede incluir metas, iniciativas y actividades que ayudarán a los miembros del barrio para que inviten a las personas a escuchar el Evangelio. Tanto las familias como las personas en forma individual se benefician con el desarrollo de un plan que dirija sus esfuerzos misionales.

Los miembros deben emplear todo medio honorable a fin de encontrar personas que estén dispuestas a escuchar el mensaje de la Restauración. Deben hacer hincapié en encontrar padres, madres e hijos para que se unan a la Iglesia como familia. A continuación se dan algunas sugerencias que los obispos deben tener presentes al hacer un plan misional:

- Orar con la finalidad de que el Señor prepare los corazones de ciertas personas para que escuchen el Evangelio. Orar para ser sensible a aquellas personas que Él esté preparando (véase Alma 6:6). "Qué grande será el día", enseñó el presidente Gordon B. Hinckley, "en que los miembros no solo oren por los misioneros de todo el mundo sino que también pidan al Señor que les ayude para colaborar con los misioneros que están trabajando en sus propios barrios" ("El servicio misional", *Primera reunión mundial de capacitación de líderes*, 11 de enero de 2003).
- Estar al tanto de las oportunidades de influir para bien en otras personas. Ser amable y tender una mano amorosa a todas las personas.
- Pedir a los amigos y vecinos que sirvan junto con los miembros en actividades tales como dar servicio comunitario, proveer alimentos a los necesitados, enseñar talleres en las reuniones entre semana de la Sociedad de Socorro, ayudar en las actividades de barrio, ayudar a las personas a mudarse, brindar ayuda en las actividades para los jóvenes y ayudar con la historia familiar o en los proyectos de bienestar.
- Invitar a los familiares, amigos y vecinos que no sean miembros a los bautismos, las confirmaciones y las ordenaciones al sacerdocio.
- Invitar a personas que no sean miembros a algún acontecimiento especial, tal como una comida en un día festivo.
- Organizar en el barrio reuniones, actividades, devocionales y eventos abiertos al público que sean agradables y edificantes, a fin de que los miembros se sientan deseosos de invitar a sus conocidos a asistir.
- Invitar a las personas a una noche de hogar.
- Visitar a personas que estén atravesando por cambios en su vida, tales como matrimonios, nacimientos o defunciones.
- Visitar y ayudar a las personas que se estén mudando a su vecindario. Compartir con ellas información acerca de la comunidad, el vecindario y la Iglesia.

- Aprovechar cualquier oportunidad para hablar del Evangelio. Hablar de temas como el Salvador, el Libro de Mormón, la Biblia, el propósito de la vida, la familia y la historia familiar.
- Animar a los jóvenes a que se hagan amigos de otros jóvenes y que los inviten a las reuniones y a las actividades de la Iglesia.
- Apoyar a las familias en las que no todos son miembros de la Iglesia.
- Planear reuniones sacramentales que sean espiritualmente edificantes.

Actividad: Estudio con el compañero

- Lea y analice con su compañero "Organización de la Iglesia", en Temas del Evangelio, en el sitio web de la Iglesia.
- Comparta con su compañero lo que haya aprendido y anótelo en su diario de estudio.
- Analicen cómo sus ideas y conocimientos influirán en la manera en que se ocupen de su trabajo con los líderes de la Iglesia.

El compromiso de permanecer activo en la Iglesia

La obra misional surte mayor efecto cuando las personas hacen y guardan el compromiso de permanecer activas en la Iglesia el resto de su vida. No basta con tan solo unirse a la Iglesia. Deben hacerlo con la intención de que sea para siempre. Todas sus enseñanzas e invitaciones deben estar dirigidas hacia ese objetivo. Los miembros deben continuar viviendo el Evangelio y ser activos en la Iglesia a fin de recibir todas las bendiciones que nuestro Padre Celestial tiene reservadas para ellos.

Nefi enseñó lo siguiente: "Y ahora bien, amados hermanos míos, después de haber entrado en esta estrecha y angosta senda, quisiera preguntar si ya quedó hecho todo. He aquí, os digo que no… debéis seguir adelante con firmeza en Cristo… si… perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna" (2 Nefi 31:19–20).

Haga su mejor esfuerzo a fin de ayudar a las personas a reunir los requisitos para "la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios" (Doctrina y Convenios 14:7).

Recuerde esto

- Establezca una sólida relación con el obispo y con los miembros del consejo de barrio.
- Participe de manera apropiada durante las reuniones del consejo de barrio.
- Sea servicial con el consejo de barrio. Cuando los miembros de este pidan su colaboración:
  - Esté dispuesto a hermanar a los conversos y a los miembros que vuelven a la actividad, a ayudarles en sus llamamientos y oportunidades de prestar servicio y a enseñarles de nuevo las lecciones misionales.
  - Enseñe a los nuevos conversos todas las lecciones después del bautismo.

Notas

Notas

Ideas para el estudio y la práctica

Estudio personal

- Utilizando su agenda diaria o herramientas digitales, haga planes para hablar con los nuevos conversos y con los miembros que recientemente hayan vuelto sobre el cambio en su forma de vivir y su asistencia a las reuniones de la Iglesia. ¿Qué es lo que les ha sido de más ayuda al respecto? Anote en su diario de estudio sus pensamientos acerca de las experiencias de ellos. ¿Qué ha aprendido que le ayude a trabajar con las personas a las que actualmente enseña?
- Estudie 2 Nefi 31:18–20; Alma 26:1–7 y 32:32–43; y Moroni 6. Anote lo que aprenda de estos versículos acerca de cómo fortalecer a los nuevos conversos.

Estudio con el compañero

- Durante la reunión del consejo de barrio, pregunte al obispo si hay miembros en el área que estén volviendo a la actividad y a los que él quisiera que usted visitara durante la semana. A medida que visite a esas personas, procure fortalecer la fe de ellos en Jesucristo. Pídales referencias.
- Estudie 1 Corintios 3:2; Hebreos 5:12 y Doctrina y Convenios 19:22. ¿Qué es la leche que se menciona? ¿Qué es la carne [vianda]? Compare sus respuestas con la doctrina del capítulo "¿Qué es lo que estudio y enseño?". ¿Por qué debe usted suministrar la leche y la carne en el orden debido y en las cantidades adecuadas? ¿Cómo lo hace?
- Lea la siguiente cita en la que el presidente Joseph F. Smith describe sus sentimientos al momento de su bautismo.

  "La sensación que vino sobre mí fue de una paz pura, de amor y de luz. Sentí en mi alma que si yo había pecado —y ciertamente no me encontraba sin pecados—, se me había perdonado, y que efectivamente fui limpiado del pecado; mi corazón se conmovió y sentí que no haría daño ni al insecto más pequeño que hubiese bajo mis pies. Sentí que quería hacer el bien en todas partes y a todas las personas y a todas las cosas. Sentí una renovación de vida, una renovación del deseo de hacer lo que era bueno. No quedó en mi alma ni una partícula del deseo hacia lo malo… pero sentí venir sobre mí esa influencia, y sé que vino de Dios, y fue y siempre ha sido para mí un testimonio viviente de mi aceptación por parte del Señor"(véase *Doctrina del Evangelio*, 1978, pág. 92).

  Ahora lea lo que el presidente Smith dijo acerca de esos mismos sentimientos mucho tiempo después de su bautismo.

  "¡Oh, si pudiese haber conservado ese mismo espíritu y ese mismo deseo ferviente en mi corazón en todo momento de mi vida desde aquel día hasta hoy! Sin embargo, muchos de nosotros que hemos recibido ese testimonio, ese nacer de nuevo, ese cambio en el corazón, aun cuando hayamos errado en nuestro juicio o hayamos cometido muchos errores, y tal vez a menudo no hayamos vivido de acuerdo con la norma verdadera en la vida, nos hemos arrepentido de lo malo y de cuando en cuando hemos buscado el perdón del Señor; de modo que hasta el día de hoy ese mismo deseo y ese propósito que dominaron nuestra alma cuando nos bautizamos y recibimos la remisión de nuestros pecados, aún domina nuestro corazón y son todavía el sentimiento y la pasión predominantes de nuestras almas" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia, Joseph F. Smith*, pág. 75).

  - ¿Qué aprendió usted personalmente del presidente Smith en cuanto a su propio testimonio y su compromiso de vivir el Evangelio?
  - ¿Qué aprendió acerca de las dificultades que los nuevos conversos, incluso los futuros profetas, enfrentan después del bautismo?

- Al pensar en los nuevos conversos y en los miembros que vuelven a la actividad, ¿qué puede hacer usted para ayudarles a retener o recuperar ese "deseo y ese propósito" que una vez tuvieron?

Consejo de distrito, conferencia de zona y consejo de líderes de la misión

- Invite a un obispo a hablar acerca de los desafíos de trabajar con nuevos conversos y con miembros que vuelven a la actividad. Pídale que haga hincapié en cómo los misioneros pueden ayudar con esos desafíos.
- Analice las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (véase Lucas 15).

Presidente de misión, su compañera y los consejeros de él

- Colabore con los líderes locales del sacerdocio a fin de animarlos a que ayuden a los nuevos conversos en los siguientes aspectos:
  - A que sean ordenados en el sacerdocio.
  - A que se les asignen hermanos ministrantes y hermanas ministrantes, según sea necesario.
  - A que preparen el nombre de un antepasado, lo lleven al templo y efectúen bautismos por los muertos.
  - A que reciban las cinco lecciones misionales con los hermanos ministrantes, las hermanas ministrantes u otros miembros presentes.
- Enseñe a los líderes locales en el consejo de barrio la manera de utilizar a los misioneros.
- Enseñe a los líderes locales el objetivo y los usos del informe de progreso.
- Pida de vez en cuando a los misioneros que le muestren una copia del informe de progreso de ellos.
- De vez en cuando verifique el progreso de los nuevos conversos para ver cómo están y de qué manera los misioneros y los miembros les pueden ser de ayuda.
- Invite a los líderes de estaca o de barrio a que dirijan la palabra a los misioneros de usted y les expliquen la forma en que pueden brindar mayor ayuda.
- Invite a los conversos recientes para que conversen con los misioneros y les relaten sus experiencias en calidad de nuevos miembros de la Iglesia.
- De vez en cuando, pida a los miembros que sean conversos que compartan en una conferencia de zona la experiencia de su conversión.

Notas

Notas

A Á

Aborto, y dignidad para el bautismo, 208
Adicción, recuperación, 82, 187–189
Agenda diaria del misionero, se describe, 147
Albedrío, 49–50
Amor, 124
Apostasía
  la Gran, 35–36
  se define, 44
Aprendizaje
  como miembro de la Iglesia, 92
  por medio del Espíritu Santo, 18
  un proceso de recibir revelación, 18
Árbol de la vida, actividad, 2
Arrepentimiento, 64, 187–189
  y compromisos, 195
Atracción hacia personas del mismo sexo, y la ley de castidad, 80–81
Atributos de Cristo

Véase, **Cristianos, atributos**

Atributos, actividad, autoevaluación, 132
Autoridad
  del misionero, 4–5
  del sacerdocio, se perdió, 35–36
  del sacerdocio, se restauró, 36–37
Ayuno, ley del, 83

B

Ballard, M. Russell
  sobre el poder del Espíritu, 98
  sobre metas, 148
Barrio, consejo de, 151–152, 215–216
  responsable de hermanar, 214
  y amistar a los nuevos conversos, 216
  y ayudar a los nuevos conversos en sus llamamientos, 216
  y nutrir a los nuevos conversos, 217
Barrio, líder misional de, sus deberes, 219
Barrio, líderes
  sus deberes relacionados con la obra misional, 217–221
  y la obra misional, 213–214
Barrio, misioneros de
  sus deberes, 219
Barrio, plan misional de, 220–221
Bautismal, servicio, cómo llevarlo a cabo, 209–210
Bautismo
  de candidatos que no reúnen los requisitos, 205–208
  de fuego, 67
  invitación para el, 40, 55, 69, 78
  necesario para ser miembro de la Iglesia, 65-66
  no es necesario para los niños pequeños, 66
  nuestro primer convenio, 65–67
  preparación para el, 203–205
  requisitos para el, 204
Bautismo y confirmación, 9, 78
  conducen hacia el templo, 204
  de un menor, 207
  preguntas y respuestas en cuanto al, 206–208
  registros, 208
Bautismo y confirmación, formulario (converso), 208
Bautismos de conversos, se define, 206–207
Bautismos por los muertos, 90–91
Bednar, David A., sobre el espíritu de Elías, 166
Bendiciones y compromisos, 198
Benson, Ezra Taft
  sobre cómo contestar preguntas con el Libro de Mormón, 113, 114–115
  sobre el Libro de Mormón como piedra clave, 110
  sobre el trabajo, 127
  sobre la importancia del Espíritu, 176
  sobre las grandes preguntas del alma, 113
  sobre llevar el Evangelio al mundo, 13
Biblia, apoya el Libro de Mormón, 112–113
Buda (Gautama), 46

C

Cabrera, Víctor Manuel, relato de su conversión, 159–160
Caída de Adán y Eva, 49–50
  se define, 59
  trajo la muerte al mundo, 56–59
Caridad, 124
Carpeta de área
  se describe, 145–147
  utilizarla para encontrar personas a las que se ha enseñado anteriormente, 168–169
Castidad, ley de, 80–81
Centros de historia familiar, como fuente para encontrar personas para enseñar, 166–167
Compañero, estudio con el
  su propósito, viii
Compañeros, inventario, 152
Compromisos
  aumentan la fe, 196
  parte necesaria del arrepentimiento, 195
  su propósito, 8
  y bendiciones, 198
  y preguntas directas, 197–198
  y seguimiento, 200–201
Confirmación, 67
  cómo llevarla a cabo, 210
  preparación para ella, 203–204
  se define, 73

Véase también, Bautismo y confirmación

Confucio, 46
Conocimiento, 125
Consejo de distrito
  su propósito, x
  y estudio, viii
Convenio
  se define, 73
  se explica, 65
Conversión
  función del Espíritu en ella, 101–103
  función del misionero en ella, 98–99
Coordinación misional, 219
Creación, de la tierra, 49
Cristianos, atributos
  cómo cultivarlos, 129
  cómo estudiarlos, 122
  dones de Dios, 122
  necesidad de cultivarlos, 121–123
Cristo

Véase, **Jesucristo**

Cristo, Luz de

Véase, **Luz de Cristo**

Cultura, necesidad de aprender, 138

D

Definición, de palabras desconocidas, 21
Deidad, adoración apropiada de la, 80
Delito grave, y dignidad para el bautismo, 208
Desilusión, 12
Día de reposo, santificar, guardar, 77
Diario de estudio, se explica, xi
Diez Mandamientos, obediencia a ellos, 79–80
Diezmo, ley del, 82–83
Diezmos y ofrendas, donar, 84
Diligencia, 127–128
Dios
  enseñar a los que no son cristianos sobre, 32
  nuestro Padre Celestial, 31–32, 48
  se apareció a José Smith, 37
Dispensaciones, 33–34
  se define, 44
Don de lenguas, 139
Don del Espíritu Santo, 67–68, 97
Dones del Espíritu, 97
Dudas de las personas, necesidad de resolverlas, 186–187

E É

Edificar la Iglesia , 158
Encontrar
  con los miembros, 162–164
  por el Espíritu, 158
  y enseñar, 160–161
Encontrar personas para enseñar, 157, 168–170
Enseñanza
  cómo empezar, 176–177
  con el compañero, 178–179
  con las Escrituras, 180–181
  con los miembros, 179
  con preguntas, 183–184
  consejo de la Primera Presidencia sobre la, 175–176
  de personas sin formación cristiana, 189–190
  del Evangelio como misionero, 175–176
  duración de las citas, 178
  duración de las lecciones, vii
  en un llamamiento de la Iglesia, 92
  por el Espíritu, 3–4
  se ajusta para satisfacer las necesidades, 177–178
  y encontrar, 160–161
  y escuchar, 184–185
  y memorización, viii
Entrevista bautismal
  cómo llevarla a cabo, 205–208
  preguntas, 206
  preparar a los investigadores para ella, 203–205
  quién la lleva a cabo, 206
Escrituras
  marcarlas, 24
  su uso, en la enseñanza, 180–181
Escuchar
  para mejorar las habilidades en el idioma, 136
  su uso, en la enseñanza, 184–185
Esperanza, 123
Espíritu
  debe guiar la enseñanza, 30, 176
  enseñanza por medio del, 3–4
  inspiración del, 101–103
  su poder, en la conversión, 98–99
Espíritu de Elías, se define, 166
Espíritu Santo
  aprender mediante el, 18
  don del, 67–68, 97
  personaje del, 96
  su poder, 96
Establecimiento de la Iglesia, 10
Estaca, líderes
  sus deberes relacionados con la obra misional, 217–218
  y la obra misional, 213
Estaca, presidente de, sus deberes relacionados a la obra misional, 218
Estudio
  comenzar con una oración, 17, 21
  como preparación para enseñar, 19–21
  eficaz, 17
  fuentes aprobadas para el, 23
  para misioneros nuevos, ix–x
  pautas para el, 20–21
  sugerencias para el, eficaz, 22–26
Estudio de las Escrituras, un mandamiento, 76–77
Estudio personal
  su propósito, viii
Evangelio, 61–73
  bendice a las personas y las familias, 2–3, 32
  satisface las necesidades de las personas, 1–2
  se define, 5–6, 73
  se enseña en el Libro de Mormón, 5, 63
  su propósito, 6
  su restauración, 36–38
Evangelio de Jesucristo
  Véase, **Evangelio**

Exaltación
  la mayor de todas las bendiciones, 198
  se define, 54, 73
Excomulgados, miembros, si deben ser bautizados, 207
Éxito del misionero, 11–12
Éxito, se define, 11–12
Expiación de Jesucristo, 31–34, 48–49, 51–52, 61–62
  brinda la salvación y la resurrección, 48–49, 53
  se define, 59

F

Familia de Dios, 33, 157
Familia, su propósito, 89
"Familia: Una Proclamación para el Mundo, La", 2–3, 89
Familias
  el Evangelio restaurado las bendice, 2–3, 32
  enseñanza en cuanto a su importancia, 161–162
Faust, James E.
  sobre el enseñar con claridad, 182
  sobre la esperanza, 123
Fe
  en Jesucristo, 63–64, 122–123
  y encontrar personas para enseñar, 157
  y oración, 99–101
Flexibilidad
  en el estudio, vii
  en la enseñanza, vii–viii
Futuros élderes, como fuente para encontrar personas para enseñar, 163

G

Gracia, se define, 73

H

Hablar
herramienta para encontrar, 158–160
ideas para, con los demás, 159
Hacer el bien, 10–11
Hermanamiento, de miembros nuevos, 210
Hinckley, Gordon B.
sobre el servicio, 10
sobre la ayuda de los miembros a los misioneros, 162
sobre la fe y la oración, 99
sobre la lectura del Libro de Mormón en espíritu de oración, 114
sobre la retención de conversos, 213–214
sobre las necesidades de los nuevos conversos, 215–216
sobre las oraciones de los misioneros, 100
sobre los misioneros para que aferren a los conversos a la Iglesia, 214
sobre reconocer el Espíritu, 103
Historia familiar, 90–91
como fuente para encontrar personas para enseñar, 168
fortalece a las familias, 89
Holland, Jeffrey R.
en cuanto a aprender el idioma, 134
en cuanto a enseñar a otros a convertirse en personas que guardan convenios, 196
en cuanto a enseñar con poder, 8
en cuanto a escuchar, 185
Hombres Jóvenes, organización, 88
Homosexuales, transgresiones
y dignidad para el bautismo, 208
y la ley de castidad, 80–81
Humildad, 126–127
Hunter, Howard W., sobre cómo reconocer el Espíritu, 105

I Í

Iceberg, las preocupaciones son como un, 186–187
Ideas para el estudio y la práctica, cómo utilizarlas, xii
Idioma de la misión
aprenderlo requiere dedicación, 134
e idioma natal, 133
preparación para aprender, 133
Idioma, aprendizaje del
con los compañeros, 137–138
materiales para, 135
metas, 135
plan de estudio, 135–137
principios de, 134–135
y gramática, 134–136
y memorización, 135–136
Ídolos, 79–80
Indicadores clave
fijar metas para ellos, 148–149
para la conversión, 144
se definen, 144
Informe de progreso, se describe el formulario, 145
Informe semanal del misionero, se describe el formulario, 146
Informe semanal y mensual de indicadores clave, se describe el formulario, 146
Inglés, necesidad de aprender, 134
Inmortalidad
se define, 59
se explica, 53
Investidura, 90
Invitaciones, 195–197

J

Jardín de Edén, 49–50
Jesucristo
ayudar a las personas a aprender sobre, 47–49
como Redentor, 51–52, 61–62
se apareció a José Smith, 37
Su Expiación

Véase, **Expiación de Jesucristo**

su ministerio terrenal, 34
Juicio
final, 54
se define, 60

K

Kimball, Spencer W.
sobre el apartamiento, 4
sobre la obra misional y del templo, 166
Knox, John, 45

L

Lecciones
para enseñar a personas, 29–30
para miembros nuevos, 29–30
su uso para el estudio y la capacitación, 29–30
Lee, Harold B.
sobre enseñar para aportar comprensión, 192
sobre la importancia de las familias, 3
Lenguas, don de, 139
Ley civil, obedecerla y honrarla, 85
Ley, obedecer y honrar, 85
Leyes y ordenanzas, 86–93
cómo enseñar acerca de ellas, 86
cómo estudiarlas, 86
Libro de Mormón
acerca a las personas a Dios, 114
apoya la Biblia, 112–113
cómo leerlo con las personas a las que enseña, 116–117
como piedra clave, 109–110
cómo utilizarlo, 116–117
da respuestas a las preguntas del alma, 113–114
evidencia de la divinidad de Jesucristo, 109–110
evidencia de la restauración del Evangelio, 7, 38–39, 109
leerlo para aprender el idioma de la misión, 136–137
su propósito, 38
testifica de Jesucristo, 111
Líderes de las organizaciones, sus deberes relacionados con la obra misional, 220
Líderes del sacerdocio, sus deberes relacionados a la obra misional, 218
Limpios de pecado, 2, 6, 61–62
Llamamiento misional
para enseñar el Evangelio restaurado, 175–176
su poder y autoridad, 4
y responsabilidad, 4
Llamamiento, en la Iglesia, 91–92

Véase también, **Llamamiento misional**

Luz de Cristo, 96

M

Madres, deberes de las, 89
Mahoma, 46
Mandamientos, 74–85
  cómo enseñar acerca de ellos, 74–75
  cómo estudiarlos, 74–75
Mandato de enseñar el Evangelio restaurado, 1–2
Marcar las Escrituras, 24
Martín Lutero, 45
Matrimonio eterno, 89
Maxwell, Neal A., sobre la esperanza, 123
Memorización, y enseñanza, viii
Menores de edad, y el bautismo, 207
Mensaje de la Primera Presidencia, v
Metas
  cómo fijarlas, 148
  y la sesión de planeamiento semanal, 149–152
Mi Familia cuadernillo, 166–167
Miembro del sumo consejo de la estaca, sus deberes, 218
Miembros
  ayudan a encontrar personas para enseñar, 162–164
  cómo ayudar, en la obra misional, 164
  temen efectuar la obra misional, 163
Miembros que han vuelto a la actividad
  como fuente para encontrar personas para enseñar, 163
  su fortalecimiento, 213–214
Ministración
  ayudar con, 215
  hermanos y hermanas, 214
  para miembros nuevos, 216
  se explica, 91
Misericordia, se define, 73
Moisés ben Maimón (Maimónides o Rambam), 46
Monson, Thomas S.
  en cuanto a dar testimonio, 199
  en cuanto a enseñar con los miembros, 179
  en cuanto a estar al servicio del Señor, 14
  en cuanto a la paciencia, 126
  en cuanto a medir el rendimiento, 152
  en cuanto al lenguaje del Espíritu, 139
Muerte espiritual, se define, 60
Muerte física, se define, 60
Mujeres Jóvenes, organización, 88
Mundo de los espíritus, 52–53

N

Nelson, Russell M.
  sobre la Exaltación, 59
  sobre la salvación y la exaltación, 53
  sobre las condiciones para la Exaltación, 53
  sobre permanecer fieles a los convenios, 93
  sobre que el mensaje del Señor es para todos, 14
  sobre ser salvos de la muerte espiritual, 60
No cristiana, formación, enseñar a la gente el Evangelio con, 189–190
Noche de hogar para la familia, 89
Nuevos miembros
  como fuente para encontrar personas para enseñar, 163
  los misioneros han de hermanarlos, 210
  reciben lecciones, 29–30
  reciben lecciones de nuevo, 210
  su fortalecimiento, 213–214

O

Oaks, Dallin H.
  sobre invitar a los demás a venir a Cristo, 8–9
  sobre la autoridad del sacerdocio, 4
  sobre la autoridad del sacerdocio de las mujeres, 87
  sobre la conversión, 2
Obediencia, 128
  un mandamiento, 75
Obispo
  dirige la labor misional de barrio, 214
  sus deberes relacionados con la obra misional, 218
  y la obra misional, 151–152, 162–164
Objeciones, cómo responder a, con el Libro de Mormón, 114–115
Objetivo como misionero, 1
Objetivo del misionero, representar a Jesucristo, 2
Obra misional
  declaraciones proféticas sobre ella, 13–14
  los miembros han de llevarla a cabo, 88
Oración
  como mandamiento, 76
  como medio para aprender la verdad, 39
  cómo ofrecer una, 39
  escala de evaluación, 101
  su función, 40
  sugerencias para ella, 99–100
  y fe, en la conversión, 99–101
Ordenanza, se define, 65

P

Paciencia, 126
Packer, Boyd K.
  sobre cómo el estudio cambia el comportamiento, 19
  sobre el bautismo por agua y fuego, 9
  sobre el Espíritu en la conversión, 98
  sobre el poder del Libro de Mormón para nutrir, 114
  sobre experiencias espirituales, 105
  sobre forzar las cosas espirituales, 108
  sobre la Luz de Cristo, 96
  sobre reconocer el Espíritu, 101–102
Padre Celestial, 31–32, 48–49
Padres, deber de los, 89
Palabra de Sabiduría, 81
Pecado, desde el punto de vista de varias culturas, 62
Perry, L. Tom, sobre la obediencia, 128
Perseverar hasta el fin, 68–69, 93
  se define, 73
  y adquirir atributos cristianos, 68–69, 121–122
Personas a las que está enseñando
  fijar metas para ellas, 149–152
  invitar a leer el Libro de Mormón, 116–117
  los misioneros han de prepararlas, para la entrevista bautismal, 204
Personas a las que ha enseñado anteriormente, como fuente para encontrar personas para enseñar, 168–169
Personas que tienen interés, se describe el formulario, 146
Personas, el Evangelio restaurado bendice a las, 2–3, 32
Pirámide de información, 145
Plan de Salvación, 47–55
  gráfica, 55

Precaución, al recibir revelación, 105
Predicad Mi Evangelio
cómo utilizarlo, vii
su uso por parte de los miembros de la Iglesia, xii
Preguntas
cómo responder a, con el Libro de Mormón, 114–115
su uso, en la enseñanza, 183–184
y compromisos, 197
Preguntas del alma, y el Libro de Mormón, 113
Presidente de misión, sus deberes, 217
Presidentes de la Iglesia, sobre la obra misional, 13–14
Primaria, organización, 88
Primera Presidencia, sobre la obra misional, 29–30
Primera Visión, relatos de la, 37
Profetas
se explican, 34
su función, 32–33

R

Recuadros de información, en *Predicad Mi Evangelio*, xi–xii
Redención, se define, 60
Reencarnación y resurrección, 53
Referencias de las Oficinas Generales de la Iglesia, 165
Referencias, pautas para trabajar con, 165
Reforma, 35
Reformadores, 44–45
Registro de enseñanza, se describe el formulario, 146
Registros, para el bautismo y la confirmación, 208–209
Reino Celestial, 54
Reino Telestial, 54
Reino Terrestre, 54
Reinos de gloria, 54
Renlund, Dale G., sobre apoyar a los que están en el proceso de cambio, 188–189
Responsabilidad, 152–153
Restauración
del Evangelio, 36–38
su mensaje, se explica, 7–8
Restauración, mensaje de la, 31–39
se explica, 6–7
y las familias, 161–162
Restitución, se define, 73
Resurrección, 53
se define, 51, 60
Reuniones, coordinación misional, 219
Revelación
personal, 95–96
por medio del estudio, viii
Revelación personal, 95–96

S

Sacerdocio
Aarónico, 87
Melquisedec, 87
restauración del, 37, 87
se define, 33
y organizaciones, 87–88
Sacerdocio Aarónico, restaurado, 37
Sacerdocio de Melquisedec, su restauración, 37
Salazar, historia de los, 119
Salvación
al alcance de todos, 90
plan de, 47–55
se define, 60
San Francisco de Asís, 46
Santa Cena, 66
Santo Espíritu de la Promesa, 97
Schultz, Frank y Mildred, relato de su conversión, 167
Seguimiento, y compromisos, 200–201
Seguir al Profeta, 78–79
Segunda venida de Jesucristo, 37
Servicio
como miembro de la Iglesia, 91–92
oportunidades de, como misionero, 10–11
Sesión de planeamiento semanal, cómo llevarla a cabo, 149–152
Sesión diaria de planeamiento, 152
Smith, Hyrum, sobre la enseñanza de los primeros principios del Evangelio, 6
Smith, José
sobre confiar en el Espíritu, 103
sobre la enseñanza, 158
sobre el bautismo por agua y el Espíritu Santo, 9
sobre el don del Espíritu Santo, 96–97
sobre el Libro de Mormón como piedra clave, 109
sobre la necesidad de la revelación, 95
sobre la predicación del Evangelio, 13
y la Primera Visión, 37
y la Restauración, 36–37
Smith, Joseph Fielding., sobre las mujeres y el sacerdocio, 87
Smith, Joseph F., sobre sus sentimientos al ser bautizado, 222
Sociedad de Socorro, 88

T

Taylor, John, sobre la enseñanza con sencillez, 182
Templos, adoración en, 90
Testimonio, compartirlo con frecuencia, 199–200
Tiempo, su uso eficaz, 143
Tyndale, William, 45

V

Verdad, revelada por medio del Espíritu Santo, 39
Vida preterrenal, 48–49
se define, 60
Vida terrenal, 50–51
se define, 60
su propósito, 31–32
Virtud, 124–125

W

Wiclef, Juan, 45
Wirthlin, Joseph B., en cuanto a utilizar el Libro de Mormón, 116

Y

Young, Brigham, sobre recibir un testimonio, 199–200

Z

Zona, conferencia de, y estudio, viii

Recuerde esto:

- Su objetivo es traer almas a Cristo.
- Preparar a las personas a fin de que reúnan los requisitos para el bautismo —que están en Doctrina y Convenios 20:37— y para contestar las preguntas de la entrevista bautismal.

- Orar a menudo por usted mismo y por los demás.
- Confiar en que el Espíritu le muestre a dónde ir, qué hacer y qué decir.
- Ser obediente con exactitud.
- Estudiar el idioma de la misión todos los días.

- Planear cada día y concentrarse en las personas y en los indicadores clave para la conversión.
- Trabajar eficazmente todo el día, todos los días.

- Pedir referencias a **¡todas las personas!**
- Enseñar al encontrar; y encontrar al enseñar.

- Leer el Libro de Mormón con aquellos a quienes enseñe.
- Enseñar a la gente que una forma importante de saber que José Smith es un profeta de Dios es leer y orar acerca del Libro de Mormón.
- Ponerse en contacto diariamente con todas las personas a las que enseña.
- Dar testimonio a menudo.
- Si es posible, tener a un miembro en cada lección.
- Siempre fijar fechas y horas específicas para la próxima lección.
- Invitar a todas las personas a las que enseñe a los servicios bautismales.
- Después de cada lección, proporcionar a las personas algo para leer y para meditar, de manera que se preparen para la próxima reunión.

- Establecer buenas relaciones con los miembros al prestarles servicio y trabajar con los líderes del barrio.
- Ayudar a los líderes del barrio con actividades de retención y activación.

- Ayudar a toda persona a quien enseñe a hacer compromisos que lleven al arrepentimiento y fortalezcan su fe en el Salvador.
- Amar al Señor y servirle todo lo mejor que pueda.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH
4 02162 29002 0
16229 002